Cocketeo

Dave Brennan



LIBROS DEL MARQUÉS

Cocketeo

Dave Brennan



LIBROS DEL MARQUÉS

COCKETEO

Libros del Marqués

Cocketeo

D.R. © Libros del Marqués, 2023.

D.R. © Dave Brennan, 2023.

D.R. © Benjamín Reimers, fotografía de portada.

D.R. © Diseño interiores y forros, Textofilia S.C., 2023.

Libros del Marqués

Limas No. 8, Int. 301

Col. Tlacoquemecatl del Valle,

Del. Benito Juárez, Ciudad de México.

C.P. 03200

Tel. (52 55) 55 75 89 64

librosdelmarques@gmail.com

Primera edición.

ISBN: 978-607-8892-11-2

ISBN Digital: 978-607-8892-30-3

Queda rigurosamente prohibido, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la autorización por escrito de los editores o el autor.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

COCKETEO

DAVE BRENNAN

Para Anita y el Dave de 13 años:

escribir es revivir y reescribir es vivir.

Prefiero que mi mente se abra movida por la curiosidad

a que se cierre movida por la convicción.

Gerry Spence

Estoy doblado, pero no roto.

Estoy marcado, pero no desfigurado.

Estoy triste, pero no sin esperanza.

Estoy cansado, pero no impotente.

Estoy enojado, pero no amargado.

Estoy deprimido, pero no me rindo.

Anónimo

0. ¿Subconsciente?

¿Inconsciente? ¿Preconsciente?

¿Superconsciente?

Me gustan los juegos de palabras desde que era pequeño, mis papás me ponían "No sé tú" de Luis Miguel, yo les preguntaba cómo se llamaba la canción y me contestaban "no sé, ¿tú?". Claro que estos juegos han evolucionado desde entonces y seguirán hasta que me muera. Cuando ocurra, me imagino al cielo como un entendimiento de todas las cosas no resueltas en vida, todas las interrogantes y misterios que me acecharon a mí y al mundo durante años: ¿Quién nos puso aquí? ¿Hay vida en otros planetas? ¿Cómo se acabará el mundo? ¿No les pasa igual que a mí?

Por ahí de los 13, mis padres Jack y Holden me llevaron a terapia. Sacaba buenas calificaciones en la escuela; pero no tenía amigxs y a cada rato me metía en problemas. "Rodrigo Ciantoro no sabe estarse quieto", decían mis maestras de la Escuela Moderna Americana. Mis padres ya estaban hartos de escuchar "es muy buen alumno, pero me distrae a los demás y no le para la boca" o "le dislocó el hombro a su compañero, pero dice que estaban jugando". Tal vez si la maestra no estuviera tan ocupada contándonos historias aburridas sobre sus criaturas su clase me parecería más interesante. La psicóloga escolar, que sólo me ponía a dibujar casas a las que siempre les faltaba algo, no daba ningún diagnóstico certero, por lo que decidieron acudir con una psiquiatra experta de la UNAM (como buenos gringos que creen mucho en la farmacéutica), quien me diagnosticó con TDHA (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) en la primera sesión y me recetó 30 mg diarios de

metilfenidato, el nombre químico de Ritalin. Sentí un inmenso alivio al encontrar este entendimiento, la interrogante causante de mi desmadroso actuar; ahora había que seguir su tratamiento al pie de la letra. El diagnóstico por parte de la experta ocurrió en el verano entre primaria y secundaria, por ello comenzaría con el tratamiento unas semanas antes de entrar a clases para ya estar acostumbrado. ¿Cambiaría mi personalidad con la pastilla?

Según yo, hablo tan rápido por todas esas tardes que mi abuela (en paz descanse) me llevaba a misa con la promesa de comprarme unos hielocos al terminar. Y yo, ingenuo, pensaba que si rezaba más rápido, la misa terminaría más rápido. El deseo de estar en otro lugar hacía que me costara trabajo concentrarme en la ceremonia; las ganas de no estar hincado rezando, de mejor ir a jugar recargaron permanentemente mi pila interna y esto se tradujo en mi hiperactividad. Pero todo esto, lo cual me hacía diferente, cambiaría con mi tratamiento: al ir más lento por la vida me daría cuenta de detalles que antes no veía, y además saldría a la luz otro trastorno más destructivo que reptaba debajo del TDHA.

¿Por qué nos encantan las secuelas? ¿Porque creemos fielmente que el contenido va a ser bueno como la primera entrega? O porque en realidad… ¿no sabemos dejar ir? ¿No sabemos fluir?

uno. haz un viaje pa’ mi jardín

Tu primera vez es como abrir una puerta,

arrancarla de sus anclajes y aventarla por una ventana cerrada.

Me acuerdo de cada detalle de la primera vez que me polinizaron el culo. Estoy tratando de utilizar metáforas más directas, pues me han dicho que las indirectas son muy difíciles de encontrar, aunque tal vez en esta ocasión “polinizar” no embone al 100% pues no se fecunda por el culo. ¿Para qué me acuerdo? No lo sé, pero sí sé a qué olía. El dolor. La hora exacta. La posición del sol. Los ruidos que hacía B. Bill. Su nombre real no era B. Bill, pero así le decían en la colonia y como en el español no existe distinción alguna entre el sonido de la “b” y la “v”, su apodo sonaba como Bevil, o solo Vil pa’ los cuates que más que nada eran cuatas. Nunca pensé en preguntar el origen de este extraño nombre. A mis 13 todavía vivía con mis padres en una casa en el centro de Coyoacán, de esas que parecían diseñadas por el mismísimo Barragán. La fachada y las paredes tenían un color morado Legorreta que le robaba la atención a las nubes y a la vegetación. A mi papá Jack le gustaba más la Roma, pero al morir uno de sus amigos y heredarle la casona, simplemente no pudo decir que no. Holden (pero yo le digo “papá 2” porque estaba menos presente que Jack) estaba feliz de alejarse de los farsantes que empezaban a acumularse en el circuito Roma-Condesa (como cuando el moho se acumula en los rincones de tu casa: es demasiado tarde cuando te das cuenta). Además, la propiedad tenía un jardín digno de un escritor de la generación Beat, con abundantes y espigadas plantas y flores que cubrían casi todo tu ángulo de visión. Ideal para criar a un niño, meditar y estar en

contacto con lo verde (el verde y todos sus tonos [enebro, esmeralda, olivo, lima…] siempre me recuerdan a lo libres que podemos llegar a ser) en medio de tanto gris, que en cualquiera de sus más de 50 sombras seguimos viendo en blanco y negro. O para coger sin que nadie te vea; los jardines son conocidos por fomentar la pérdida de la inocencia.

El jardín no tenía un orden específico. Eso parecía encantarles a mis padres, aunque yo pasaba largos ratos contemplando las plantas y flores tratando de descifrar un camino, diseñar mi camino. Al entrar por la puerta principal te encontrabas con una característica vía de pasto con piedras cuadrangulares las cuales marcaban tus pasos, dividían la casa a la izquierda y el jardín a la derecha. (No había cochera porque a papá uno no le gustaba manejar y a papá 2 no le gustaba manejar en México). Al mero principio del jardín tenías que bailar con los helechos para vislumbrar lo siguiente: un camino parchado de rosas rojas, otro de hortensias azules y, en medio de éstos, un tercero de violetas jóvenes, específicamente a las que también se les llama pensamientos, esas violáceas que sus pétalos recuerdan a los volantes de los vestidos de flamenco. Yo siempre atravesaba las violetas, pasaba horas escuchando música, contemplando un parche lleno de hongos cafés y analizando todas las partes de cada uno: deslizaba mi dedo índice a lo largo de su retículo de abajo hacia arriba y por cada una de sus delgadas láminas las cuales miraban hacia la tierra. Como yo. Esos filamentos, que soportan al sombrero del hongo, se extienden como queriendo comunicar algo. A la fecha todavía siento que nos quieren decir algo, algún secreto sobre la consciencia, algo que estamos haciendo mal como especie, pero no logro identificar su lenguaje y sus signos de ortografía. Si quedaba sol, me seguía a los palos desnudos, también llamados árboles de los dedos, una planta verde muy delgada y con múltiples ramificaciones que siempre crees que no puede crecer más, pero desafía tus creencias. Al ser Coyoacán, había pedazos de piedra volcánica esparcidos por el jardín, sin ninguna regla; los únicos que parecían acoplarse a un orden eran los abedules que circundaban todo el jardín, un exterior aparentemente ordenado que

encerraba un caos en forma de variedad y bien cultivados pensamientos.

Pero el jardín no siempre estuvo así de fausto. Cuando yo era apenas un bebé fue que llegó ese joven de veintitantos a ofrecer sus servicios de "arquitecto de flora", aunque no contaba con algún título que lo respaldara, sólo la promesa de una dedicación exigente y una pasión por las plantas. Una dedicación que se notó con el paso de los años pues ya a mis 13 se podía decir que estaba completo, si es que los jardines están completos alguna vez, porque al ser un sistema abierto de seres vivos se encuentra siempre en un constante cambio, evolución. Una pasión que se desbordaba de las plantas más que el agua en cualquier tarde tormentosa, ya que era bien sabido cómo cogía con cualquier mujer que trabajara en las casas de la colonia, (incluída Jacinta, quien me cuidó desde bebé) aunque todo el vecindario lo sabía casado y con 2 hijos. De hecho, su exceso de testosterona fue la causa de varios pleitos entre diversas trabajadoras del hogar, algo que me provocaba mucha gracia.

En una ocasión, el jardinero me encontró hincado observando los hongos y empezó a molestarme de juego, como era costumbre:

—¿Tú qué? ¿No tienes tarea q'hacer?

—Ya la acabé.

—Ay sí, ay sí, el muy listo. ¿Cómo'stas? ¿Qué tal las chavas?

—Creo que me gusta una, pero va en quinto de prepa.

—¡Ah, canijo! Si tú apenas vas en segundo de la secu', ¿no?

—Sí…

—¡Saliste picarón! ¿Y ya t'has fajado alguna? —me dijo con una sonrisa de aventura que hizo que me interesara por la conversación. Hasta ese momento no había platicado de sexo con nadie más que

con un compañero de rondas escolares quien 2 años atrás me enseñó a masturbarme.

—No, todavía no…

—Me avisas y yo te consigo unas putas bien nalgonas, pa' que veas, porque me caes bien —dijo antes de atravesar las violetas para llegar a atender a las rosas. La semilla había sido plantada y ya estaba germinando: se me había parado.

Me paré y fui a mi cuarto a ver porno en la computadora. En ese entonces todavía veía porno heterosexual, aunque siempre me fijara sólo en el hombre (era apenas un chico homosexual en ciernes, como las violetas del jardín, me faltaba crecer para llegar a ser el joto empedernido que soy hoy). Me convencía a mí mismo que era sólo un fetiche, pensaba me casaría con una mujer, tendríamos retoños y colorín colorado. Encontré un video sin echarle tantas ganas y me la empecé a jalar, pero me vino a la cabeza la imagen del jardinero, la imagen de Bill: alto, fuerte y recogiéndome del suelo para plantármela bien adentro. Era moreno de ojos claros, una combinación que a la fecha me resulta sumamente efectiva, como cuando un Pokémon de agua usa el ataque Cascada contra uno de fuego: It's super effective! Me vine y me resigné: Bill sería sólo una fantasía nocturna tropical, un empapado festival en el árido desierto meridiano que hasta entonces era mi vida sexual. Mi vida se basaba en ir a la escuela en las mañanas y estudiar en las tardes en mi casa vacía; mis padres se la vivían en otras aventuras, pero a mí no me dejaban salir por la inseguridad de la ciudad. Eso sí, siempre salíamos a comer en familia los domingos.

Una tarde, días después, me senté con mi padre Jack a que me ayudara con algunas dudas sobre el libro que estaba leyendo en clase de literatura gringa[1]: As I Lay Dying de William Faulkner.

—Estoy seguro que el maestro explicó algo de esto en clase, pero no me acuerdo. Me está costando trabajo entender muchas cosas.

Hablan como abreviado algunos personajes y a veces no sé qué letra representa la maldita apóstrofe.

—¿No te acuerdas o no pusiste atención? ¿No te están funcionando las pastillas?

Claro que me estaban funcionando, pero últimamente los ojos de Bill me venían a la mente en las clases, germinando erecciones a lo largo del día y distrayéndome. Nadie quiere que le descubran sus erecciones mientras aprenden sobre un libro con tanto abuso sexual enmascarado. El Ritalin funciona como un rush potente que opaca a esos pensamientos fugaces tdahosos que ocurren mientras intentas concentrarte en algo, como un huracán que enfoca su ojo en una tarea específica, pero a la vez te susurra sutilmente al oído que todo va a seguir igual cuando acabes de concentrarte en esa tarea que sí requiere tu atención en el presente. El TDAH te habla en futuro y el Ritalin en presente, pero hasta los medicamentos tienen sus límites; si tus emociones o tus hormonas las llevas a flor de piel, éstas a su vez van a opacar la pastilla.

—Sí puse atención, pero a veces el wey habla tan rápido que no alcanzo a anotar todo y me frustro porque si no lo anoto, no se queda en mi memoria; sus palabras auditivas se las lleva el viento, pero mis palabras visuales se quedan para siempre.

—Ay, kiddo —suspira—. Faulkner es uno de los grandes exponentes del regionalismo, ¿qué significa esto?

—Es una corriente literaria de principios del siglo XX que retrata costumbres rurales de los pueblos en Estados Unidos, ¿no? Con mucho énfasis en pintar un paisaje rural exótico, de describir la topografía de una región.

—Pero más que eso, y éste es un gran ejemplo de la grandeza de Faulkner, nos quiere meter en la cabeza de sus personajes, de sus sufrimientos. Por eso el uso del dialecto de este pueblo y también el uso del stream…

—Of consciousnesss, ya sé, ya sé.

—El apóstrofo (porque el apóstrofe es otra cosa, una figura literaria) simboliza el ahorramiento de más letras, algo que falta que tal vez no es tan necesario para que se entienda el significado o para que se concrete la acción, como cuando una persona habla muy rápido. Por ejemplo, casi nadie dice "cómo estás", decimos "como'stas", sin la "e", entonces lo puedes escribir así, con un apóstrofo entre "como" y "stas", todo junto. El lenguaje es como el jardín, un sistema abierto de seres vivos en constante cambio, evolución.

—¿Y entonces "como'stas" llevaría acento en la "o" o en la "a"? —le pregunté seriamente a mi papá, a lo que él soltó una pequeña risa, creo que de ternura.

—Da igual —dijo, pero cuando vio que de verdad quería saber más, contestó—. Da igual porque ya estás rompiendo las reglas al escribir así, abreviado. En ese caso entonces dependería de lo que el escritor quisiera retratar, tal vez le colocas un acento en la "a" si quieres dar a entender que el personaje cuenta con una educación gramatical. Tal vez no se lo quieras poner si el personaje viene de un background de pocos recursos, como es el caso de esta novela de Faulkner: escribe What could he 'a' done? en lugar de What could he have done? para resaltar la pobreza y consecuente ignorancia de los personajes y la vida rural en general.

—¿Entonces el primer apóstrofo simboliza la letra "h" y el segundo las letras "v" y "e" de have? ¿Por qué no entonces 3 apóstrofos?

—Es más por el sonido, en verdad que tu memoria es más visual que auditiva.

—Te dije.

—Recuerda contracciones usuales como he'll o would've, el apóstrofo simboliza la pérdida de un sonido, no una letra.

—Qué triste ser apóstrofo, siempre anunciando deficiencias.

—¿Ya entendiste? Me tengo que ir —pero yo no quería que se fuera. Quería preguntarle sobre la atracción sexual a otros hombres, pero siempre se aleja cuando quiero hablar de cosas que no sean escolares. Papá 2 también, se hace el que no entiende de lo que estoy hablando.

—¿A dónde? —pregunté con añoranza.

—A casa de William, nos va a enseñar su pistola y vamos a jugar a Guillermo Tell.

—Me choca que me traduzcas los nombres propios, sé quién es William Tell, papá.

—Bueno, no me esperes para cenar.

—Oye, ¿no puedo ir?

—No, hoy no, vamos sólo señores.

—Pero antes de que te vayas, una pregunta más. Cuando dices que el lenguaje es un sistema abierto de seres vivos, ¿los seres vivos son las letras, números y signos?

—Dímelo tú.

—Pero…

—Lo siento, hijo, ya voy tarde.

Eran apenas las 4 de la tarde. Frustrado, decidí ir con mis mejores amigos los hongos a encontrar respuestas. Algo en sus vetustas figuras encerraba mucho conocimiento... pero pasando los helechos, me encontré a Bill batallando con una plaga en el rosal.

—¡Chingadamadre, Ro!

—¿Qué pasa?

—Ps ‘ora, qué va a pasar, que me espantaste.

—Lo siento.

—Mira, ven a ver. ¿Ves este fino polvo blanco que recubre las hojas de las rosas? —sus manos recorrieron el verde delicadamente—. Es un puto hongo, pero ya intenté fumigarlo y siempre regresa. El fino polvo blanco es de tenerle cuidado.

—¿Por qué no cortas las hojas infectadas y ya?

—No es tan simple, muchas veces la rosa ya tiene el hongo y no se le nota, entonces se vuelve cuestión de intuición, de saber hasta dónde cortar para salvar lo más que se pueda —dijo, mientras me miraba fijamente con esos ojos polinizadores—. ¿Me estás poniendo atención?

—Sí, perdón.

—¿En qué andas pensando?

—En nada…

—Y entonces, ¿por qué esa cara de frustración? ¿Por la plaga en las rosas?

Se me estaba empezando a parar y de repente la pena de hablar con Bill sobre sexo se veía reducida… tragada y absorbida por mi calentura. Pero definitivamente no podía contarle sobre lo mucho que me atraía, iba a pensar que era gay y quién sabe qué chingados era, pero esa palabra alejaba a las personas. Tenía que cambiar la narrativa, moldearla a mi gusto dadas las circunstancias.

—¿Te acuerdas de la chava que me gusta?

—Ajá…

—Pues al parecer le gusto también y andamos viéndonos por ahí y… me la quiero echar, pero no sé cómo hacerle.

—¿En serio? Órale, canijo —palmadas en la espalda y todo.

—Pero no sé ni siquiera cómo se pone un condón.

—Ay, pues, seguro alguno de tus amigos te puede enseñar, ¿no? —pero ahí sí me dio pena explicarle que no tenía amigos, que nadie me entendía. Creo que se dio cuenta. Creo que sabía—. No ps… ¿cómo ayudarte?

—A ver, enséñamela.

—’tás loco.

—Da igual, ¿eres mi amigo no?

—Sí… pero ¿pa’ qué?

—Enséñame cómo le haces para que se te pare, para decirle a ella que así me haga. La tienes que tener dura para ponerte el condón, ¿cierto?

—No tienes idea de nada, ¿verdad? —dijo mientras me seguía mirando fijamente, analizando si se trataba de una broma o si en serio estaba perdido en temas sexuales. En realidad, me encontraba en un punto medio entre estos 2 extremos, habiendo aprendido solamente del porno, de relatos eróticos en todorelatos.com, de mi compañero de rondas y de la heteronormativa clase sexual de Ciencias Naturales.

—No, y me gustaría aprender.

—A ver…

Y me llevó a través de las rosas, pasando los arbustos de cipreses que prosperaban, debajo del pino, el cuál siempre me pareció fuera

de lugar en el jardín. Como si quisiera traer el invierno al verano, porque en la CDMX se siente más el calor de verano que el frío de invierno. Bajo el pino estábamos totalmente cubiertos de las ventanas, nadie nos podría ver. Se recargó en el tronco sin decir nada.

—Yo no voy a hacer nada… no sé cómo enseñarte, tú haz todo.

Me hinqué y me acerqué lentamente a inspeccionar sus jeans deslavados. Volteé arriba y su expresión facial no me decía nada; me decían más sus brazos que, al estar cruzados, dejaban ver rayas y puntos, cicatrices provocadas por ramas y arbustos, gajes del oficio que adornaban las venas marcadas sobre sus músculos delgados pero marcados. Yo creo que pensó que no me atrevería, pues en esa época era más penoso y torpe, pero le desabroché los pantalones y se los bajé hasta los tobillos. Se quedó en sus calzones azules de tela, dudando. Los agarré por el resorte y los deslicé hasta sus rodillas. Ahí estaba, bien dormida, gruesa y no circuncidada, ligeramente inclinada hacia arriba. Contenida. ¿Cómo le iba a hacer para tocársela? Debía seguir con el show.

—¿Cómo le haces para que se te pare?

—Solita se me para, pero tú no me excitas.

—¿Siempre?

—Hay veces que estoy borracho y tardo.

—¿Y qué haces?

—Le digo a la vieja que me la jale.

Sin dudarlo, la abracé con mi mano derecha y me la quedé viendo. Nada. Sólo la respiración de Bill había cambiado, era más profunda. No decía nada. Lo empecé a masturbar de arriba abajo lentamente y

justo cuando creí sentir cómo crecía, Bill me quitó la mano y se subió los calzones.

—No le puedes decir a nadie de esto.

—Te lo juro.

Se subió los pantalones y se cagó de risa con un "jijos, si no tuvieras las manos calientes", pero yo quería más. Algo faltaba.

—Estás bien loco.

—Nah, ¿por qué?

No respondió. Soltó otra risa forzada y caminó unos metros para atender a las rosas. Me di cuenta que mi mano derecha estaba ligeramente húmeda y con ella me acomodé la verga que ya estaba dura.

—Me voy a echar una siesta, no me despiertes —le dije y me acosté recargado en el otro lado del tronco del pino. Metí mi mano derecha y me masturbé con su líquido preseminal. Imaginé cómo me cachaba y decidía terminar lo que empecé, aunque en realidad no puedo estar seguro si me vio masturbarme. Me vine en el pasto y me limpié la verga con la parte interna de mis pants, mis manos con las hojas de los cipreses.

Los siguientes días estuve batallando entre la pena de bajar al jardín y saludar a Bevil y la perpetua calentura de lograr que me cogiera. Un martes a las 5 p.m. en la tranquilidad de mi cuarto puse "Edge of the Ocean" de Ivy para concentrarme mientras hacía tarea, en vano, pues mi Ritalin de liberación prolongada ya había dejado de hacer efecto y es que yendo a clases a las 7 de la mañana me la tenía que tomar 6:30 a.m. y duraba alrededor de 8 horas, aunque podría llegar a 10 si me esforzaba para estirar el sentimiento. Me tomé otra pastilla para terminar mi tarea de Biología y funcionó tan bien que no sólo la terminé, sino también me puse a leer más sobre las

vitaminas. La maestra había mencionado la importancia de éstas en el buen funcionamiento del cuerpo humano, mencionando que sus deficiencias provocan enfermedades muy puntuales, pero que no nos teníamos que aprender ninguna en este año. Como me encantan los campos semánticos y encontrar a todos los elementos dentro de un conjunto, hice mis propias tablitas de vitaminas.

También tenía tarea de la clase de literatura gringa, pero para ponerme a leer a Faulkner otra pastilla no funcionaría; algo encerrado en las páginas del libro me recordaba a Bill y transformaba las clases a visión blanco y negro. A veces no entendía el funcionamiento de los medicamentos pues si algo emocional ocupaba mi pensamiento, no había dosis de cualquier pastilla que me hiciera concentrarme en mis deberes. No había forma de sacar a Bill de mi cabeza. Definitivamente se había excitado un poco conmigo… ¿qué tenía de malo que le tocara su pito? "Si es con otro hombre no cuenta como poner el cuerno", pensaba en ese entonces… además me estaba ayudando a descubrirme. ¿Qué iba a hacer? Mis respuestas casi siempre las obtenía de mi herramienta más dura… mi grueso y pesado iPod clásico blanco de cuarta generación. La respuesta vendría en la primera canción que saliera en aleatorio en mi biblioteca de más de 5,000 y salió "Follow Through" de Hotel Lights. Elaboré un plan, pues.

Primero tendría que saludarlo como si nada hubiera pasado, para que supiera que todo estaba en orden y no era algo digno de recordarse a cada rato. Bajé al jardín, pero no lo encontré por ningún lado. Ni en las rosas, ni en los cipreses, ni en los hongos. Salí del jardín al camino de la entrada, en donde noté la luz del cuarto de servicio prendida. Como grano de polen, floté hacia la ventana para ver quién era. B. Bill se estaba acabando de cambiar para salir. Ya tenía toda su ropa puesta, chingadopadre, pero se estaba viendo al espejo y no hacía nada. Solamente se observaba con el mismo detenimiento con el cual yo lo observaba. ¿Le faltará vitamina A en su dieta?

Me quedé pendejeando cerca de la entrada a la casa. Cuando salió se tuvo que topar conmigo, sólo le alce la mano y le esbocé una leve sonrisa. Él hizo lo mismo y se fue. Repetí este paso por algunos días, intercalándolo con una que otra frase sobre el progreso del rosal.

Paso número 2, fui a comprar condones. Era la primera vez que lo hacía, así que estuve un poco nervioso, pensando mucho en qué palabras usar. "Disculpe, ¿tiene condones?", no pues claro que sí, es una farmacia. "Disculpe, ¿me da unos condones?", no pues me va a decir que de cuáles. Supongo que elegiré los Trojan, son los primeros que me vienen a la cabeza; alguien ahí está haciendo bien su trabajo. También me reconfortó la idea de que me veía más grande porque ya me estaba saliendo barba y bigote. Llegué a la Farmacia del Ahorro de Miguel Ángel de Quevedo. Estaban atendiendo un señor ya grande y una señora de edad dudosa. Tenía pelo de "Paquita la del Barrio", pero cara (y por ende, mirada) de Itatí Cantoral. Me fui por el señor, aunque ya estaba atendiendo a una chava, pero preferí esperar. La señora, al parecer, no.

—¡Hola! Te puedo atender por acá.

—Gracias —pero no me moví de mi fila. La señorita me miró confundida y un poco molesta.

—¿Qué estás buscando?

Pero me incomodaba el hecho de pedirle condones a una señora.

—¡Ey!

—Es que lo que quiero está de este lado —rápido apunté hacia una caja de aspirinas del lado del mostrador del señor.

—No importa, acá te cobro —chingadopadre, ahora se iba a dar cuenta por qué andaba nervioso. Agarré la caja de aspirinas y me fui con ella.

—Y también me das una caja de esos Trojan, por favor —señalé a los grandes, recordando el grosor de Bevil.

La señorita me alzó una ceja con una mirada desarmadora y cobró la caja de Trojans también. Decidí no decir nada ante su jeta, ya que no se le puede negar la venta de condones a menores, hice mi tarea… pero al parecer ella tenía que exponer su punto de vista y yo tenía las emociones a flor de piel, el sudor de la caminata y el nerviosismo recorriéndome por la parte interna de los brazos.

—No estás muy joven para…

—No.

—¿Seguro que quieres éstos?

—Sí.

—¿No estás muy chico para tener novia?

—No tengo novia, son para otro wey que quiero que me coja, ¿ok? No me puedes no cobrar, los condones son necesarios para que no me dé VIH. Y también cóbrame una botella de agua por favor, para tomarme una de estas aspirinas que ya me empeoraste el dolor de cabeza.

Pero creo que hablé muy rápido y no me entendió muy bien, pues su cara reflejaba más confusión, aunque claro que un poco de vergüenza. El señor y la chava voltearon a vernos. Bien me han mencionado que el volumen de mi voz tiende a incrementarse proporcionalmente a la velocidad, sin mi permiso. Yo estaba ocupado abriendo la botella de agua y tomándome la aspirina. No me dolía la cabeza, pero the show must go on. Conté mis monedas para darle el dinero exacto, no quería perder más tiempo con la señorita, y salí de ahí. Nunca más me dio pena comprar condones.

Paso número 3, esperar a que llegara una tarde en la que no estuvieran ni mis papás ni Jacinta. No era muy difícil que ocurriera y una semana después así fue. Jacinta fue a hacer las compras de la semana, Jack tenía comida con sus amigos y Holden, Holden caminaba largos trechos por las tardes y cada que lo hacía nunca llegaba antes de las 10. Me puse los condones en los bolsillos y bajé al jardín a hacerme pendejo en lo que llegaba Bill.

Eran exactamente las 2 de la tarde, pero no tenía nada de hambre. O bueno, sí, de otro tipo. Decidí esperarlo en el rosal, el cual aparentemente estaba ya casi libre de infección. Me acerqué a oler una rosa y una abeja casi se me mete en la nariz. La dejé hacer su trabajo y me fui a oler otras vacías. Las rosas nunca se me han hecho femeninas. Entiendo el simbolismo, la semejanza de los pétalos a los labios vaginales, pero en mi cabeza no las asocio con las mujeres. ¿Será por mi falta de madre? Tampoco se me hacen masculinas. Qué hueva andar asociando cosas y conceptos a un género en específico, ¿por qué no pueden ser de los 2 o de ninguno? En alemán hay un tercer tipo de sustantivos singulares: el neutral, y no existe una regla o terminación definitiva que agrupe a todos los sustantivos del mismo género (masculino, femenino o neutral), por lo que cada palabra puede sorprenderte, como el sol y la luna que llevan los géneros invertidos respecto al español (die Sonne y der Mond, respectivamente).

—Ey, tú…

—¡Verga! ¡Me espantaste! —le contesté a Bill.

—¿Ya ves lo que se siente?

—Culero.

—Qué le andas viendo a mi rosal, ¿eh?

—Que ya casi está limpio del hongo ese.

—No te dejes engañar, por afuera podría parecer limpio, pero por dentro puede ser un desmadre.

—No me digas.

—Cállese.

—Oye, tengo una cuestión.

—¿Una cuestión?

—Sí.

—¿Qué tipo de cuestión?

—De esas que sólo puedo hablar contigo.

—Ya veo por donde va la cosa…

—Pues esta chava que te digo ya puso fecha para la próxima semana y estoy muy nervioso.

—¡Qué chingón! —pero no supe descifrar si me creyó del todo o sólo no quiso ser descortés.

—Sí… ¿me enseñas cómo se pone un condón?

—'tas cabrón —se rio, pero no dijo que no. Volteó primero al cielo, el sol estaba todavía cerca del punto más alto, y luego a las ventanas.

—No lo sé…

—No hay nadie.

—¿Seguro?

—Sí.

Me vio a los ojos y su boca dejó entrever un pedazo de debilidad en su comisura. Volteó a ver sus pantalones deslavados y no dijo nada. Me acerqué lentamente, tenía miedo de espantarlo con algún movimiento brusco, así que, de manera suave, le desabroché el cinturón y el botón. Le bajé el cierre y todo lo demás. Ahí estaba otra vez. Su falo grueso y no tan dormido como la vez pasada, con el ojo abierto. Sin esperar más, me lo metí a la boca. Bill gimió sorpresa. Tenía un sabor extraño, como a algodón envuelto en plástico, y olía a sudor muy fuerte. Tímidamente, fue creciendo en mi boca y sentí con mi lengua cómo su prepucio iba bajando, como una flor que se abre en cámara rápida. En ese momento entendí la fijación oral: por más que la mames, ahí va a seguir, desprendiendo su olor y sabor como si fuera nueva, como una eterna Tutsi Pop que suelta su centro de vez en cuando, pero que nunca se termina. Llegó a estar completamente dura en menos de un minuto, pero seguí chupándosela un rato más y no se quejó ni un segundo. Por fin estaba a punto de sentirla adentro, por lo que ahora me vi en la batalla de proseguir al acto o seguir disfrutando un rato más. Me ganó la impaciencia.

Saqué los condones y le dije "enséñame". Abrió el empaque y se lo colocó como alguien que está acostumbrado a hacerlo frente a alguien nuevo muy de vez en cuando. Ya que lo desenrolló hasta la base, se quedó inmóvil. Sabía cómo ponerse un condón, pero presentí que era la primera vez que no sabía qué hacer después. Miré su miembro duro y envuelto, luego a él. Con el sol brillándonos a una altura ligeramente desfasada del centro, me brilló la cara. "¿Cómo te coges a una vieja?" fue todo lo que dije antes de voltearme. Bill me inclinó en ángulo recto, me la metió en 2 intentos y entendí por qué las rosas tienen espinas. Me dolió, pero me dolió de una manera distinta a cualquier dolor que hubiera experimentado con anterioridad. He de confesar que en ocasiones disfruto del dolor, o más bien, de la sensación del dolor sedado que queda después de una lesión, pero esto era distinto, el complemento perfecto a una jalada. Apenas me toqué la verga y me vine en el rosal. Me vine toda la impaciencia que había sentido por conocer este sentimiento.

Me vine litros. Me vine…. pero no fui el único que se vino. Mi orgasmo se vio interrumpido por los gritos de papá 2 buscándome y así de rápido como me vine, nos fuimos del jardín. Bill se metió en el cuarto de servicio y yo subí como si nada a mi cuarto, pero el corazón me latía demasiado rápido. Sabía que estaba mal lo que acabábamos de hacer, pero no sabía por qué. Algo seguía faltando en ese efímero intercambio.

—¿En dónde te habías metido?

—Estaba en el baño… ¿Como'stás?, ¿por qué regresaste tan temprano?

—Había mucha gente.

—¿En la… calle?

—Sí.

—Siempre hay gente en las calles, pa 2.

—Pero hoy había más.

—Y… ¿hay un límite de personas?

—Sí.

—¿Por qué? No es como que hay epidemia.

—Había una epidemia de farsantes.

—Entonces el límite es de farsantes, ¿no pa 2?

—Ya te he dicho que no me digas "papá 2".

—Perdón.

—¿Tienes hambre? ¿Ya comiste?

—Ya, comí de más. Creo.

Y así como apareció, desapareció. Pero así era Holden, mi parte advenediza la saqué de él. ¿Seré un farsante por no contarle lo que acababa de hacer en el jardín? No me arrepiento, tal vez mi esfínter anal sí, pero yo no. Tenía el culo rosado y cuando fui al baño me di cuenta que había sangrado un poco, unas 2 gotas pequeñas de rojo carmesí tiñeron el papel. Todavía no descubría las pedas de 36 horas y cómo éstas son una forma de sanar tu anito porque no comes. Si no comes, no cagas.

Me puse a fantasear qué estaría pensando Bill, seguro que a sus casi 40 le han de haber pasado aventurillas más interesantes que ésta. ¿Querría hacerlo otra vez? ¿Se sentiría diferente al hacerlo conmigo que con todas las demás? ¿Mejor o peor? Me dieron ganas de volver a hacerlo, pero sin interrupciones y en un lugar más cómodo.

Los siguientes días pensé que Bill me evitaría a toda costa, pero me saludaba desde lejos y se sobaba la verga. Sentía sus ganas de repetir, pero no encontré un momento a solas. Además, la infección del rosal volvió a empeorar y Bill no encontraba el remedio adecuado. ¿La habrían empeorado mis mecos? Otro tipo de angiosperma…

Una tarde llegué de la escuela y no vi a Bill. Tampoco el siguiente. Ni el siguiente. Ni el siguiente. Ni el que le siguió. Tampoco el martes que por fin me animé a preguntarle a papá uno por qué no había venido Bill. Me dijo que no sabía, solamente había dejado de venir. "Escuché por ahí que el esposo de una de sus conquistas lo había amenazado de muerte si se volvía a parar en Coyoacán" dijo, pero por dentro siempre pensé que fue mucha coincidencia. ¿Tan mal estuvo nuestra cogida? Bajé al jardín en busca de alguna pista y ahí estaba: el rosal marchito, sucumbido ante la tenacidad del hongo. Enfermedad del oídio se llamaba, lo descubriría después en la primera hoja de resultados de Yahoo!, la cual carece de respuestas mientras de más blanco esté cargada; las hojas del rosal, sin

embargo, transmitían un mayor mensaje al colgar arrugadas cubiertas de blanco y es que el blanco puede llegar a ser más mortal que el negro. Los pétalos cobraron un color más amarillento y no había rastro del elegante y dulce olor a rosas. Pa' qué; el aroma que produce la flor es para atraer abejas y tal vez ninguna volvería a este rosal. Fui al cuarto de servicio a buscar algo para cortar el rosal y tirarlo, pero Bill se había llevado todas sus herramientas. Sólo quedaba una cajetilla de Marlboro rojos con un cigarro y un encendedor adentro.

Regresé al jardín y prendí el cigarro mientras contemplaba qué hacer con el rosal, pero en ese entonces no sabía exactamente cómo fumar y comencé a toser con todo el humo en mi boca. Apagué el cigarro en el rosal y decidí que el fuego purifica, el fuego se aseguraría que la plaga no se extendiera a otras partes del jardín, así que agarré el encendedor y le prendí fuego al rosal, hoja por hoja. Con las flamas reflejadas en mis pupilas, ahora sí estaba seguro que ninguna abeja regresaría a este rosal a producir ese efímero intercambio llamado polinización… y en ese preciso momento me cayó el 20. Entendí qué era lo que había faltado en mi intercambio con Bill en el jardín, lo que se había perdido por ahí en el rosal: nunca hubo un beso de por medio y es que hasta las abejas besan a las flores cuando las liban… pero, ¿pa' qué?

***

¿Cómo que "pa' qué"? Estamos hablando de tu primera vez, Ro, no chingues.

Ya sé, doc, pero pues nunca se me antojó un beso de Bevil, sólo me lo quería coger.

¿Y no crees que este primer acercamiento con el sexo haya marcado una pauta para tus subsecuentes conquistas? Conquistas basadas en el reto de convertir a alguien y no en el amor. Además de que durante tu primera vez el orgasmo se interrumpió, ¿no estarás constantemente persiguiendo ese orgasmo que se te fue de las manos?

¿O sea como Adele, pero en vez de perseguir pavimentos persigo orgasmos?

Otra vez tus referencias, a ver pásame el nombre y la añado a la playlist.

"Chasing Pavements", pero no, no lo había pensado así hasta ahorita y tienes toda la razón… hay semejanza entre mi primera vez y algunas de mis más recientes conquistas: Robi, Chad, Stefan… y hasta Leo, pero digamos que a B. Bill no le dediqué muchas… horas de pensamiento por así decirlo. No pensé mucho en él después de su desaparición.

Sí, pero el inconsciente es muy poderoso y estamos hablando de la primera vez que fuiste penetrado. Para ser alguien nostálgico, un pasajero recurrente del tren de los recuerdos, ¿por qué no pensaste mucho en él?

¿Tal vez porque no fue la mejor primera vez? Siempre supe que había algo mal.

Que es…

Pues que no hubo besos, que estaba casado…

¿Y ya?

Y con hijos…

¿Qué más?

Bueno, pues que trabajaba para mis papás. Odiaba pensar que por mi calentura huyó de la colonia, de los trabajos que lo mantenían a él y a su familia. ¿Y si abusé de mi privilegio? Pero la verdad nunca lo pensé así, usar mi posición privilegiada para obligarlo a agarrarnos…

Ro…

… porque nunca quise que eso influyera en su trabajo y a final de cuentas el rosal marchitó y…

¡Ro! ¡Te falta lo más importante! Tenías solamente 13 años y él casi 40, si alguien abusó de alguien, ¡fue él de ti!

Pero fui yo el que buscó que pasara. ¿Qué tal que sólo hizo lo que hizo por miedo a ser despedido?

¿En verdad crees eso? ¿Crees que también cogía con las muchachas de las otras casas por miedo a ser despedido?

Trabajadoras del hogar, doc. Y no, no lo creo, era un calenturiento.

¿Y entonces por qué contigo sería distinto?

Porque soy hombre.

Igual se le paró, ¿no?

Sí.

¿Entonces? A ver, ¿tendrías sexo ahorita con un menor de edad?

No, claro que no.

¿Por qué?

Porque —además de que es ilegal y no es correcto— ni se me antoja.

¿Por qué? ¿Por qué crees tú que es ilegal?

Pues porque se supone que antes de los 18 no hemos formado nuestro propio criterio para ver el mundo, seguimos inmaduros y pendejos y lo que más nos importa no es necesariamente lo más importante y… ah. AH. Ya… entiendo.

¿Entiendes? Si fuera un amigo tuyo el que pasó por esto, ¿le hubieras dicho lo mismo que te decías a ti mismo?

No.

Minimizaste las ventajas que tenía Bill sobre ti, concentrándote en tu posición de privilegio en cuanto a color de piel y estatus socioeconómico, pero invisibilizando las ventajas de la edad. Además, él estaba consciente de que lo que estaban haciendo estaba mal, por eso te dijo al principio que él no iba a hacer nada, que tú hicieras todo. Tú pensaste que era por el hecho de ser hombre, pero él sabía que era por el hecho de que eras menor de edad, aunque después esa línea moral se fue diluyendo ¡porque se le seguía antojando! Quiero que en estos días reflexiones por qué te gusta tanto convertir heterosexuales, la relación de esto con B. Bill y cómo puedes empezar a dejarlo ir, porque lo quieres dejar ir, ¿cierto?

Sí.

Por cierto, ¿cómo sigue tu libido?

Muerta, doc. Tengo algunas erecciones inconscientes en el día, pero no me he masturbado. Ando muy "Ya no siento nada" de Alizzz.

¿Cómo vas con las pastillas? ¿Algún efecto secundario?

Ninguno, doc, somos fans de la venlafaxina y el Adderall me funciona mejor que el Ritalin.

Me da gusto… ¿y algún efecto secundario de tu regreso a México de Berlín?

Esos sí son varios.

Vale, los platicamos la próxima semana.

Nos vemos, doc, y otra vez, gracias por aceptar este estilo de terapia.

2. la fiesta/las sustancias o

las fiestas/la sustancia

No es la droga la que causa el comportamiento dañino, es el entorno.

Johann Hari, Chasing the Scream

Segundo de secundaria puede ser un lugar muy solitario para niños confundidos/adelantados como yo, pero no sabía si la fuente de mi soledad se debía a la confusión y/o al adelantamiento. Confusión porque no sabía si era 100% gay y adelantamiento porque yo cumplí 14 ese año escolar, pero normalmente se cumplía 15 en la escuela y por eso las niñas se corrieron diseñando las invitaciones a sus fiestas. Tremendas corridas. Había desde el clásico y distinguido sobre, hasta innovaciones como cojines estampados con los detalles de la fiesta o cajas con varias sorpresas adentro. Todas ellas con el característico XV romano, porque la numeración arábiga ya no era lo suficientemente atractiva para ellas. No importaba el diseño, la entrega siempre era la misma: un desplante de atención por parte de la niña que interrumpía la clase para dejar claro quienes sí habían sido escogidos y quienes no. A veces la festejada ni se dignaba a entregarlas ella misma, mandaba a alguna de sus amigas a acaparar la atención del salón y repartir su baraja en la que todas las cartas eran el Joker. Yo casi siempre pertenecía a la categoría de no requerido, joke's on me, y era entendible. ¿Por qué invitar al 4-ojos que no tenía amigos, que nunca se calla y que le gustan las niñas mayores? Se había enterado todo mi salón que le había mandado rosas y escrito un poema a una niña de quinto de prepa porque la

maestra de inglés era la misma y le pareció digno de contar a media clase.

Cabe aclarar que la tradicional fiesta con vestidazo y chambelanes no era usual en niñas de sistemas cerrados, de escuelas fresas como la Escuela Moderna Americana en la que a los niños ni nos dejaban traer el pelo largo, pero aún así se armaron grandes reventones en los que a veces servían alcohol a menores y a veces no. Todo esto lo sé por lo que contaban al lunes siguiente en la escuela, a mí ni por mandato de rey me dejaban salir en la noche si por equivocación alguna invitación terminaba en mis manos; mis padres gringos le temían a la inseguridad en México. Varias veces traté de convencerlos con argumentos muy convincentes; por ejemplo, que en Alemania fiestean desde los 13 años y ya para los 19 salir de antro es cosa de infantes, por lo que pueden concentrarse mejor en su vida profesional y seguramente por esto son potencia mundial. Pero a papá uno siempre le gustó más Francia. Antes de que existiera el término FOMO yo ya lo vivía a diario, sólo que lo llamaba distinto: enajenación perpetua.

Fue así como llegué a descubrir unas cosillas virtuales llamadas salas de chat gays, por mi enajenación y porque B. Bill me había dejado con ganas de una decente interacción sexual… bueno y porque salían anunciadas en páginas porno. Lo más que había tenido había sido una sesión de jaladas virtuales con el protagonista de la telenovela de las 4 p.m. de hace algunos años. Cuando iba en quinto de primaria había escuchado que Alondra Carrillo le decía a sus amigas que había conseguido el Messenger de dicho actor y le querían fanear. Yo lo anoté discretamente en un papelito y lo agregué llegando a casa. Pasaron los años y alguna vez lo saludé pensando en que tal vez era una cuenta falsa, pero después de varios hipotéticos como "si te ofrecieran un millón de pesos, ¿te cogerías a Brad Pitt?" nos dimos cuenta que ambos estábamos en el clóset y muy calientes. Pero las jaladas virtuales duraron poco y pronto necesité un encuentro físico. Estas salas de chats fungían (bueno, fungen porque todavía existen) como refugio para personas

confundidas en el que podías ser tú mismo… o tal vez otra persona. Me bauticé Lucas12 por mi personaje favorito de Super Smash Bros. y mi mes de cumpleaños y me aventé a lo desconocido.

Tardé unos segundos en acostumbrarme a la velocidad con la que la ráfaga de mensajes se apoderaba de mi pantalla. La mayoría eran descripciones superficiales del usuario (así aprendí el significado de activo/pasivo/inter o versátil), nada diferente a lo que es Grindr hoy en día, pero de vez en cuando alguien lanzaba alguna frase interesante. Como mi cometido era tener sexo, me concentré en buscar a algún wey que (ahora sí) rondara cerca de mi edad, no fuera un asesino serial y la tuviera tamaño promedio porque quería que embonara mejor que la de Bill… y con esto llegó una gran interrogante que ni había pensado: ¿seré activo o pasivo? ¿Se sabe a los 14 el rol? Decidí mejor ignorar este aspecto y concentrarme en encontrar a alguien. Entre pajas y cams que leí, me encontré a un tocayo:

rodrigorojo11: acá versátil buena onda de 16 años buscando similar para diversión.

Le escribí en privado…

Lucas12: ¡Hola! ¿Cómo estás?

rodrigorojo11: bien y tu?

Lucas12: También, gracias.

rodrigorojo11: cuantos años tienes?

Lucas12: 14… ¿tú sí tienes 16? Ya nunca sabes ¿no?

rodrigorojo11: jajaja sí, sí tengo 16

Lucas12: :D

rodrigorojo11: por donde vives?

Lucas12: Coyoacán, ¿tú?

rodrigorojo11: Satélite, pero tengo coche

Lucas12: ¿Y eso?

rodrigorojo11: acabo de sacar mi permiso

Lucas12: En mi casa no hay nadie.

rodrigorojo11: wey y si hablamos por teléfono antes de que vaya? Me sentiría mas seguro

Lucas12: Sí, está bien. 54565799.

rodrigorojo11: gracias! Te marco

Lo pensé demasiado tarde. Nunca debes pasarle tu teléfono (y menos el de tu casa) a alguien que no conoces. Pero estaba dispuesto a coger, cueste lo que cueste. Sonó el teléfono y dejé que sonara 2 veces antes de contestar. Su voz sonaba a la de alguien mayor que 16, pero la voz sufre procesos muy raros en la adolescencia. Me dijo que tenía muchas ganas de cogerme y que traía condones, pero que tardaría en llegar como una hora. Le pasé mi dirección y le dije que podía esperar. Pero fue mentira. No podía esperar, la calentura se resbalaba por mi piel y guiaba mi mano a mi verga. Lo que empezó como un jugueteo subió de nivel por el tono grave de su voz y antes de que me diera cuenta ya me había venido a chorros. Fuck. La calentura se había transformado en ansiedad a la misma velocidad con la que tecleé mi número telefónico. Mierda, un extraño venía a mi casa a cogerme y ya no tenía ni tantitas ganas. ¿Por qué? ¿Por qué nuestro cuerpo está entrenado para venirse y después arrojar la pasión por la ventana? ¿Porque si no nos seguiríamos ad infinitum? Después de 15 minutos volvió a sonar el teléfono y ahora el sudor que resbalaba por mi frente era frío de

angustia. Tuve que desconectar el teléfono y robarle al dispositivo su fuente de calor como la mía había sido robada. ¿Robada? Robada por la traición biológica. Me fui a mi cuarto y me escondí en las sábanas.

Tardé unos cuantos Buscaminas y Solitarios (y hasta UNO yo solito) en darme cuenta que no me podía dar por vencido con los chats gay, así que a los pocos días Lucas12 estaba de vuelta en el chat. Tenía tarea de Matemáticas, algunos ejercicios de probabilidad en un juego de Póker, pero la podría hacer 5 minutos antes de la clase.

Pasivo27xmaduro: alguien dispuesto a pagar?

madurocogelon10: algún chico joven de Iztapalapa para hoy?

sexxxwebcam999: quien para privado?

PachiJuli: ke tranza

10detránsito: qué plan?

ChicaSeria16: busco chico masculino para conversar

TheJoker: ¿A quién le gusta el fútbol?

Pasivo27xmaduro: también doy masajes

invitado: Dios está para todos ustedes, solo tienen que rezarle.

sexxxwebcam999: alguien para privado?

TheJoker: Para que lo bloquee :D

massimiliano8: alguien que la tenga gruesa que me preñe?

¿Cómo escoger entre tanto pinche partidazo? Aunque mínimo si no sacaba nada bueno, leer los mensajes podría funcionar como análisis del comportamiento de la gente porque hasta en el chat gay era un

ñoño. Afortunadamente, no tuve que leer muchos mensajes más porque me saludó por privado alguien que no había escrito en el chat grupal:

Alexis: soy yo o nunca sale nada bueno de estos chats?

Lucas12: No eres tú.

Alexis: gracias!!

Lucas12: ¡De nada!

Alexis: xq Lucas12?

Lucas12: Porque juego con Lucas en Super Smash y nací en diciembre.

Alexis: aaah, ya decía yo que 12 era un número muy joven como para ser tu edad. como te llamas?

Lucas12: Rodrigo, mucho gusto.

Alexis: Por cierto, yo también juego Smash!

Lucas12: No mejor que yo, seguro.

Alexis: aaay, cáaalmate!

Lucas12: Ja ja no la verdad no sabría, nunca he jugado contra alguien que no sea la computadora… tal vez también tú eres la computadora.

Alexis: jajaj no seas menso

Lucas12: :P

Alexis: bueno, tenemos que arreglar eso

Lucas12: Claro, vente un día a jugar.

Alexis: pero solo a jugar eh?

Lucas12: Ja ja ja, obvio.

Alexis: qué tal hoy?

Lucas12: Un poco inesperado, ja ja, pero va.

El Gamecube fungió como amortiguador a la pena de verme con un extraño y de alguna manera la forma de escribir de Alexis me hacía sentir seguro de que no tenía malas intenciones. Resulta que vivía en San Jerónimo, así que en menos de una hora Alexis tocó mi timbre. Cuando abrí la puerta me sorprendí. Esperaba a otro 4-ojos adicto a cualquier pantalla, o tal vez un señor rabo verde y ojo rojo, pero me saludó un chico flaco al que se veía que su principal adicción era la moda y el maquillaje. Era alto y se veía de 16, pero no le pregunté su edad. Encima de sus ojos, los cuales tenían un leve rastro de sufrimiento, tenía el pelo negro en mohawk, con varios piercings adornando sus orejas y una playera de New Order que me robó la atención.

—Hola… ¿de qué es tu playera? —porque siempre es bueno interrumpir esos saludos incómodos con algún tema en específico.

—¿No conoces New Order?

—¿Es un culto?

—¡No! Es la mejor banda inglesa de alternative dance en la historia. ¿Qué música escuchas?

—Me gusta el pop y el indie, pero más que nada soundtracks. No me refiero a lo instrumental… o sea sí, pero en general canciones que salen en series o películas.

—¿Tipo?

—Ahorita descubrí a Petula Clark por su canción "Downtown"...

—I looooove the sixties. ¿Esa en dónde salió?

—En el capítulo uno de la temporada 3 de Lost, "A Tale of Two Cities", aunque también en…

—Eres un geek.

Pero Alexis no era un geek, era algo más o muchas otras cosas más. Presentí que era una persona a la que no le gustaba encasillarse. Nos serví agüita de limón y nos lanzamos al desafío. Me sorprendió que alguien como él escogiera a la princesa Peach para jugar y presentí correctamente que sería una victoria fácil. No jugaba nada mal, pero los ataques cercanos de su princesa no se comparaban con la telekinesis de mi güerito. La segunda batalla a 7 vidas eligió a Pikachu, yo creo que tratando de contraatacar con un personaje que también lanzara cosas, pero fue en vano. La tercera batalla eligió a Ganondorf y aún así le gané con un pk freeze, congelándolo fuera de la pantalla.

—Ay, no se vale, no me dijiste que eras un autista en los videojuegos —comentó Alexis.

—Sí llegaron a pensar que tenía un tipo de autismo, pero no llegaron a nada concluyente.

—¿Quién?

—La psicóloga de la escuela. La de las tardes sí me diagnosticó correctamente: TDAH.

—Ay, las de las escuelas no saben nada, y creo que justo por el hecho de responderle a la escuela. En mi escuela ni me dejan tener el pelo así, me lo tengo que peinar ya en la tarde.

—La mía es igual, tampoco te dejan pintarte las uñas si eres wey, ni tener aretes, etc.

—El mundo escolar no está listo para nosotras.

—Pero qué tal el nocturno… am I right?

—Eeeeres un teto.

—Aún así no me ganas en Smash.

—Es por culpa de tu tele… ¿por qué está en blanco y negro?

—Se me jodió el cable del video, el amarillo.

—Oye, ¿y no eres bueno con otro personaje?

—He jugado con otros, pero Lucas es mi champ.

—Bueno pues ya sé, ahora tienes que jugar con otro personaje y apostamos.

—Ay sí, ¿qué vamos a apostar?

—Un beso.

—Deja voy al baño.

Pero ahora el congelado era yo. Nunca había besado a alguien y no sé si Alexis me gustaba lo suficiente como para intentarlo con él. Después de Bill me había imaginado que mi primer beso sería con alguien musculoso, rudo. Entre tantos tipos de homosexuales, me había acostumbrado al macho viril del porno heterosexual y sentía calor por todo el cuerpo sólo de imaginármelo… pero en ese entonces no sabía lo que sé hoy con respecto a la masculinidad tóxica y me hubiera gustado saberlo para platicarlo con Alexis en ese momento. Él era afeminado y tenía la voz aguda, lo cual tampoco fue suficiente para que me desinteresara en él, pero sí para dudar su

apuesta. Tuve un pequeño debate interno que haría eco en diversas etapas de mi vida sobre por qué me gustan los hombres que no aceptan su femineidad, pero por encima del miedo a lo femenino estaba mi curiosidad. Alexis parecía buena persona y, ¿por qué no besar primero a una buena persona? Tal vez algo de esa bondad podría hacer eco en los besos que vinieran después.

—Ya, perdón, sufro de una vejiga minúscula o tomo mucha agua, ya no sé.

—¿Seguro que no fue la apuesta?

—No… ¿qué es eso? ¿Alcohol?

En la mesa a lado de los controles de Gamecube había una botellita con una etiqueta amarilla y roja que decía Rush.

—No teto, son poppers, ¿nunca los has probado?

—No… ¿es droga?

—Pues es legal… almost. Hacen que todo se sienta más rico, ¿los quieres probar?

—Mejor no… juguemos limpio.

—Bueno, pero yo tengo que elegir a tu personaje —dijo, muy seguro.

—¿Qué? En eso no habíamos quedado.

—El que es bueno, es bueno, ¿no?

—Ok, pero yo elijo al tuyo también.

—Órale va. Tú vas a jugar con Zelda/Sheik.

—Y tú… con… Ice Climbers!

—Chingatu… ¡son horribles pa’ jugar! Y si se me muere la niña, el otro se vuelve inservible.

—Si quieres cambiamos de personajes…

—No, no, no… juguemos.

Me costó un poco adaptarme al personaje, ya que con sólo apretar abajo y B, podías cambiar de Zelda a Sheik y viceversa. ¿Cómo saber cuál era el mejor? Mientras llegaba a una conclusión, ya me quedaban solo 2 vidas y a Alexis 4.

—Tanto te quejabas de los Ice Climbers y me vas ganando.

—Porque no estás concentrado.

—Es que cuál es mejor, ¿Zelda o Sheik? Odio la indecisión.

Creo que se confió un poco, porque me dijo lo siguiente:

—Te voy a dar un tip: deja de pensar en si es mejor uno u otro y abraza el hecho de que puede elegir. Abraza la transformación.

Bingo. Qué menso, me había estado transformando en los momentos menos adecuados con tal de descubrir cuál era mejor contra los Ice Climbers que no me di cuenta que al momento de transformarme, los ataques de los Climbers pasaban a través del espacio donde estaba mi personaje y fue así como logré esquivar muchos de sus ataques hasta que por fin lo vencí.

—El que es bueno, es bueno… decías, ¿no?

—Cállate.

Gané, pero me cayó el 20 que nunca aclaramos quién tenía que ganar para que el beso ocurriera. Lo miré a los ojos y en vez de encontrar enojo por haber perdido, sentí curiosidad. Sentí que estaba esperando mi movida. ¿Me habrá dado ese tip para que yo

ganara y así ver cuál era mi reacción respecto al beso? No había sido confianza, había sido curiosidad por ver si yo estaba interesado. Por eso nunca aclaró en la apuesta quién tenía que ganar para que el beso ocurriera. Qué listo, qué bruto. Qué bruto, qué listo. Claro que todas estas son mis suposiciones, pero qué padre que alguien se tome el tiempo de pensar estas cosas.

Me acerqué lentamente sin dejarlo de ver y hasta que estuvimos muy cerca, cerré los ojos y empujé mis labios contra los suyos. Sin pensar, estaba harto de pensar y ya vimos que planear las cosas como con Bill no resultan necesariamente en un éxito. Entonces me dejé ir.

Tenía los labios bien definidos y suaves. Dejé que mi lengua buscara maneras de sentirlo. Apretar los labios con mi lengua todavía dentro de su boca resultó muy excitante y placentero, así que lo seguí haciendo, mientras dejaba que su lengua también jugara en mi boca. Por fin mi lengua había encontrado su hobby preferido, como si hablar rápido hubiera sido sólo un engaño, un final boss en el videojuego de la vida que en realidad era la fachada para el verdadero final boss, el cual aparecía una vez que conseguiste todas las cosas diminutas por juntar en la eternidad de la pantalla, en la eternidad geek. Aún así, faltaba pasión porque los 2 nos empezamos a reír.

—Besas muy rico, pero no siento una química.

—Yo tampoco, ¿es normal en tu primer beso?

—Ay, niño, qué bueno que no me dijiste antes, hubiera sentido una inmensa responsabilidad.

—Nah, equis. ¿Has besado muchos weyes? ¿Desde cuándo sabes que eres gay?

—Espera, ya que andas muy primerizo en esto, tengo que confesarte algo de mí. Te siento buen tipo. ¿Eres un buen tipo?

—Híjole, no lo sé…

—Buena respuesta.

—¿Sí?

—Mira, no me considero gay.

—¿Cómo?

—La verdad es que… mi nombre real no es Alexis, pero yo lo elegí porque funciona para hombre y funciona para mujer. No me siento hombre, me siento mujer.

Cuando Alexis me dijo que se sentía mujer fue como si algo hiciera click. La sentí de una manera diferente, pero la vi igual, más a gusto y es que a veces la sociedad misma se fija en lo biológico y no en lo social, contradiciéndose a sí misma en su propio sentido lingüístico.

—¿Te digo algo? Ahorita que me dijiste eso, como que tiene sentido, te siento mujer.

—¿En serio?

—Claro. No hay nada peor que no te crean. Yo te creo.

Sus ojos se empaparon y me abrazó. Me preguntó si podíamos ser amigas y le dije que sí. Tenía muchas preguntas.

—Me surgen muchas preguntas. ¿Te piensas operar? ¿Qué hormonas tienes que tomar? ¿Cómo van a ser tus chichis?

—Chico, chico, pausa. Semejantes preguntas que ni yo tengo tan claras.

—Perdón.

—Te voy a contestar sólo una. Sí me gustaría operarme, pero no tengo dinero (obviamente, tengo 16) y me da miedo la operación. Estuve varios días estresada porque pensaba que necesitaba tener una vagina para ser mujer, pero también ya vi que la recuperación es muy dolorosa. Aún así, no se me puede insertar un útero, no puedo llegar a procrear, pero sigo sintiéndome 100% mujer.

—Y…

—Sí, sí me voy a poner chichis algún día. ¿Por qué tengo que elegir entre chichis o pene? Puedo tenerlo todo. Hay veces que cuando la indecisión entre 2 cosas de plano se vuelve imposible, se puede buscar una tercera opción, la de elegir ambas a como dé lugar. Incluso una cuarta al no elegir ninguna.

—Si tan sólo eso aplicara en las cartas… eres una reina by the way.

Gracias, Alexis. Gracias a Alexis entendí que nunca tendría que conformarme con ser pasivo o activo, sería versátil siempre. Qué padre coger y ser cogido en la misma sesión. Qué padre dejarte llevar por la emoción que te transmita la otra persona (o personas) y con base en eso decidir si ser penetrado o penetrar. Haciendo memoria, me he dado cuenta que si estoy triste, prefiero ser pasivo, no sé si tenga que ver con sentirlo como un castigo… También gracias a Alexis entendí que hasta ahora (si somos matemáticamente estrictos, pero da igual) soy 95% homosexual y 5% fluido porque me encanta besar a mis amigas/amigues, que no me atraen sexualmente las mujeres, tengan pene o no, pero que no pasa nada si en un futuro me llega a atraer alguna y se altere ese %. Spoiler: todavía no ha pasado. Me he puesto a pensar a lo largo de los años el porqué del asunto, pero no encuentro explicación y creo que en este caso no se necesita. Somos personas cambiantes, transformantes, camaleónicas y transfórmicas, aunque tengamos porciones que no cambien.

Nos dieron las 9 p.m. y, después de hacernos unas quesadillas, acompañé a Alexis a la puerta porque ya había llegado su taxi. Nos dimos un abrazo muy pachoncito y fue la primera vez que abrazaba a alguien así.

—¿No se te olvida nada?

—Ay, ¡los poppers!

—Te los traigo.

—Nah, no te preocupes, considéralos un regalo de iniciación.

—¿A qué?

—Al mundo gay, a nuestra amistad, ¡a lo que quieras chico!

—¿Pero con quién los voy a usar?

—That's for you to figure out, sólo escóndelos para que no te los cachen. Ciao!

En los siguientes días Alexis y yo platicamos por MSN Messenger y la invité a los XV de mi prima Renata, con ganas de cultivar nuestra amistad. Mi primera fiesta. Mis papás me tuvieron que ir a dejar, aunque me recogerían a la medianoche como máximo. Mi prima iba en el mismo salón que yo, entonces irían compañeritos/compañeritas de la escuela, pero a Alexis no la dejaron salir ese viernes y temí varios momentos de incomodidad sin algún partner in crime como ella. Me llevaba bien con mi prima, pero no tanto como para estar pegado a ella en su fiesta.

Mis temores se vieron realizados cuando llegué al Pedregal al jardín de mi prima y había un circulito de personas al centro de la pista, bailando. Ya sabes cuál, el maldito círculo en el que todos/todas serían testigo de lo mal que bailas cuando alguien te señale para que pases al centro con él/ella. Mi prima me hizo señas para que me

incorporara. ¿Qué tan difícil podría ser? Sólo había que copiarle los pasos a alguien más y ya. Pasaron 6 canciones de imitar el movimiento de los brazos y piernas de un wey casi enfrente de mí y decidí que era buen momento para ir por un trago, pero una niña decidió lo contrario. Empezó "Rock DJ" y me señaló desde el centro del círculo para que me metiera a bailar con ella. Los nervios recorrían mis nervios y mis arterias y mis venas y mis músculos… pero no podía mostrarlo, ahí es cuando te chingan de por vida. Me acerqué al centro y bailé con mis pasos torpes frente a esta niña. Sentí que estuvimos unos segundos sonriéndonos antes de que glamorosamente se retirara al círculo y me dejara elegir a mi siguiente pareja. Quería elegir al guapo al que le copiaba sus movimientos, pero sabía que jamás iba a aceptar mi oferta y sería motivo de una mayor chinga que la de bailar mal y mejor opté por mi prima. 5 segundos después y salí de ahí corriendo al bar, el cual los libros y las películas me habían enseñado servía para curar tus males y calmar las penas. Pedí una cuba (todos empezamos con cubas, ¿no?) y la niña con la que bailé en el centro se acercó mientras sonaba "Te quiero tanto, tanto" de OV7:

—Hola. ¿Cómo te llamas?

—Rodrigo. ¿Tú?

—Ana Sofi. Mucho gusto.

—Igualmente.

—¿En dónde aprendiste a bailar así?

—¿Así cómo?

—Así de bien.

Fue la primera vez que alguien hizo que me sonrojara. Me contó que iba a otra escuela sureña privada: el Green Hills. Me contó que su serie favorita era Hey, Arnold. Me contó que le gustaba mucho Nelly

Furtado. En ese momento pasó una estrella fugaz y sentí que era algo bonito de comentarle a una Ana Sofi.

—Mira, una estrella fugaz.

—Es un jet…

Qué oso. Ya se dio cuenta que estoy ciego y le urgen una mejora a mis lentes. Gracias a Dios tengo a las palabras, siempre tengo a las palabras.

—¿Cuál es la diferencia importante si ambas cosas provocan un espectáculo en el cielo?

—Bueno, entonces tienes que pedir un deseo, ¿no? ¿No me vas a pedir que sea tu novia?

Maldita Ana Sofi, salió más lista.

—Pero si no nos conocemos bien todavía.

—No importa, con esos pasos de baile y esas palabras no se necesita. Ándale, pídemelo.

Me di cuenta que el circulito de personas nos estaba viendo fijamente y sentí una enorme presión heterosexual por pertenecer. También sentí que Ana Sofi necesitaba un amigo y no quise ser descortés ni que fuera rechazada frente a toda la fiesta. Algún día le explicaría que no me gustan las niñas, pero por ahora le daría ese gusto. Seríamos novios/amigas. Espero no me pida un beso.

—Está bien. ¿Quieres ser mi novi…

Pero Ana Sofi tenía un as de espadas afiladas bajo la manga que no sólo le ganó a mi joto, sino que me cortó de lo superficial a lo profundo y deshizo mi juego. No había terminado de pronunciar las palabras cuando estalló en una tremenda carcajada y salió corriendo

*a su tercia de amigas quienes se reían aún más fuerte. "Lo logré, logré el reto", gritaba y todo el circulito me señaló. Se rieron hasta las lágrimas, incluido el guapo que me había gustado. Mi prima estaba ocupada tomándose fotos y hasta el mesero no pudo ocultar su risa. Por supuesto, una niña tan bonita como Ana Sofi jamás le pediría amor a un teto. Por supuesto que mis pasos de baile no habían cautivado a nadie. Por supuesto que a Ana Sofi no le importaba si el movimiento de un jet equivalía a una estrella fugaz ante mis ojos. No fuimos ni novios ni amigas y entendí a qué se refería Alexis con una cuarta opción ante la indecisión: la de ninguna, la equivalente al 0 en un conjunto. Le arrebaté una botella medio vacía de Absolut Vodka al risueño mesero y me salí de la fiesta mientras sonaba "Estés donde estés" de Ha*Ash y desde entonces no puedo escuchar a estas hermanas, esté en donde esté. Cada trago que le daba al Absolut parecía borrar la risa de una persona y eran más de 20. Los libros y las películas tenían razón y así nació mi relación más estable. Agarré un taxi a mi casa y me terminé la botella en mi cuarto viendo a los abedules del jardín a través de mi ventana. Prendí la compu y le dejé un mensaje en Messenger a Alexis: "Odio a las niñas fresas."*

***

Me sigue impresionando el detalle con el que te acuerdas de cosas que pasaron hace más de 10 años.

Qué puedo decir, doc, son eventos traumáticos que se graban en tu memoria como manchas de vino tinto en tela blanca.

¿Consideras que tienes un problema con el alcohol? ¿O con el abuso de sustancias en general?

No lo sé, a veces pienso que sí, a veces pienso que no.

Elabora. Suéltate.

Estos últimos meses, desde que regresé de Alemania, me he dado cuenta que desde mi pubertad muy rara vez había pasado un fin de semana sin tomar alcohol. Pero, ¿quién no chupa al menos una vez a la semana?

Muchas personas, Ro, por ejemplo: yo.

Vi a mi amiga Fernanda hace poco, la que me ofreció coca en la fiesta que conocí a Lyon, y me dijo que en 3 meses que dejó de chupar, se puso buenísima y se le limpió la piel bastante. No es que yo tenga una piel jodida, pero a veces veo irritación en mi frente y varios granitos en mi nariz y pienso si el alcohol será el responsable. En cuanto a mi hígado, siento que contrarresto todo ese chupe con una excelente dieta y ejercicio. En fin, el punto es que, si pudiera tomar alcohol sin las consecuencias físicas, lo tomaría a todas horas y generalmente cuando tengo días extremadamente estresantes sí recurro a salir de fiesta y tomar bastante, aunque no tanto como antes, pero mínimo ya no tomo solo en mi cuarto, ya no lo hago desde la pubertad. También estoy tratando de cambiar el alcohol por marihuana, pero ésta hace que se me antoje vorazmente fumar más tabaco. ¿Por qué siempre necesitamos algo que nos haga sentir mejor? Sustancias, pastillas, cogidas. En Chasing the Scream Johann Hari deduce que la diferencia entre adicción y recurrencia es la conexión humana, que la razón por la cual tu abuelita no se vuelve (en ocasiones) adicta a la morfina (la cual sólo tiene un átomo diferente a la heroína) es porque cuenta con un sistema de apoyo, llámese familia/amistades/chamba. Generalmente la adicción cae en personas sin una vida estable o que padecieron algún evento traumático a temprana edad, el cual repercute en sus futuras conexiones humanas. Pero, honestamente, yo creo que hay personas que pueden ser adictas a alguna sustancia en un momento de su vida y dejar de serlo. Creo que es una línea muy delgada, sí, pero también creo que la prohibición fatalista de esa sustancia por el

resto de tu vida puede llegar a ser la raíz de esta sempiterna adicción. Las cosas prohibidas siempre son más atractivas.

Yo creo que es muy sencillo, te encanta hacer referencias a lo que aprendiste en tu carrera trunca de médico, ¿cierto? ¿No te acuerdas de la diferencia entre rasgo y trastorno de personalidad?

Sí, todos podemos tener rasgos obsesivos, ansiosos, depresivos, etc., pero éstos sólo se convierten en trastorno cuando comienzan a afectar tu vida diaria, tu trabajo, tu educación, tu familia/amigos… ya.

¿Consideras que el alcohol repercute ahorita en tu vida diaria?

La verdad no, en algún punto sí, he llegado a malacopear, sobre todo cuando tomaba estando medicado, pero ahorita que ya llevo rato estable me he sabido controlar, de que tomando suero y marihuana en el antro.

Yo no veo ningún problema con eso, sólo no vayas a cambiar una adicción con otra. Agüas con la marihuana, aunque haga mucho menos daño que el alcohol, sigue siendo una sustancia estimulante y usarla diario no es recomendable.

Lo sé, doc. Sí trato de limitarme.

Mira, los manuales describen a la adicción de manera funcional, es decir, cuando empieza a afectar tu vida diaria, pero yo creo que no tenemos que esperarnos a que te afecte para detectar si es una adicción o no. La dependencia es muy contextual: si tomas alcohol para huir de algo desagradable o para aliviar algo a corto plazo a costa del largo plazo, estamos en problemas. Se trata de entender por qué lo estás haciendo.

Entonces creo que sí era adicto en la pubertad, pero hoy en día ya no es así… digo, siempre se va a tomar alcohol para provocar un efecto distinto en nosotros. Lo mismo con el sexo, creo que han

habido muchas ocasiones en las que quiero coger para tapar sentimientos/pensamientos… pero muchas veces sólo quiero coger porque lo disfruto, porque me atrae la otra persona y porque me relaja. No creo ser un adickto, no tengo una adickción, sino un cocketeo con la adicción y es que la mayoría de los gays empezamos cogiendo a escondidas y nuestro cerebro asocia al sexo con la adrenalina y la aventura y por eso nos encantan tanto los one night stands y el cruising.

¿Cómo van tus proyectos personales ahora que ya llevas unos meses acá de vuelta?

Ahí van, cuando mi trabajo en Berlín murió de coronavirus, entré con papá uno a ayudarle en sus clases de Literatura. Me va a servir porque estoy empezando a escribir un libro. También me invitaron a hacer el concepto de un nuevo antro aquí en la CDMX, en la Juárez, pero apenas estamos en fases iniciales.

¿De qué va el libro?

No te puedo decir todavía, doc, pero vas a ser parte.

¡Qué honor! Me vas avisando… Oye, ¿y ya no has pensado en Stefan?

No.

Hoy que sí andas muy platicador, cuéntame ahora sí qué pasó con ese tal M. Myers en Portugal, el que te pidió comida para perro en un edificio que no admitía mascotas.

No hay mucho que contar. Entré a su departamento y claro que lo primero que busqué fue un perro. Nunca lo vi ni lo escuché. M. Myers resultó ser un Mike total, no un Michael. De hecho, estaba vestido de mujer y me preguntó si eso estaba bien. Le dije que no me importaba en lo más mínimo. Quería coger conmigo a cambio de las 11 tachas prometidas y como yo seguía (sigo) adormecido de mis

emociones, le dije que la verdad no tenía ganas y él insistió, me dijo que un trato era un trato y que mínimo me la tendría que chupar. Le dije OK, pero no sé cuál sea su definición de chupar porque se pasó mi pene por todas las partes de su cara menos dentro de su boca. Nunca se me había bajado una erección en el acto y no sé si fue por mi falta de apetito sexual o por el hecho de que me decía daddy cada 5 segundos. ¿Tengo cara de daddy? ¡No respondas! El punto es que así no me iba a venir nunca y después de un rato le dije que ya me tenía que ir, pero gracias. Agarré mis chivas, mis tachas y salí de ahí. Alfred y Piotr me llevaron de regreso al Airbnb y todos/todas fueron felices con sus tachas. La mía no me hizo nada.

¿Y ya no pasó nada con Stefan? ¿Con Piotr?

No. Ya me rendí con los confundidos, doc. Ahora sí. Tal vez esa sea mi única posible adicción a la que tengo que desistir de por vida. ¿Pa' qué?

Ja, ay, Ro. Está bien.

3. dicknidades presentan:

nombres de colores

[In the girl's bathroom]

Short girl: Hey, get out of here.

Damian: Oh my God, Danny DeVito! I love your work!

Mean Girls

Hubo un momento entre mi cita de videojuegos con Alexis y los XV de mi prima en el que entendí que mi atracción por la niña de quinto no era una atracción sexual: me gustaba la forma en la que se vestía y simplemente quería ser su amigo, pero como todos los weyes de mi generación estaban con el mame de conquistar chavas, se me hizo fácil subirme a ese tren. También tuvo que ver que sí sentía una tremenda atracción sexual hacia uno de los amigos de esta chava: el siempre rosa llamado Alonso Natera. Podría decirse que Alonso fue la primera persona de la que fui consciente que quise que me hiciera el amor y me llevara al altar. Mi primer crush, pues.

Alonso no estaba en el top 10 de los más guapos de su generación si lo hubiéramos sometido a voto popular, pero su figura alargada y sus ojos café-avellana me llamaron la atención, además de que estaba seguro que él había insertado la moda de las playeras Lacoste en la escuela, al traer casi siempre sobre sus bíceps marcados la clásica color rosa (la que es tan tenue que podría parecer que era blanca y se lavó con ropa de color) y armonizarla con una bufanda blanca en

el invierno, atada a su cuello en forma de corbata. Siempre se veía impecable. Tenía bastante pelo, pero nunca se lo dejaba más largo de como me gusta en los hombres: que sólo vaya en un sentido, hacia arriba, y siempre se lo peinaba meticulosamente con gel, pero nunca demasiado como para alterar su negro perfecto. Tenía que intentar hacerle saber lo que sentía por él a como diera lugar para saber si estaba interesado, aunque muy al fondo siempre supe que era una misión imposible; sin embargo, hice lo que pude, aunque lo que pude resultó ser algo injustificable.

Después del tremendo golpe a mi ego en la fiesta de mi prima y mi creciente relación con el alcohol, encontré una confianza que no había encontrado antes. La hallé entre sabores y colores, pues además de disfrutar el sabor del vodka en mi lengua, me hice a la tarea de probar absolutamente todos los sabores existentes del conjunto Absolut hasta ese entonces (y en orden de aparición): Vodka, Peppar (pimienta), Citron (lima), Kurant (grosella negra), Mandrin (mandarina), Vanilia (vainilla), Raspberri (frambuesa), Apeach (durazno) y Pears (pera). Esa lista, y las listas en general, me hicieron sentir menos solo, me recordaban que al individuo siempre se le pueden anteponer o posponer más sustantivos y volverlo parte de algo.

¿Cómo adquiriría las botellas? Porque no pensé en comprarlas, ciertamente no me iban a vender alcohol sin pedirme identificación con todo y que ya tuviera bigote y barba, eso solo sirve para que las personas sepan que estás produciendo bastante testosterona. Primero pensé en agarrar las botellas que toma papá uno con sus amigos, pero sólo toman tequila, vino, algunos licores de frutas y a veces pulque… papá 2 se toma lo que sea, pero no creo que vaya por la vida comprando cada sabor de Absolut Vodka. La respuesta estuvo frente a mí todo el tiempo: de la misma forma que adquirí la primera. Así que diseñé un plan, otro de esos que me gustan, pero en esta ocasión necesitaría una cómplice.

Primero estuve atento a ver a quien invitaban a los próximos XV que no pudiera acudir, pero que su nombre siguiera en la lista (porque se pone más perra la seguridad en las fiestas fresas que en el concierto de la ídolo pop del momento [Rihanna]). Tendría que ser alguien que le confirmara a la festejada sabiendo que no podría acudir y eso pasa más veces de las que estamos dispuestos a admitir. Si era niño, yo usaría ese nombre y Alexis sería mi más uno y viceversa (siempre dan más uno las niñas fresas). El plan parecía diseñado a la medida para Alexis, a quien ningún guardia discriminaría pues se podría meter en graves problemas con la madre de la quinceañera si se enteran que cuestionaba a sus invitadas… o al menos eso pensé. En el baño, encerrado porque no me gustaba mear a lado de otro, escuché como Armando del Castillo le presumía a otro wey en los mingitorios que tenía mejores cosas que hacer el sábado que ir a unos XV. Bingo, aunque me dio náuseas sólo el hecho de pensar que tendría que usar su nombre, ponerme en su piel. Armando era de esos weyes que no estaba en paz si no estaba haciendo reír a alguna niña a costa de algún niño. A veces era yo, a veces otro 4-ojos. Era el típico idiota que me molestaba por tener 2 padres en lugar de padre y madre y que se sentía el más guapo por ser güero. En primaria hasta jugaba a ser saiyajin sin darse cuenta que el amarillo de su pelo asemejaba más el color de la pipí deshidratada que el de la melena de Gokú.

Segundo, llegaríamos puntuales a la fiesta (ya que si de algo me canso de escuchar es como la gente presume de llegar tarde a los eventos, "no quiero llegar a barrer" como si barrer y mantener limpio tu ambiente fuera lo más denigrante del mundo) y así nos aseguraríamos al 100% de que el nombre no hubiera sido usado ya, en caso de que Armando cambiara de opinión al último momento. Además, así les podría decir a mis padres que sólo saldría a cenar y llegaría temprano.

Tercero y parecería que lo más complicado: una distraería al bartender mientras el otro agarraría la o las botellas en cuestión. Al final no fue nada complicado, todo lo que tuvo que hacer Alexis fue

iniciar una conversación con el bartender sobre la falta de tampones en los baños de eventos como éste y acaparó toda su atención (y su sudor) por 10 minutos, mientras yo escondía la botella de Peppar en mi saco.

Nota importante: Alexis no sabía que mis intenciones eran beberme el contenido de todas las botellas, pensaba que sólo las quería coleccionar, aunque después de algunas victorias sugirió que nos tomarámos un trago en honor a la victoria del escuadrón LGBT que probaba cada vez más ser más inteligente que el escuadrón fresa de seguridad.

Iba a la mitad de mi botella de Raspberri cuando, chateando con Alexis sobre la comodidad y privacidad de Messenger (ya que una conversación telefónica siempre puede ser escuchada o interceptada por alguien en tu casa), se me prendió el foco: necesitaba el correo de Alonso para agregarlo a Messenger y entablar una conversación con él sin exponer mi identidad closetera. Pero no podía pedírselo verbalmente a alguien porque podría enterarse que lo pedí yo, así que revisé todas mis cadenas chafas de correos electrónicos[2] de esos que te decían que si no lo reenviabas a 15 personas en menos de 15 minutos, algo malo te pasaría. Todas mis cadenas resultaron ser sólo 3, todas de mi prima y ninguna que pudiera rastrear a quinto de prepa. Intenté apelar a mi ñoñez, pensando en adaptar alguna tarea del bimestre a un ensayo de investigación sobre las cadenas supersticiosas de emails, pero deduje rápidamente que no se amontonarían mis compañeritxs, no harían espacio en sus ocupadas agendas vespertinas para mandarme sus cadenas solamente porque las necesitaba para una tarea escolar. Me fui más lejos. Llegué el siguiente día al salón, me paré al frente y di un anuncio parroquial a los feligreses de la iglesia de las hormonas y la falta de atención:

—¡Hola! Me contactaron de una revista para hacer un estudio sobre las cadenas masivas de emails que le llegan a adolescentes y me prometieron que saldrían los nombres de las y los 5 que me manden

la cadena más larga. Si quieren salir en la revista sólo mándenme sus cadenas más largas (preferentemente que vengan de alguien de generaciones arriba de esta escuela [no me pregunten por qué porque no les puedo decir], pero no importa si vienen de alguien más) y yo las reviso y las paso.

—¿Para qué revista es? —preguntó la maestra.

—Usted no puede participar maestra, lo siento.

Y me bajé de la tarima a un salón alborotado, emocionado por salir en algún medio sin hacer el menor esfuerzo. Ese día me conecté a mi Hotmail después de comer. Tenía más de 100 correos sin leer y mucha tarea que hacer. Busqué y busqué algún correo en esa lista que dijera "alonso" algo, uno por uno, como unos 10 minutos, hasta que me di cuenta que se me había olvidado por unos minutos la existencia del comando CTRL+F. Agarré una de las cadenas más larga, utilicé la función de buscar "alon" y encontré 3 opciones, pero sólo una de ellas concordaba con el apellido de Alonso Natera González (gracias a Dios existen los anuarios): alonso_ng488@hotmail.com. Bingo.

Le di un trago al vodka de frambuesa y estuve a punto de agregarlo (por inercia) a mi cuenta de Messenger cuando me alcancé a detener y aquí es donde viene lo injustificable: para ocultar mi identidad, tenía que adoptar la de alguien más. Cometí friendly fire, ataqué a un miembro de mi mismo equipo (casi como autoinflingirme una herida) y creé una cuenta falsa con el nombre de la niña más ñoña de mi generación: eap_199@hotmail.com (se llamaba Estefanía Aguilar Padilla). Agregué a alonso_ng488@hotmail.com, me acabé la botella de frambuesa y me fui al jardín a acostarme en el pino. Seguro que no estaría conectado en ese instante.

La tarde siguiente revisé mi lista de contactos y para mi emoción ya no salía alonso_ng488@hotmail.com tal cual, lo que significaba que

me había aceptado y ahora tenía que buscar su nickname. Fui por la botella de durazno y le mandé un "Hola" debajo de su nick, "you give me something". Me di cuenta que no tenía nick y rápidamente me puse "(8) Taking over me (8)" por una canción de Evanescence y una foto de perfil del color rojo y sólo el color rojo (aunque tal vez más exactamente grosella) porque rojo y rosa quedan bien (aunque tal vez rosa es parte de rojo) y así empezó la relación más virtual que he tenido.

En lo que me contestaba, decidí buscar You give me something lyrics en Google a ver si de casualidad se trataba de una canción y así podría empezar a entablar una conexión por ahí. Me salieron 2 canciones, la de James Morrison y la de Jamiroquai. Alonso me daba más la vibra de este último, así que a ese le aposté; me metí a su wiki a buscar sus éxitos para después descargarlos por Limewire, porque no lo conocía mucho (sólo su contribución al soundtrack de The Devil Wears Prada: "Seven Days in Sunny June").

—Hola.

—Hola

—Me encantaa Jamiroquai.

—Es buenísimo no?

—¡¡Sí!!

¿Estuvieron de más los 2 últimos signos de exclamación? Abusamos mucho de este signo para quedar bien con la otra persona, hacernos ver emocionados de hablarles, accesibles. Eso y la repetición de letras como en "encantaa", como si quisiéramos representar el acento fresa en el texto, seguro por las mismas razones que el signo de exclamación.

—Qn eres?

—Ah, soy Estefanía.

—Y de dnde me agregaste, Estefanía?

—Estaba agregando gente de la escuela, voy en segundo. :)

—A ya

(Momento clave en la conversación, cuando ésta puede morir o seguir viviendo.)

—¿Oye y has visto a Jamiroquai en vivo?

—Me quedé con muchísimas ganas de ir, tu?

—Sí, la última vez que vino de hecho —mentí descaradamente.

—Y q tal? Cual es tu fav?

—¿En vivo?

—En general pues, la mía creo que sería cosmic girl o virtual insanity

—Ufff "Virtual Insanity" me atrapó desde el título. También me fascina "Love Foolosophy".

—Es buena es buena

Para no atascarnos a sólo hablar de Jamiroquai busqué una banda jazzosa en mi biblioteca.

—¿Y qué otras bandas te gustan? ¿Ubicas Koop?

—De que haaaablas, amo Koop!

—Ja ja ja Wow, ¡yo también! Me gusta que justo es como jazz pero tirándole al pop.

—Totalmente. De qué los conoces?

—La neta de Grey's Anatomy. :$

—Nunca la he visto, pero kudos que pongan esta música

—El soundtrack es buenisisísimo, te lo recomiendo mucho.

—Oye me tengo que ir, hablamos pronto

—¡Sale! Tc.

—Va, a ver si lo escucho

—¡Sí!

—Bye

—¡Bye!

Wow. Alonso Natera. Alonso Natera había mantenido una conversación conmigo. Con el más teto de los tetos. Pero no era momento de cantar victoria. Era momento de cantar "You Give Me Something" porque tenía que conocerlo más a fondo y él a mí para que cuando le dijera la verdad, fuera más difícil odiarme. Se me ocurrió una dinámica divertida, divertida porque yo aplicaba el concepto de gamificar tareas mucho antes que Tik Tok. Cuando las cosas son tediosas o incómodas, invéntate un juego y se vuelve competencia y mínimo ahí tienes el incentivo de ganar para alimentar a tu ego. Puedo ser muy competitivo a veces.

A la tarde siguiente me conecté desde después de comer hasta las 10 de la noche. En ese lapso lo vi conectarse 2 veces, pero no quise verme muy intensa (no estaba listo para el verdadero yo), entonces me abstuve de mandarle mensaje y él tampoco me mandó. ¿Por qué habría de hacerlo? ¿Por qué un semiguapo de quinto le mandaría mensaje a un teto enmascarado de una teta de segundo? Decidí

esperarme un día, así que al día siguiente le mandé este mensaje 5 minutos después de verlo conectado:

—¡Hey! ¿Ya viste "El diablo viste a la moda"?

—Hola, no por?

—Porque sale una canción de Jamiroquai. :)

—Ah, cual? Yo q pense q me estabas invitando a verla…

—Jajaja, ah, ¿sí? "Seven Days in Sunny June".

—Tu te lo pierdes :P

Verga verga verga. Claro que me moría de ganas, pero estaba ese pequeño problema de identidad que era el meollo del asunto. Decidí jugar a la difícil, había escuchado de los basquetbolistas de la escuela que cuando las niñas se las ponían difícil, ellos caían atrás de ellas. Mejor apliqué mi dinámica.

—Pues no te conozco tanto todavía, pero se me ocurre algo.

—Soy todo oídos. Digo, ojos ;)

—Voy a elegir un tema, por ejemplo "Series de tv" y escribo una. Luego tú escribes 2, luego yo 3, luego tú 4 y así sucesivamente hasta que alguien repita o se quede sin series. No se vale googlear, tenemos 15 segundos máximo de tiempo por respuesta.

—Jajaja ok ok…

—Va pues yo empiezo. Series de tv: "Friends".

—Lost, los simpsons (se valen caricaturas?)

—Ja ja ja, sí, sí se valen: "Desperate Housewives", "Grey's Anatomy", "Arrested Development".

—South park, futurama, 24, CSI

—Voy a asumir que te refieres a “CSI: Las Vegas”… entonces “CSI:NY”, “CSI: Miami”, “Medium”, “Supernatural”, “X-Files”.

—Q lista! mmm heroes, dexter, seinfeld, the west wing, the sopranos, law & order

—“Sex and the City”, “Will & Grace”, “Six Feet Under”, “American Idol”, “Aventuras del Templo Perdido”, “Malcolm in the Middle”, “ER”.

—Hey arnold, kenan y kel, rugrats, jimmy neutron, el fantasma del espacio, catdog, rocket power, la vida moderna de rocko

—“Coraje”, “Ren & Stimpy”, “Ranma ½”, “Mikami”, “Sabrina”, “Clarissa”, “Las pistas de Blue”, “Dora la exploradora”, “Pingu”.

—Everybody loves raymond, frasier, reunion, brothers and sisters mmmm aha! dragon ball, dragon ball Z, dragon ball GT, scooby doo, dexter (la caricatura) y ed, edd y eddy! Nunca vamos a acabar ;))

—Ahorita que pierdas. Ja ja ja. Mmmm… “Animaniacs”, “Billy & Mandy”, “Johnny Bravo”, “La vaca y el pollito”, “Pokémon”, “Digimon”, “Monster Rancher”, “Looney Tunes”, “Tom & Jerry”, “Las chicas superpoderosas y Mike”, ¡“Lu & Og”!

—Cold case, los picapiedras, los supersónicos, saturday night live mmm star trek, x-men, spiderman mmm fuck!

—Time’s up!

—Perdí :(

—Ja ja ja. 1-0, te toca empezar.

—Espera, dame 2

—Ok…

—Mmmmm puede ser lo q sea?

—Sí.

—Colores: negro

—Rojo, rosa.

—Blanco, café, gris

—Naranja, amarillo, verde, azul fuerte (el del arcoíris).

—Azul marino, azul clarito, aqua, morado, turquesa

—Ja ja ja. Te los dejaré pasar. Púrpura, violeta, dorado, plateado, bermellón, celeste.

—Morado, magenta, salmón, esmeralda, crema, sepia, beige!

—Mmm… rubí, zafiro, merlot… mierda.

—Aunque te contara mierda como color perdiste jajaja 1-1!

—Ja ja ja. No creí que fueras tan bueno.

—Ya ves! Tú nada mal eh? Se ve que pusiste atención a la clase de Peniche de teoría del color

—¡Sí! Aunque la verdad soy malísimo en dibujo.

—Malísimo? jaja

—Malísima, ja ja. Perdón.

—Bueno, te toca

—Personajes de Mario Bros: Mario.

—Uyyy, ya valiste! Peach, Bowser

—Luigi, Toad, Wario.

—Waluigi, Daisy, Birdo, Baby Bowser

—Yoshi, Shy Guy, Donkey Kong, Koopa Troopa, Diddy Kong.

—Baby Mario, Baby Luigi, Wiggler, Bob-Omg, Hammer Bro, Toadette!

—Boo… La piraña… El pececito ese molesto que parece Magikarp… ¡¡Chin!!

—;)) ;)) ;)) ;)) ;)) ;)) gané! 2-1

—Ush y fueron 2 de 3.

—Que me gano?

—No lo sé.

—Una ida al cine?

—Lo pensaré. ;) Ja ja ja.

—Ay bye

—No, no te vayas.

—Pues tu. no entiendo que quieres

—Es complicado, dame chance.

—Ok

—Oye, me tengo que ir, no he acabado la tarea de Biología.

—Sí eran medio pesadas esas, sigue dando clases Mireya?

—Sí, me cae bien, amo sus peinados.

—Jajaja si si, bueno cuídate

—Tú también.

—Ciao

—¡Bye!

Se estaba agotando el tiempo y no sabía qué hacer, era muy pronto para salir con la verdad, me iba a mandar a la verga. Necesitaba más tiempo, necesitaba más tiempo para probarle que era una persona con la cual valía la pena salir. Con todo y pene. A pesar del pene. Alexis seguro sabría qué hacer. La iba a ver este fin de semana en otros XV para robarnos por fin la última botella de Absolut: Pears. Era la fiesta de Tania Mondragón en el Ambrosía, así que media escuela iba a acudir… la mitad popular, claro, porque nadie quería perderse una fiesta que tuviera un Game Boy Advance como invitación. Claro que el Game Boy Advance transparente con un "Tania XVs" en plateado grabado al lado de los botones sólo lo recibieron sus personas más cercanas, el resto se tuvo que conformar con un Game Boy de los originales viejitos. Tania, al igual que yo, porta una gran nariz llena de personalidad, pero al no ser símbolo de belleza hegemónica, la compensa con derrochar el dinero de su papi. En esta ocasión escuché que Alondra Carrillo (que se sentaba adelante de mí) no podría acudir porque tenía un concierto ese mismo viernes y no entendí por qué no simplemente llegaba después de su concierto. Tal vez tenía papás sobreprotectores como los míos.

Quedé de ver a Alexis a una cuadra del Ambrosía a las 9 en punto que empezaba la fiesta, así que a las 8 me estaba poniendo una camisa roja de cuadros y un pantalón negro y corbata negra porque la ocasión lo demandaba: la última de las botellas. Me llevaría en el bolsillo mi Game Boy viejito porque uno nunca sabe. 8:30 ya estaba listo para salir cuando, antes de apagar la compu, vi que tenía un mensaje de Alonso en Messenger: "Pq no me saludaste en la escuela

hoy? Pasaste a lado de mí". Mierda. No había pensado en ese detalle. Claro que Estefanía no lo saludaría en la escuela, ¡porque no soy Estefanía! 8:35, ya se me hacía tarde, qué bueno que Alonso ya no estaba conectado, así no se dará cuenta que ignoraré ese mensaje hasta nuevo aviso. 8:40 el taxi no llegaba y lo había pedido para las 8:30. ¿Se habrá ido porque salí 10 minutos tarde? Mierda, mierda, mierda. 8:45 ya llegó el taxi, vámonos corriendo al Ambrosía. 8:47 No, joven, por Copilco no, por Copilco no. 8:57 sigo en Copilco. 8:58 sigo en Copilco. 8:59 sigo en Copilco. 9:00 sigo en Copilco. 9:01 sigo en Copilco. 9:02 sigo en Copilco. 9:03 sigo en Copilco. 9:04 sigo en Copilco. 9:05 sigo en Copilco. 9:06 sigo en Copilco. 9:07 sigo en Copilco, ya casi al final. 9:08 sigo en Copilco, ya casi al final. 9:09 sigo en Copilco, ya casi al final. 9:10 sigo en Copilco, ya casi al final. 9:12 ya salí de Copilco puto padre. 9:18 un choque en Periférico. 9:19 por gente que maneja mal sufrimos los demás. 9:20 se están peleando. 9:22, ay, sí trae un golpe bien feo el señor del Tsuru. 9:25, ¡mierda! ¡Ya son 9:25! 9:35 llegando al punto de encuentro. Llegando a Alexis.

Pero Alexis no había llegado. Qué raro. Me senté en la banqueta a tranquilizarme y observar los pocos árboles que adornaban la entrada y pensé que en estos momentos es cuando se fuma. Lucky Strike, son los que fuma mi prima… ¿debería empezar? ¿Me tranquilizaría? Pasó el camotero y el viento alzó la voz: la CDMX está muy viva, como que nos quiere decir algo, ahí, un susurro natural escondido entre los puentes y los cruces de las glorietas, eclipsado por los gritos humanos y derivados de humanos. Me gustan las glorietas, en especial la de Mariscal Sucre en la Del Valle casi Narvarte, pero en la Narvarte está la Glorieta SCOP que no me gusta tanto, además de que me tardé en descifrar que SCOP significa Secretaría de Comunicación y Obras Públicas. La Glorieta de Etiopía-Plaza de la Transparencia es la más deforme, en cuanto a estructura y nombre; le anexaron Plaza de la Transparencia en 2008 porque el Instituto de Acceso a la Información Pública se encuentra cerca. Qué arbitrariedad. Las 9-10 glorietas de Reforma son muy mainstream y ni se ponen de acuerdo en si son 9 o 10, algunos no cuentan a la del

Caballito. Las 3 glorietas de los volcanes (Citlaltépetl, Iztaccíhuatl y Popocatépetl) en Hipódromo-Condesa me parecen muy cute. La de los Coyotes en Coyoacán sería mi favorita si no fuera un caos vial transitarla en coche.

¿Por qué no podemos descifrar los bisbiseos de la ciudad? Se sienten como una advertencia ahogada en el caos vial y habitacional… La realidad y la existencia misma tienden al caos, al desorden, a la impredictibilidad, eso lo acabamos de aprender en Física.

—¡Perdona la tardanza! —dijo la voz de Alexis, eclipsando mis pensamientos.

—No, no te preocupes, yo también acabo de llegar, no sabes todo lo que me pasó… ¿qué tienes?

—Me peleé otra vez con mi papá.

Alexis se veía hermosamente masculina. Se había dejado crecer el pelo más allá de un mohawk y ahora caía levemente unos centímetros por debajo de sus orejas: oscuro con tintes azul marino, combinando con su camisa azul y sus pantalones negros. Se veían rastros de lágrimas en su piel libre de maquillaje. Le di un abrazo pachoncito. Uno o una nunca va a complacer a un padre que busca en su progenie una copia exacta de él mismo, incluyendo sus traumas.

—¿Qué pasó?

—Mi papá no me dejó ser yo para la fiesta, por ende el disfraz… por suerte traje algo.

Sacó de su bolsillo un rimel azul marino y me dijo que le pusiera un toque en las pestañas, pero mejor le sostuve su pequeño espejo porque soy bien torpe con los dedos.

—Sabes que te puedes quedar en mi casa los días que quieras, a mis papás no les va a importar.

—Yo sé y lo aprecio mucho, Ro. Pero ahorita quiero distraerme. ¿Nos podemos quedar un rato antes de robar la botella?

—Claro, así me aconsejas de una situacioncita en la que estoy metido.

—¿Distraerme de mis problemas con los tuyos? ¡Claro que sí! Cuéntame ahorita que entremos… pero oye, el nombre que vamos a usar es de mujer, ¿no? ¿Qué hacemos?

—No te preocupes, pensé en todo, tú sigue con el plan.

Llegamos a la entrada y Alexis saludó al guardia muy cordial antes de decirle que ella era nada más y nada menos que Alondra Carrillo y yo era su más uno. El guardia traía puesta una corbata color cian (ese azul clarito que a la gente luego se le olvida que también forma parte del arcoíris) y medía poco más que nuestra estatura, seguramente la razón de su elevada autoestima.

—¿Puedo ver sus identificaciones?

—¿Cuáles identificaciones? —le contesté un poco espantado.

—IFE, licencia… algún documento que traiga su fotografía.

—Somos menores de edad, no tenemos ningún documento así.

—¿Ni su credencial de la escuela?

—¿Por qué cargaríamos con la credencial de la escuela a unos XV? —le dijo Alexis con un tono más arriba que el mío.

—Lo siento, entonces no… —pero un coche se acercaba a la entrada y teníamos que pasar antes de que alguien nos descubriera.

—Mira —interrumpí— ella es Alondra Carrillo y yo soy su más uno, Rodrigo Ciantoro. Puedes checar la lista y ver ese nombre en la A si está organizado por nombre o en la C si está por apellido. Aquí traigo el Game Boy que venía con la invitación, te lo dejo por si te quedaba alguna duda, o si quieres podemos entrar y explicarle a Tania que estás discriminando a una de sus invitadas por verse diferente.

—Yo no…

—Es eso, ¿verdad? —remató Alexis—. Estamos en el DF en pleno siglo XXI y usted me viene a…

—Bueno, bueno, ya, pasen.

Y pasamos al complejo, al inmenso salón reservado para bodas, el cual estaba adornado de globos blancos y negros, serpentina blanca y negra. Ya había varia gente de varias generaciones platicando con Tania y bailando. No me preocupó que me viera porque había regalado muchos +unos y pues yo pude haber sido alguno de ellos. Me fui a la barra con Alexis a contarle mi situación con Alfonso mientras le hacíamos ojitos a la botella de pera y pedíamos unos cosmos que, de hecho, sí estaban bien servidos.

—Ay, hermana, ‘tas bien loca —me dijo.

—¿De plano?

—Wey, es precisamente el miedo de las personas que usamos salas de chats gay o Messenger para hablar con desconocidos, que nos mientan con sus fotos.

—Técnicamente no utilicé fotos en nuestra conv… —me dio un zape.

—Estás hablando con alguien que ha tenido problemas por cambiar su exterior para coincidir con su interior. Tú deliberadamente estás cambiando tu exterior por la vía digital para engañar a alguien,

hacerle creer que eres una niña para "hacer que le guste tu personalidad" y después soltarle la realidad de un guamazo. Sí, okay, vivimos en un mundo donde lo heterosexual es norma y es más difícil para ti encontrar a una pareja ideal entre los que te gustan (que me imagino lucen como ese macho fresa de allá), pero es mucho más difícil para mí y no ando fingiendo ser alguien que no soy (a menos que me obligue mi papá o me lo pidas tú, ambas que son el caso hoy). Al contrario, es más difícil para mí porque hago lo posible por lucir quien realmente soy.

—Lo siento…

—Tranquilo, vas empezando, te falta mucho por aprender, sólo recuerda que mentir no es opción, nunca es opción.

—Tienes razón. Toda la razón. Pero ahorita tenemos que irnos porque ese macho de camisa rosa que señalaste es justamente Alonso y si llega la verdadera Estefanía a la fiesta y se le acerca, no sé qué podría pasar…

—Tienes que decirle la verdad.

—Sí, pero no ahorita, no en una fiesta a la que ni estamos en lista.

—De acuerdo, agarremos la botella y vámonos.

—Mierda, mierda, mierda.

—¿Qué?

—Ahí está el guardia de seguridad con la verdadera Alondra Carrillo, creo que nos andan buscando.

—¡Creí que dijiste que no vendría!

—¡Dijo que tenía un concierto!

—¿El de The Who?

—Ándale, algo así de heterosexual.

—¡Se canceló!

—Mierda. ¡Vamos al baño! Mierda.

Mi corazón palpitaba más rápido que el de un heterosexual a medio slam en un concierto. ¿Habría slam en un concierto de The Who? Maldito TDAH, ya era de noche y el efecto del Ritalin se había esfumado. Si nos cachaban mi nula reputación escolar pasaría del 0 a números negativos y lo que menos necesitaba en ese momento era negatividad en mi contra. Nos metimos al baño de hombres a un escusado, cerramos con seguro y nos subimos a la tapa.

—¿Qué hacemos, Ro?

—No sé, no sé.

—¿Cómo vamos a salir?

—¡No sé!

—No creo que nos busquen en el baño… ¿o sí?

—No lo sé, ese wey de seguridad se tomó muy en serio su papel… ¿por qué huele raro?

—Ro, es un baño…

—No a caca, mensa, huele como a incienso…

—Shhhhh…

—Hermana, alguien nos calló…

—No los callé, fue el Axe —dijo una voz desde el baño contiguo.

—¿Por qué te echas tanto Axe? —le pregunté.

—Nada más, estoy un poco sudado.

—¡Mentira! Ya sé qué es a lo que olía, Ro, ¡a marihuana! Estás fumando porro, ¿verdad?

—¡Shhhh! Ahora sí los callé yo —dijo la voz de al lado, un poco risueña.

—Ro, tengo una idea —me dijo Alexis en voz bajita—. Oye tú, voz misteriosa, necesitamos trabajar juntos.

—¿Por qué?

—Porque seguridad está a punto de entrar por la puerta a buscarnos y tal vez quisiéramos desviar la atención de nosotros los colados a algo más fuerte… como fumar marihuana en unos XV…

—Ábranme.

Abrimos la puerta y ahí estaba: Robi Olivares, un compañero hippie que se sentaba del otro lado del salón con su morral de lana artesanal. Nunca había cruzado palabra con él, salvo alguno que otro ejercicio grupal en alguno de los años anteriores a éste. Traía unos pantalones cafés, un sombrero bohemio y una camisa blanca sin corbata, porque creo que los hippies van en contra de la elegancia ornamental. Sus ojos verdes pasaron de Alexis a mí, en donde se vio que batallaba para creer lo que estaba viendo. Alexis lo jaló del segundo botón desabotonado de su camisa hacia adentro y volvió a cerrar la puerta mientras batallaba con el seguro, de esos metálicos que parece que están hechos para que nunca lleguen a atorarse con su respectiva traba.

—¿Rodrigo Ciantoro? No sabía que eras del tipo que se colaba a las fiestas. Vaya, no sabía que ibas a fiestas.

—Sí, sí, luego te cuenta, ahorita ayúdanos a salir desapercibidas de aquí.

—Ok, se me ocurre algo, pero tienen que confiar en mí…

—Ni de broma, ¡estás pacheco! Cuéntanos de una vez —dijo Alexis, al mismo tiempo que se escuchó cómo se abría la puerta de la entrada y le puse la mano en la boca. Robi puso su dedo índice frente a sus labios y me guiñó el ojo izquierdo. Deslizó el seguro y abrió la puerta y la cerró luego luego. Se escucharon varios pasos.

—¿Busca a alguien?

—Sí, a un par de colados.

—¡A poco!

—Un chavo de lentes con camisa roja de cuadros y corbata negra y…

—Claro que sí… de hecho…

Maldito Robi, por qué tarda tanto en contestar.

—... venía con alguien, ¿no?

—Un puto de esos de Zona Rosa.

—Si soy de San Jerónimo, pendejo wannabe Schwarzenegger —me dijo muy bajito Alexis y ahora batallamos para no reírnos.

—Pues se acaban de ir hace nada, igual si corre a la entrada seguro que los alcanza —y en seguida escuchamos pisadas y el azotón de la puerta—. Ya pueden salir.

—Puto el que se cogió a su madre. Alexis, mucho gusto.

—Robi.

—Oigan, ¿y ahora cómo salimos?

Ahora Robi me guiñó el ojo derecho. Se quitó su sombrero y me lo puso; intercambiamos camisas también. Fue a su escusado, trajo su saco negro con capucha (de nuevo, hippie) y se lo puso a Alexis, quien delicadamente deslizó la capucha sobre su cabeza, cubriendo hasta sus ojos, pero no la sonrisa que ahora se dibujaba abajito. Salimos los 3 en un paso acelerado estilo caminata y nunca antes había agradecido haber aprendido algo en clase de Educación Física. A la mitad del camino alcé la mirada por debajo del sombrero y alcancé a ver a Alonso platicando con Estefanía. Se veía muy confundida detrás de sus características gafas naranjas y él, él se veía decepcionado. Aceleré el paso y guié a los demás por la izquierda de la pista para evitar el vestido violeta de Alondra, quien seguro ya se había olvidado de lo ocurrido porque bailaba felizmente con su nuevo novio, el güero Armando, al ritmo de "Un pie tras otro pie" de OV7 y es que OV7 y yo namás no. Salimos del salón y huimos del recinto por el estacionamiento para agarrar un taxi que estaba dejando a un wey que ya llegaba borracho a los XV. Nos subimos los 3 hacia casa de Robi (quien vivía muy cerca de la escuela) porque insistía en escuchar la razón de nuestra asistencia forzada. Se subió él al asiento del copiloto y Alexis y yo atrás, y al pasar frente a la mera entrada y frente al guardia de seguridad, bajamos las ventanas, le pintamos dedo y Alexis le gritó: "¡Puto tu padre, imbécil!". Y nos reímos mientras nos perseguía en vano. Reímos y reímos.

Al llegar a casa de Robi, pasamos a su jardín y nos invitó de su porro. Era la primera vez que lo probaba y me hizo toser tan feo a la primera jalada que no quise darle más. Sentí que se me salía el pulmón y mientras más tosía más me convencía que nunca dejaría de toser. Me fui a ver al espejo y mis ojos estaban del color de mi camisa. Mi cara se veía diferente, mi nariz y mis orejas las veía más grandes y mis ojos más pequeños. Lo que me chocaba de mí más grande y lo que me gustaba de mí más pequeño.

—¿Qué haces? —dijo Robi.

—Tengo los ojos rojísimos, ¿es normal verdad?

—Regla número uno de fumar mota: nunca te veas al espejo. Toma —me extendió unas gotas que se sintieron como un abrazo glaciar en mis ojos.

—A ver, dame —extendió su mano Alexis y le pasé el gotero mientras Robi ponía "Trouble Is a Friend" de Lenka en una pequeña bocina.

—Ahora sí, cuéntenmelo todo.

—Fuck, la botella —le dije a Alexis, empezando por ese fuck a contarle nuestras andadas a Robi: todas las fiestas a las que nos habíamos colado. Perdimos una botella verde, pero ganamos un amigo verde.

Llegué a mi casa como a la una de la mañana y ninguno de mis padres se dio cuenta. ¿Será que me podría escapar fácilmente de noche? Antes de pensar en ese futuro fiestero, tenía un problema presente por terminar. Fui a la computadora y redacté el siguiente correo para alonso_ng488@hotmail.com:

Sé que me pasé y te pido una disculpa. Enorme disculpa. Pero ahí te va la verdad. No soy Estefanía, soy hombre y me escondí detrás de la identidad de Estefanía porque me gustas. Me gustas mucho y me da miedo acercarme con mi verdadero nombre, pero todo lo que platicamos fue cierto. Me gustas desde que te vi la primera vez con tu Lacoste rosa y peinado perfecto. Si existe alguna posibilidad de que sigas interesado, usa tu bufanda blanca en la semana. Te cuidas. Bye.

Seguía un poco pacheco, así que tuve que leerlo varias veces antes de presionar ENTER. Después eliminé la cuenta de correo eap_199@hotmail.com de la existencia virtual. La bufanda blanca se me hizo una gran idea, ya que estábamos en mayo y no había forma que la usara si no quisiese darme esa señal. Lo observé desde lejos

los pocos días que quedaban del año escolar y todos los del siguiente: nunca volvió a usar esa bufanda blanca.

***

¿Por qué no dice nada, doc?

¿Qué hay que decir?

¿Que me la mamé al utilizar la identidad de alguien más para mi conveniencia?

¿Por qué piensas tú que está mal?

Pues porque fingí ser alguien que no era.

Parece que te sigues sintiendo culpable, pero repito, tenías 14 años. Lo que percibo es una necesidad tuya de aspirar a la perfección y una política de 0 tolerancia a tus errores… pero los tienes que dejar ir. Te cuesta dejar ir.

100%.

Consideremos que al final le dijiste la verdad y te enfrentaste a su rechazo, pero técnicamente fue la primera vez que le dijiste a alguien heterosexual que eres homosexual.

Sí, pero no le dije quién era en realidad.

No importa. El caso es que si hicieras eso hoy en día, estoy de acuerdo, pero ten en cuenta que salir del clóset no es nada fácil. ¿No dicen que las personas LGBTQ+ se enfrentan a salir del clóset una y otra vez?

Sí, a cada persona nueva que conocemos, como parte de nuestra tarjeta de presentación… ¿pero sabes qué, doc? Estoy hasta la verga de hacerlo, por eso admiro a la Generación Z, elles no salen del clóset, simplemente son. Le presentan sus parejas a sus madres, padres y amistades sin antes haber aclarado su preferencia sexual. Me hubiera encantado vivir eso en la escuela, poder haber ido libremente tirándole el pedo a cualquier wey sin miedo a ser puteado, pero las escuelas privadas en CDMX suelen ser un sistema cerrado de seres vivos… cerrado porque no interactúa con el ambiente "moderno" que lo rodea.

¿Y eso lo puedes vivir ahorita? Tiene sentido que te sintieras así.

Siento que no es lo mismo. Ya nadie quiere nada serio; estamos todos solos, viendo Netflix de serie en serie, de wey en wey, viendo y no aprendiendo, jugando y no aprendiendo. Bien decía el Papalote Museo del Niño: "Toca, juega y aprende", pero no estamos aprendiendo, estamos repitiendo el toqueteo y el juego, nada más que con cuerpos distintos.

¿Acabas de sexualizar al Papalote Museo del Niño?

Ya sé, ya sé, sexualizo todo, es una habilidad que adquirí desde puberto.

Cuéntame más, cuéntame qué tan importante es el sexo para ti. ¿Podrías tener una relación amorosa con un wey sin nada de sexo?

No.

¿Por qué?

Porque me encanta coger y me gustaría hacerlo más que nada con la persona que amo. Claro que cuando estoy soltero me divierto y a veces no me limito cuántas veces en una semana voy a interactuar sexualmente con weyes, pero es como cuando mi mejor amigo Adán me dice que yo ni de pedo puedo ser fiel, cuando sólo he puesto el

cuerno una vez en la vida y corté al wey a los 2 días (pero eso lo vemos después). He doblado las reglas de una relación abierta como con Lyon o Alfonso, pero romper la monogamia en una relación no es lo mío. Puedo enumerarte las veces que he entregado mi corazón y mi culo, pero seguiría estando solo.

¿Crees que esta libertad sexual y múltiples hombres en la peda, en el antro… han tenido consecuencias respecto a cómo te ven los demás? Entiendo cómo funciona tu mente: el hecho de que estés soltero y puedas cogerte a quien quieras no influye en tu capacidad para vivir la monogamia en una relación amorosa; sin embargo, ¿por qué entonces no eres conocido como un serial dater, en vez del wey que se agarra a un wey distinto cada vez que sale de antro?

¿Tal vez porque soy menos estricto con los weyes a la hora de coger que a la hora de salir? Si invito a salir a alguien es porque veo potencial de pareja, si invito a coger a alguien es porque se me hizo atractivo y punto (o de plano estoy muy caliente). La verdad soy más exigente para una cita que para una cogida, ¿está mal?

No está ni mal ni bien, pero ¿les das oportunidad a los que te coges de ver si te gustan para algo más? Por ejemplo, Mau: al que casi casi corriste de tu depa por su mal aliento, un grano en la nariz y su poca habilidad para recordar canciones y artistas que le gustaban en las series. ¿Por qué no lo dejaste que se quedara a conocerte más?

Porque no me latió para eso.

¿Por qué?

No sé, pero sí le he dado esa oportunidad a weyes, ¿te acuerdas de Leo? Y mira cómo acabó…

¡Exacto! Le diste oportunidad al wey que te dijo que no quería nada serio, pero no al que demuestra genuino interés por ti. Casi como si te atrajeran los menos disponibles, los heterosexuales, los que no puedes tener y eso hace que el sexo con ellos sea más placentero, el

saber que está “prohibido”, que tal vez no vuelva a ocurrir… pero dices que buscas un amor con el cual puedas interactuar sexualmente más que con nadie más. ¿Entiendes esta contradicción?

Sí.

Tomemos como ejemplo al macho alfa heterosexual que se lleva a todas a su cama. Es muy común la fantasía de una mujer de decir “yo soy la que lo va a cambiar, a hacer sentar cabeza”; en tu caso sería “yo voy a ser el único wey que se lo lleve a la cama”. Es una proyección de una necesidad de validación.

Por eso ya estoy a dieta de heterosexuales, doc.

También hay que pensar más allá del sexo. No siempre vamos a experimentar el mejor sexo de la vida con nuestra pareja, y está bien, porque vamos a experimentar muchísimas cosas más.

4. la biología reptó.

Esa solo es plática de adolescentes, no creo que el pasado sea mejor sólo

porque está encerrado en vidrio, protegiéndonos de nuestro ahora y más tarde.

Annie Clark a.k.a. St. Vincent

Muerte social. Ese fue mi miedo constante durante tercero de secundaria. Terror de que Alonso le hubiera contado a sus amigos sobre mi correo y estuvieran indagando en quién podría ser ese lamentable ser que se había ocultado detrás de la identidad de una inocente y teta 4-ojos. No tenían forma de saber que se trataba de un teto tetrafocal, pero se lo podían imaginar. De por sí mi reputación en la escuela dejaba mucho que desear, pero la muerte social era algo más, algo que podría tener graves consecuencias para la salud mental. La muerte social es cuando acabas tan solo que no hay nadie en tu equipo. En una ocasión a una niña le pegaron una toalla femenina (abierta y con cátsup) en la espalda y la trajo todo el día, del salón al baño, del baño al pasillo, en varios descansos y ante los ojos cómplices del propio equipo docente hasta que el propio director de la escuela se la tuvo que quitar. La pobre de Mercedes tuvo que cambiarse de escuela de tanto bullying sufrido a costa de distintos círculos de amistades, yo incluido, pero es que sólo somos máquinas que respondemos a estímulos y en este caso el estímulo era chingar al otro o a la otra para no ser chingado. ¿Quién dicta quién es ese ser alterno al que hay que chingar? Subrepticiamente y en la narrativa estereotípica gringa, lo hace el

líder de popularidad de cada generación, el macho alfa, el hombre lobo evolutivo que había tenido bigote y barba antes que nadie. En el caso de la Escuela Moderna Americana y de mi generación, ese lugar lo ocuparía Armando del Castillo… pero no del todo, no éramos escuela gringa y no podían aplicar los mismos estereotipos. Al final, la idiosincrasia de ser mexicano siempre reina en nuestro país y podría decirse que en términos de bullying, al menos en mi escuela, siempre fue un caso rotundo de todos contra todos: anarquía. No había un alumno o alumna cabeza de la serpiente a la cual cortar, si acaso la institución misma con sus inamovibles reglas y su hermético cierre a temas de identidad de género y LGBTQ+.

Armando simplemente era la estrella de fut fuera de la escuela (jugaba en cantera en Pumas, whatever that means) y el mejor jugador del equipo de baloncesto dentro de la escuela (llegando a jugar en equipos de edades superiores) y es que la escuela trataba como dioses del Olimpo a sus estrellas deportivas y a los medallistas de olimpiadas del conocimiento como simples mortales. Lo sé porque el año que gané medalla de plata en la Olimpiada de Biología no recibí ni una felicitación en el saludo matutino a la bandera y no es que quisiera el reconocimiento, me importaban más los 2 puntos enteros que recibí en mi promedio de Biología que un elogio del director, pero si era costumbre este tipo de felicitaciones, ¿por qué yo había sido relegado al círculo del olvido en el inframundo? Tampoco es que menosprecie el talento deportivo, simplemente encuentro una correlación directa entre deportividad y popularidad, con esculturas extrovertidas y miguelangélicas a la cabeza de la pirámide social y ñoñas introvertidas y reservadas en la base. ¿Yo? ¿Un ñoño con TDAH a veces introvertido, a veces extrovertido y con varios secretos en el clóset? Yo estuve en todos los estratos, pero todavía no llegamos al mar de la soberbia; deja que sea tu psicopompo, tu Caronte, mientras navegamos por el infierno que a veces suele ser el final de la secundaria.

Tercero pintaba mejor que años anteriores debido a mi creciente amistad con Robi. Nos tocó en el mismo salón y descubrimos que

teníamos los mismos ideales respecto a las drogas: que hacían falta más estudios sobre ellas y que su satanización era la causa innecesaria de la guerra contra el narco. En clase de Cívica y Ética, nos dejaron leer el ridículo libro Pregúntale a Alicia; nos tocó la edición de la portada en blanco y negro de una niña atrás de una reja. Se trata de un libro de ficción escrito en 1971 por Beatrice Sparks, pero que al principio fue marqueteado como no ficción y "Anónimo". A la señora Sparks, y digo señora porque falsamente se anunciaba como "doctora", se le hizo fácil inventarse un personaje rebelde que escribía en su diario sobre su transición de la marihuana a la heroína, pasando por la "temible" homosexualidad. Robi y yo escribimos un ensayo para antes de Navidad en el que condenábamos esta lectura y lo único que provocó fue que se pensara colectivamente que nos encantaban las drogas y nunca nos tomaran en serio.

¿A quién sí tomaban en serio? A Armando, y es que había otro detalle de Armando que lo hubiera vuelto peligroso si su objetivo hubiera sido ser la cabeza de la serpiente: era inteligente. Inteligente + deportista = depredador mortal. Tenía buenas calificaciones, sin embargo, nunca analizó a fondo lo que aprendíamos en las clases, asentía a todo lo que nos decían los maestros sin chistar, alumno ejemplar, le lamía los huevos al equipo docente, y no en el sentido que nos gustaría. Pero nada más salían del salón y su arcangélica cara se intercambiaba por la de alguien que una vez puso su mierda en una bolsa de plástico y la dejó en el bote de reciclaje del salón. No tenía un blanco en específico. Anarquía.

Un jueves regresando de las vacaciones decembrinas tuvimos clase de biología y aprendimos sobre la muerte celular programada a.k.a. apoptosis:

—Las caspasas son las proteínas responsables en desencadenar el proceso de apoptosis en la célula. Este proceso interno es importante porque cuando éste falla, es cuando empiezan los

problemas de sobrepoblación celular, también conocido como cáncer. La apoptosis es diferente a la necrosis, que es cuando la célula muere por factores externos como traumas.

Esta maestra era de las que hablaba muy rápido y no pasaba sus presentaciones, así que para que te fuera bien en el examen tenías que apuntar todo lo más rápido posible. Maestras como ella hicieron que varios de nosotros desarrolláramos la habilidad de abreviar la mayor cantidad de palabras posibles. Estaban las fáciles, como por=x, que=q, porque=xq, para=xa, como=cmo, biología=bio, biografía=biog… pero llegó a tal punto que había que abreviar palabras usuales pero complejas y normalmente la regla es que las abreviaciones van seguidas de un punto, pero no había reglas a la hora de apuntar.

Intuí que una manera de abreviar era guiándome por los sufijos, por ejemplo, mente=M, entonces si quería abreviar automáticamente, solo escribía autoM. CuriosaM la palabra muerte era muy usual en los apuntes de cualquier materia, en especial Historia, así que decidí abreviarla con una cruz católica †, porque la muerte y la iglesia iban casi siempre de la mano. Cuando quería abreviar iglesia, simplemente dibujaba la misma cruz, pero dentro de un círculo.

—¿Y qué le pasa a la célula en apoptosis, maestra? —preguntó Tania Mondragón.

—Se encoge y se condensa, orgánicamente, sin afectar a sus células vecinas.

—Entonces cuando nos morimos, ¿todas nuestras células hacen apoptosis?

—¿Alguien le puede explicar a su compañera por qué esto no es así?

—Porque la muerte cuenta como trauma, las células mueren por falta de oxigenación, no porque estaban programadas a morir.

—Gracias, Armando, así es.

—Entonces, la apoteosis… —empezó Majo.

—Apoptosis. Apoteosis es otra cosa, querida alumna. Apoteosis nos habla de un momento clímax o la glorificación de una persona.

—Como cuando me cogí a tu mamá…

—¿Quién dijo eso? No voy a tolerar comentarios de ese tipo en mi clase, así que la persona responsable hace favor de salirse o no sigo con la clase.

Un amigo de Armando se hizo responsable y se salió del salón, mientras Armando se apresuró a decir lo siguiente:

—Maestra, entonces ¿cómo definiríamos a la muerte biológica? Hablando a grandes rasgos, no sólo en cuestión celular.

—Qué bueno que lo preguntas, Armando, porque hay un debate en torno a esto. La muerte biológica se define por 3 factores: paro respiratorio, paro cardiaco (falta de pulso) y muerte cerebral (falta de actividad neuronal). El problema viene cuando no ocurren los 3 y se recurre a aparatos para mantener a una persona con vida, pero eso ya es tema de quinto o para los que vayan a estudiar Medicina. Por ahora estudien a las caspasas y a la vía de la apoptosis para el examen bimestral. Oigan, la clase acaba cuando yo lo diga, ¡no la campana! —dijo la maestra en voz ahogada por la campana, pero solo unos pocos escuchamos.

La mitad del salón se paró a hacer lo suyo, pero yo me quedé pensando en la definición de muerte biológica y en la definición de muerte según la iglesia católica: "cuando el alma y el cuerpo se separan". Pero entonces, si hay muerte cerebral, pero el corazón y los pulmones siguen funcionando… ¿el alma se fue a medias? ¿Como cuando te despides de tu novio la primera vez que hacen el amor y

te vas pero dejas tu corazón ahí? ¿El alma está en el cerebro o el corazón? ¿O se va un poco en cada orgasmo?

Durante los 10 minutos de receso, Armando tuvo la pícara idea de preguntarle a todos los niños del salón uno a uno si veían porno y si se masturbaban. Intuí que era algún rito de iniciación en el baloncesto aplicada a ajenos, y como gay de clóset, la pregunta hacía que todos mis músculos se tensaran y apretara los dientes. No estaba listo para discutir mis intereses sexuales con el güero de 2 caras, así que mi cerebro medicado hizo lo posible para pensar en todos los resultados posibles de ese intercambio y elegir el que le daría menos oportunidad de joderme, antes de que llegara a mi lugar con su hoz que aniquilaba socialmente a cualquiera que diera una respuesta incorrecta.

—¡Roooodrigo!

—Qué onda, Armando.

—Oye, ¿qué tipo de porno ves? ¿Te la jalas?

—Claro, ¡como 2-3 veces al día! No soy exigente, pero me mama el porno de lesbianas y orgías, a veces un poco de bondage, pero sólo si estoy en el mood. Las asiáticas también me prenden.

—¡Ahuevo! Eres de los míos.

Pasó a su siguiente víctima sin darse cuenta de la gota de sudor que resbalaba por mi nuca y por la hendidura de mi columna vertebral hasta mi culo. A 3 lugares se encontraba Claudio muy concentrado en sus apuntes, un compañero que desde la primaria no tenía problema en presentar externamente su femineidad. Nunca salió del clóset, no hacía falta, pero pintaba para ser la víctima perfecta de Armando y nunca me había sentido tan inútil. Quería transmitirle telepáticamente que mi respuesta era totalmente falsa, que él debía hacer lo mismo para sobrevivir, que lo entendía, que estaba de su lado… pero acercarme a él en ese momento se hubiera traducido en

problemas para mí y mi cobardía fue más grande que mi camaradería.

—¡Claudio!

—Armando.

—¿Ves porno? ¿Le jalas el cuello al ganso? ¿2 o 3 veces al día?

—Ay, ¡Armando! ¡Ew! ¿Qué te pasaaaaaa?

—Uuuuuh Claudio es puto —empezó el amigo de Armando exiliado, que ya había regresado de la oficina.

—Claudio es joto, Claudio es joto —empezaron a cantar algunos.

Claudio se puso rojo, pero admiré muchísimo que mantuviera su lugar. No les contestó, no salió al baño, no se puso a llorar. Únicamente miró a los ojos a Armando, con una mirada de esas que puedes recordar años después porque transmiten todo, una mirada que hizo que Armando dejara de gritar que era joto. Una mirada mamífera recordándole a una mirada reptil quién manda. Era una mezcla homogénea de interrogación (¿por qué me estás chingando de la nada?), decepción (¿neta tu intelecto no da para bromas más inteligentes?), enojo (me tienes hasta la verga, te voy a asesinar) y agotamiento (estoy cansado de las mismas bromas). Yo creo que el alma reside en los ojos.

Esa misma tarde le platiqué por bbm a Alexis lo ocurrido:

—Q persona tan mierda!

—Me sentí impotente. ¿Crees que los weyes lo chinguen tanto con ser joto porque no lo dice abiertamente? Escuché que uno de esos bugas le decía a otro que "si Claudio tuviera los huevos de salir del clóset" que no lo chingarían tanto.

—Buscarían otra manera de chingarlo, probablemente.

—¿Entonces crees que si salgo del clóset en la escuela no me van a chingar con eso?

—No te puedo asegurar eso baby, que más quisiera yo. Yo, mira, calladita y a lo mío en la escuela. Gracias a Lucifer por el concepto de mayoría de edad, me queda sólo un año más de este martirio y ya me podré poner mis chichis. Las quiero como de Sharon Tate en Valley of the Dolls.

—Suertuda.

—No es cuestión de suerte, ¡es cuestión de vejez! Por cierto, hablando de la 3era edad, ¿adivina qué?

—¿Qué?

—Tengo una cita hoy.

— :0 ¡¿Con?!

—Aunq estoy muerta, la escuela me agotó hoy

—¡¿Pero con quién?!

—Con un chavo q conocí en El Cabaretito Neón la semana pasada. He hot!

—¡¿Cómo es?!

—Ay pues está flaquito, tendrá unos veintitantos, mirada enigmática, pelo negro cortito… se parece a Edwyn Collins

—¿Quién es ese?

—Si te falta más cultura musical eeeh? Bájate su canción "Girl Like You", mi favo

—Ok, ok.

—Y es q así me conquistó, con su cultura musical, adivina cual es su banda favo?

—¿New Order?

—New Order!!

—Oye, ¿y qué van a hacer?

—Vamos a ir por un helado al centro de coyo

—¿Y después?

—Ay amiga espero q a su depa, le quiero dar unos buenos besos y tal vez meterle 2nda

—¿Segunda?

—2nda base… si te sabes las bases vdd?

— :$

—Ay niño! Mira, ps después de los besos viene el faje, 3era base es oral y 4ta ps ya sexo penetrativo, sexo anal en nuestro caso

—Oye, ¿y qué pasa si te brincas las bases y vas directo al home run?

—Jajaja xq harías eso? Los pasos estan x algo

—Creo que nunca te he contado mi primera vez.

—No!! Pero me tengo q ir, ya te contaré q tal, xa q vayas aprendiendo

—Ja ja ja ja. Va.

—Me cuentas luego, tkm

Me quedé pensando en las bases y cómo con Bill me había brincado inconscientemente la primera y la segunda, para aterrizar en las últimas 2; siempre he sido impaciente, apresurado, hiperactivo. De ahora en adelante las tomaría en cuenta. También tendría que contarle a Alexis sobre Bill, ya llevábamos más de un año de amistad y la consideraba 100% mi mejor amiga, por supuesto que no me iba a juzgar.

Ese fin de semana tenía una boda en Guadalajara con mis padres y era la época en la que esos eventos de adultos empezaban a llamarme la atención por todo el alcohol gratis que me podría beber. ¡Y no tendría que hacerlo a escondidas! Años antes me la pasaba en mi Game Boy abajo de las mesas evadiendo a los parientes lejanos de los cuales nunca te aprendes los nombres no importa cuántas veces esa tía segunda te pellizque el cachete o te explique con gestos la exacta relación genealógica entre tú y ella.

La boda transcurrió como era de esperarse, más bien con la música que era de esperarse. ¿Por qué siempre ponen la misma música? Sí, bueno, los hits del radio van cambiando con el tiempo, pero la base es la misma. Suelen empezar con covers jazzosos innecesarios a canciones pop porque generalmente sus DJs no conocen el indie folk, slowcore, shoegaze, dream pop u otro de los muchos géneros que maridan muy bien con la comida. El baile de los novios suele ser "A Thousand Years" de Christina Perri porque generación Twilight y el baile con los padres / las madres alguna oldie con significado (ninguna queja con estas últimas 2). Al soltarse el baile suelen empezar con ochenteras como "I Will Survive" y su movimiento de piernas, un poco de "Macarena" y su movimiento de brazos, un poco de Emmanuel pasando por Luismi y Mijares (¿o es Arjona?) y reguetón. Ah, y que no falte la vaina que además de loca es odiosa ni la "Danza Kuduro" que queda perfectamente en el soundtrack de una de esas películas de Rápidos y furiosos, pero sólo ahí. ¿La pareja nupcial no tiene canciones únicas que quieran compartir con

sus asistentes o qué? Por ahí de la odiosa chica de humo le mandé mensaje a Alexis preguntándole cómo le había ido el jueves.

Por ahí de Soda Estéreo yo ya andaba en mi onceavo whisky etiqueta negra (el suegro tenía dinero), pensando en la importancia que se le daba a las bodas en nuestra sociedad y en si me imaginaba casado. Definitivamente no quería una boda tradicional, nunca he sido tradicional, pero sí pasé unos minutos imaginándome con mi futuro esposo compartiendo una noche que, si nos vamos al meollo del asunto, se trata de celebrar el haber encontrado a alguien con quien enfrentar la vida, pero más importante erróneamente, la muerte. Antes de que me pusiera más dark se me acercó un grupo de tapatíos de más o menos mi edad (acababa de cumplir 15), pero la verdad ni me acuerdo de sus nombres.

—Qué onda, vato, ¿no eres fan de las bodas?

—Soy fan de la barra en las bodas.

—Lo decimos porque queremos ir a un chichero, ¿jalas?

—Jalo.

—¿Qué pones?

Me explicaron que cada uno había aportado algo: uno la dirección del lugar, otro el chofer, otro la marihuana y otro los chistes. Sólo traía conmigo mis pastillas porque me tomé otra dosis para la boda.

—Traigo Ritalin.

—Ahuevo, lo podemos crushear y lo inhalamos.

Nunca había ido a un chichero y en mi peda supuse que son de esas cosas a las que tienes que ir mínimo una vez en tu vida. Además me pareció divertido fingir heterosexualismo toda la noche y ver su comportamiento, ser uno de los machos. Mis papás estaban tan

felices de verme socializar en la boda que me dieron permiso de ir y se les olvidó darme una hora de llegada, algo que nunca pasaría en casa (a todas las fiestas que fui con Alexis o les dije que me iba a cenar o me brinqué la reja).

Llegamos al chichero y a ninguno nos pidieron identificación para entrar, el vato que se me había acercado al parecer era cliente frecuente. El vestíbulo estaba iluminado de rojo para hacer la revisión física y el estampado de la muñeca más amenos. Atravesamos una cortina roja estilo Twin Peaks y llegamos a la sala principal a una mesa pegada al escenario en forma de pasarela y con varios tubos. Una a una fueron saliendo las teiboleras, cada una al ritmo de la que imagino que es su canción preferida, y uno a uno fueron repartiéndoselas mis acompañantes. Cerca de las últimas salió una güera al ritmo de "Danger Zone" de Gwen Stefani y siempre he sido fan de ese disco, por lo que seguro me delaté con algún gesto que hizo que uno de estos weyes gritara que esa era para mí.

—No, no te preocupes.

—Ay, no te vengas a hacer el santo ahora, Rodrigo, esa última es para ti, ahorita te la traemos.

—No, en serio, qué pena, ni traigo tanto dinero.

—Yo te picho la puta, hombre, ya está —dijo, y con ese ebrio escurrimiento de sus palabras alzó la mano y le indicó a uno de los meseros que la güera era para mí.

No me gustó que le dijera "puta" con ese tono de macho borracho privilegiado. Luego los weyes contestan que "si entre ellas así se dicen", pero justo eso es lo importante. Las minorías deberían contar al menos con ese privilegio, de llamarse como chingados quieran, reapropiarse los insultos creados por las mayorías si les place, pero alguien ajeno que no ha sufrido esa discriminación debería utilizar términos no despectivos. Por eso los jotos nos decimos maricones

entre nosotros, pero cuando algún amigo hetero me pregunta si me puede decir joto "de broma" le digo que se lo tiene que ganar. "¿Y cómo me lo gano?", preguntan siempre con ganas de pertenecer también a estos grupos de amistad. "Mamándomela", les contesto y ya nunca más me vuelven a decir joto… con algunas excepciones punto y aparte, claro, pero todavía no, en ese momento disfrutaba mi clandestina homosexualidad al estar rodeado de vatos que querían chichi.

Paulatinamente fueron llegando las mujeres que habían reclamado estos vatos. Se fueron sentando en sus piernas y todo estaba bien hasta que empezaron a tomar de nuestras botellas y sentí la necesidad de beber más rápido hasta que capté que ellas lo necesitaban más para lidiar con vatos como éstos que las objetivaban. La güera se empezaba a acercar y debo admitir que con todo y todos los litros que me había bebido para ese momento (eran como las 2 a.m.), todavía hubo espacio para los nervios en mi estómago.

—Hola, guapo, soy Zaira, ¿y tú? —y se sentó en mis piernas.

—Mucho gusto, Zaira, me llamo Rodrigo —y me fondée mi vaso y me serví otra.

—¿Ya sabes qué quieres ser cuando seas grande?

—Quiero estudiar Medicina, ¿y tú? —ay, qué pendejo.

—Yo ya soy grande, mi amor, pero quiero ser peluquera. ¿Te late si tú eres mi doctor y yo te corto el pelo? —sus dedos sobaban mis pelos que nunca se me habían acomodado y que desde primero de secundaria disfrutaban la ausencia de gel, la cual predominó en mi infancia.

—Si quieres.

—¿Me puedes revisar estos tatuajes? —todavía sentada en mí levantó una pierna al aire hacia mi lado izquierdo y señaló a 4 estrellas negras que tenía en el tobillo. Las inspeccioné de cerca y rocé la piel entintada con las yemas de mis dedos índice y medio.

—Yo los veo muy bien.

—Ash, eres el primero que los ve, los demás siempre me miran otra cosa.

—¡Pues me dijiste que los viera! ¿Qué significan?

—Ah, pues mira, ésta de aquí es mi abuelito que se murió cuando era pequeña. Esta otra es de mi padre, en paz descanse, murió hace unos años. La tercera es mi hermano y esta última mi hijo, porque los 4 están juntos —me dijo lo más calmada del mundo, con una mirada llena de resignación.

La música seguía sonando fuerte, alguna alegre de Madonna, por lo cual ninguno de mis vatos pudo escuchar, porque si no, estoy seguro que sus erecciones se hubieran desinflado. Espero. En verdad lo esperaba. Sin saber cómo empatizar con su dolor, le solté una media sonrisa y una mirada tranquila a sus ojos, a lo cual ella respondió bruscamente con una sobada a mi pito y la resignación en sus ojos se transformó en decepción al sentir mi flacidez.

—¿Qué pasa? ¿No estoy lo suficientemente guapa?

—No, claro que sí, ¡estás hermosa!

—¿Entonces?

—Estás bien hot, pero mira, lo que pasa… es que…

Y antes de que mis ganas de hacerla sentir mejor superaran mi miedo a salir del clóset, agarró mi mano izquierda con su mano izquierda y sobó sus labios vaginales semihúmedos con mis 5 dedos

para luego empezar a insertarse los mismos dedos que habían rozado sus tatuajes. Todo este Eros y Tánatos pasó en menos de 3 segundos y mi cuerpo respondió con una carrera al baño de hombres que dejó a Zaira tirada en el suelo.

Me encerré en un escusado y me pregunté a mí mismo por qué siempre acababa encerrado en un escusado. ¿Necesitaré más espacio en mi vida personal? Le marqué a Alexis, pero no me contestó. Tampoco había contestado mi mensaje. Qué raro, los fines de semana siempre platicábamos si es que no nos veíamos. Le escribí que tenía una emergencia vaginal para ver si eso llamaba su atención pero nada. Seguro estaba dormida. Pensé en marcarle a Robi, pero no estaba listo para salir del clóset con alguien de la escuela. La escuela, el hecho de pensar en los 3 años y medio que me faltaban para salir de ahí actuó como detonador de una cascada de vómito que se venía acumulando desde que escuché "De música ligera" en la boda y me puse a pensar cómo tal vez Cerati y yo no éramos tan distintos (lo que te choca te checa) ya que yo tampoco evité un roce secreto.

Ni modo, tenía que salir en algún momento y después de casi media hora y unas gárgaras, regresé a la mesa. Zaira claramente ya no estaba y ninguno de los otros vatos había notado lo ocurrido, estaban ocupados mamando chichi e insertando dedos con consentimiento, otros ya en privados, lejos de mis ojos. Me serví un último trago de whisky, pensando en si buscar a Zaira para pedirle perdón, cuando sonó "I Kissed a Girl" de Katy Perry y caí en cuenta que otra vez me había brincado el primer paso directito a la segunda base, que nunca antes había experimentado. Tal vez no estoy hecho para seguir los pasos que la sociedad ha dictado.

El domingo de regreso en el df, Alexis seguía sin contestarme los mensajes. La preocupación que luego nace en la parte de atrás de mi cabeza crecía, como cada vez que no me tomo mis pastillas y mi cerebro empieza a pensar en los 1000 escenarios en los que alguna situación puede salir mal. Marqué y marqué a su celular, pero

mandaba directo a buzón y no tenía el número de su casa. Tenía su dirección, pero nunca había ido a su casa; su padre no había tomado muy bien que su hija fuera trans y pues un amigo joto en qué puede ayudar en esos casos. De su madre no sabía casi nada. Esa noche no pude dormir.

El lunes era un zombie, pero en lugar de tener hambre de cerebros humanos, tenía hambre de respuestas. ¿Dónde chingados estaba Alexis? Lo último que supe fue que salió con ese wey que conoció en un antro, el wey que se parecía a Edwyn Collins…

—Rodrigo, ¿estás poniendo atención?

—¿Qué pasó?

—Te hice una pregunta… ¿alguien puede repetirle la pregunta a su compañero?

—Que cuál es la importancia del "destino" en Romeo y Julieta…

Ahí estaba otra vez, Armando del Castillo, tan atento como siempre y yo con todo y medicamento no estaba concentrado en la clase. Me miró con esos ojos negros que ocultaban su felicidad de que no me supiera la respuesta y él sí.

—¿Y bien? Rodrigo, ¿te sabes la respuesta?

Pero había cosas más importantes a las cuales prestarle atención.

—¿Rodrigo?

—La importancia del "destino" viene desde el inicio de la obra cuando dice star-crossed y esto significa… —comenzó Armando.

—Significa que el "destino" dicta que los lamehuevos como Armando siempre van a tener la respuesta correcta —lo interrumpí.

Entre el estallido de risas y el típico "uuuuuh", la maestra me corrió del salón y le dije que con mucho gusto, que ya me iba a mi casa, aunque no fue tan sencillo porque la escuela era como una prisión y nadie podía salir sin permiso de los padres, otra gran diferencia entre el cliché gringo y una escuela que se hace llamar "moderna" y "americana" (y no precisamente por el continente americano). Tuve que marcarle a papá 2 para que pasara por mí. Le expliqué que mi amiga Alexis, la que luego iba a la casa a jugar Nintendo, la estaba pasando muy mal y tenía que ir a su casa. 40 minutos después, papá 2 me llevó en taxi a San Jerónimo y se fue a casa. Me quedé viendo la fachada marrón varios segundos, tratando de descifrar por qué Alexis querría encerrarse aquí el fin de semana, y toqué el timbre, listo para gritarle que dejara de esconderse, que por más mala que hubiera estado la cita, había más hombres y aquí estaba yo para ella, que no me abriera de su vida. Me abrió su padre.

—¿Sí?

—¿Se encuentra Alexis?

El hombre me miró fijamente a los ojos. Se acercó bruscamente y me agarró de la playera del uniforme de la escuela.

—¿Eres de esos? ¿Eres de esos jotos con los que salía de fiesta Alexis?

—Rafael, ¡Rafael! Déjalo, ¿qué no ves que es un niño?

Rafael me empujó y su señora lo metió a su casa y me cerraron la puerta. El shock y la temblorina me duraron varios minutos, sentado en su acera. Después de un rato salió Conchis, la señora que hacía el aseo en su casa y con quien Alexis tenía una buena relación. Me dijo que la acompañara al súper y en el camino al Soriana, entre lágrimas y mandados, me contó cómo encontraron el cuerpo de Alexis en una maleta en la colonia Guerrero. Estuve tan concentrado en la muerte social que nunca imaginé que la biológica pudiera arribar repentinamente y subrepticiamente, por donde menos lo

esperaba y a quien más quería. Muer-te. La palabra "muerte" es grave/llana y no aguda, aunque a veces en términos médicos la muerte biológica sí es aguda porque es severa y repentina. Severarepentina. Serpentina, como las cabezas de las serpientes.

***

Lo siento mucho.

Casi no hablo de Alexis.

¿Por qué?

Porque nadie la conocía, porque la recuerdo a través de canciones y por lo que pasó después.

¿Qué pasó después?

No quiero hablar de eso todavía, mejor la próxima semana.

Cuéntame entonces cómo es que recuerdas a Alexis a través de canciones.

No sé cómo explicarlo.

Intenta.

Hace unos años me di cuenta que ciertas canciones me recuerdan a etapas muy concretas de mi vida; las escucho y puedo sentir las emociones que sentía en esos días. No sé por qué, pero estas emociones generalmente duran 6 meses. Por ejemplo, "Humanity" de Scorpions pegaba en la radio durante la época en la que mataron a Alexis. Cada vez que la escucho, me siento como me sentía durante ese segundo semestre de tercero de secundaria. Creo que

por eso siempre ando en busca de nueva música, además de que el maldito que la asesinó… ese wey la conquistó con su gusto musical. Seguramente vio en Hi-5 sus fotos (en la mayoría salía con su playera de New Order) y se puso a investigar sus gustos para conquistarla… o tal vez en realidad sí le gustaba la misma música y fue una ironía amarga del "destino" que favoreció a su asesino. De cualquier forma, desde ese instante decidí que nadie me conquistaría con su gusto musical.

¿Tanto así?

Sí. Pensé que si lograba adentrarme en la música no comercial, nadie me sorprendería como a ella. No conocería a un wey y me dejaría llevar por la similitud de nuestros gustos musicales, porque al tener bandas favoritas en casi todos los géneros, la coincidencia ya no sería tan especial. Nadie me sorprendería con sus malas intenciones.

¿En dónde está su asesino ahorita?

Raúl Osiel Marroquín Reyes está fermentándose con su propio veneno en la cárcel de Santa Martha Acatitla. Leí meses después que lo atraparon, tenía un clásico modus operandi: jóvenes chicas trans, solas en bares/antros LGBTQ. Y es que analizándolo bien, la muerte de Alexis no era tan inesperada; desgraciadamente Alexis y las mujeres trans en México tienen una esperanza de vida de 35 años, según La Jornada. Su pérdida, desgraciadamente, no fue tan descabellada para la estadística como lo fue para mí. Ya hasta la onu emitió una alerta sobre el asesinato de personas de la comunidad trans en México: alrededor de 10 muertes en mes y medio; somos el segundo país con más asesinatos de personas trans, después de Brasil. Pareciera que su libro de vida empieza siempre con la misma definición: star-crossed human, y ¿por qué? ¿Por el hecho de que su biología no coincide con su identidad?

Respira.

Es que son la impotencia y la injusticia las 2 cosas que más me perturban de la existencia. ¿Quién es la gente para juzgar? ¿Por qué la gente se achaca la responsabilidad de emitir un juicio sobre alguien más que no tiene nada que ver contigo? Nos espanta lo otro, lo ajeno, pero en la diversidad está la evolución, ¡lo dice la maldita genética!

5. las decisiones cortan de lo superficial

a lo profundo; no podemos ignorar las secuelas

He says the best way out is always through.

Robert Frost

¿Hay alguna forma correcta de lidiar con la tristeza? ¿Hay alguna forma correcta de lidiar con la tristeza cuando ni siquiera te has dado cuenta que tienes depresión? Estudiar tercero de secundaria por la mañana y lidiar con tus emociones de adolescente y un trastorno depresivo por las tardes tiene secuelas tardías, como cuando lanzan una entrega más de una saga que parecía haber terminado hace años. Scream 5: grita antes de morir 5 veces porque ya pasaron 11 años y las cosas de tu pubertad te siguen afectando; Halloween H20: 20 años después vas a seguir llorando por los mismos traumas, por más que tu nuevo director ignore las secuelas anteriores; Home Alone 6: de verdad te vas a quedar solo. La muerte de Alexis dejó un vacío que el vodka engañó llenar y cuando éste no fue suficiente, cuando las emociones sudaban a través de la epidermis bañadas en etanol y gritaban por salir, tuve que recurrir a medidas más filosas.

Los días entre semana no eran tan difíciles, tenía mis estudios para distraerme. Después de todo, no iba a darle una excusa académica a la escuela para correr al único hijo de una pareja gay. Sin embargo, para atenuar las tediosas clases (por ejemplo, Orientación Vocacional) que desviaban mi atención al asesinato de Alexis y mi subsecuente soledad, descubrí que podía mezclar un poco del licor

de manzana Pucker (que papá uno usaba para sus martinis) con mi agua Clight de sabor manzana en mi termo no translúcido para un sabor exponencialmente mejor y nadie se daría cuenta si siempre traía chicles.

Las noches de los fines de semana, sin embargo, eran las más difíciles; tanto así que ni el licor de manzana ni el vodka que escondía en mi clóset para diluir los tragos amargos de la depresión fueron suficientes. Tampoco lo fue escuchar "Nobody's Home" de Avril Lavinge on endlessly repeat. Sin mi cómplice y nadie que me entendiera, nadie que me conociera en realidad, encontré consuelo en agarrar el cúter de las clases de Diseño, desinfectarlo con etanol y deslizarlo sobre mi antebrazo izquierdo a una presión constante. Las primeras pasadas fueron confusas, un coqueteo con el dolor, pues era un cúter de hoja fina y ante el más mínimo desliz indoloro, delgadas líneas rojas salían a flote, dándole un toque de color al black & white que me rodeaba. Eran líneas y no rayas porque en Geometría las rayas (o rayos) tienen un punto final y se extienden infinitamente en una sola dirección; las líneas, sin embargo, se extienden al infinito en ambas direcciones. Dibujar estas líneas en mi piel era un hábito que se extendía al infinito en ambas direcciones: representaciones nostálgicas del pasado que repercutirían en el futuro, tratando de saciar el vacío del presente sin éxito alguno. También una línea se dibuja con una intención, una raya no.

Eran líneas peligrosamente confusas, porque seguía presionando más fuerte hasta que el dolor ardiera intolerable y las líneas rojas ya no fueran líneas rojas, sino microcuadros de Kandinsky. Pequeñas esferas color merlot brotaban en diversos puntos de las líneas y parecían burbujas que al más mínimo contacto reventarían, pero al tocarlas con las yemas de los dedos la sangre se adhería a la piel, como si le costara trabajo dejarla ir. Pero esto ocurría en limitadas ocasiones, la mayoría de las veces me la pasaba dibujando sólo finas líneas rojas –horizontalmente y paralelamente– hasta llegar a la muñeca; como cuando aprendes a dibujar sin salirte de los bordes, sólo que en este caso dibujaba los bordes: los márgenes del

territorio epidérmico en donde la depresión dejaría su marca. Cortarme la piel como ejercicio de arte abstracto para dejar salir las emociones que se encontraban enjauladas dentro del mismo ser, uno que cargaba una hiperactividad física y mental que se traducía en emocional. Pero las emociones que se quedan, las sobras, The Leftovers, son como los personajes de esta serie: desolados, por afligidos y porque se fue el sol y la astrología. Mis emociones alegres se escaparon en cada cortada porque esas son más ligeras; la felicidad no pesa y yo no lo sabía. El hecho de tener un umbral alto para el dolor no fue de gran ayuda en esta ocasión. ¿Es eso masoquismo? ¿Soy masoquista porque tengo el umbral del dolor muy alto o tengo el umbral del dolor muy alto porque soy masoquista? Ahí me di cuenta que tenía la piel gruesa, como las naranjas de Medio Oriente: tardan más en madurar, pero saben más dulce al paladar ajeno.

Las cortadas no siempre iban acompañadas del llanto, sólo cuando estaba borracho y el metal atravesando mi piel ardía menos o cuando sonaba "The Great Escape" de Patrick Watson o "Ships" de Umbrellas. Me limpiaba las lágrimas con el mismo antebrazo y parecía que lloraba sangre. Me metía a bañar y las lágrimas regresaban a su transparencia; se confundían con las gotas de la regadera antes de irse por el drenaje y así no podía saber a ciencia cierta cuánto había llorado. Me sentaba bajo el chorro y me abrazaba las piernas para exprimirme, para que salieran todas y nadie se diera cuenta en la cena que había llorado (por eso entendí perfecto el título "Shoulders to My Feet" de Cults cuando salió hace no tanto). Sin contemplarlo, mis ojos se acostumbraron al llanto; tanto así que podía llorar en el baño de la escuela y regresar a clase como si nada, mis emociones ocultas. Nunca he sido de llorar en público como las niñas que regresaban al salón después de cortar otra vez con sus novios de lo superficial a lo profundo… al menos tenían novios.

I never thought I'd die alone, I laughed the loudest who'd have known…

"Adam's Song" de Blink-182 también estaba en mi playlist de "Las más escuchadas" en esa época. Una canción con ecos líricos a "Come as You Are" de Nirvana y erróneamente atribuida al mito urbano de un tal Adam Krieger, cuando en realidad Adam es una metáfora para la depresión que Mark Hoppus (escritor de la canción y uno de los vocalistas de Blink) llegó a experimentar en el tour y al final de éste, ya que aunque Tom y Travis se sintieran solos en el tour, en casa esperándolos al menos tenían novias.

Según el biólogo Humberto Maturana, las emociones se transforman en sentimientos cuando se toma consciencia de ellas, cuando "etiquetamos una emoción y emitimos un juicio acerca de ella"; el pensamiento antecede al sentimiento, pero no a la emoción. Las emociones son como animales indómitos presionando nuestros botones y provocando una alteración en nuestro equilibrio, por eso es importante amansarlas con el pensamiento, con terapia, con un desmenuce del porqué estamos sintiendo lo que estamos sintiendo (si es una secuela, precuela, recuela, remake, reboot, crossover o spin-off… se tienen que observar y analizar). A mis 15 años yo no sabía lo que estaba sintiendo, nadie me enseñó –los único intentos habían sido por parte de la psicóloga de la escuela (inútilmente adorable) y de la psiquiatra externa (profesionalmente desapegada)– y provocarme cortaditas en la piel irónicamente era como ponerle una curita a mis problemas; era provocarme una emoción tan fuerte que escondiera a las otras, pero en el proceso de prestarle atención a este dolor físico y ocultar el mental, las emociones bondadosas volaron. No por nada la diferencia entre "fuerte" y "muerte" es sólo una letra, aunque es importante aclarar que el objetivo de mis cortadas nunca fue el suicidio. Nunca me corté los brazos buscando una solución permanente a los problemas, ahí es donde entra el botón. Un botón rojo imaginario que me viene a la mente cuando la tristeza me ha invadido. Un botón rojo –muy al estilo del que sale en la película The Box– que acabaría con todos mis problemas porque acabaría con mi vida con el simple hecho de presionarlo. Acabaría con mi vida sin dolor alguno y debo admitir que las únicas veces que lo he presionado han sido en esta época, pero esa rendición mental

no se tradujo nunca en intentos tangibles como cortarme las venas en lugar de la epidermis o empastillarme, por más que escuchara Lacuna Coil sin saber cómo llegué a esa banda; "Daylight Dancer" me provoca un déjà vu terrible.

Tampoco me cortaba los brazos en busca de atención, o al menos no conscientemente, porque sí me hacía falta atención; la atención y yo siempre hemos tenido pedos. Para empezar, tengo que tomar pastillas para poder encontrarla y concentrarme en algo, y yo creo que es esta forzada interacción la que provoca que ella nunca venga a mí de manera natural. No venía a mí en forma de mis padres y la única persona que me la había brindado, el universo me la había arrebatado. De cualquier forma, opté por el uso cotidiano de playeras de manga larga y/o sudadera para prevenir cualquier descubrimiento. La ropa negra por eso nos encanta, no deja ver fácilmente las manchas rojas.

Si el TDAH te habla en futuro –te cuenta todas esas cosas que tienes pendientes o ideas que te surgen en el momento para desarrollar más tarde– la depresión te habla en pasado. Te engaña queriéndote convencer que los momentos felices quedaron atrás, por eso es pariente de la nostalgia y del extrañamiento. No sólo eso, es muy lista y te deja marcas (ya sean físicas o no) para que en un futuro vuelvas a pensar en ese momento que estabas deprimido. La depresión te habla en pasado y transforma al presente en pasado.

Entre tanta soledad, durante esta época tuve 2 psicopompos que me ayudaron a navegar el océano de la depresión, en el que me encontraba nadando de pies a boca. El primero fue Queer as Folk, una serie que descubrí gracias a anuncios en páginas porno y la cual devoré completita en menos de un mes gracias a los servicios peer-to-peer de programas como Limewire o Ares (todavía no descubría a The Pirate Bay y a los torrents). QaF era todo lo que buscaba en la vida real: amistades de la comunidad LGBTQ+, parejas sexuales y, sobre todo, un Brian Kinney. Mi propio héroe que me defendiera de los conservadores y bailara conmigo en mi graduación, tal vez no al

ritmo de "Save the Last Dance for Me", algo más en la línea de "A Beautiful Life (La Bella Vita)" de Lindsay Lohan y es que justamente este era mi segundo psicopompo, el segundo material discográfico de Lohan: A Little More Personal (Raw). Tal vez el disco haya sido un desafortunado intento de una estrella pop para mantenerse vigente al mezclar su situación personal (su eterno conflicto con la basura que era su padre) con su creatividad, pero a un adolescente deprimido le vale verga. La soledad que repta en el disco encontró recepción en mis oídos e hizo que el dolor se minimizara al compartirlo con ella, además de que gracias a sus covers conocí a Cheap Trick y a Stevie Nicks; me encantó también que al mero final de "Who Loves You" nos diera pistas de su lesbianismo fugaz con Samantha Ronson.

Ver Queer as Folk en esa época fue como barajar mis emociones y jugar cartas contra una casa invisible que casi nunca perdía. A veces me salía un par de jotos de añoranza, un deseo inextinguible de vivir las aventuras que los personajes de la serie estaban viviendo; la casa me respondía con una tercia de 8 de realidad, un cachito de dosis de ver la situación en la que me encontraba (mi casa, mi edad, mis padres, mi escuela), matando mi juego y alimentando mi tristeza. Otras veces me salían puras cartas rojas, un color de amor y amistad, las ganas de enamorarme y buscar amigos homosexuales en la ciudad, una comodidad de ser quien soy fuera de mi cuarto; la casa atacaba con un full de reyes con reinas, la completa discriminación heteronormativa y binaria que nos atacaba en sociedad. Finalmente encontré la solución, la combinación de cartas más alta: una flor corrida imperial, una tremenda corrida que venía provocada por todas las escenas de sexo homosexual que ninguna otra serie no pornográfica había podido igualar. Fue en esta calentura que me acordé de los poppers que había dejado Alexis la primera vez que vino a mi casa. Decidí probarlos mientras me masturbaba viendo alguna de estas escenas y el placer fue incrementado de tal manera que sentí que interactuaba con los actores de la pantalla en mi computadora. Mi respiración no era mía, era la de ellos; el roce de mi mano con mi verga era el roce de mi

verga con sus cuerpos. Podía oler la loción combinada con sudor de Brian Kinney, sentir la suavidad de la piel de Justin Taylor en la que caía este sudor… Pero el éxtasis del orgasmo era tan potente que era lógico el vacío que venía después: una inmensa soledad que dejaba el hueco de no seguir estando cerca de ellos, tocándolos y conviviéndolos. "What I've Done" de Until June.

La desesperación y soledad de no poder salir de fiesta (por falta de permiso de ambos mis padres y falta de compañía porque no tenía la autoestima necesaria para salir solo) hicieron que por fin concretara una cita sexual por medio de un chat gay. Se llamaba César, tenía casi 30 y vivía en la Escandón. Mentí que tenía 18, porque en épocas del self-destruct button, tiempos en los que te traiciona la existencia, las mentiras y otros demonios empiezan a apuntar al norte en tu brújula de decisiones y además ya tenía completita la barba y bigote… pero seguía teniendo 15.

Me brinqué la reja para escaparme y antes de agarrar el taxi de camino a su casa, pasé a la farmacia de Miguel Ángel de Quevedo y me volví a topar con Paquita la de la farmacia, la misma señora que año y medio atrás me había juzgado por comprar condones. No sé si fue el estirón que sufrí en esos 18 meses, la tristeza que altera sutilmente tu exterior o el hecho de que una empleada en una farmacia en una ciudad con una terrible calidad del aire ve enormes cantidades de personas al día (pero se nos olvida y queremos sentirnos especiales por acordarnos de ella y creemos que fuimos relevantes por ese pequeño intercambio), pero no me reconoció. Tampoco había ido por condones, había ido por Viagra.

No fui por Viagra porque la depresión me estuviera bajando las erecciones, extrañamente no lo hacía, pero porque César había prometido una sesión sexual de varias horas en las que yo me lo cogería y en mi experiencia hasta ahora tardaba en concretar una erección después de la primera venida. Además de que quería experimentar y ver qué se sentía la famosa pastillita azul. Llegué a

su puerta y con la botella de agua que había comprado en la farmacia me tomé la pastilla antes de tocar el timbre.

—Hola, ¿Rodrigo?

—Hola.

—Pasa. ¿Te ofrezco algo de tomar?

—No, gracias, tengo esta botella de agua. ¿Puedo pasar a tu baño?

—Al fondo a la derecha.

Quería asegurarme que no me dieran ganas de hacer pipí en esos primeros minutos. César no era guapo, pero sí se parecía a sus fotografías y agradecí eso; era la primera persona que conocía a través de la web. Su cara era perrunamente tierna, tenía los ojos más juntos que separados y enmarcados por unos lentes de armazón grueso y negro; su pelo resbalaba con cera a su lado izquierdo, ligeramente largo. Era más alto que yo y se veía que iba al gimnasio. Salí del baño, lo vi sin playera y ya la traía dura mucho antes de los efectos de la pastilla.

—¿Algo en especial que quieras escuchar?

—Lo que más te prenda —le sonreí, no quería preocuparme por la música en esos momentos.

—Me encanta el rock alternativo.

—Mientras no sea rock inglés, todo bien.

—Oye… ¿sí tienes 18?

—Sí, wey, ¿quieres ver mi INE o qué?

—No, no, perdón, es que te vi más joven.

—Gracias, duermo mucho.

—Oye y te tengo una mala noticia.

—Dime.

—No creo poder ser pasivo esta noche, algo me cayó mal. ¿Te puedo coger sólo yo a ti?

Putopadre. ¿Es neta? Esas cosas se avisan antes de llegar y antes de que me tomara la pastilla que ya ni podía vomitarla, pero no me podía enojar si yo había mentido también. Me empecé a sentir flojito de la cabeza así que asentí. El efecto del Viagra era similar al de los poppers, menos potente y más duradero, pero igual de mareador (el flujo sanguíneo aumentaba en ambas cabezas). Mi corazón también latía más fuerte y todo mi cuerpo estaba caliente. Regresé al baño a asegurarme que todo estuviera limpio y 10 minutos más tarde ya estaba listo.

César me soltó un beso y me cargó a su cama. Yo creo que la culpa de no poder ser pasivo tuvo algo que ver porque al principio él hizo todo el esfuerzo. Me quitó la ropa y le tuve que mentir otra vez, le dije que dejarme la playera puesta era mi fetiche, para que no me la quitara y viera mis Kandinskys. Me besó un largo rato y no le dije que no a su petición de estimularme los pezones por debajo de la playera. Me la mamó hasta el fondo y luego me lamió el culo. Me concentré en el placer físico que César me provocaba y durante esos momentos era como si mis pesadas emociones depresivas no existieran: toda mi atención estaba puesta en el ligero sentir a César.

—Qué ricas nalgas tienes, cabrón —me dijo.

—Gracias, cuando quieras —mentí.

—¿Ah, sí?

—Sí, nada más usa mucho lubricante y ya.

—No te preocupes, no te va a doler… ¿usamos condón?

—Me da igual.

Y no me dolió. Digo, pasó minutos que parecieron horas estimulándome el culo con su lengua mientras yo estaba recostado boca abajo en su cama de colchón extra suave y el Viagra ya estaba al tope de su efecto; sólo podía pensar en que quería su verga adentro y la quería ya. Se embarró lubricante en la verga y me la embarró de arriba a abajo, lentamente. Se puso más y se deslizó a mis adentros, poco a poco y agarrándome de las nalgas. Sonó "Swingin' Party" de The Replacements. Esto era lo que debí haber sentido con Bill: placer sin preocupaciones. Cada metida parecía hundir más adentro mi tristeza, su glande abriendo paso y ofuscando a mis demonios internos. Me levanté a mis rodillas y comencé a moverme yo también contra él, creando una perfecta sincronización que inconscientemente nos hizo acelerar el ritmo. Mientras me cogía me apretaba las nalgas como si supiera que nunca más lo iba a hacer. Apenas me jalé la verga y bañé a chorros sus sábanas con unos gruñidos que al principio pensé que venían de él. Me preguntó si quería que se detuviera y le dije que no; sentí el vacío y la tristeza acercarse, así que hice lo posible por prolongar este momento. César seguía dándome y gracias al Viagra mi verga tenía su propio latido; daba para más y así fue como descubrí que tenía un periodo refractario muy corto que dio a luz a mi habilidad de tener orgasmos múltiples.

—Verga, ¿otra vez? Verga, verga…

Fue todo lo que pudo decir César antes de venirse durante mi segunda eyaculación.

—Estás muy tight, no me pude aguantar.

—Estuvo muy rico, pero…

—Verga, ¿todavía la tienes parada? ¿Eres humano?

La miró fijamente y me la empezó a mamar. Cerré los ojos. Antes de él nunca me la habían mamado antes y se sentía muy bien su lengua con mi glande. Demasiado bien. Le agarré la cabeza a César y le cogí la garganta tan duro que tuvimos que hacer una pausa para que no vomitara. Me empezaba a sentir mal por él cuando me di cuenta que ya se le había parado otra vez. Se paró por el lubricante, pero lo intercepté a medio camino y lo empujé a la cama. Agarré el lube y nos embarré más a los 2. Me senté encima de él y lo sentí entrar hasta el fondo. Le dije que no se moviera, que quería encontrar la posición perfecta; César sonrió. Si me inclinaba 45º hacia atrás y me movía de arriba a abajo, mi próstata pasaba a saludar. Así le dimos un rato y descubrí que era un gran ejercicio para el cuadríceps. Cuando me empezaba a cansar del movimiento, César tomó el mando y me agarró de la cintura para hacerlo más rápido mientras "Imitation of Life" de R.E.M. comenzaba: Charades, pop skill / water hyacinth / named by a poet… y sus casi 4 minutos transcurrieron en lo que sentí como 10 segundos porque de repente ésta terminaba al igual que yo, por tercera vez… pero la siguiente canción fue "Girl Like You" de Edwyn Collins y mi orgasmo se arruinó; me salió semen sin placer y sin chorros, salía a flote desbordándose con lentos rezumos por mi uretra. Era la canción de Alexis. El momento pasó a la memoria como una de esas ocasiones que siempre me pregunto si le pasaran a todo el mundo o sólo a mí, porque estadísticamente seguro era una jalada que ocurriera. ¡Una tremenda mamada! Me saqué su verga de un jalón, me acosté boca abajo y hundí mi cara en su almohada.

—¿Qué pasó?

—Te dije que no quería esta música. Quítala porfa —dije ahogado en la almohada.

—Pero esto no es rock inglés, técnicamente Edwyn Collins es de Escocia —dijo mientras corría a darle next. Me sabía todas las capitales del mundo y me falló una puto tecnicismo. Debí haberle dicho "cualquier tipo de rock británico" en lugar de "rock inglés".

—Lo siento, el rock de allá me trae recuerdos.

—¿Mala experiencia?

No supe qué contestar.

—¿Te viniste a medias?

Asentí con la cabeza, aunque la cabeza seguía sumergida en la almohada. César prendió un cigarro y me ofreció uno. Fumaba Lucky Strikes en una época en la que la gente seguía creyendo que uno de cada 100 (¿o eran 1000?) tenía marihuana. Le dije que sí y fumé como Robi me había enseñado a fumar porro, pero aún así me atraganté y creo que así es cómo la gente empieza a fumar, para olvidar lo demás y concentrarse en ese efímero golpe de nicotina. Así es como comencé a fumar.

—No fumas, ¿verdad?

—Todavía no.

César apagó su cigarro y el mío.

—Y si mejor hago esto…

Me volteó boca abajo y sumergió su cabeza en mi culo y no salió de ahí hasta que me voltee para un round más; qué fácil sucumbe uno al placer como analgésico. Esta posición me gustó más que la primera: él parado al pie de la cama y yo boca arriba patas pa' arriba, así me besaba mientras me cogía, presionando mi abdomen cada vez que se inclinaba a darme un beso de esos que complementan perfectamente una penetración. Fue en este momento cuando me di cuenta que podía venirme rápidamente (siendo penetrado o no) si sumergía mi abdomen y contraía el esfínter anal, una especie de Kegel masculino.

—Wow, 4 veces, me congratulo a mí mismo.

—¿Tú no te quieres venir una… segunda?

—Nah, ya estoy cansado. ¿Te quedas a dormir?

—No puedo, tengo clases mañana temprano.

—¿A qué universidad vas?

—A la… UNAM, UNAM.

—¿Por qué la duda? No vas a la universidad, ¿verdad?

—Lo siento, pero si te decía mi edad no ibas a acceder.

—¿Cuántos años tienes, cabrón?

—Bueno, creo que ya me tengo que ir.

—Me debes mínimo ese dato.

—15.

—¡Verga, cabrón! Me puedo meter en muchos pedos… ¿estás consciente?

—Tranquilo, nadie se va a enterar nunca, no te preocupes.

—Claro, porque esto nunca ocurrió ni volverá a ocurrir.

—Exacto.

Me vestí tan rápido como pude para salir de ese momento embarazoso. Agarré uno de sus cigarros y su encendedor y agarré un taxi afuera. Llegué a mi casa para brincarme la barda otra vez. Aterricé cerca de mis amigos los hongos en el jardín y contemplé la idea de quedarme a dormir ahí, pero pensé en mis padres y las preguntas del día siguiente y mejor me subí a mi cuarto. La pareja heterosexual oscura había llegado a visitarme otra vez: el vacío y la

tristeza. César se convirtió en esos que piensas a veces mientras haces tu segunda serie de abdomen, pero después acabas y se te olvida.

Me puse mis audífonos para ver si Placebo funcionaba como medicina para ignorar a la pareja con "Follow the Cops Back Home". No funcionó. Intenté con "The Sharpest Lives" de My Chemical Romance. Abrí mi ventana y prendí el cigarro, pero el humo tampoco ahuyentó al matrimonio que parecía haber encontrado una luna de miel en mi cuarto. A la mitad del cigarro me di cuenta que no tenía cenicero y no quería que mis padres encontraran rastro de mi nuevo hábito, así que lo apagué en mi antebrazo debajo de las costras marrones que ahora ocultaban las líneas rojas dibujadas anteriormente. Por un microsegundo sólo se sintió calor. Cerré los ojos y aguanté el contacto mientras mi corazón aceleraba tan rápido que nubló mi vista y por fin dejé de ver al vacío y a la tristeza; su hijo, el dolor, los había reemplazado para quedarse mientras sonaba "October" de Evanescence. Proseguí a arrancarme las costras anteriores, un mal hábito que adquirí desde pequeño, para que la carne viva hiciera juego con la nueva herida circular. Fuego que enseña.

Dicen que las cicatrices son el mapa que lleva al alma y es que los individuos que nos hemos cortado hemos dejado más expuesta nuestra alma al mundo por nuestra propia decisión; debilitamos (aunque sea un poquito) la barrera que está ahí para protegerla y una parte de nosotros se mezcla con el ambiente, con el mundo. Las cicatrices marcan los lugares de exposición, los lugares en donde reunimos energía a nivel microscópico para tapar los hoyos que le hicimos a nuestra capa protectora, y esas cicatrices se convertirán en un recordatorio de estos momentos que quedaron en el pasado. La depresión te habla en pasado.

Después de unos segundos, el intenso dolor de la quemadura fue reemplazado a su vez por uno más gentil y tolerable que provocaba cierta satisfacción en mí, parecido al dolor de mi culo que también

se quedó unos días después de las tremendas cogidas de César; secuelas que permitieron la continuación de los actos por medio del recuerdo presente en las vías de transmisión del dolor de mi médula espinal. ¿Soy masoquista porque tengo el umbral del dolor muy alto o tengo el umbral del dolor muy alto porque soy masoquista? No. Soy masoquista Y tengo el umbral del dolor muy alto –me había equivocado en la conjunción al formularme la pregunta inicialmente–, un potente combo del cual me di cuenta a tiempo que podría llevar a complicaciones. Pero no fui el único que se dio cuenta de algo en esos días…

Al día siguiente en la escuela, bajamos por ahí de las 12:30 p.m. al patio a clase de Educación Física. Al terminar una clase más de fallidamente intentar dominar el balón una vuelta a la cancha sin dejarlo caer y bajo el sol de abril, subimos al salón a refrescarnos antes de la siguiente clase. Mientras fui a hidratarme al bebedero, no me percaté que había dejado mi termo con mi menjurje escolar (que ya era mayormente licor de manzana con un toque de agua de manzana) afuera de mi mochila. Coincidentemente, Estefanía –la ñoña de las gafas naranjas a la cual le había robado su identidad brevemente por Messenger– no quiso esperar a la cola de los bebederos y se le hizo fácil agarrar el primer termo que vio en el salón: el mío. Preguntó al aire si era de alguien ese termo, porque le iba a dar un trago para tomarse su medicina antiepiléptica. Al no escuchar respuesta, le dio un gran trago al mismo tiempo que yo entraba al salón, horrorizado de lo que iba a pasar después (meter alcohol a la escuela resultaba en expulsión inmediata y definitiva). Estefanía escupió tan fuerte que llegó al pizarrón. Con todo y pastilla.

—Pero qué chingad…

—¡Shhhh! Espera, puedo explicarlo, pero no grites plis.

—¿Por qué tienes alcohol en tu termo?

—Te cuento, pero ayúdame a limpiar el pizarrón, me pueden correr si se dan cuenta que metí alcohol.

—Ok, pero tráeme agua (de verdad, agua) para tomarme mi pastilla.

—¿Qué está pasando?

Justino, el compañero más chismoso de la generación y dotado de un agudísimo oído, había escuchado desde lejos nuestro intercambio. Estefanía intercedió por mí con un:

—Queti..

—¿Por qué escupiste el agua? Me importa porque también es mi salón de clases y lo acabas de ensuciar con tus babas.

—No te preocupes, yo lo limpio —intercedí.

Estúpidamente me quité la sudadera del uniforme y la usé para limpiar las gotas de agua del pizarrón y del suelo, con todo y la pastilla empapada de Estefanía que se quedó pegada en una de las mangas.

—¿Y ahora por qué tan acomedido? ¿Qué se traen ustedes 2?

—Es mi amigo, ¿sí? Me atraganté tomándome mi pastilla y Rodrigo bien lindo se ofreció a limpiar mi desmadre…

Pero la atención, traicionera y convenenciera, por fin estaba puesta en mí, pero no en la manera que deseaba; el uniforme escolar no contaba con playeras de manga larga, sólo de manga corta y cuando me di cuenta de lo que había dejado a la vista, ya era demasiado tarde. Justino gozaba no sólo de un oído agudo, sino también de una visión 20/20. Me agarró del brazo y señaló a mi antebrazo.

—Rodrigo, ¿qué es esto?

Estefanía y otros 2, incluído Robi, se habían percatado del chisme de Justino y sólo me observaban. La maestra de Cívica y Ética iba entrando al salón. Las palabras se me habían escapado. Me puse la chamarra empapada.

—¡Maestra, maestra! Estoy preocupado, el emo de Rodrigo se corta a escondidas.

—¿Qué te pasa, imbécil? Claro que no…

—A ver, a ver, ¿qué ocurre aquí?

—Me corté con unos arbustos en mi jardín y Justino necesita un chisme para hacer su patética vida un poco más interesante.

—Pinche emo masoquista.

—Vieja chismosa.

—¡PAREN YA! ¡Una más y se van a la oficina! ¿Eso quieren?

—No.

—No.

—Pídanse perdón.

—Perdón.

—Perdón.

—Ahora, Justino, yo creo que si Rodrigo tiene algo que decir sabe que puede acercarse conmigo en cualquier momento, ¿no es así, Ro?

—Obvio, está exagerando por eso mi molestia.

—Pero, pero…

—Nada, a sus lugares que ya empezó la clase.

Y siguió la clase mientras yo pensaba en si cortarme en la pierna sería más o menos doloroso que en el brazo, pero ahora tenía un par de ojos puestos en mí, los ojos verdes de Robi, quien había presenciado todo el encuentro. Lo caché un par de veces mirándome, pero una palabra que había dicho Justino cortaba mis pensamientos de lo superficial a lo profundo. Emo. ¿Me había convertido en un emo? Ciertamente me valían verga los epítetos que me otorgara el teto de Justino, pero es interesante cómo una subcultura como la de los emos puede generar tanto enojo y discriminación. Yo escuchaba My Chemical Romance, Evanescence, 30 Seconds to Mars, et al., pero nunca me pasó por la cabeza pertenecer a esa subcultura y delinearme los ojos y plancharme el pelo, pero sí deslizar objetos punzocortantes sobre mi piel y usar ropa negra, en específico una sudadera de rayas negras y grises de Zara que todavía tengo. Tal vez algo tenía de emo, ¿pero a quién chingados le importa? Si ser emo es un grito de ayuda, discriminarlos y agredirlos[3] sería una pendejada, ¿no? En vez de poner atención a lo que la naturaleza nos quiere decir, atendemos esa vocecita en la cabeza que nos dice "¿Ves a ese wey o a esa morra siendo diferente? ¡No hay que permitirlo!".

Acabando la clase Robi se acercó a mí y me preguntó si todo estaba en orden. Traté de mentirle con una débil afirmación y me invitó a comer a su casa. Necesitado de un amigo, acepté. Comimos con su mamá y después salimos a caminar por el camellón de Miguel Ángel de Quevedo, en donde me rompí. Me rompí en un llanto inconsolable mientras intentaba contarle a Robi lo que había pasado con Alexis, lo que pasaba en mi cuarto los fines de semana, lo que pasó en el cuarto de César y lo que pasó en el rosal. Todo. Estuvimos ahí hasta el atardecer y Robi me escuchó sin ninguna queja, pero sí con múltiples abrazos. Era la primera persona ajena a la comunidad LGBTQ+ a la que le salía del clóset y una de las cosas más importantes que me dijo fue:

—Las palabras “nunca” y “para siempre” nunca son para siempre, son 2 conceptos que la raza humana no está preparada para entender, no sabemos lidiar en absolutos, por eso la muerte nos pega tanto. Alexis no se ha ido para siempre, tienes una parte de ella en tus recuerdos y quién sabe qué siga después. Quién sabe si está allá arriba viéndonos ahorita, o quién sabe si se manifieste de vez en cuando en el viento que te rodea. De cualquier forma, no le gustaría saber que su muerte te ha provocado estas heridas. Oye y tienes 15 años, 2 padres y vas a la escuela; estar solo es una decisión y las decisiones tienen consecuencias a corto y largo plazo. ¿Te gustan los cómics?

—No, pero sí las caricaturas de superhéroes.

—¿Ubicas el concepto del multiverso?

—Sí.

—Bueno pues imagínate que cada decisión que tomas es extremadamente importante, divide tu timeline en 2, por ejemplo, el Rodrigo que decidió cortarse (en esta realidad) y el Rodrigo que decidió no cortarse (en otra realidad del multiverso). No puedes ser ambos, nunca podrás ser ambos, entonces tienes que estar consciente que las decisiones que tomes te van a seguir por el resto de tu vida.

—Aquí hay una decisión importante… ¿vamos al cine?

—Vamos, quiero ver la nueva de La masacre de Texas, creo que es una precuela, pero ya perdí la cuenta.

—Nos vamos a llevar muy bien.

Así empezó mi proceso de sanación, por medio de las palabras. Todo lo que necesitaba era a alguien que me escuchara, me entendiera y me contestara: un amigo.

Regresando a su casa, Robi me iba a poner una curita sobre la quemadura de cigarro, pero se decidió mejor por una gasa. "Las curitas son menos serias", dijo, mientras prometía ser mi cómplice en las salidas nocturnas, sin importar el lugar. Con ese apoyo decidí no volver a cortarme, aunque las cicatrices se quedarán para siempre… porque hasta las peores películas tienen secuelas.

***

¿Puedo ver tus brazos?

Sí.

Ya casi ni se ven, bueno, salvo estas 2 que tienen relieve.

Me arranqué la costra varias veces y por eso quedaron hipertróficas.

Ésta circular es la del cigarro, ¿pero esta otra lineal?

Esa es una historia para otra sesión.

¿Qué sientes hoy en día al ver estas cicatrices?

En mis mejores días las veo y me alegro de ya no estar ahí; me alegro de no tener el impulso de lastimarme cada vez que algo sale mal, cada vez que tengo que ir al banco a pagar algo de urgencia y los cajeros no sirven o hay una cola enorme, cada vez que me rompen el corazón o me ponen el cuerno, cada vez que me engancho con algún hetero. La realidad es que cada vez que me corto sin querer –en la peda, en la naturaleza, etc.– no puedo evitar sentir rico. Pienso en este hábito que tuve y en la nostalgia agradezco que hayan ocurrido inadvertidamente esta vez. También cuando veo cicatrices o moretones en alguien más, les sube el sex

appeal inmediatamente. No puedo evitarlo, sé que en ocasiones esos moretones representan errores, violencia que no debió haber estado ahí, pero creo que ambas marcas representan el mapa emocional de la persona y tal vez, tal vez ya trabajaron esas emociones (como yo al por fin admitir que me gusta "Scars" de Papa Roach).

¿Y en tus peores?

En esos días las veo y veo reflejado a ese niño de 15 años, solo y triste, llorando… lo veo y lo tengo que dejar así, solito, porque si le hago compañía corro el riesgo de convertirme en él otra vez, de regresar a sentir esos sentimientos de desesperanza.

¿Y no los has vuelto a sentir?

Así tal cual no…

Después de Portugal y Stefan, ¿no dices que ya no sientes nada?

Sí.

¿No es eso peor?

¿Cómo va a ser peor no sentir nada que sentir esas cosas horribles?

Porque estamos hechos para sentir y más tú que sientes demasiado. No puedes salir adelante de una situación si no la sientes, además de que no significa que las emociones no estén ahí, es inhibición o bloqueo, como una defensa evasiva, como una anestesia en el dolor físico: no lo percibes, pero ahí está. Deja de castigar a tu niño, la próxima vez que lo veas, ¡abrázalo! No lo dejes solo, si estás tú con él entonces ninguno de los 2 estaría solo. ¿Estás de acuerdo?

¿Y si me vuelvo a sentir así?

Lo sientes, lo lloras y lo dejas pasar. Si llega a ser inmenso el dolor, me marcas, pero no creo que pase. El problema viene con el estancamiento de las emociones, cuando no las dejamos fluir a través de nosotros; incluso ahora, tu bloqueo de emociones es una emoción misma, es ese vacío del cual me hablas en tu texto. Mientras más lo dejes presente, más difícil será librarte de él porque se habrá estancado más profundo, habrás creado nuevas memorias con él presente, se habrá extendido porque la inhibición emocional es como el alcohol: te genera un alivio cuando estás triste, pero te lastima a largo plazo. Las emociones están ahí para orientarnos. Haz algo para reconciliarte con tu yo adolescente.

¿Y si le escribo un libro?

Me encanta la idea.

A Alexis también. Una de las cosas que más me dolieron al perderla, además de no haber podido ir al funeral para que sus padres no armaran otra escenita, fue darme cuenta que nunca le dije un "te amo". Fue mi primera amiga, la primera persona con la que me abrí, creo que la llegué a amar como se ama a la mejor amiga… pero nunca se lo dije en vida.

¿Sería muy cliché de mi parte decirte que ella lo sabía?

Sí, pero es algo que se necesita escuchar, no lo escuché mucho creciendo.

¿Te puedo hacer una pregunta, Ro?

Claro, para eso estoy aquí.

¿Te abrazaban mucho tus padres?

Mmmm, ¿normal?

¿Cuándo fue la última vez que los abrazaste?

Al regresar de Alemania hace unos meses, ya sabes, de esos abrazos cortos de “hace mucho no nos vemos”.

¿Te gustaría abrazarlos más?

Sí, pero no sé por qué es incómodo.

A ver, dime más.

Es algo que he pensado a lo largo de los años, no somos cariñosos… ellos tampoco lo son, al menos no enfrente de mí. Siempre pensé que escondían su cariño por miedo a la sociedad, a que me volviera gay por ver su afecto y lo que diría entonces la gente (en especial los otros padres de la escuela) si su hijo también les salía joto… pero al ser así, al sólo abrazarnos en momentos de peleas o funerales, creo que inconscientemente hizo que los abrazos de felicidad se volvieran incómodos. Además de que, obviamente, valió verga porque salí jotísimo.

¿Cómo te sentirías si los abrazaras bien bien o les dijeras “te amo” a tus 2 padres?

Supongo que… ¿bien?

También recuerda que hay distintos tipos de dar afecto: verbalmente, físicamente, con detalles, con servicios, con dinero… no es nada más no abrazar a tus padres, cada microsistema familiar tiene varias reglas implícitas y si las rompes es probable que se saquen de onda. Por lo que he leído, el hecho de que no te dejaran salir tanto era su manera de demostrar que les importabas.

Sí, sé que les importo, pero a veces siento que la falta de cariño físico hizo que quisiera buscarlo en otro lado.

6. ¡Robi!

Petyr Baelish: Knowledge is power.

Cersei Lannister: Seize him. Cut his throat. Stop. Wait.

I've changed my mind. Let him go. Turn around.

Close your eyes. Power is power.

Game of Thrones

Llenar un vacío es poder. ¡Poder! Poder salir adelante, aunque a veces no llenes ese vacío con costumbres saludables. Robi me había salvado, sí, pero ahora toda mi atención estaba indiscriminadamente puesta en él y los humanos no somos buenos lidiando con absolutos. Alguien me había rescatado de la soledad y no había que ser un genio para deducir que ahora sentía un gran cariño y atracción hacia él. Sólo había 2 pequeños problemas: era heterosexual y se había convertido en mi mejor amigo. Poco a poco mi mundo inclinado comenzó a girar en torno a Robi. Éramos equipo en todo, le pasaba las tareas, íbamos al cine juntos, íbamos a fiestas juntos. El verano entre secundaria y prepa la pasé con ansiedad y estrés porque lo pasé alejado de él. Mis padres decidieron que la pasaríamos en Cancún todo el verano y yo pasé todo el verano pegado a mi celular BenQ Qube Z2 –que parecía más bocina que celular– para mensajearme con Robi. Estaba obsesionado y digo, Robi sí era cool, pero no pa' tanto.

Una típica tarde de cuarto de prepa[4] con Robi consistía en ir en su coche (un Mitsubishi Lancer con rines naranjas llamado Lance)

escuchando “Teenagers” de My Chemical Romance para sentir que nunca íbamos a pertenecer, “Entre 2 tierras” de Héroes del Silencio para reconocer la falta de aire que se suscita en la adolescencia y “Becoming Insane” de Infected Mushroom para acusar recibo de las enfermedades mentales y las drogas. Después, veríamos alguna película de Tarantino o de zombies. Nos echamos todas las de zombies posibles durante la epidemia de AH

1

N

1

(ahora en la pandemia emigramos al mamonamente llamado “terror elevado”, pero seguimos disfrutando de las secuelas y refritos y seguimos esperando la tercera entrega de Exterminio [en inglés 28 Months Later, porque la primera era 28 Days Later y la segunda 28 Weeks Later] que llevan años teaseando). Ah, también éramos bien fritos. Somos bien fritos.

Robi fue mi soporte y sin querer me enamoré un poquito. Porque si ya éramos mejores amigos, confidentes, cómplices y renegados, ¿porque no también novios? Egoístamente pensaba que el hecho de que tuviera pito no debería importar cuando 2 personas se aman, sin pensar tantito en que probablemente si la situación fuera a la inversa y Robi fuera mujer, tal vez no pensaría lo mismo. Lo veía a 3 filas de mi en clase y las matemáticas dejaban de tener sentido. Dejaban de tener sentido porque ya no pelaba el pizarrón y todo mi aprendizaje se basa en poder poner atención en la clase (gracias a las pastillas), en poder entender al 100% la probabilidad de que me saliera un blackjack en una partida de póker inexistente, la probabilidad de hacer que mi mejor amigo se enamorara de mí en la existencia.

Un día se nos ocurrió llevar brownies de marihuana a la escuela y los compartimos con 3 compañeras en la clase de 7 a.m. Ninguna de las

5 había desayunado, así que nos atascamos de brownies porque "no nos pegaban", pero a todas se nos había olvidado que la digestión es más tardada que la inhalación. Cecilia y las otras 2 comieron 2 pedazos cada una, Robi 3 y yo 4 (estaban muy ricos y tenía hambre, siempre tengo hambre). Para la clase de las 9:30 ya estábamos hasta el pito. Hay una neblina gris que transforma en blanco y negro a esos recuerdos, pero recuerdo gritarle a Cecilia a una fila de distancia que si estaba bien y verla voltear hacia mí con una cara de pacheca que me indujo una paranoia (porque seguro yo me veía peor) que no terminó hasta que salimos a las 2:15 p.m. También siento que los profesores fueron cómplices silenciosos. Antes del recreo en Matemáticas el profesor me preguntó por qué no había pasado al pizarrón a responder el ejercicio como cada clase, que si todo estaba bien. Le contesté que me dolía la cabeza y la escondí entre mis brazos; me dio chance porque todos tenemos días malos. Robi se durmió todo el recreo, acostado con los brazos y piernas abiertas en el pasto a lado de la cancha de fut y yo sólo pensaba en que nos iban a correr, cualquier tipo de estupefaciente was a big no no at the Modern American School. Al menos nos iríamos juntos a otra escuela y hasta ese grado llegaba mi enamoramiento. Pero sonó la última campana y salimos gritando tanta emoción por la puerta a la calle que las mamás esperando empatizaron con nuestra felicidad. Vivimos muchas aventuras Robi y yo.

En ese tiempo pensaba en él en la escuela y pensaba en él en las tardes en mi jardín. La depresión previa había evolucionado a una obsesión con toques de manía o hiperactividad. El Ritalin de liberación prolongada seguía funcionando muy bien, así que siempre pensé que no estaba relacionado mi TDAH con mi manera de actuar esos días. De por sí normalmente no me paraba la boca, pero ahora cada vez que estaba con Robi era como si tuviera que hablar y comunicarme más para que lograra enamorarlo. No sólo con él, cuando estaba con otras personas también tenía la necesidad de esconder mis sentimientos con palabras y hacer chistes para que las personas se sintieran contentas a mi lado. Al llegar a mi cuarto a hacer tarea, o a mi jardín a pensar y estar solo, sentía un bajón y

una leve tristeza que sólo añoraba la compañía de alguien. El motor de mi energía ya no obtenía gasolina de mi TDAH, corría con la pura reserva de mis emociones transformadas en sentimientos por medio del pensamiento. Sentía una inmensa atracción/infatuación hacia Robi y eso me motivaba a conocer más su música, su ambiente, su vida. Él se dio cuenta de mi enamoramiento y nunca me hizo el feo, se remitía a un "sabes que si fueras mujer andaría contigo" que nunca ha sido suficiente.

Alguna vez llegué a tocar este tema en terapia, pero los cambios entre la hipomanía al estar rodeado de personas y la tristeza al estar en soledad no ocurren así de rápido ni dependen de estos factores en los trastornos bipolares. Sospecho que era ciclotimia, un trastorno con ups and downs recurrentes, pero con síntomas más leves porque mis 2 moods siempre han sido depresivo y extasiado. Tal vez nunca lo sabremos, a veces es complicado distinguir entre la hiperactividad del TDAH y la hipomanía del trastorno bipolar tipo 2 y del trastorno ciclotímico (la manía del trastorno bipolar tipo uno es otra cosa, literalmente, es hiperactividad nivel ¡Dios!).

Pero algo tenía que hacer con estos sentimientos, ya no sentía un vacío, bien ahí; ya no tenía ganas de abrirme la piel, muy bien ahí también… pero tenían que salir de alguna manera. Tenía una guerra en mi cabeza, de las buenas porque los sentimientos eran buenos, pero como toda guerra, necesitaba haber un ganador, aquél con mayor poder. Mis ganas de enamorar a Robi o mis ganas de darme por vencido y seguir adelante. Una dura cogida podría domesticar estos sentimientos, amansarlos. Al menos domesticarme a mí… Regresé a los chats gays y busqué a algún interesado en BDSM del lado D (disciplina, dominancia) para mis ganas de ser sumiso. Uno pensaría que hay más dominantes que sumisos y uno estaría equivocado. Al menos en mi experiencia. La mayoría de los que encontraba buscaban lo mismo, alguien que los adiestrara y creo que es más fácil esperar que alguien más te haga algo a tú querer hacerle algo a alguien más. Al menos para mí. Pero así encontré a Rojo123 y quedamos de vernos primero en un café en la Narvarte

antes de ir a su depa. Después de Alexis no se podía ser demasiado precavido.

Rojo123 no podía tener más de 25 años ni más de 1.60 m. Yo apenas cumpliría dentro de poco 16 y ya medía alrededor de 1.70, pero la estatura nunca fue una variable a considerar en mis conquistas. ¿Cómo dice el dicho? ¿Todos somos horizontales en la cama? Rojo123 era petite, pero tenía una vibra que proyectaba lejos, una calma inherente a su figura que tranquilizó cualquier sospecha en mí de malas intenciones (bueno, malas de verdad). Eso y que le dije que mi mejor amigo sabía la dirección de su depa. Rojo123 sólo sonrió y estuvo de acuerdo.

—Estás muy chulo.

—Gracias, tú también.

—¿Te puedo hacer una pregunta antes de ir a mi depa?

—Claro.

—¿Por qué quieres ser dominado y qué tan lejos quieres llegar?

—Porque tengo ganas y hasta donde sea necesario.

—Ok. Necesitamos acordar una palabra que, al pronunciarla, se acabe la dominación.

—¿No te puedo decir que pares y ya?

—¿Qué tal que te prende decir que pare y en realidad no quieres parar? La palabra lo vuelve más arbitrario.

—Jacinta.

—Perfecto.

Subimos las escaleras a su departamento en el quinto piso de un edificio al cual todavía no se le podía adjudicar el adjetivo de viejo, pero seguro que batallaba en contra de sus inquilinos para ganárselo. Era un depa pequeño pero atiborrado de cosas. Máscaras y fotos adornaban los muebles de la estancia principal que dobleteaba como cocina. Varios libros descansaban sobre su mesa, entre ellos Tengo miedo torero de Pedro Lemebel y eso me produjo una inmensa calma, ningún miedo al frente.

—Quítate la ropa.

Me quité la ropa y me vendó los ojos.

—De ahora en adelante sólo podrás hacer ruido cuando yo te lo permita.

Asentí con la cabeza sin hacer ruido.

—Muy bien, aprendes rápido. Acuéstate boca abajo.

Mi premio fue lamerme el culo un ratito. Hice lo posible para no gemir.

—¿Te gusta? Contéstame.

—Sí, sí me gusta.

Me mordió ligeramente las nalgas y la espalda baja. Algo delicado comenzó a recorrer mi cuerpo. Creo que era una pluma, la cual deslizó sutilmente por mis brazos, mi pecho, mi abdomen y mi glande. Lubriqué, pero no gemí.

—Esto es lo suave, pero no te preocupes, que ya casi se acaba.

Prosiguió a mamármela mientras su dedo índice me untaba lubricante en el culo. Lentamente. Lo hacía demasiado bien que le

tuve que decir que me iba a venir pronto si seguía así. Me soltó 2 nalgadas duras.

—¿Te di permiso de hablar?

Moví la cabeza de lado a lado.

—Quieres lo fuerte, ¿verdad?

Moví la cabeza de arriba a abajo. Me dio otras 2 nalgadas que seguro dejaron marca. Dejó lo que estaba haciendo unos minutos y me quedé contemplando el negro con tintes rojos (los vasos sanguíneos de nuestros párpados) que mi mente llenaba con Robi. ¿Le contaría todo esto?

Rojo123 me amarró los brazos y las piernas con una cuerda nada suave, me volvió a colocar boca abajo y me dijo que intentara zafarme. Luché y luché en vano. No pude evitar soltar una pequeña risa, esa del tipo que no llega a ser risa pero tampoco se queda en sonrisa, esa que luego suelto cuando no sé cómo reaccionar ante situaciones nuevas/incómodas/raras. Me dio un fuetazo en la espalda que me llenó de calor.

—¿De qué te ríes? No recuerdo haberte dado permiso de que te rías.

Otro fuetazo en el mismo lugar.

—¿Te duele?

Moví la cabeza de lado a lado, retándolo. Claro que me dolía, pero unos segunditos de dolor intenso valían la pena para el dolor amortiguado rico que vendría después. Además, con cada fuetazo trataba de imaginar mis sentimientos intensos por Robi siendo domesticados, a la intensidad que me poseía siendo castigada, mi atracción sosegada. Otro fuetazo. Hice lo posible para no volver a sonreír. Otro fuetazo. Se me bajó la erección del dolor, pero todavía daba para más. Otros 3 fuetazos. Mi espalda ardía de dolor.

—¡Más duro!

Me soltó tremendo fuetazo en la nalga derecha, tan fuerte que estaba seguro que habría sangre. Me retorcí de dolor.

—Muy bien, jotito, ahora te voy a coger. ¡Te lo ganaste!

—Con condón, por favor.

Otro fuetazo igual de fuerte que el anterior, ahora en la nalga izquierda y mínimo ya estaban parejas.

—Cállate. ¡Por supuesto! ¿Por quién me tomas?

Así como no escatimó con el fuete tampoco escatimó con el lubricante y lo agradecí… distintos tipos de dolor. Me la metió hasta el fondo y me dieron ganas de jalármela, pero no alcanzaba por las ataduras. Tuve que capitular el poco control que me quedaba a Rojo123; me concentré en disfrutar cada penetrada acompañada de un fuetazo e inevitablemente me vino Robi a la cabeza. Robi. ¡Robi! Era él el que me estaba dominando, el que me estaba cogiendo, el que incrementaba la velocidad. Robi me volteó y quedé boca arriba, brazos y piernas todavía atados. Me alzó las piernas y me siguió cogiendo. Seguro que, si alguien estuviera viendo la escena, diría que una momia vino a la guerra. Pero esta momia la estaba pasando fenomenal.

Robi me la empezó a jalar y no pasaron ni 10 segundos cuando estallé no sólo por la uretra, sino también por la garganta. Todos los gemidos que me había guardado salieron como bestias buscando conquistar todos los rincones de ese cuarto, de ese departamento, de ese edificio. Conquistaron a Rojo123, quien no pudo evitar venirse. Tregua. Sólo un tenue dolor apaciguado permanecía en mi piel en donde había sido azotado. Qué rico.

—Aguantas vara… ¿estás bien? —jadeó.

—Sí.

—¿Te gustaría repetirlo?

—Para serte sincero, no en el futuro cercano. Sí me gustó, pero creo que es una de esas experiencias que funcionan como un reset. Gracias.

—No hay de qué, guapo. Cualquier cosa ya tienes mis datos… llámame Lucho porque ya me conoces.

Agarré un taxi a mi casa y descubrí que sentarme iba a ser doloroso los próximos días (otra vez le fui fiel al cliché), pero era ese dolor rico que queda y que se va disipando. Llegué a terminar la tarea de Matemáticas mientras escuchaba una canción que acaba de salir y sonaba en todas partes: "Fluorescent Adolescent" de Arctic Monkeys. Me di cuenta que ya no había pensado en Robi desde que terminó la sesión (habían pasado apenas 90 minutos, pero para alguien obsesionado era mucho). Si intentaba pensar en él sólo bastaba concentrarme en el ligero dolor remanente de la sesión y en mi tranquilidad para que saliera de mi cabeza. En cierta forma sí domestiqué mis sentimientos hacia él, pero acudir a que te azoten cada vez que tengas algo atorado no suena ideal. Podría buscar alternativas que logren el mismo cometido sin tanto dolor y daño epitelial y creo que aquí es cuando cobra importancia la creatividad. Tal vez encuentros sexuales que me enseñen cosas nuevas, probar distintas salsas para mis tacos, porque así como la canción de Arctic Monkeys, me prometí a mí mismo que a mi Bloody Mary nunca le faltaría Tabasco.

Al día siguiente le conté mi experiencia a Robi, omitiendo su aparición imaginaria, claro. Todo lo que pudo contestar fue un "chale, tú 'stas en otro nivel" y abrió una discusión sobre su envidia a la facilidad que los homosexuales tenemos para encontrar lo que queremos. Siempre hay un roto para un descosido y es que todas nuestras telas están percudidas si las comparamos con el blanco

extremo heterosexual que usa Vanish para eliminar sus problemas. "Seguro que en los y las heteros también, pero siguen invadidxs por la pena de aceptar en voz alta lo que les provoca placer", le contesté.

Días después, Robi encontró un grupo de practicantes de Capoeira y Valetodo y no me molestó que ahora pasáramos menos tiempo juntos. Después de unas semanas me invitó a observar sus clases y conocerlos. La verdad sus nuevos amigos no estaban nada mal, descubrimos que teníamos una que otra película en común (particularmente las de artes marciales con weyes hot como Sean Faris y Cam Gigandet en Never Back Down) y fue otro de los momentos en los que algo hace click. Les había dicho que era gay sin darme cuenta, o tal vez Robi ya les había contado. La falta de atención de su parte hacia mi homosexualidad detonó algo: si a este grupo de pubertos machos les valía verga que me gustara la verga, ¡tal vez al resto de la gente también!

¿Una coming out party? No. ¿Un anuncio parroquial al salón? ¡Tampoco! Pensé en la plática que había tenido con Robi ese día en el camellón de Miguel Ángel de Quevedo y decidí que las pláticas personales funcionaban mejor que anuncios globales impersonales. Poco a poco le fui contando a mis conocidas y conocidos. En ese orden, claro. Fui encontrando los momentos adecuados (y tal vez uno que otro inadecuado) e iba coleccionando como un abrazo a mi muñecas las ligas de pelo de cada niña a la que le salía del clóset.

Le conté a Cecilia y a Sofía en el laboratorio de Biología, entre vistas al microscopio de las distintas fases celulares. La maestra nos sacó del salón porque no nos paraba la boca. Resulta que Cecilia era lesbiana y teníamos mucho de qué discutir, temas más relevantes sobre nuestras futuras idas a Zona Rosa que si la célula estaba en Metafase o Anafase. Nos quedaba más que claro que en Anafase ya estaba separada. Sofía me dijo que, si para los 40 seguíamos solteras, nos casáramos y por eso le empecé a decir "novia".

Le conté a Alondra Carrillo con un papelito durante una clase aburrida de Lógica. Inmediatamente se volteó a hacerme un sinfín de preguntas que la maestra creo que decidió ignorar porque era la misma que nos había dado Cívica y Ética el año pasado y desde que Justino me acusó con ella de cortarme, me daba concesiones que a los demás no. Gracias, Justino.

Le conté a Estefi cuando fuimos las primeras en terminar un examen de inglés 15 minutos antes del tiempo. Fue la más difícil porque no me atreví[5] a confesarle que le robé la identidad y porque me abrazó muy fuerte y me dijo que si acaso, ahora le caía mejor.

—Nunca lo sospeché, pero ahora todo tiene sentido —dijo.

—¿Por qué?

—Pues algunas niñas te habían apodado housewives...

—¿Porque me gusta la serie?

—No, porque parecía que estabas desperate por andar con alguna, colándote a todas las fiestas de 15 años…

Le conté a Armando del Castillo cuando nos sacaron del salón por burlarnos de un error cometido por la maestra, hicimos el mismo comentario al mismo tiempo y sin darnos cuenta. Me aplaudió el valor de decirle en persona y me dijo que él se encargaría de "partirle la madre" a cualquiera que me discriminara por ello. Aunque también me dijo que no porque fuera gay significaba que podría empezar a comportarme como mujer y usar faldas, etc. "Eres gay, no puto" y pues lo tomé de quien venía, además de que no tenía las herramientas necesarias para atacar su punto de vista[6]. Su intención era buena. Creo.

El interés de la gente fue tal que, a petición de Sofía, creé un grupo secreto en Facebook (llamado "El Clan") en el que sólo la gente que sabía de mi homosexualidad estaba invitada. De esa manera en

reuniones, equipos de clase, etc. ella sabría si era seguro discutir cosas gays. Ya no tenía pena en ocultarlo, pero la idea me pareció divertidísima. La foto de perfil era Sean Faris sin camisa. 7… 8… 15… 16… 23… 42… El grupo fue creciendo y las discusiones sobre ser gay también. Fue muy interesante ver la postura conservadora de varios y la progresiva de varias. Todo mundo tenía una opinión a tal grado que otras generaciones se enteraron. Niñas de primero de secundaria se me acercaban a preguntarme si era gay y si podían ser mis amigas.

Le conté a papá uno y a papá 2 y me dijeron que ya lo sabían, estaban esperando a que yo les contara. Lo único que no les pareció fue que le hubiera contado primero a gente de la escuela, ya que ellos nunca se echaron algún comentario que me diera pie a pensar que les molestaría la idea, ¡al contrario! Les dije que su sobreprotección me había alejado un poco de ellos y prometieron ceder un poco en los permisos.

El equipo docente también se había enterado y puedo decir libremente que nunca fui discriminado en la Escuela Moderna Americana. No puedo decir lo mismo de mi amiga Cecilia y otras lesbianas que fueron atacadas meses después por tomarse de la mano a la salida. Atacadas por madres preocupadas por sus hijas y advertidas por una escuela preocupada por su dinero. Siempre me pregunté por qué a mí nunca me regañaron por agarrarme la mano cuando apareció Ricardo, mi primer novio. Se lo atribuí al machismo y le ofrecí a Cecilia mi apoyo si necesitaba alzar la voz y protestar, pero Cecilia, bien calladita y sabia como siempre, sólo me dijo la siguiente frase sobre seguir adelante (frase que sigue resonando en mis andares): always forward, never straight.

Robi, por su parte, presumía en las fiestas de haber sido el primero en saber sobre mi homosexualidad. Fue la única persona a la que le conté de Bill y nunca reveló el secreto. Les platicaba a las niñas que la amistad era tan fuerte que no se sentía incómodo al darme kikos. Worked every time. Mi creciente popularidad en la escuela y mi

tranquilidad de haber salido del clóset terminaron por apaciguar mis sentimientos hacia él. Su compañía y apoyo fue (y siempre ha sido) suficiente y nos auguré largos años de amistad, porque a fin de cuentas "Ro" está incluido en Robi… (y yo no sabía, pero años después comprobaría que la parte "bi" también estaba incluida, pero esa es otra historia que ya se sabe).

Resuena mucho también otra frase cuando pienso en esta época. Knowledge is power nos dijo Littlefinger en Game of Thrones años después, sólo para ser domesticado por Cersei, él y su frase, ya que ella le contesta con una amenaza de muerte inmediata a mano de sus guardias y un simple power is power. Al final ambos acaban muertos y es que tal vez exista una metáfora más interesante para el poder. ¿Quién ganó la guerra por el trono? Los más creativos, los que buscaban soluciones alternas a los problemas, los que analizaban todos los desenlaces posibles y optaban por el del mayor bien común: Bran y Tyrion. Entonces diría uno, creativity is power (porque además el libro se escribió con mucha creatividad), pero hay que recordar que las emociones son la gasolina de la creatividad, para bien o para mal, y me quedo con un emotion is power. Si aprendemos a controlar nuestras emociones, a domesticarlas en sentimientos y redirigir su energía, ¡podremos hacer lo que sea!

***

¿Cómo va ese amansamiento de las emociones, Ro?

Ay, doc, pues ahí va, es un trabajo constante que a veces se olvida.

Pero para esto vienes, ¿no?

Así es.

Oye, no vi Game of Thrones.

Bueno, hasta luego…

Qué chistoso.

¿Por qué no la viste? ¿Para no ser del montón? ¿Cómo esas personas que justo no quieren ver lo que todo mundo ve?

No, para nada, sólo no fue de mi interés… pero volviendo al tema, ¿crees que el mundo funciona como en esa serie?

Totalmente. Tal vez no se esté peleando por un trono tangible, pero éste representa el dinero, el poder… ¡mira lo que está pasando en Ucrania! Estamos viviendo una guerra basada en las emociones de un solo pendejo, una invasión sin fundamentos, una búsqueda de recuperar lo perdido. ¿Sabes de alguna guerra que no haya sido iniciada por emociones salvajes? Tal vez a Putin le hace falta una buena sesión de S

&

M.

Está bien, está bien… voy a ver la serie. ¡Jijos! Debería cobrarte más por toda la tarea que me andas dejando…

O yo cobrarte a ti por todo este nuevo conocimiento.

Oye, pero volviendo al tema.

Sólo una cosa más, doc. Una vez que entendemos al mundo por medio de las emociones… ¿no te parece demasiado frágil?

Sí, por eso es importante cuidar lo que tenemos.

Aún no sé cómo me siento respecto a esta fragilidad.

Hablando de lo que sientes, ¿dirías que sentiste lo mismo cuando te azotaba Rojo123 que cuando te cortabas?

Mmmmm, no. Parecido, pero no.

¿Cómo es eso?

Cuando me cortaba me valía verga todo, me valían verga las heridas y tal vez me valía verga que las viera la gente y por eso me las hacía en el brazo. Estaba envuelto en llanto y soledad y no quería sentir lo que estaba sintiendo, quería que mis emociones huyeran y yo también quería huir. El dolor que sentí cuando me azotaron fue distinto, liberador. Ya no quería huir, quería sentir lo que estaba sintiendo, pero controlarlo, aunque esto significara cederle el control a alguien más… ¿me explico?

¿Cómo es tu relación con Robi ahorita?

Igual de buena que siempre, aunque tal vez nos veamos menos que antes. Tuvimos un periodo incómodo después de nuestro coitus interruptus en Bahidorá, pero lo solucionamos y ahora sí ya no siento ni atracción sexual por él, sólo genuina amistad.

Se te cumplió la fantasía.

Se me ha dado voltear heteros y creo que aquí fue cuando nació, con mi primer enamoramiento, con Robi. Bueno y con Bill, obvio.

Creo que has sabido desmenuzar bien la razón de tu atracción hacia Robi, el hecho de que fue tu soporte cuando necesitabas un soporte… pero… ¿sí te das cuenta que estabas muy necesitado de cariño y de atención?

Sí.

¿Pero también que has logrado obtener lo que te propones? De una manera perversa claro, pero no en el sentido que estás pensando.

Cuando digo perverso, me refiero a que muchas personas van del punto A al punto B de manera recta, pero tú te das muchas vueltas y recorres varios caminos antes de llegar al punto B. Pero llegas.

No lo había pensado…

Yo creo que por eso te encanta convertir heteros, para sentirte chingón y mejor que los demás, porque si no, te sientes chiquito. Estás compensando esta falta en tu autoestima con el logro de tener sexo con heterosexuales, como cuando fuiste tras Stefan y su rechazo te trajo aquí. ¿Abrazaste a tus padres como te lo pedí?

Algo así.

Explica.

Pues ahorita que regresé de Berlín estoy viviendo con ellos y es fácil adoptar las mismas dinámicas que teníamos años atrás, cuando vivía con ellos, cuando nos daba pena cualquier muestra de cariño. Entonces una noche antes de salir a Estéreo de fiesta, les dije "buenas noches" y les di un beso y un pequeño abrazo… pero esto ya va a cambiar, me estoy mudando a la Roma Sur.

¿Y cómo te sentiste?

Que pude haber hecho más.

Es que no debería depender de si vives con ellos o no. Seguro que buscarías otra excusa, ¿no crees? Antes de que te mudes, dales un abrazo y diles cuánto los amas. Dales las gracias por todo lo que han hecho por ti.

Lo intentaré.

¿Oye y tu libido ha mejorado?

Sí, un poco. El otro día me masturbé. Nada excepcional, pero ya ando más tranquilo.

¡Es un avance! Poco a poco.

7. —The Exchange

Los sistemas cerrados, al evolucionar, tienden a desordenarse,

nunca a ordenarse (la entropía tiende a ser positiva).

Segundo principio de la termodinámica

Calculate the entropy, running out of energy, a lack of love or empathy… leave me lonely.

Jack Antonoff & Claire Elise Boucher

—El intercambio es la base de la vida. Piénsenlo. Nosotros utilizamos el oxígeno de la atmósfera como el aceptor final de electrones en nuestros procesos metabólicos y liberamos CO

2

como desecho de estos mismos procesos. Este intercambio ocurre en nuestros alvéolos pulmonares y no es tan distinto al intercambio gaseoso a través de las membranas de organismos unicelulares. También el intercambio es la base de nuestra economía, yo te doy algo para que tú me des algo a cambio y ambos obtengamos un beneficio. Si lo piensan bien, todo esto se relaciona con el primer principio de la termodinámica: "la energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma".

—Híjole, prof, te fuiste muy lejos —exclamó Tania.

—¿Entonces el amor también es un intercambio? —se me ocurrió preguntar.

—Ja ja ja —todo el salón.

—Shhh, shhh, tranquilos. A ver, Rodrigo, soy su maestro de Química no de Psicología, pero si me preguntas, yo creo que en el amor cada quien da lo que puede y eso es recíproco también. Tania, ya están en quinto de prepa, ya tienen que empezar a ver las cosas de una manera más holística, relacionar distintas ramas… a lo que sea que se vayan a dedicar, espero siempre estén conscientes de todos los factores en juego.

—O sea, que las bacterias, ¿también se echan punes? —remató Majo.

—¡Ro! Anótalo en el libro —dijo Alondra.

Quinto de prepa fue muy diferente a los años anteriores. Mi salida del clóset me había conferido cierto grado de popularidad (que no se tradujo en ninguna conquista intraescolar porque los demás jotos seguían en el clóset, pero que sí inspiró a algunas lesbianas a salir del clóset y esto fue más gratificante). Además, lo que empezó como una pequeña costumbre personal se había convertido en algo generacional. Cada vez que alguien decía una pendejada (incluido yo, aquí todos jalamos parejo), la anotaba al final de mi cuaderno de Historia de México. No tengo ni puta idea por qué le empezamos a llamar libro si era un cuaderno, pero de pronto se convirtió en EL libro, una especie de Burn Book citacional en el que podíamos recordar las tonterías que decíamos en clase; me gusta pensar en el libro como una herramienta utópica contra la ignorancia. Al final de cada bimestre contábamos cuántas pendejadas tenía cada quien. Había personas como Estefi, tímidas alumnas de 10 que no llegaron a tener más de 5 pendejadas al año; compañeras como Alondra, que le echaban muchas ganas a las clases y cuidaban mucho lo que salía de su boca, pero aún así no pudieron escapar de mi pluma y

llegaron a tener como 10 pendejadas; bufones bocones como Armando o como yo, que nos iba relativamente bien en clase con el mínimo esfuerzo, pero nos encantaba hacer reír a la gente… nosotros rondábamos entre unas 20-30 pendejadas; luego había personas como Tania, que echaban demasiado desmadre en clase, nunca ponían atención y cuando llegaban los días antes del examen bimestral, se ponían a preguntar todo e indudablemente salían pendejadas… sus burradas vagaban entre el número 50; y luego había personas como Majo, que llegaron a tener más de 100.

Al final no se trataba de chingar al otro, ni de evidenciarlos (nunca se compartió con el equipo docente), se trataba de una dinámica integrativa como generación y creo que la mayoría sí lo entendieron así. Es curioso observar este experimento años después y deducir que el número de pendejadas nunca estuvo ligado al grado de éxito que la persona tendría (ni a su inteligencia). Majo tiene un ojo único para lo audiovisual, es una gran directora de cine y tal vez esa forma distinta de ver al mundo es lo que hace a una gran creativa. Tania es una abogada que vive en Nueva York y gana mucho más de lo que los demás nos pudimos imaginar (también gasta más, pero esa es otra variable). Alondra acaba de terminar su residencia en Pediatría y Estefanía es una arquitecta que ya empieza a cosechar premios. Nada mal para una generación llena de pendejadas.

Pero regresando a quinto, Alondra y yo comenzamos a entablar una amistad que después de tantos años de sentarnos cerca, le atribuimos a mi estancia en el clóset la tardía germinación. Eso y que en quinto decidí dejar de tomarme mis pastillas para el TDAH. Estaba tan confiado en mí que decidí que era el momento, como si mi salida del clóset representara una solución al TDAH, además de que cuando algo emocional ocupaba mi cabeza entendí que era mejor explorar esos sentimientos que obstruirlos con concentración en deberes. Entonces ahora menos me paraba la boca y tenía que tratar al doble para concentrarme, pero mejorar mi inteligencia emocional lo valía.

—¿Cómo te fue en tus vacaciones, Ro? —me preguntó Alondra, después de clase de Química.

—Pff, cabrón, creo que todas las personas deberían irse a viajar solas una vez en la vida.

—Te fuiste a Europa, ¿verdad?

—¡Sí! De mochilazo, solito, a conocer el mundo y conocerme a mí.

—Para de mamar.

—Justo eso no paré de hacer…

—¡Ay, Ro! Cuéntame de las personas que conociste, pero sin detalles sexuales, plis.

—Conocí a la pareja más cabrona del mundo, una alemana y un gringo que me acompañaron en mis andadas. Hope y Chad se llaman, ya los conocerás, vienen pronto a visitarme.

—¡Qué chido! Me da gusto.

—¿A ti cómo te fue?

—No sabes, te tengo que contar, pero no le puedes decir a nadie. Tengo un inmenso crush con Gerry, nuestro profesor de Química.

—Está mega hot. Se ve que le da duro al gym.

—Ya sé, nada que ver con el de Mate, ¿no? No sabes lo que le dijo a Estefi el otro día.

—¿Qué?

—Hizo unas competencias en el nuevo pizarrón electrónico en un juego en línea. Se trata de deducir lo más rápido posible el color de las casillas de ajedrez cuando la computadora sólo te arroja el

número y letra de cada casilla. Aparentemente hay una clasificación global y todo y el prof está en el top 10… entonces dijo que si alguien le ganaba, exentaba el resto del año.

—Típico presumido.

—Pues, ¿qué crees? Estefi, siendo Estefi, ¡le ganó! Y voltea el prof, ve que su nombre ahora yacía debajo del de Estefanía Aguilar Padilla y dice "Me ganó… ¡y una mujer!".

—¡No! Chale. Mínimo ya exentó el resto del año.

—No, no, no, dijo que siempre no, que no podía hacer eso.

—Verga, típico wey machista.

Salir del clóset también significó una creciente confianza de la gente en mí, aunque también se la atribuía al hecho de que no juzgo. Me burlo, me cago de risa de ti, lloro contigo, pero no te juzgo mientras no discrimines. Eso sí, me volví inmune a las bromas de los heterosexuales porque no hay nada más poderoso que un joto chistoso/intenso fuera del clóset:

—Chúpame la verga —me decían.

—Ok, ¿cuándo y dónde?

—Chupa vagina, ¡entonces!

—Ok, ¿cuándo y dónde?

—Chinga tu madre.

—Me como el pito de tu padre.

—No, ¡ya! Tú ganas, me rindo —me acababan por decir y me estiraban la mano.

—No pasa nada, puro cocketeo.

Pero hablando de juicios, quinto de prepa también era el año en el que los alumnos realizaban la obra escolar, el hito más importante para la Escuela Moderna Americana. Alrededor del 50% de la generación acudió a los castings y sólo 10 personas se quedarían con un papel. Los demás tendrían que ayudar a la obra de otras maneras (luces, sonido, decoración, vender refrescos en el medio tiempo…). El 50% que no audicionó era porque tenía bien claro su papel, algunos geeks en lights & sound para mejorar su currículum antes de la universidad, los fashionistas en costumes para lucirse y los desmadrosos vendiendo refrigerios en el medio tiempo porque el Play les valía verga. En ese punto yo me inclinaba ya a estudiar Medicina, pero seguía siendo fan de clóset de las artes. Le eché un chingo de ganas a la audición para el papel protagónico, pero desgraciadamente mi dicción no es la mejor, y menos sin mis pastillas: la hiperactividad cerebral supera la actividad vocal, hablo demasiado rápido y la gente no me entiende. Por fortuna, había un papel secundario, el de Paul Brennan, el padre de la novia –quien no podía hablar bien porque había sufrido un derrame cerebral previo al inicio de la obra– y el alumno director y el profesor encargado de la obra pensaron que era perfecto para mí.

Damiana, una de mis últimas adquisiciones a la colección de amistades que crees que seguirás viendo años después pero no, también fue seleccionada. Damiana me caía bien desde años atrás porque, como yo, no tenía pelos en la lengua, pero sí en las axilas y siempre me encantó su fuerza para no ceder quién era ante el mundo opresor. Además de que estaba hermosa en una manera no ordinaria: mirada verde perdida, pecas cafés localizadas y piel pálida suave. En uno de los primeros ensayos después de clases, me confesó su interés en el gimnasio.

—Tú vas al Sport City de aquí a lado, ¿verdad?

—Es correcto… no siempre, sólo cuando salgo el fin anterior, para contrarrestar los efectos de la fiesta.

—Sales todos los fines…

—Entonces voy todas las semanas, pero no diario pues.

—¿Me lo recomendarías?

—Depende qué es lo que buscas. Es caro, pero está muy completo: alberca, sauna, vapor, clases… weyes guapos. Si vas a aprovechar todos los recursos, sí te lo recomiendo. Si eres de las que tiene su rutina bien planeada y se dio cuenta que no necesita más que pocas máquinas y su propio peso, puedes encontrar otros cerca más baras.

—A ver, a ver, be kind, rewind… ¿Ya te ligaste a alguien en el gym?

—No, ¿por?

—Ps dijiste weyes guapos y es bien sabido que los gays en el gym están en su hábitat natural.

—Ah, sí, pero apenas voy a cumplir 17.

—¿Y?

—Pues la mayoría son más grandes, obvio no se van a fijar en mí, además de que sigo bien flaco, maldito metabolismo acelerado.

—Pero ya se te empieza a notar musculito, ¿eh?

—¿Crees?

—Muy poco, tampoco te emociones.

—Shhh, ¡guarden silencio por favor! —interrumpió Claudio, el alumno director de la obra.

—Ay, Claudio, relájate.

—Mínimo tienes más musculito que Claudio.

—Ja ja ja.

—¡Ja ja ja!

—Bueno, ahora que lo mencionas, el otro día sí me pasó algo en el campo de lo ligador en el gym.

—Soy toda oídos.

—Había un señor de treinta y tantos que no me paraba de ver. Días y días que voy y siempre que me lo topo se me queda viendo, desde la caminadora, desde la máquina de espalda, desde el área de peso libre…

—¿Y qué hacías?

—Evitaba su mirada a toda costa, hasta que el otro día quise deducir si me ve porque me quiere preñar o matar… estaba yo acabando en la caminadora y él a unas máquinas detrás de mí, entonces al bajarme le eché una mirada de unos segundos, directa a los ojos, y me fui a los vestidores…

—¿Y? ¿Qué pasó!

—¡Me siguió!

—OMG.

—Me siguió a los vestidores y me fui al baño y me metí a un escusado y… ¡se puso afuera a esperarme! Cerré con seguro y fingí una llamada para que se fuera.

—¿Y funcionó?

—Sí.

—Oye, pero eso no prueba si quería preñarte o matarte.

—¡Ya sé! ¡No lo pensé bien!

—Qué risa… y, ¿no hay nadie más que te guste?

—Sí, hay un wey que se parece a Boone de Lost, pero en güero.

—¿Ian Somerhalder?

—Ese mero, que sale en una película buenísima que se llama The Rules of Attraction con el wey de Dawson's Creek que sale en un video de Ke$ha[1] también y…

—Ro, concéntrate.

—Ah, sí, perdón, recuerda que tengo TDAH y ya no me tomo las pastillas.

—Deberías dejar de usar el TDAH como excusa y empezarlo a usar como superpoder.

—Ese wey, creo que se llama Juan.

—Espera… entonces el año pasado que te pregunté si te gustaba alguien y me dijiste que sí y que te pregunté cómo se llamaba y me dijiste "Juana", ¿te referías a este wey?

—Verga, ¿por qué te acuerdas de eso?

—Responde la pregunta.

—Sí, sí era este wey, ps estaba en el clóset, qué querías que te dijera.

—¡Lo sabía! Nadie se llama Juana.

—Mucha gente se llama Juana.

—Bueno, no de este código postal.

—Eso es clasista.

—No es clasista, es datista, te apuesto a que, si hacemos un censo de este código postal, encontraríamos 0 Juanas.

—De acuerdo, pero clasista fue el hecho de que dijiste "nadie se llama Juana", como si hubieran dejado de existir.

—Ash, me cagas.

—Bueno, anyways…

—¿Sí sabes que desde que saliste del clóset ya eres súper fresa?

—¿Quéeeeee?

—¿Ves?

—Siempre he hablado así.

—No, antes de salir del clóset eras súper teto, hablabas mucho, pero en bajito, como si todo te diera pena.

—Claro que no.

—Te lo juro, pero ahora desde que te juntas con Alondra y sus amigas ya se te pegó el acento fresa. Seguro se te pegó en una de esas fiestas en las que se pasan el humo del cigarro con sus bocas.

—¡Quítamelo!

—O chance fue en una de esas veces que te hacen tocarles las chichis a ver quién las tiene más firmes.

—¡Quítamelo!

—No ps tú, wey, haz un esfuerzo.

—Ok… qué tal… así.

—Ándale, pero no hables como retrasado y ya.

—¡Perra!

—Oye, pero bueno, sígueme contando.

—Ah, sí, sí, ¿ya ves? Tú también te distraes… Bueno, ve, se parece mucho a Ian Somerhalder, sólo que es muy afeminado.

—¿Y? No mames, Ro, ni que fueras el macho alfa.

—No, ya sé, pero es algo que me empiezo a dar cuenta. ¿Por qué no me gustan los afeminados? Si me caen re bien.

—Por machista.

—Sabes que no soy machista.

—Todos y todas somos machistas, así es el sistema, el chiste es darte cuenta y cambiarlo.

—¿Cómo cambias de quien te sientes atraído?

—No lo sé, pero averígualo o no podremos seguir siendo amigas.

—Ja ja ja.

—No es broma.

—Damiana, es tu turno. Rodrigo, ¡no la distraigas!

—¡Bye!

Esa misma tarde fui al gimnasio y ahí estaba Juana. Digo, Juan. Después de unos meses de vernos muy seguido, nos empezamos a saludar de lejos, como si ya reconociéramos nuestra presencia. Pero a ver, no lo podía saludar y ya, algo tenía que decirle.

—¡Hola!

—¡Hola!

Me fui a los lockers y empecé una conversación conmigo mismo:

—Verga, bueno a ver, ahorita que me cambie a estos pants que hacen que se me vean nalgotas me le acerco con algún mensaje. ¿Lo invito a salir? No, no mames, qué oso ahí enfrente de todos, mejor le pido ayuda con algún ejercicio, sí, sí, eso veo que lo hacen hasta los bugas y se pegan casi casi paquete con nalga mientras se ayudan. Ay, pero ese ejercicio no, qué tal que se me para y ahí sí bye. Chale, ya se me paró. Ahora me tendré que esperar. Qué pedo ese guapo que viene entrando. Ay no. Mejor me la ahorco con el resorte del pants y de los bóxers. Ándale, así no se ve, ¿no? A ver. Perfecto. Entonces le digo que me ayude con un ejercicio, ¡el de abdomen! ¡Con la pelota! Hay distancia. ¡Ahuevo!

—Qué onda, ¿como'stás? —le dije al acercarme al área de peso libre.

—Hola, hola, bien, todo bien. ¿Y tú?

—Qué bueno. ¿Oye, me ayudarías con este ejercicio?

—Sí, claro.

— :)

— :D

— :)

— :D

— :0

— :D

— :/

— :D

— :0

— :D

— :/

— :D

— :0

— :D

—Ya estuvo, ¡gracias!

—¿Ya? ¿Tan poquitos?

—Ah, es que sólo me faltaban 5 repeticiones.

—Ok…

—Oye, pero ¿pásame tu cel no?

—Ah, este, sí, claro. Por qué no. 0445580609046.

—Va, te mando mensaje.

—Oye, pero… ¿cuántos años tienes?

—18, ¿tú?

—Ya decía yo que estás chavito. Yo tengo 26.

—Cool.

—Oye, pero ¿qué estás buscando? Soy escort.

—Ah, este, pues estás guapo.

—Gracias.

—Pues hay que coger.

—Cobro 2,000 pesos la cogida.

—Va. ¿Cuándo?

—Próximo miércoles, 5 p.m. en el Pirámides de aquí de la Del Valle.

—Oye, pero tengo ensayo de la obra escolar, ¿se puede 6 p.m.?

—Aw, cosa. Sí, 6 p.m. está bien.

—Va.

—¿Cómo te llamas?

—Ah, sí, me llamo Ro. ¿Tú?

—Juan Ignacio, pero me dicen Johnny.

Pues no salió como esperaba, pero al menos tendría sexo. No cogía desde Lucho (Rojo123). Llegué a casa y ahora tenía que conseguir 2,000 pesos. Tenía que comprar varios libros para Literatura, así que decidí pedirle ese dinero a papá uno y bajarlos de internet. Listo. Qué fácil, no es como que todavía me revisaban la tarea.

Llegó el miércoles y me tuve que limpiar el culo en el baño de la escuela. No fue tan difícil pues ese día comí menos para evitar las molestias. Llegué 6:03 p.m. al Pirámides. Johnny ya me estaba esperando en el cuarto. Entré por la cochera al cuarto número 7 y le

dije que usaría el baño. Empecé a orinar, pero verga, creo que todavía no estaba limpio al 100 y tuve que limpiarme otra vez. A veces esto del metabolismo rápido podría llegar a ser un mood killer, pero soy más terco. Después de 10 minutos me preguntó si todo estaba bien y le contesté que ya casi estaba listo. Seguro sintió que estaba desperdiciando su tiempo, pero pues le iba a pagar… aunque no pregunté si 2,000 pesos equivalían a una hora o hasta que me viniera o quién sabe. A fin de cuentas, el tiempo es dinero, ¿no? Cambiamos tiempo y de tiempo todo el tiempo. ¿Que no pude ir a tu fiesta de cumpleaños y darte un poco de mi tiempo valiosísimo? Te voy a comprar un regalo que cueste lo equivalente al tiempo que hubiera gastado en tu fiesta. A veces nos vamos al pasado, a veces futureamos, pocas veces presenteamos.

—¿Todo bien?

—Perdón, tuve algunos contratiempos, pero ya estoy listo.

—¿Traes los 2,000 pesos?

—Sí, ¿los quieres de una vez?

—No, está bien.

—Oye, y son 2,000 por una hora o por una venida o…

—Hasta que te vengas.

—¿Y si me vengo rápido?

—Ni modo.

—¿Y si te vienes antes tú?

—No va a pasar… pero dejemos las preguntas.

Johnny me agarró de los hombros y me aventó a la cama. Se quitó la ropa con premura y me la empezó a mamar.

—Me puedes empujar la cabeza, si quieres.

Lo tomé de sus finos cabellos güeros y lo empujé hasta que sus labios tocaron mis no-tan-finos pelos púbicos.

—No tan duro.

—Perdón.

Johnny se paró y trajo un condón y lubricante. Trató de romper la envoltura del primero con los dientes, sin éxito alguno y tuvo que hacerlo con sus dedos. Fue directo a mi verga.

—¿Cómo? ¿Qué haces? —le pregunté.

—Poniéndote el condón.

—Ah, pero quería que me cogieras.

—¿Cómo? Soy pasivo. ¿Tú también?

—No, soy inter… creo. Nunca me he cogido con la verga a un wey. O a una vieja. A nadie, pues.

—Bueno, hoy es tu día de suerte.

En menos de 10 segundos ya tenía mi verga, con cubrevergas y todo, dentro de Johnny. Me montó cual vaquero y no pude evitar sentir que Ian Somerhalder estaba haciendo una audición para Brokeback Mountain y que sólo le darían el papel si me venía sin control alguno… pero esa posición no estaba logrando ese cometido. Se sentía bien, pero sus movimientos funcionaban para darle placer a él, quien sin duda lo estaba disfrutando. Creo. Johnny aceleró cada vez más y creo que una vez estuvo a punto de romperme el pito, así que tuvimos que cambiar de posición. Lo recosté boca arriba y se la metí desde arriba, con sus piernas cortas pero musculosas descansando en mis hombros. Me incliné a besarlo, pero besaba

muy mal o tal vez no tenía ganas de besarme. Regresé a ver mejor cómo mi verga le entraba hasta el fondo y salía. Yeehaw, me vine en menos de 20 segundos. Qué fácil es ser activo, sólo tienes que preocuparte por tenerla dura y atinarle.

—Perdón, pensé que aguantaría más.

—No pasa nada.

—¿No te quieres venir?

—Nah, no te preocupes, ya me vine suficiente hoy.

—Busy day?

—Qué te importa.

—¿Qué te pasa?

—¿Tienes mi dinero?

Siempre había querido aventarle billetes a alguien desnudo. Se rio con esa risa característica de los activos –aunque había sido pasivo– y sólo me enojé más. Me vestí en chinga y salí de ahí. Estuvo rico, pero no tenía por qué haber sido tan pinche mamón, pinche Ian Somerhalder región 4.

—¿Qué crees? —le pregunté a Damiana al día siguiente en el ensayo de la obra.

—¡Conseguiste el número de Boone!

—Mejor aún, me lo cogí. Le tiré el pedo ridículamente con una maniobra del gimnasio y me confesó que era escort. Me cobró 2,000 pesos por una cogida

—¿Ves? Te dije que los gays en el gimnasio están en su hábitat natural.

—Bueno, aquí el punto es que pude trabajar mi machismo internalizado… ¿tú cómo vas con tu clasismo?

—Informándome… ¿sabías que está mal dicho el término "muchacha"?

—Pues es muy informal.

—Se debería decir asistente del hogar, ama de llaves, etc. Ya informé a mi familia y estamos cambiando actitudes.

—¡Qué bueno! Yo nunca le dije chichifo a Johnny, ¿está bien?

—Ja ja ja.

—¡Rodrigo! Deja de echar desmadre, ya te toca —nos interrumpió Claudio.

Tener un personaje sin diálogo coherente parecía simple al principio, pero en cada ensayo me daba cuenta que todo recaería en mi expresión facial y corporal para no caer en lo ridículo. Eso y que había toda una escena en la que yo, vestido de traje, hacía el muerto bajo una manta bajo los reflectores y me daba miedo inundar el escenario con mi sudor. "A eii-i ii no eeed", fue una de mis frases ganadoras. Quería decir The baby is not dead y es que nuestra obra, The Marriage of Bette and Boo, no fue tan bien recibida por el público (en especial las mamás que habían sufrido abortos) porque trataba de embarazos fallidos y el doctor aventaba bebés muertos al piso; una verdadera tragedia de mentiras blancas y humor negro. Sólo el primer bebé del matrimonio homónimo sobrevivió (y eso que también lo aventaron al piso), por lo que la obra (publicada en 1985) también es una crítica a la necesidad de procrear en exceso cuando los padres ni siquiera pueden ocuparse de su único hijo.

A mí no me fue tan mal en la semana que montamos la obra casi al terminar el año, la audiencia se reía cada vez que hablaba sólo con

vocales y me aplaudieron mucho al final. Ciertamente me enseñó la importancia de no externalizar siempre tus monólogos internos en forma de verborrea, algo con lo que alguien con TDAH tiene que batallar cada vez que no se toma sus pastillas.

Tal vez a la que no le fue tan bien fue a Estefi, quien también tuvo un papel en la obra y contaba con esta aparición para que por fin su crush de sexto de prepa la pelara. Eso no pasó, porque la vida no es Glee y lo que sí pasó fue que semanas después, en el último día de clases, Estefi (quien nunca tomaba en las fiestas) se puso una pedota nivel monumental en manos de Damiana porque esta última había metido una botella de tequila enmascarada en varias botellas de Bonafont Levité. Estefi –siendo una compañera que nunca le deseó el mal a nadie y dejaba que otros le copiaran en los exámenes– logró unir a la generación con un objetivo: no dejar que el cuerpo docente se diera cuenta de este cuerpo ebrio porque ocurriría una expulsión definitiva. El único no tan contento con este objetivo fue Claudio, a quien Estefi sacó del closet en su borrachera –aunque nadie se sorprendió–, pero aún así ayudó.

Históricamente, en la Escuela Moderna Americana, la última mitad del último día de clases se convierte en un recreo eterno en el que la generación de graduados llegan a festejar crudos (o pedos, la verdad) de su fiesta del día anterior y se ponen a cantar con mariachis y celebrar –con una guerra de espuma para afeitar– que ya no tendrán que regresar a tomar clases que no les interesan y podrán concentrarse en su carrera profesional… aunque más de la mitad no se acabe dedicando a lo que estudie en la universidad porque, insisto, nadie sabe qué quiere hacer de su vida a los 18-19 y estaría bien tener un año sabático para viajar y conocer el mundo.

Fue durante esta celebración que Estefi yacía borracha casi inconsciente en el patio de la escuela y la rodeamos entre 10 personas para ocultarla hasta que dieran las 2:15 p.m. y pudiéramos sacarla a salvo.

—¿Cómo le vamos a hacer para que nadie vea que la sacamos cargando bien peda? —preguntó Robi a los demás.

—Tendríamos que generar una distracción monumental… tan grande que nadie pueda darse cuenta que estamos sacando a una borracha —contesté.

—Déjenmelo a mí y a mis amigos —intercedió Armando—. Tendremos que retomar la riña que tenemos con los de sexto… pero vale la pena. Ustedes encárguense nada más de sacarla.

Y así fue como a las 2:13 p.m. me eché el brazo derecho de Estefi en mis hombros, Claudio su brazo izquierdo y, con una bolita de más de 20 personas alrededor, atravesamos ambos patios escolares para llegar a las escaleras de salida mientras Armando y sus amigos nos separaban de los alumnos y alumnas de sexto y gritaban "¡Abajo sexto! ¡Arriba quinto!", acaparando miradas de odio y puños que se cerraban ante tal demostración de robo de atención. Hasta Justino se dejó llevar por el furor y gritaba con los amigos de Armando, con Alondra, con Cecilia y con Sofía. Hasta Damiana, quien estaba en muletas y tenía una enemistad de años con Sofía, coreaba la palabra "quinto" mientras agitaba sus muletas gracias al apoyo del hombro de Sofía.

Lo que sigue parecería una exageración de mi parte, pero me atrevo a decir que es totalmente cierto, comenzó a temblar mientras subíamos las escaleras y casi se nos cae Estefi (lo cual hubiera sido más trágico que la obra escolar), pero 2 jotos acostumbrados al mareo nocturno (y a veces diurno) probamos ser suficientes para completar la misión, mientras el equipo de seguridad encargado de la salida veía cómo lidiar con el temblor. Salimos por las puertas beige como reos que salen por primera vez en años a su libertad. Alondra nos estaba esperando al otro lado de la calle, le había pedido a su chofer que acercara su camioneta y logramos poner a descansar a Estefi en el asiento trasero. Lo único que no calculamos fue la exactitud y sincronización con la cual Estefi vomitó en la

banqueta desde la camioneta al mismo tiempo que el profesor de Dibujo iba bajando la calle. Afortunadamente era joven todavía y sólo nos echó una risa y un "cuídenla" antes de seguir su camino. El disco de Circus de Britney sonaba en la camioneta de Alondra y me urgía una fiesta en la que bailáramos "Mmm Papi".

—Agüitaaaa —logró por fin enunciar Estefi entre tanto verde y amarillo (hasta sus gafas habían cambiado de color), así que corrí (con pisadas marcadas de vómito) al Starbucks de enfrente por Advils, agua y hielos para la borrachita. En la caja atendía un wey alto y guapísimo y así fue cómo conocí a Ricardo, quien sería mi primer novio. ¿Cómo dice el dicho? Unas por otras… o en este caso, unas por otros, porque ya trabajamos el machismo.

***

Lo que más me llama la atención en esta ocasión es que dejaste de tomarte las pastillas así porque sí.

¡Pero todo se acomodó al final!

Ah, ¿sí? Entonces por qué estás aquí, ahorita.

Touché.

Siempre que hay cambios en medicamentos es necesario acudir con un profesional.

Yo sé que no es excusa, pero era joven y tonto. Llevaba ya tantos años tomándomelas y sin ir a terapia que se me hizo fácil. Eso sí, no las dejé de golpe, las fui chiquiteando.

Menos mal… pero a ver si entiendo. Te medicaste con Ritalin desde los 13 hasta los 16, solamente con terapia inicial… y luego volviste a ir a terapia en tus 20 cuando te deprimiste en Sudáfrica, pero otra vez de manera inicial y volviste a dejar las pastillas (en este caso Prozac y Ritalin) de manera paulatina a tu regreso a México. Años después y a raíz de tu ruptura con Leo volviste a acudir a terapia y la psicóloga te aconsejó volver a tomar pastillas, pero no quisiste y dejaste esa terapia también y apenas volviste a tomarla ahora conmigo, ¿cierto?

Cierto. Wow, doc, sí que me pones atención.

Es mi trabajo. Nada más espero no dejes de acudir conmigo, ya que veo que tiendes a evitar la terapia justo cuando se llega a una parte interesante.

No, doc, contigo es diferente, esta forma de terapia es muy distinta a las otras 3. Eres mi terapeuta favorita.

Eso espero. Oye, platícame de tu experiencia pagando por sexo… no lo pensaste 2 veces… ¿por qué?

Soy muy aventado, me gusta experimentar y las cosas nuevas. Según Noah, mi amigo astrólogo, es porque tengo a la mayoría de mis planetas en la casa 8, la casa de Escorpio, la casa de la transformación. Me hizo mucho sentido cuando me dijo eso, porque he cambiado de profesión, de industrias y de amigxs muy seguido.

Concentrémonos en lo aventado. ¿No crees que muchas de estas aventuras, si las hubieras pensado 2 veces, tal vez hubieras optado por no hacerlas? ¿No crees que hay veces que la impulsividad, muy presente en personas con TDAH, lleva a resultados no deseados?

Totalmente. Probablemente no las hubiera hecho, pero también esas experiencias me han moldeado en lo que soy ahorita… y no está tan mal, ¿no?

Eso sólo lo puedes contestar tú. ¿Tú crees que algo de esta impulsividad te ha llevado a tomar malas decisiones?

Sí, todas esas cogidas que pudieron haber sido jaladas. Pero me refería a que, aunque sea, todas esas experiencias me han llevado a estar aquí, buscando cómo entenderme, cómo llevar una vida llena de relaciones y convivencias sanas.

Sí y, para serte honesta, vamos por muy buen camino. ¿Hiciste lo que platicamos?

Sí. Abracé a mis papás y les dije que los amaba. Fue un poco incómodo al principio, la neta, pero después esa incomodidad se disipó y estuve más tranquilo. Además, ya me mudé con Adán a la Roma Sur y soy muy feliz en mi espacio.

Te felicito, es un gran paso.

¡Gracias!

De tu libido, ¿cómo te has sentido?

Mejor, ¿eh? Conocí a un guapo en Grindr que me cayó increíble y cogimos un par de veces. Padre, pero nada excepcional.

¿Y qué pasó?

Se fue a vivir a Suiza.

¿Y qué sientes al respecto?

Pensé que me iba a frustrar, pero la realidad es que no. Creo que estoy bien sin tener sexo un rato, hasta que alguien de verdad me llame la atención.

“Cities on Air”

Is every square meter of land claimed?

Because I look at your face

And I just want to create

I don’t need much just a little piece

My plans don’t stretch straight

they elevate

I believe it could be a church pillar

Or a tower i could fight for

Monolithic

Because vertical you stand before me

Vertical it stands inside me

Monolithic

The horizon is wide but it has limits

And every piece of land has a name

But vertical is infinite

And the ocean won’t do

Water is terrible

For sex

[1 Ke$ha es ahora Kesha, después de salir de rehab en 2014.]

8. pausas, unas más necesarias que otras

El querer es la carne y la flor, es buscar el oscuro rincón.

Es morder, arañar y besar, es deseo fugaz.

El amar es el cielo y la luz, ser amado es total plenitud.

Es el mar que no tiene final…

Ana Magdalena & Manuel Alejandro

Una pausa en el camino, a veces, es más que necesaria. Eso representaba el Starbucks enfrente de mi escuela, aunque en ocasiones esa pausa se extendiera por largas horas, y eso representó Ricardo en mi putería adolescente. Las pausas son frías (la falta de movimiento se traduce en frío) y por eso son mejor acompañadas de un caluroso café… o un ardiente barista. Fuego. Yo tenía 17 y estaba terminando quinto de prepa; él 19 y estaba trabajando en Starbucks mientras esperaba entrar a Odontología en la UNAM después de un año de intentar entrar a Medicina. Su primer día en el tercer Starbucks de Miguel Ángel de Quevedo fue el día que me regaló unos Advils y un vaso de agua fría para la peda de Estefi; desde entonces, estudiábamos más horas ahí para nuestros exámenes finales sólo para interactuar con él. Las niñas de mi generación y yo, claro, aunque algunos niños tuvieron que acoplarse al plan porque teníamos los apuntes más completos. Alondra y sus amigas echaban competencia pidiéndole innumerables frappuccinos altos al alto de Ricardo (medía poco más de 1.90 m) y yo ni me

había molestado en entrar a la competencia porque no se veía gay, pero mi gaydar nunca ha apuntado al norte...

Una tarde después de estudiar para el examen final de Anatomía, me tomé una pausa para ir al gimnasio (aunque seguí repasando los apuntes en la caminadora) y cuando salí, las demás ya se habían ido. Moría de hambre porque se me fue casi una hora caminando con 15 de inclinación (había descubierto que el ejercicio estimulaba mi memoria), así que pedí 2 paninis distintos (y cuando no me llené, una torta de la esquina) y me senté a comer con Charlie, mi amigo que también trabajaba ahí y se encontraba en break. Después de casi 2 años de pasar la mayoría de mis tardes en ese café, ya me había hecho amigo de todos los baristas y, sin saberlo, esto me dio una ventaja sobre Alondra y sus amigas porque justo antes de que regresara Charlie a trabajar, salió Ricardo con una torta de la esquina y se sentó con nosotros. Era su turno de tomarse un descanso; eran las 8:45 p.m. y cerraban a las 9, pero tenían que echarse una hora de cierre, a veces más. "Strangers in the Night" de Sinatra salía de las bocinas, alimentando a unas mesas casi solitarias.

—Provecho —dijo mientras se sentaba con nosotros y Charlie se levantaba.

—Provecho… ¿No te regalan paninis trabajando aquí?

—Sí, pero me antojaste tu torta. Estudias aquí enfrente, ¿cierto?

—Cierto. Rodrigo, mucho gusto.

—Ricardo.

—Llevas poco aquí en Starbucks, ¿verdad?

—Sí, apenas 2 semanas.

—¿Y qué tal?

—Pesado, pero pronto me toca cambio a uno más cerca de mi casa.

—¿A cuál?

—Tepepan.

—Ah, sí ubico.

—¿A poco?

—Mi amiga Sofía vive por ahí.

—¿Viene seguido? Ya me acostumbré a escribir varias veces "Sofía" en frappuccinos sin crema batida.

—Seguro, viene a estudiar de repente.

—Yo antes de trabajar aquí nunca iba a Starbucks, pero a mi exnovio le encantaba —dijo, mientras yo me atragantaba con mi torta.

—¿Exnovio? —logré farfullar con la boca llena de pan.

—Sí, ¿por qué?

—No, nada más.

—La gente siempre se sorprende cuando les digo que soy gay.

—Pues tienes a media escuela babeando por ti y no es precisamente la mitad masculina.

—¿En serio? Ha de haber uno que otro closetero por ahí…

—Seguro, soy el único que ha salido. Bueno, a otro lo sacaron…

Y la plática siguió y de repente su break ya había terminado, pero Charlie lo dejó unos minutos más conmigo mientras nos observaba desde la ventana y me lanzaba una sonrisa cómplice. Le conté que

quería estudiar Medicina y le tuve que ayudar a sacar la basura para seguir platicando, mientras de lejos veía como Charlie y los demás baristas me echaban porras silenciosas levantando los brazos. A las 10:15 p.m. nos despedimos en la calle antes de quedar de ir al cine en la semana a ver X-Men Origins: Wolverine. Él caminó al metro, yo a mi casa y todavía recuerdo su alta figura, su cara de modelo de Massimo Dutti y su pelo negro corto desvanecerse en la noche mientras crecía en mí la esperanza de una primera conexión romántica. Volteé 2 veces para ver si volteaba a verme, pero no lo caché y me confesaría después que sí lo hizo.

Salimos varias veces, la atracción sexual y mental fue exquisita. El primer beso fue como si estuviera mi parte favorita de mi canción favorita del momento en perpetua repetición, que en ese entonces era "Lost" de The Mary Onettes con los primeros 30 segundos. Cogíamos cada vez que se nos paraba e investigábamos cada cosa científica que nos diera curiosidad. A los 2 meses le pregunté si quería ser mi novio en el estacionamiento del Starbucks de Tepepan y me dijo que sí. A Ric le gustaba la música clásica de día, tocando la trompeta y José José de noche tomando cubas con sus amigos. También manejaba una vulgaridad extrema en el lenguaje, gracias a él perfeccioné mis albures y descubrí la existencia de palabras como "fundillo" y metáforas como "eres mi fundita". La cosa pintaba seria y pintaba muy bien. Al comenzar sexto de prepa él comenzó Odontología en las tardes (porque trabajaba en Starbucks en las mañanas) y vernos más seguido se comenzó a complicar, hasta que me invitó a ser oyente a sus clases de Bioquímica y así logramos encontrar soluciones creativo-científicas a los problemas, ya que estas clases complementarían mi aprendizaje de Temas Selectos de Biología de la escuela y me prepararían mejor para Medicina. Además, su sonrisa carnosa me traía vuelto loco.

Novios que estudian juntos, permanecen juntos, ¿no? Tanto así que varias tardes nos preparamos para tomar el examen de admisión a Medicina en la UNAM juntos y pagamos al mismo tiempo para ver si nos tocaba en el mismo salón y así fue. Ricardo nunca fue bueno en

Matemáticas y sólo necesitaba un empujoncito… por eso cuando vi desde la fila de al lado que escribía ni fría ni calculadamente sus ecuaciones, tuve que hacer algo porque uno hace todo por sus parejas, ¿no? Al menos así nos enseñaba Twilight en esas épocas. Quedaba todavía media hora de examen y yo ya había terminado, por lo que eché ojo a su hoja y caí en cuenta que él tenía la versión 2, yo la versión 4 y lo único que cambiaba entre versiones era el orden de las secciones (Matemáticas, Biología, Geografía…), no el orden de las preguntas dentro de las secciones. Agarré mi hoja de cálculos y escribí en lo que podría considerarse letra tamaño Arial 20 la palabra MATEMÁTICAS, seguida de la numeración de las 20 preguntas de la sección con sus respectivos incisos y respuestas, por si acaso –por ejemplo: 1 --> a) x=28–. Llamé a Ricardo con unos tosidos chistosamente fingidos y puse mi hoja en el borde de mi escritorio. Su cara recuperó el color y la felicidad, todo estaba bien. We cheated the system.

Una tarde a las 4 p.m., me habló Ricardo por teléfono para avisarme que la clase de Bioquímica se había cancelado y que lo viera en su casa a las 7 p.m., ya se iba para allá en camión, pero tenía que estudiar. En la llamada no se escuchaban ruidos de camión… se escuchaba música y nunca antes la música me había provocado escalofríos. Me colgó muy rápido y las siguientes 2 horas no me pude concentrar en nada más. Decidí llegar 6:30 para disipar sospechas y ahí estaba, afuera de su casa inmóvil, el Jetta rojo que pertenecía al único compañero gay de su salón. Con la cabeza hirviendo, fui a tocar el timbre para anunciar mi llegada mientras debatía si rayar el coche o no. Opté por no y por esperar recargado en él la salida de ambos. El compañero salió corriendo con apenas un "Hola, Ro" y los ojos de Ricardo sólo veían al piso.

Lo que debió haber resonado en mi cabeza en vez de we cheated the system era la frase que repite mucho Rachel en Friends: once a cheater, always a cheater, porque en 2 años de relación, caché a Ric ponerme el cuerno una vez físicamente y miles digitalmente. Me pedía perdón, me decía que nunca más lo volvería a hacer y lo volvía

a hacer. And repeat. No sé por qué creía que masturbarse en webcam con conocidos no era poner el cuerno, esas cosas se platican y se exploran juntos, para luego armar soluciones. "Eres muy intenso y exigente", solía decirme, "te tienes que calmar". Pero en ese momento de mi vida no iba a aceptar una relación con cuernos virtuales. Era mi primera relación y me estaba conociendo a mí mismo en pareja, pero estas adicciones y ocasional alcoholismo con síntomas de malacopez empezaron a crear grietas en mi burbuja crepusculiana… y también en los tobillos de Ric. Años atrás se había peleado a golpes en una peda y había terminado con tornillos en los tobillos. Una semana antes de mi graduación tenía cita para quitárselos y por eso no pudo bailar conmigo en la fiesta y cumplir mi sueño adolescente inyectado por Queer as Folk años atrás en mi depresión closetera. Afortunadamente tenía un Robi, un mejor amigo que bailó conmigo frente a varios ojos señoriales y confundidos, tal vez no al ritmo de "Save the Last Dance for Me" de The Drifters, pero sí al de "Need You Now" de Lady Antebellum. Bailar con Robi en la graduación fue como un respiro ecológico a la contaminación de mi relación, como cuando vas caminando por la calle en el celular y de repente se atraviesan en tu cara las hojas verdes de una rama floja de algún árbol como diciéndote "disfruta el camino y no estés pensando en tormentos futuros", un respiro. Tierra. Tierra que te dice "vale verga ese correo que tienes que mandar, la naturaleza es primero". Salir de casa es toda una aventura, las señales ahí están, nubladas por el estrés profesional.

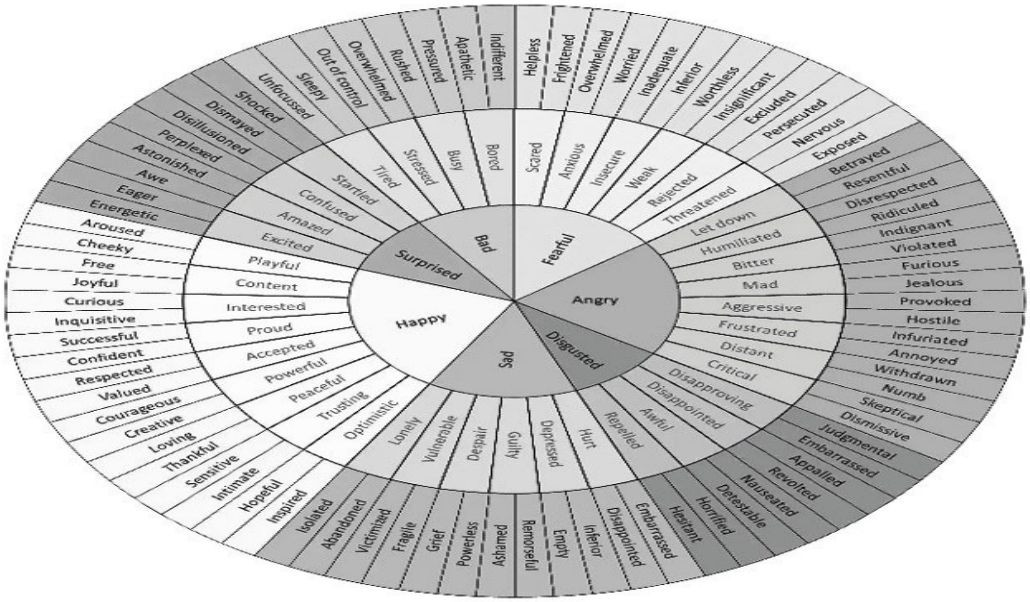
¿Por qué me quedé en esa relación después de que me puso el cuerno? Porque una vez fuimos al concierto de Alejandro Fernández y cuando cantó la de "Me dediqué a perderte" Ric se soltó a llorar y pude ver que estaba arrepentido. Teníamos momentos de ternura y cariño, alternados con situaciones de desconfianza y posesividad. ¿Por qué me quedé en esa relación después de tantas mentiras? Por inseguridad y por miedo a estar solo. No todas las pausas son buenas, como cuando censuran canciones y en lugar del shit o fuck que debió escucharse se escucha una pausa en la voz que rompe con toda la estructura de la canción. Quienes las cantan son artistas,

pero quienes las censuran son hartistas. Hay censuras no tan graves y ridículas, como la que le hicieron a Britney transformando "If U Seek Amy" a "If U See Amy" (F-U-C-K me!); pero hay otras graves e igual de ridículas como la de "London Bridge" de Fergie, que le cambian el oh shit por el oh snap, o en la de "In a Dream" de Troye Sivan (I'm gonna lock the doors and hide my shit), quitándonos el gozo potente de gritar una palabra altisonante (aunque también hay quienes se salen con la suya como Kesha con "C U Next Tuesday"). ¿Sí saben las asociaciones de los padres y madres de familia que esta censura sólo afecta a las estaciones de radio al hacer enojar a sus radioescuchas? Porque sus inocentes criaturas, a las que les dieron un iPad a los 4 años, seguro que encuentran la versión original y la prefieren. ¿Por qué me quedé en esa relación después de tantas mentiras y traiciones? Porque entramos juntos a la Facultad de Medicina de la UNAM y se sentía bien tener una pareja que entendiera este rumbo, aunque Alondra también había entrado conmigo y al final fue todo el apoyo que necesitaba.

Gracias a Dios (o a la santa Dra. Nilda Chiaraviglio, patrona de las relaciones estables y saludables), en esa época conocí a Luis y a Adán en el Envy que estaba en Masaryk, el que tenía millones de luces LED de colores en el inmenso techo. No nos acordamos exactamente cómo nos conocimos, si en la barra o en alguna mesa de algún conocido, o quién nos había presentado. De lo que sí nos acordamos es que diagnostiqué in situ a Adán con "hartazgo boomer marchitando en el cuerpo de un millennial" y a Luis con "hambre centennial floreciendo en el cuerpo de un millennial". También nos acordamos que esa noche descubrimos un pasadizo secreto que llevaba a una tranquila interrupción entre tanto alcohol y ligue. Estábamos bailando en una de las mesas del piso de arriba, yo en mi hiperactividad me caí hacia atrás sobre la cortina y descubrí que había una puerta la cual llevaba a una mini-bodega llena de cajas de cervezas vacías y una delgada escalera que conducía a una trampilla cuadrangular que llevaba a la azotea. Los convencí (fácilmente, porque en ese estado pocas ideas parecen malas) de cerrar la puerta de la bodega y subir a explorar y así fue como encontré un

refugio donde corría el viento y ahora teníamos una aventura secreta que fijó un sentimiento de amistad en los 3. Aire. El sonido del motor del aire acondicionado del antro era calmante, como white noise, no se le podía adjudicar palabra alguna y eso lo volvía más terapéutico. Con la vista opacada por edificios, ambos fungieron como mis terapeutas personales, ambos con puntos de vista de la vida muy opuestos, pero con la misma conclusión: tenía que salir de esa relación ya.

La siguiente semana armé una reunioncilla en mi casa con nuestros amigos de la fac, pero Ric se peleó con su mamá (siempre se peleaba con su mamá, red flag, red flag, red flag) y la malacopez llegó a un grado violento al que nunca antes había llegado. Ric, pasadísimo de copas, agarró las llaves del coche de uno de nuestros amigos y amenazó con manejar a su casa. Intentó ir a la salida, pero me puse enfrente de él para bloquear la puerta, pues en ese estado nadie debería manejar. Discutimos y, al no ceder mi posición, Ric me soltó un golpe al pecho y le contesté con otro… pero a la cara. Fue como un reflejo en defensa propia incrementado por la peda y produjo una sensación cortante y amarga, en mí y en el ambiente. Los golpes fueron una manifestación de que el clímax de nuestra relación había ocurrido hace mucho; nos dábamos de bruces tratando de regresar. Para explicarlo mejor, recurriré al ejemplo gráfico de la "Rueda de los sentimientos" de la doctora Gloria Willcox:



Golpear a la persona que amaba me produjo sentimientos en 6/7 de las divisiones (todas menos la de felicidad), con acentos en: frágil, apenado, arrepentido, avergonzado, dolido (tristeza); detestable, repelido, horrorizado (disgusto); furioso, indignado, ridiculizado, humillado, traicionado (enojo); expuesto, abrumado, inseguro (miedo); fuera de control (mal); y perplejo (sorpresa). Pero el acento del acento estaba en "abrumado", por todos estos sentimientos.

Nuestro amigo del coche se lo llevó entre gritos y groserías y al día siguiente en la sobriedad fui a su casa para terminar la relación. Me abrió la puerta y (como mi mecanismo de defensa es el humor [el cual, según la psiquiatría, es del tipo maduro]), lo único que pude decir cuando vi su ojo morado fue "¿Cómo quedó el otro wey?", se soltó a llorar y me solté a llorar. Terminamos y pasé 9 días en un novenario alcohólico que no puedo responder con certeza si ayudó al proceso de sanación o no. Lo que sí ayudó fue "White Demon Love Song" de The Killers, "Understanding (Wash It All Away)" de Evanescence y el disco entero de Goodbye Lullaby de Avril Lavigne.

Después de varias semanas incómodas en la facultad, le propuse a Ric juntarnos para estudiar para los finales de nuestro primer año y terminamos cogiendo. Coger con un ex también provoca sentimientos combinados. Poco antes y durante el coito me sentí excitado, curioso, desvergonzado (felicidad) y arrepentido, solitario (tristeza). Después de venirnos, la predominancia estaba en el blanco y negro de la división del disgusto (detestable, repelido, crítico). El año se había ido en chinga entre estudios, idas a Envy y la bipolaridad de la relación, así que después de 3 intentos de estudios que terminaron en sexo, decidí suspender nuestras sesiones y suspender mis salidas... excepto en una ocasión. Teníamos examen final departamental de Histología un sábado a las 8 a.m., eran las 5 a.m. y yo seguía bailando en Envy con un tierno psiquiatra que no me traía loco, pero sí me hizo sentir querido. Llegué a las 6 de la mañana a casa y papá 2 me regañó, pero no lo pude escuchar bien porque el vómito amenazaba con salpicarlo. Corrí al baño y le hice jurar que me despertara en una hora y sí lo intentó, pero no había forma humana de levantarme. Bueno, creo que un balde de agua helada hubiera funcionado, pero papá 2 decidió que sería una buena lección por aprender. Y la hubiera sido, porque no me levanté y no llegué al examen, pero papá 2 no contaba con que mi nuevo amigo psiquiatra me hiciera una receta médica por intoxicación estomacal. Los doctores de la clase se apiadaron de mí después de que les describí mi vómito (no mentí) y me repitieron el examen el lunes. Pensando en que cambiarían las preguntas, Alondra y otros amigos me contaron su experiencia respondiendo el examen y, para sorpresa de todo el salón, no cambiaron las respuestas, saqué 95 y Christian, un compañero con la lengua seca de tanto lamer huevos, casi me acusa de borracho porque en Medicina todo es competencia.

Ricardo, sin su compañero de estudio, reprobó el primer año. Un año y medio después, yo abandonaría la carrera. No se nos hizo ni el amor ni la Medicina y eso me hizo reflexionar que los exámenes de admisión, los departamentales y los exámenes en general son una patada en los huevos por razones específicas. Lo que sí me dejó Ric

fue un gusto irreparable por Chuck Mangione y José José, que a la fecha disfruto melancólicamente y alcohólicamente.

Al terminar ese primer año, Hope vino de visita y nos fuimos a Acapulco con Alondra, Luis y Adán. El mar, a menos que vivas en la playa, siempre representa un intermedio analgésico y siempre he pensado que su poder proviene, además de su sedante sonido, de la repetición… del hecho de que viene, viene, viene y viene. Como el ritmo de un buen beso, que viene y viene, los labios se mueven, se mueven, y sólo los que se besan conocen este ritmo, como una buena cogida, que entra y sale, entra y sale, y sólo los que se cogen conocen esta cadencia y su decadencia. Sin ritmo no hay sexo. Por eso me encanta el mar. Viene… viene… viene… y viene, nunca se apaga, como mi pila interna. Agua(s).

***

Ya sé lo que vas a decir, doc.

Ah, ¿sí? ¿Qué voy a decirte?

Algo que me dicen muy seguido, que soy pretencioso, presumido.

¿Te consideras pretencioso o presumido?

Más que nada sinvergüenza, pero a veces siento que las personas me sienten presumido cuando cuento una historia en la cual me salí con la mía… pero también cuento historias en las que sufro y me va de la chingada o historias en las que obro mal (como dejarle el ojo morado a tu novio). El chiste es que me gusta contar historias y pues, de vez en cuando, sí me salgo con la mía (a veces muy descaradamente), pero ¿qué sería la vida sin estas pequeñas victorias?

¿Consideras haber sacado 95 en un examen al cual faltaste por borracho y del cual te pasaron las respuestas una victoria? ¿De una carrera la cual ni terminaste?

En ese momento sí, doc, porque aunque hubiera sido distinto el examen, sí me había preparado, sí había estudiado y estoy seguro que no hubiera sacado menos de 8.5.

¿Y fue una victoria porque te fue bien o porque lograste ir de peda, agarrarte a un wey, faltar al examen y aún así sacar mejor calificación que ese compañero que te quería acusar?

¿Puedo decir ambas? Ese compañero es el típico que siempre quería competir conmigo, que le decía a los doctores que pidieran la tarea, el que me juzgaba y decía que nunca sería un buen doctor porque no estudiaba toda la tarde como él.

No a todos se les facilita el estudio ni responder exámenes, algunos tienen que estudiar el doble de lo que tú estudias para aprenderse lo mismo.

Yo sé, pero pues tampoco estaban dispuestos a romper el esquema, a salirse de lo qué conocen, su comfort zone.

¿Cómo es eso?

Sí, es decir, yo quería estudiar para el examen, pero también ir al gimnasio. ¿Qué hice? Me llevé mis apuntes y estudié en la caminadora, una habilidad que adquirí desde puberto. ¿Quién en ese wey para juzgar si debo o no estudiar torcido en un escritorio toda la tarde? Esas personas son las que hacen que esas victorias sepan mejor, porque yo también soy una persona insegura y que ha sentido en ocasiones que no vale nada. Tal vez en ese momento, mis ganas de presumir mi calificación estaban construidas sobre una base de inseguridad, pero hoy en día queda como una anécdota absurda porque, al final de cuentas, ni terminé esa carrera y seguro eso le provocó una gran sonrisa al compañero éste.

¿Qué es lo que más te gusta de contar historias?

Volver a vivirlas. Vivo inmerso en la nostalgia y antes eso se traducía en tristeza, hoy gracias a terapias y palabras, puedo canalizar esa nostalgia en cosas propositivas.

Platícame de Ricardo. ¿Tu ejercicio de nombrar los sentimientos en el círculo lo hiciste en ese entonces?

Me hubiera encantado hacerlo en ese entonces, pero no, lo hice para la terapia, pero siento que es una buena manera de desenmarañar emociones en sentimientos cuando algún suceso ocurre. Si predominan los sentimientos negativos, hay que seguir el camino que nos saque de ahí; si predominan los positivos, podemos seguir un rato más.

Suena a un buen plan.

Hace poco vi Heartstopper. Me rehusaba a verla porque siempre quise un honesto amor escolar y Ricardo me había robado de esta experiencia al ponerme el cuerno empezando la relación, pero me decidí a verla con mi amigo Luis y fue grato darme cuenta que da igual si no viví un amor escolar porque había vivido otros amores. A veces me clavo en la nostalgia.

¿Qué te dejó la relación con Ricardo?

Híjole mucha desconfianza, mucho aprendizaje también. Me conocí mejor… pero sobre todo desconfianza, lo cual me trajo problemas en mi siguiente relación. Lo que sí es que me prometí a mí mismo jamás poner el cuerno, ¿pa’ qué? Además, hoy en día existen millones de tipos distintos de relaciones, abiertas, cerradas, entreabiertas… alguna tiene que funcionar, el chiste es siempre hablar de las cosas y nunca mentir. No hay excusa.

Sin duda te dejó conocimiento de ti mismo, de que hay ciertas cosas que valoras en una relación y que el engaño no es negociable.

Exacto.

Platícame del mar, ¿cómo te sientes en la playa?

Creo que es el epítome de la nostalgia. Me hace recordar las veces que he ido, las personas con las que he ido… y también representa este sentimiento de tranquilidad, de una pausa en el ajetreo diario, de la chamba, de planear el futuro, de los conflictos que nos envuelven como individuos y como sociedad y como humanidad. También provoca cierta tristeza, me hace valorar más el presente, porque como vamos, la naturaleza se está yendo a la mierda. Estas pausas que nos brinda, que significan vida, las estamos perdiendo y por más que reciclemos y dejemos de comer carne y ahorremos agua, parece que nada mejora. Desde pequeño he sido muy obsesivo con esto, apagando luces prendidas, lavando platos con un chorrito en vez de toda la presión, apagando el agua mientras me enjabono… pero todo el tiempo me topo con personas que les vale y hasta se enojan de que les apague luces que no necesitan. Creo que deberíamos aprender en la escuela a ser zero waste y nos estamos tardando.

Está muy bien que pienses así, aplaudo tu energía, pero desgraciadamente no todo mundo piensa como tú. Si esta ansiedad que te genera la falta de cuidado al ambiente sigue creciendo, ¿qué vas a hacer al respecto?

Lo que hago todo el tiempo, seguir contando esta historia.

"The Burden of the Cities on Air"

The air doesn't feel the same

And you're the one to blame

You hid the sun and poured the rain

On my cities on air

They say you always hurt the ones you love

Cause the ones you don't

They possess an armor around their heart

To which the key you don't

Is it because you're tired of them?

Is it because you need to vent your anger on your closest ones?

You took my key and left it a dark spot in the black asphalt

That no one sees

No one cares to pick up

Everyone's always rushing and running to the next event

Stepping and crushing it

Stepping and crushing me

You left me to masturbate on empty tears

I used them all as lube to fuck your memories out of me

But they keep coming and I'm not

I can't

So I tore down my cities on air

Set them on fire with the lighter you stole from me

I stole it back

Along with a joint I'm smoking

As I watch them crumble into the ocean

Water is terrible for sex, yes

But the salt is penetrating my wounds

Hurting me, healing me

Tearing you apart from me

9. te-tie-nes-que-cal-mar

No body, no crime.

Taylor Alison Swift y (a veces) el sistema legal

¿Qué nos une como personas, como amigxs? Puede ser la situación que estamos viviendo y tal vez la verdadera prueba sea ver si seguirías llamando amiga a esa persona después de terminar la situación externa que les unía (la escuela, el trabajo, etc.). Mi amistad con Sofía, mi amiga-novia desde cuarto de prepa cuando hicimos un pacto de casarnos a los 40 si seguíamos solteras, sí pasó la prueba. María Sofía García-Pineda estuvo conmigo en la escuela desde kínder uno hasta sexto de prepa. 15 años (contando preprimaria), pero entablamos nuestra relación a partir de primero de secundaria. En ese año le tocó sentarse delante de mí y durante los primeros días de clase me escuchó cantar "Story of a Lonely Guy" de Blink-182 y complementó mi canto de la siguiente manera:

—So read my book with the boring ending… —cantaba yo.

—A short story of a lonely guy… —le siguió Sofía.

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Por qué la conoces?

—¿Por qué la conoces ¡tú!? —exclamó.

—Tienes razón, no es exactamente parte primordial del inconsciente colectivo de los ñoños…

—Bueno, tampoco de las niñas fresas.

Y así comenzó una bella amistad de salón en medio de un año en el que el órgano supremo al cual aspirar era la IUPAC, la organización responsable de nombrar nuevos elementos de la tabla periódica. Un año en el que el Messenger y las cadenas de correos robaban nuestra atención desde mucho antes que las redes sociales.

Descubrimos que teníamos gustos muy similares, desde Kelly Clarkson hasta Kelis (sigo sin saber cómo no se dio cuenta que era gay en ese entonces), con notablemente sólo una excepción: Taylor Swift. Sofía era (y sigue siendo) una swiftie de corazón dorado y yo en ese entonces fui presa del machismo colectivo que desacreditaba a la cantante y compositora, no sólo por ser mujer sino también por ser una niña. Es fácil caer en prejuicios cuando estos son moda. ¿Por qué era cool (y para algunos sigue siendo) que una niña escuchara bandas de macho heterosexual como Foo Fighters o Tool, pero era motivo de burla que un niño escuchara a una compositora como Taytay? Existe el argumento de que las cantantes de pop son productos prefabricados de la industria (me vale verga, siguen siendo performers), pero Taylor escribe sus canciones al igual que Maynard James Keenan las compone en Tool. ¿Que las canciones de Swift hablan de los problemas amorosos de una rica niña gringa blanca? Sus canciones han llegado a ser una crítica de Hollywood, el machismo, la industria musical y hasta el gobierno estadounidense. Algunas canciones de Tool hablan de problemas de adicción y abuso. Todos temas relevantes y cada uno atacado desde la trinchera del o la artista, basado en su experiencia personal; a fin de cuentas siempre es conveniente expresarse creativamente sobre las experiencias que nos han tocado vivir. Tal vez lo único que se podría criticar es la extrema devoción con la que algunxs fans de cantantes de pop viven –y es que la extrema devoción nunca es sana, una simple admiración e inspiración basta– pero los fans del rock

tampoco están libres de culpa. Interesante notar que tanto Swift como Tool han criticado a Spotify en defensa de los artistas y del arte.

Años después, Sofía y yo comprobamos que nuestra unión seguía vivita y coleando mientras estudié Medicina y ella Derecho, 2 carreras que exigen devoción a sus estudiantes. En general hacemos click porque compartimos el sentimiento mutuo de que la gente nos quiera "calmar": a mí mi hiperactividad y a ella sus pensamientos feministas. Viniendo de una familia conservadora y estudiando la carrera en la Universidad Panamericana, Sofía no la tuvo fácil. Por eso me encantó cuando descubrió la marihuana y se volvió bien pacheca. Seguía siendo la misma Sofía megafónica, pero más relajada y más contemplativa.

Un día fuimos a desayunar a "La ruta de la seda" en Coyoacán, punto medio entre ambas universidades, después de fumarnos un churro en su coche.

—Los postres aquí son increíbles para munchear —me dijo.

—Primero algo salado, ¿no?

—Yo voy a pedir primero un Sakura, salgamos de los esquemas, novio.

—Está bien, pídeme algo dulce y gordo para empezar.

—Disculpe, ¿le encargo un Sakura y un Rosa Persa para mi novio que no es mi novio?

—En seguida.

—Gracias.

—Si sabes que la gente no entiende nuestro chiste, ¿verdad?

—Sí, pero igual me da risa.

—¡Me da gusto verte tan contenta! ¿Qué tal va el segundo año?

—Ahí va, mi vida social no tan padre como mis calificaciones, pero logro estar contenta en esos pequeños ratos en los que se me olvida lo increíblemente machistas que son en esta universidad.

—¿Por ser el Opus Dei?

—Fíjate que primero pensé que sí, pero mis amigas de la Libre de Derecho (que no es religiosa) sufren de lo mismo, tal vez peor. Los abogados en México son, de raíz, machistas.

—A ver, cuéntame.

—Pues para empezar el wey que me recibe los papeles en el juzgado me dice "gracias, mi amor".

—Pffff.

—El otro día llegó una coordinadora al jardín antes de entrar a la clase y empezó a repartir unas invitaciones. Yo estaba esperando a ver a qué hora me daban la mía, pero pronto caí en cuenta que sólo a los hombres les daban invitación. Me acerqué a un amigo a que me enseñara qué era y eran unas conferencias… unas tertulias más bien, en una de las casas que tienen los numerarios. Y pues… en esas casas no pueden entrar mujeres porque es donde viven los numerarios, bueno mentira, nada más pueden entrar las mujeres que les limpian, que también se dice que no las tratan tan bien, pero no me consta.

—¿Numerarios son esos del Opus Dei que tienen de que millones de criaturas como si su existencia dependiera de repoblar la Tierra?

—No, esos son los supernumerarios y tienen un rango mayor…

—¿Supernumerarios? Así se les llaman a los dientes que rompen con la dentadura normal, cuando ya tienes tus 32 dientes bien contentos y bonitos, pero ahí vienen saliéndote más, extras, bien necios… se tienen que extirpar porque nadie necesita más de 32 dientes.

—Se me olvidaba tu breve incursión en la Odontología con tu ex... pero pues sí, así como nadie necesita más de 32 dientes, nadie necesita más de 3-2 hijxs…

—Nadie

NECESITA

hijxs, de hecho, necesitamos MENOS personas.

—Y por ende menos supernumerarios… El punto es que los numerarios son los que permanecen célibes y tienen casas ahí en la universidad. Total, que no podíamos entrar las mujeres y, cuando vi los nombres de quienes venían, imploté. ¿Por qué chingados no podíamos entrar nosotras a esas conferencias magistrales?

—Chale, en pleno siglo XXI. No dudes que se echaban sus supernumerarios bukakes.

—Ewww, novio.

—¿Cuántos de esos ultra religiosos en verdad viven felizmente en el celibato? Pon tú que unos cuantos hayan recibido entrenamiento budista y hayan logrado extirpar sus deseos carnales… pero los que no, han de vivir sofocando sus emociones y eso no lleva a leyes que ayuden al bien mayor. Si no viven suprimidos, si ceden ante sus deseos carnales para salir de la negatividad emocional, entonces viven una vida falsa y/o se convierten en depredadores de niños y niñas.

—Los que más me chocan son los que se quieren hacer pasar por progresistas. “Mírame, soy un padre, pero escucho a Rihanna”. ¿Eso

qué? Sigues pensando que las mujeres nunca seremos iguales a los hombres. Hace poco le pregunté al padre de las clases religiosas, un padre abogado que se creía el más moderno y se abría mucho al diálogo, por qué las mujeres no podíamos ser padres, sacerdotes… ¿sabes qué me contestó?

—¿Qué?

—¡Que por chismosas! ¡Que por sensibles! Que por estas razones no podríamos escuchar las confesiones de la gente, que nos alteraríamos mucho al escuchar cosas feas. ¡Imagínate! ¡Un maestro de universidad!

—Sí, qué oso, en la UNAM ningún maestro nos diría algo así, creo que primero le escupimos y lo sacamos de la clase los alumnos.

—Lo único que me alivia es que mínimo la UP es el Opus Dei y no de los Legionarios.

—¿Son peores o qué?

—Pues empezando por el hecho de que los fundó Marcial Maciel, no sé si te acuerdes, pero en secundaria yo iba de misiones con los Legionarios y ya que tengo más edad y más criterio, había unas cosas que híjole, pa' qué te cuento.

—Ay, ya, cuéntame.

—Con decirte que las consagradas nos presumían a su "esposo" (Cristo) como si fueran adolescentes hablando de Ryan Gosling y se referían a Maciel como "el Santo Padre", aún sabiendo de sus crímenes pedófilos.

—Chale.

—Pero cambiemos a temas más amenos, por favor, que ya llegó la comida.

—De acuerdo.

—¿A ti qué tal te va en este segundo año? ¿Sigues discutiendo mil con tu amigo Norman?

—Todo el puto tiempo.

—Ahí hay algo, ¿eh?

—Spare me the cliché, ¿por qué siempre que 2 personas tienen mucho conflicto las demás piensan que es tensión sexual? Además, Norman no es gay.

—¿Cómo sabes?

—Siento que es asexual.

—Ay, pero una vez dijiste que era el más guapo del salón.

—Sí, se me hacía atractivo, antes de que abriera la boca y pronunciara las "P" silenciosas.

—¿Cómo?

—P-sicología, P-sicosomático, P-soriasis…

—Ay, no, qué estrés…

—Pero bueno, es una competencia sana, siento… ya que he aprendido más sólo para enseñarle en qué se equivoca, no como con Christian, que siempre me quiere acusar cuando hago mi desmadre. Christian es el típico estudiante de Medicina que, si estuviera aquí desayunando con nosotras, traería la bata puesta.

—Qué perro oso.

—Y con este calor, ¡preferiría sudar a quitársela! Como esos religiosos que reprimen su comodidad… Equis, el caso es que a

Norman sí lo considero mi amigo, de hecho, está invitado a mi cumple. Tú también, ¿eh?

—Obvio, mi primera vez en Guilt.

—¿Les puedo ofrecer algo más? —preguntó José, nuestro mesero.

—Todavía tengo hambre, novia. ¿Qué me dices de unos huevos benedictinos?

—Órale, ¡va!

—2, por favor, José.

—Con gusto.

—La maravilla del munchies, novio.

—¿Crees que se llamen huevos benedictinos en honor a los huevos de algún papa Benedictino?

—Eres un cerdo.

Llegó el fin de semana y antes del festejo en Guilt, Papá uno me organizó una cena en la casa de uno de sus amigos loquillos de la Roma. Vinieron amigxs del Moderno, de la vida gay y de Medicina, que, incluían, pero no se limitaban a: Adán, Luis, Robi, Sofía, Estefi, Alondra, Damiana y hasta Hope, quien había volado de San Diego. Uno de los amigos de Papá uno traía unas tachas que jamás había visto: pastillas en forma de la cabeza de Donkey Kong, con su cara por delante y sus iniciales D

|

K atrás. Nos dio 3 a escondidas y nos dijo que las usáramos sabiamente, que estaban recias. Adán y Luis se dividieron una, Robi y Damiana se dividieron otra, pero ni Sofía ni Estefi ni Alondra ni

Hope quisieron entrarle, entonces me tocó una entera a mí y pues era mi cumpleaños... no se pasen de verga en sus cumpleaños.

Para cuando llegamos a Guilt, Robi y Damiana ya estaban envueltos en tremendos lengüetazos. A la media hora nos dejaron para ir a coger, confesándose antes de comulgar. Adán bailaba desenfrenado en la pista sin pelar a ningún wey, iluminado por el Señor, y Luis decidió romper su regla de no besar weyes el primer día de conocerlos y se agarró a 2. Norman llegó y se puso a ñoñear con Alondra sobre nuestros exámenes decembrinos de la siguiente semana. Sofía, Estefi, Hope y yo tomábamos shots y platicábamos de pendejadas que no recuerdo porque la tacha estaba tan fuerte que me pinchó agujeros en mi memoria y el tiempo corría más rápido de lo normal. Hope tenía los ojos hinchados, pero no me quiso contar por qué. De repente eran las 3 de la mañana y ya sólo quedaban Sofía y Hope conmigo.

—Oye, Ro, ese wey se te queda viendo mucho —dijo Hope.

—¡Y está guapo! —dijo Sofía.

—Sí lo está, pero es Tulio, el ex de un amigo de Ricardo, mi ex.

—¿Y? —dijo Hope.

—Pues que me cae bien.

—Pero, ¿es tu súper amigo? —dijo Sofía.

—Híjole, pues no, es muy cercano a Ricardo y creo que por eso nunca podría ser más cercano a mí, pero definitivamente hemos pasados momentos bellos…

—¿Te emputarías si ese wey se agarrara a Ricardo? —preguntó Hope.

—La neta no. Nunca he entendido a la gente que marca territorios así. Entiendo que tus mejores amigos sí no salgan con tus exes para que no los tengas que tener presentes en tu vida, pero… si acabaste súper bien con tu ex, ¿por qué no querrías que estuviera presente?

—Yo digo que vas —dijo Hope.

—Secundo la moción —dijo Sofía.

—Fuck it.

Me acerqué a Tulio y le sonreí de regreso. Tulio venía de Zacatecas y se había mudado a la CDMX por su relación con el amigo de Ric. Habían durado años, tal vez 6, pero me había enterado hace meses que habían terminado en una plática muy personal con su ex. Comenzamos a bailar pegadito "Stolen Dance" de Milky Chance y no perdimos el tiempo. Su boca se unió a la mía y no se despegó hasta que dieron las 5 y fuimos a esos tacos buenísimos que estaban cerca de Guilt de Polanco (Marvichi, creo que se llamaban) y me invitó a su depa a terminar la noche (¿o comenzar el día?).

Los rayos de sol comenzaban a vislumbrarse a través de sus cortinas, al igual que las pecas en su pecho que jamás había visto. Ambos estábamos hasta el huevo y cualquier roce que tuviéramos se sentía maravilloso.

—¿De qué tienes ganas? —le pregunté.

—De todo contigo.

—Bueno, pues saca el lube y los condones, guapo.

—No tengo, ¿te importa?

—Emmm, híjole —comencé.

—¿Qué?

—La verdad no sé cómo decir esto, pero sé que los necesitamos.

—¿Cómo? ¿De qué hablas? —musitó, todavía sonriendo.

—En alguna de las pedas caseras de Ricardo, tu ex me contó a mí y sólo a mí que habías contraído VIH… y no tengo tema con eso, pero preferiría que usáramos condón.

—Pues mi ex te mintió, no tengo VIH.

—¿Qué? ¿Neta?

—Sí, te lo dijo porque al cortar sabía que me gustabas y estaba celoso, seguro para que no te agarraras conmigo.

—Wow, nunca lo hubiera imaginado. ¿En serio?

—Sí.

—Ok, en ese caso…

Habiéndome confesado del pecado del chisme, hicimos de todo. Como un babe, un Babe Ruth en los años 20 recorriendo mis bases como si fuera un paseo por el parque un domingo después de haber comulgado en la iglesia. Se la mamé. Me la mamó. Me lo cogí. Me cogió. Me chingó. Recuerdo que se sentía muy bien estar envuelto con él en sus sábanas, recitar el Credo de sus lunares, la Salve de sus cicatrices. También recuerdo el sudor, había mucho sudor, pero no nos importó porque sonaba "Losing My Religion" de R.E.M. Requerimos varios vasos de agua para poder comernos los culos a falta de lubricante, pero al final el sudor también ayudó: después de algunos intentos que dejaron huella (que se sentirían hasta el día siguiente por el éxtasis), ya nos entraba fácil en cualquier posición. Me puse de rodillas, pero no para pedir perdón, para exigir satisfacción. Gloria.

Después de recolectar sus ofrendas, Tulio se sentó inclinado, recostado sobre la almohada, y abrió las piernas. Puse mis manos a sus costados, mi cara frente a la suya y me deslicé dentro de él, unidos en 3 ejes: boca, tórax e ingle. Me dijo "no tengas piedad" y no la tuve. No nos dimos cuenta cuándo acabó la liturgia.

Me quedé sin pila y por eso desperté a las 2 p.m. El problema era que tenía comida cumpleañera a las 2 p.m. con mis padres y la familia extendida en el sur y el depa de Tulio estaba en la Roma.

—Verga, verga, verga, ¿tienes un cargador? ¿Qué hora es?

—Las 2 p.m. Tengo Android.

—Fuck! ¿Me puedes pedir un taxi? No pero sí necesito tener pila...

—Creo que mi vecino tiene, deja se lo pido. Te puedo ir pidiendo un Uber.

—¿Qué es eso?

—Una app de choferes privados.

—Gracias, es que tenía comida de mi cumpleaños a las 2 hasta el sur.

—¿Cuándo es tu cumple?

—Hoy.

—Ah, creo que me dijiste ayer. ¡Felicidades!

Fui a su baño en lo que me conseguía cargador y gracias a Dios cuando defecas en la cruda como rito de conclusión todo sale muy fácil debido a la deshidratación y a veces hasta huele un poco a los alcoholes de ayer –que sigue siendo algo grotesco– pero un leve menos grotesco que sin ese toque etílico. Igual eché loción.

Alcancé a llegar al restaurante a las 3:15 p.m. en un Audi negro y mi familia extendida lo tomó muy bien y me aplaudieron al llegar a modo de burla, pero papá uno no estaba contento.

—Lo único que te pedí era que llegaras puntual a la comida. ¡Lo único! Te organizo un festejo ayer, te dejo usar la tarjeta para que invitaras los tragos en el antro y ni así llegas puntual. ¿En dónde estabas?

—Me quedé a dormir con….

—Bueno, vete a sentar al rato platicamos.

Me senté junto a mi prima Renata, quien se empezó a disculpar por no haber ido ayer porque tuvo una boda, pero rápidamente se dio cuenta que la había pasado demasiado bien con las sustancias. "Oye, cuando te decía 'Drodrigo' de chiquito no te lo decía en serio, ¿eh?", dijo, pero me quedé dormido con mi consomé de pollo intacto antes de poderle contestar. De milagro no me dormí EN el consomé de pollo. De regreso a la casa, papá uno me seguía regañando cuando me llegó un mensaje de Tulio por el chat de Facebook: "¿Te puedo marcar?" y fue de esas veces en las que puedes predecir el futuro. CHA-LE. Llegué a casa, me encerré en mi baño y le marqué.

—Oye, ¿cómo estás? —dijo con un tono pesado de pena.

—Me siento fatal, pero ¿qué pasó? —pero ahora la confesión le tocaba a él.

—Oye, no me acuerdo mucho de lo que pasó ayer, me acuerdo que lo disfruté mucho y que estábamos anales, pero tengo que contarte que tengo VIH y pues me siento de la fregada por no habértelo dicho antes… porque no encontré ningún condón y pues creo que no usamos… pero mira sería bueno que fueras a la Clínica Condesa por cualquier cosa… ah y feliz cumpleaños y otra vez, disculpa.

—Oye, pero te pregunté, cabrón.

—¿Cómo?

—Te dije que tu ex me había contado que eras seropositivo y me dijiste que no era cierto, que me mintió por celoso.

—No lo recuerdo, pero por favor perdóname, en serio lo lamento muchísimo.

Ahí iban todas mis esperanzas de dormir bien ese domingo. Ciertamente el VIH ya no es una sentencia de muerte, pero depender de unas pastillas por el resto de mi vida tampoco es lo ideal. Le marqué a mi amigo el tierno psiquiatra para orientarme y me dijo que no me angustiara, que mañana en cuanto abriera la Clínica Condesa me fuera a formar a pedir PEP (profilaxis postexposición), un tratamiento que debe ser tomado dentro de las 72 horas después de una posible exposición al virus y que en cuanto antes se empiece, mejor. 7 a.m. estaba formado esperando a las 7:30 que abrieran.

Primero pasé con un psicólogo y, después de contarle lo ocurrido, me dio un cuestionario en blanco y negro para que yo lo llenara con una pluma roja y lo discutiéramos.

—¿Cuándo fue tu última prueba de VIH?

—Hace 2 años y medio, antes de empezar una relación.

—¿Cuántas relaciones formales has tenido?

—Una.

—¿Cuánto duró?

—2 años.

—¿Fue monógama?

—Sí… bueno, sólo de mi parte. Me puso el cuerno al menos una vez (físicamente), porque si contamos...

—¿Cuántas parejas sexuales has tenido?

—¿En total?

—En toda tu vida.

—Híjole, a ver…

—¿Más de 10?

—Sí… O sea, ¿estamos hablando de sexo anal?

—Relaciones sexuales en general.

—¿O sea también blows y jaladas? ¿O jaladas no?

—Cualquier interacción sexual con otro hombre.

—Ok, ok… no pasan de 30… creo…

—Ok —contestó tan sutil como su levantamiento de ceja.

—¿Cuántas de estas interacciones han sido sin condón?

—Pues con mi ex, después de ambos salir negativos en la prueba, ya nunca usamos condón.

—¿Con todo y que te puso el cuerno?

—Sí, me dijo que no llegó a la penetración, todo lo demás sí.

—¿Con alguien más cogiste sin condón?

—Mmmm, sí, seguro una que otra vez.

—Híjole, ¿y así quieres iniciar PEP? Igual y ya tienes VIH y ni cuenta te has dado, ¿pa' qué te damos el tratamiento?

—¿Disculpa?

—Qué irresponsable la verdad, por gays como tú es que se propaga la enfermedad. A ver si el doctor te da el tratamiento.

—Exacto, el doctor, tú ni eres un doctor de verdad aunque traigas esa bata, ¿no? Tienes el peor trato a pacientes que he visto. A mí nadie me enseñó a fondo sobre la educación sexual, ¿ok? Ni mi escuela, ni mis padres… voy descubriendo esto sobre la marcha, con el tiempo y la experiencia.

Me hervía la sangre y empecé a sudar, no estaba en mis mejores momentos. El psicólogo no dijo nada y se salió del cuarto. No hay nada peor que un joto reprimido emitiendo juicios ajenos, y peor aún, ¡un psicólogo! Me prometí a mí mismo ahí merito ayudar a erradicar la ignorancia sexual, contar sin pena mis experiencias en caso de que a alguien le pudieran servir.

Gracias a Darwin el doctor que me atendió fue lo más atento y profesional y prometió pasar la queja sobre el psicólogo.

—Tu prueba rápida de VIH salió negativa, así que no te preocupes por tus relaciones anteriores. Ahora, antes de darte el tratamiento, ¿sabes la carga viral de esta persona? Porque si es indetectable no tienes que tomarte el tratamiento.

—¿En serio?

—Cuando una persona seropositiva sigue al pie de la letra su tratamiento, su carga viral logra reducirse a indetectable y no hay riesgo de transmisión, aunque tuvieran sexo anal sin condón. ¿Tienes forma de preguntarle?

—¡Le marco! Seguro que contesta rápido… ¿Bueno? Qué onda… oye, ya estoy en la Clínica Condesa y me están preguntando tu carga viral, ¿te la sabes?... Ok… gracias. Sí, todo bien, luego te hablo… Listo, dice que 100,000 porque suspendió su tratamiento porque cambió de trabajo y es un lío.

—Pues sí está alto, pero no pasa nada, te voy a subir la dosis. Estas 2 pastillas son pesadas para tu hígado, así que durante los 28 días del tratamiento no puedes tomar alcohol. Tampoco puedes manejar de noche, porque la segunda pastilla puede provocar alucinaciones, así que si empiezas a tener pesadillas vívidas, no te preocupes, son las pastillas. Nos vemos en un mes para ver cómo te sentiste y hacerte otra prueba, luego dentro de 3 meses para otra y finalmente en 6 para ya estar completamente seguros de que todo bien. Aquí veo que estudias Medicina.

—Sí.

—Mínimo algo puedes aprender de esta experiencia. ¿En qué año vas?

—Segundo.

—¿Ya llevas Farmacología?

—Ya.

—¿Y ya viste cómo funcionan estos medicamentos?

—Sólo la primera pastilla, Emtricitabina-Tenofovir, la segunda no. Pero por investigación propia, ahorita seguimos viendo antidepresivos y hasta enero empezamos a ver antibióticos y antivirales.

—Mira, el nombre químico de esta segunda pastilla es Efavirenz, y es un inhibidor no nucleósido de la enzima transcriptasa inversa del VIH (NNRTI, por sus siglas en inglés) y, a diferencia de los nucleósidos

que ya te sabes, los no nucleósidos previenen la transcripción del RNA viral al DNA viral al unirse a un sitio alostérico (distinto al sitio activo). La clave está en esta unión. ¿Tienes alguna duda?

—No, pero sí mucho agradecimiento hacia usted. Hasta aprendí algo nuevo.

La primera pastilla, Emtricitabina-Tenofovir, me la tenía que tomar una vez en la mañana; la segunda pastilla era Efavirenz y sólo me la tenía que tomar en la noche y a esa sí había que tenerle respeto. El pedo era que, como mi cumpleaños cae en diciembre, tendría que pasar Navidad y Año Nuevo sobrio y en esa época pasar Año Nuevo con la familia extendida sobrio era un tormento que estoy seguro era mi karma por no haberle creído al amigo de Ricardo, quien al final sí se enteró de este altercado porque Tulio le marcó a reclamarle por qué me había contado su seropositividad en un principio. La verdad fue muy lindo y después de pedirle perdón por mi falta de confianza sobre lo que me había contado me aseguró que si necesitaba algo, él ahí estaría.

El lunes que comencé el tratamiento fue el inicio de la última semana de clases antes de las vacaciones de diciembre y teníamos varios exámenes. El martes, una hora antes del examen de Farma, me puse a platicar con Alondra.

—Ro, no me distraigas.

—Ay, ya, lo que no aprendiste antes no lo vas a aprender una hora antes. Te tengo que contar algo…

Le conté todo lo ocurrido y antes de que me pudiera contestar, llegó Norman.

—¡Rodrigueeee! ¿Ya listo para el examen?

—Obvio, ¿tú?

—A ver, en antidepresivos, ¿cuál es la diferencia entre los inhibidores selectivos de la recaptura de la serotonina y los inhibidores de la monoamino oxidasa?

—Los segundos fueron desarrollados primero y son más potentes porque afectan a más neurotransmisores, pero también tienen más efectos adversos justo por esta razón.

—Te faltó que los MAOIs están prescritos para depresiones resistentes a SSRIs y que…

—No pues si quieres tomamos la clase entera otra vez.

—Excusas, ¡excusas! –chilló Norman.

—Bueno, luego platicamos Norman, estoy platicando con Alondra.

—¿De qué?

—Te encanta contar todo, pero no andes contando esto por ahí —intercedió Alondra.

—¿Por qué no? —dije.

—Porque le das armas a las personas contra ti —dijo Alondra.

—¿De qué hablan? ¡Ya díganme!

—Ay, pero Norman es inofensivo. Es un poco molesto a veces.

—Como tú —dijo Alondra.

—Exacto, pero aún así me quieres y sabes que nunca te haría daño con la información que me cuentas —le contesté.

—¿Te estás muriendo o qué?

Le conté también mi preocupación y Norman, siendo el ñoño que es, quiso saber dosis, carga viral y exactamente la hora de lo ocurrido para hacer sus propios cálculos. Alondra, por su parte, me dijo que tenía que coger menos, que esta era una señal de que me estaba mamando y le dije que pues llevaba 6 meses soltero y había estado 2 años en una relación monógama y que parara de mamar, que no era para tanto. Llegó la doctora de Farma y tuvimos que entrar al examen.

—¿Están listos?

—Sí —sonó el devoto unísono estudiantil.

—Hoy no me voy a poder quedar en el examen por motivos personales, pero el Doctor Álvarez estará aquí con ustedes para responder sus dudas.

Estaba tomando agua justo en el instante en el que Dr. Álvarez entró al salón y escupí todo el trago en la nuca de Norman que se sentaba delante de mí.

—¿Qué chingados, Ro?

—Cállate, es que me cogí a ese wey la semana pasada.

—¿Ves? —dijo Alondra, que estaba a mi derecha bien pendiente.

Pero las coincidencias no terminarían ahí. Afortunadamente la siguiente casualidad requiere un acto de fe para ser creída porque la pregunta bonus del examen (bonus porque era sobre un tema que no habíamos visto) era el mecanismo de acción de Efavirenz. Le entregué mi examen con una sonrisa al Dr. Álvarez y él me la contestó con puro nerviosismo. Antes de salir del salón, Norman notó la feliz coincidencia de la pregunta bonus y gritó: ¡pinche Ro!

El jueves fui a ver a Tulio para darnos la paz. Insistió en ir a comer y en ver cómo estaba. Comimos a lado de su depa y después pasamos

a platicar más cómodamente a su sala… y sí, parte de mí quería volvérselo a agarrar. Sí, me había chingado en cualquier sentido de la palabra, pero al verlo en sobriedad y en pleno llanto, noté que también todo esto era nuevo para él y entendí lo difícil que es conseguir tratamiento eficaz contra el VIH en pleno 2011 en México. Lo abracé y limpié sus lágrimas y nuestras bocas se volvieron a juntar, pero me frenó después de unos minutos.

—Después de que la cagué durísimo, ¿te quieres seguir agarrando conmigo?

—Todos merecemos una segunda oportunidad.

Pero después de varios besos e intentos de faje, Tulio no se sintió cómodo con la situación y que me bateara así en strikeout dolió más que la mentira inicial. Yo también necesitaba consuelo, pero entendí que no lo podría obtener de él. Llegué a mi casa, a mi cuarto, puse "Feel Real" de Deptford Goth y me solté a llorar en la almohada. Me arranqué un pellejo muy profundo del pulgar izquierdo, salió mucha sangre y decidí no volver a buscar a Tulio hasta que sanara la herida completamente; pero me quedó una marca muy extraña en el pulgar que a la fecha sigue visible y por eso nunca lo busqué.

Le marqué a Sofía a contarle todo y me di cuenta que nunca sería como Alondra. Me gusta contarle mis crisis a mis amigxs porque las perspectivas distintas nutren mi manera de sobrellevar mis apuros y justo el hecho de poder platicar de esto con Sofía hizo que la espera de meses de seguir siendo seronegativo no fuera estresante. Al final no hubo transmisión[7] del virus, pero sí de una lección: tenemos que hablar más del VIH y de sexo, sin estigmas, sin pena y sin prejuicios. No hay nada de malo en contarle a las personas que más quieres los acontecimientos preocupantes de tu existencia, al contrario, eso nos une más como personas. ¡Que viva la unión! (No la devoción).

***

Me encanta Taylor Swift.

¡Tiene canciones muy buenas, doc!

Me parece fenomenal que hayas entendido la razón por la cual no te gustaba Taylor Swift antes y ahora sí.

La verdad nos sorprenderíamos de las pendejas razones por las cuales a veces no nos gusta cierto artista o película, la mayoría de éstas por prejuicios desacertados. Estoy seguro que si uno de mis amigos rockeros me sienta a ver un documental de Tool, seguro que me acabaría gustando.

¿Viste el de Taylor Swift?

Sí, así fue como entendí qué estaba mal con mis prejuicios. Y digo, obvio entiendo que su documental no es imparcial, está sesgado a su punto de vista, pero conecté con los sentimientos que expresa y sí le creo.

Oye, hablemos de tu experiencia con Tulio. ¿Qué fue lo que pasó que te llevó a esta decisión de ponerte en riesgo confiando en alguien que apenas y conocías? Porque en ese momento que decidiste sí acostarte con él, o te mintió él o te había mentido su ex. Cuando sabes que hay una mentira de por medio de una de las 2 partes, te priorizas, por las dudas le paras… porque parece que te contradices, desconfías de la fidelidad de las parejas, pero ahora sí confiaste en alguien de quien ya te habían dicho otra cosa.

En ese momento no me prioricé, digo, también estábamos hasta el pito, pero muy adentro sabía que existía la posibilidad de que Tulio me estuviera mintiendo y aún así seguí porque en ese momento mi salud pasó a segundo plano, mi necesidad de vivir al límite al primero. Esto fue mucho antes de irme a Berlín la segunda vez, cuando por fin aprendí a quererme y valorarme. Antes de esto no

entendía muy bien el concepto de amor propio, cada vez que alguien lo decía, como que lo entendía por encimita, así de "ay, sí, obvio me quiero", pero no era obvio y no me quería. Mi amor propio se basaba en la validación de alguien más.

¡Exacto! Y este amor propio se tiene que traducir a acciones concretas: priorizarte, mantener cierto autocuidado, tener límites con los demás.

Siendo honesto, creo que buscaba el cariño de mis papás en los weyes y esto se traducía en obediencia. La misma obediencia que mis papás esperaban de mí, yo se la daba a los weyes buscando ese apapacho, ese cariño, afecto y reconocimiento.

Excelente autorrealización y qué bueno que sabes perfectamente dónde estás, la terapia va funcionando de maravilla.

¡Gracias!

Oye, ¿cómo te sentiste esos 28 días sin tomar alcohol?

¿La verdad?, ¿la verdad?

Siempre.

De la chingada y sí tomé alcohol en una ocasión. ¡Pero muy poquito!

Ay, Rodrigo, ¿y todo bien con tu hígado?

La verdad que sí, me he hecho pruebas hepáticas constantemente por mi estilo de vida y todo en orden.

¿Por qué tomaste esa vez?

Era Año Nuevo y ya había pasado Navidad sobrio con la familia extendida y es que a veces es muy frustrante lidiar con esas pláticas.

Elabora.

Pues piensan muy distinto a mí, no siento que pueda expresar libremente quién soy y lo que pienso. Todos saben que soy gay, pero nunca se habla de eso. Un primo, por ejemplo, se revuelca en su machismo, se regodea en él tanto que me dan ganas de madreármelo. En la cena de Año Nuevo me hizo el siguiente comentario: "Yo preferiría nunca pelearme con los putos, porque son como viejas, en vez de entrarle a los madrazos, seguro te sacan un cuchillo y te apuñalan por la espalda, su especialidad…". Tuve que pedir un whisky o le soltaba un golpe frente a su bebé.

Bueno, te la paso. ¿Entonces no te llevas para nada con tu familia extendida?

Con algunxs sí, pero tampoco es como que nos contamos nuestros apuros como si fuéramos mejores amigxs.

¿Le cuentas todo a tus mejores amigxs?

Sí, la verdad que sí. Aunque con el tiempo sí me he vuelto más selectivo como Alondra, porque ya me ha pasado que sí le cuento de más a personas equivocadas. Tengo un problema de sobreconfianza en la gente. Por ejemplo, tenía una amiga, Camila, que durante la pandemia nos aislamos en Cocoyoc varias semanas. Dormíamos en el mismo cuarto, hacíamos ejercicio, nos contábamos todo, nuestros peores miedos, esperanzas, alegrías… Hoy en día Camila no me contesta los mensajes y cuando lo hace es con un simple "imy" porque no le sale el decir "te extraño" o tan siquiera I miss you, que es más impersonal. Siempre he pensado que los mexicanos usamos el inglés para despersonalizar nuestros mensajes. Si de verdad amas a alguien, le dices "te amo", si de verdad extrañas a alguien, le dices "te extraño", pero si no lo sientes, un love you toma su lugar.

Te hace falta más indignación. Indicknación.

Ja ja ja, pero sí.

Mereces personas que te traten como tú las tratas. Es parte de crecer, vas teniendo callo sobre las intenciones de las personas. En vez de enfocarte en lo negativo de las personas que se filtraron en el colador de la vida.

10. "todavía recuerdo aquel día que nos conocimos en diciembre"

La única literatura que nos queda en la cabeza a la que recurrir a solas y en apuros son las letras de canciones.

Bob Pop

Ay, cómo las coincidencias y el llamado "destino" tienen formas de moldear nuestro actuar diario, a veces religiosamente, a veces astrológicamente, a veces por nuestra necedad. Se le llama "apofenia" a la experiencia de encontrar patrones/conexiones significativas en sucesos aparentemente aleatorios, más que nada para encontrar respuestas a las interrogantes de la vida y podría decirse que mi relación con Alfonso fue apofénica. Ya he escrito palabras para describir a Alfonso en anterioridad, pero muy por encimita y muy por el principio; la referencia más importante siendo la de yo-Tiffany y la de él-Pat de Silver Linings Playbook. Pero nuestra relación tuvo más destellos de referencias y coincidencias que me hicieron creer que Alfonso y yo estábamos destinados a estar juntos.

Conocí a Alfonso –mientras seguía estudiando Medicina– en una blind date el 4 de diciembre de 2011 a las 4 p.m. en el Starbucks de Las Águilas, porque estaba a 2 cuadras de su casa; 2 chavos con un gusto irreparable por el cine y la música indie pop, un género conflictivo para algunos por su aparente contradicción, pero simplemente describe a la música que suena pop, pero no llega al

mainstream. Yo pedí 2 paninis y un helado venti mitad-zen mitad-passion con coco (acababa de salir del gimnasio) y Alfonso un latte. Él veía Gossip Girl y yo 90210.

Yo vivía una vida con base en felicidad externa y sufrimiento interno, Alfonso con base en sufrimiento externo y felicidad interna. Yo quería comerme al mundo y Alfonso ya estaba lleno. Yo cantaba "Primadonna" de Marina y él "Royals" de Lorde.

2 días después, fuimos a mi Starbucks en Miguel Ángel de Quevedo y él llegó 2 horas tarde porque venía desde la Ibero y no tuve problema en esperar porque seguía conociendo a todo mundo ahí. En esas 2 citas no hubo ni un beso y con las vacaciones de diciembre perdimos el interés… hasta meses después que en Guilt bien guilty me sentí porque llevaba 2 meses de relación con alguien más y le puse el cuerno con Alfonso. Es la única vez que lo he hecho y terminé esa relación 2 días después y estaba deshecho porque después de los cuernos de Ricardo me había prometido a mí mismo jamás hacer algo así. Recuerdo haber tuiteado sobre esto en mi borrachera –muy dramáticamente– y la subsecuente y atrevida respuesta de Alfonso:

—What would you do if you lose the thing that defines you the most?

—@Ro100toro Find something else.

Desde ese momento Alfonso se dio a la tarea de conquistarme y comenzó por dedicarme "Lloyd, I'm Ready to Be Heartbroken" de Camera Obscura.

—¿Me vas a proteger como a las joyas de la corona? —le dije mientras sonaba en su coche.

—No, pero Ro, estoy listo para tener el corazón roto —contestó.

Pero yo necesitaba un tiempo soltero para descifrar cómo mantener una relación, si en verdad quería una relación y si tal vez sólo me había equivocado de wey con el anterior. Además, hay cierto encanto en el hecho de que te guste alguien, así, simple, sin buscarle 3 pies al gato, sin complicaciones y sin analizar cómo es la relación, qué va a pasar; un sentimiento de apreciación hacia otro ser y de inspiración hacia uno mismo. Quería prolongar ese encanto y tenía mi vida de complicación ahí para resolver.

Después de 2 años de relación con Alfonso, es muy fácil en retrospectiva darme cuenta quién tenía el control en qué momento y en ese principio yo lo tenía. Después de los otros 2 años de relación (con Ricardo) llenos de pedas caseras josejoseras y cubas, ahora estaba descubriendo cómo vivir la noche gay de la CDMX en establecimientos no caseros y las sustancias. Fueron al principio 2 pares de meses sin compromiso llenos de fiestas descamisadas, viewing parties de las olimpiadas en Londres, glitter en los tragos y muchas idas al cine, todas con Alfonso y muchas veces él no estaba contento porque me daba besos con otros weyes y "celos" es más que una palabra, lo entiendo ahora, pero todo eso cambiaría después de una fiesta del 15 de septiembre que se salió de control… y desde ahí empecé a perder el control.

Fue una fiesta organizada por un amigo de ambos en la que sonó mucho Miike Snow y también había mucha snow en pequeñas bolsitas transparentes. Empezamos "Black & Blue", pero ya andábamos bien "Animal" como a las 2 a.m. y la mayoría nos quitamos la playera porque siempre tenemos calor en esta ciudad y cambiamos de forma para escondernos en estos lugares. Alfonso siempre tenía frío y creo que por eso hicimos buen match, creo que también por eso se fue a dormir al sillón temprano, como a las 4 a.m., pasado de copas y glitter. Como a las 6 a.m. que empezó la orgía, me di cuenta que prefería dormir en el sillón contiguo al de Alfonso y ahí fue cuando me di cuenta que ya no me quería agarrar a nadie más. Fue eso o que a la media hora me despertó el potente chorro de Alfonso, quien me estaba haciendo pipí con los ojos

cerrados. Me paré del sillón y le grité que qué pedo, pero no despertaba y decidí mejor no tocarlo porque nunca sabes cómo puede reaccionar un sonámbulo… o un pedámbulo (o un drogámbulo), aunque ciertamente Alfonso padecía regularmente de problemas de sueño. Alfonso se guardó su manguera, se subió el pantalón y se acostó en mi sillón. Me fui a buscar un trapeador para limpiar y que nadie se diera cuenta, pero no encontré uno, entonces tuve que abrirle la puerta a la orgía:

—Hola, hola.

—Vente, bebé, ¿dónde estabas? —contestó el dueño de la casa.

—Oye, ¿sabes dónde está el trapeador?

—No, pero, ¿por qué estás mojado del pantalón? ¿Te hiciste pipí?

—Me hicieron… —me remití a contestar sonrojado.

—Eaaaaaaaaa….

—No es como se lo imaginan, ¿pero saben con qué puedo limpiar?

—Aquí está tu trapeador… —dijo otro wey agarrándose el fierro.

—No, no te preocupes, busco uno.

Cerré la puerta y agarré mucho papel de baño y me puse a limpiar el sillón. Sabía que no tenía que hacerlo, ciertamente le valió verga al wey de la casa, pero no quería que Alfonso se sintiera incómodo al despertar o que lo fueran a molestar. Extrañamente ahora también goteaba algún líquido del candelabro encima de nosotros en la sala y hasta la fecha no sé si también era pipí, alguna filtración de los líquidos seminales de la orgía de arriba o si la generación espontánea sí existe. Agarré un taxi y me fui a casa con una sonrisa en la cara pues ahora tenía que pensar en cómo llegarle a Alfonso

quien, sin darse cuenta, había marcado su territorio de la manera más románticamente inadvertida posible.

Pero antes de pedirle que fuera mi novio monógamo, ocurriría otro acontecimiento en el que ahora salió mi lado animal. Fuimos a Cocoyoc con Alondra, Norman, Sandra (otra amiga que también estaba en el camino cuesta arriba de ser médico [medicoblastos nos hacíamos llamar en la fac]) y el tierno psiquiatra que me había hecho faltar a un examen, quien resultaba también ser amigo de Alfonso. Para las 7 p.m. del viernes Alfonso ya estaba dormido a media peda. El loquero y el loco nos dimos a la tarea de despertarlo brincando en la cama, consiguiendo sólo algunos adjetivos convertidos en sustantivos por parte de Alfonso. Le cerré las cortinas para que durmiera y el psiquiatra me compartió la excelente idea de que lo despertara con amenazas de chupetones, antes de cerrarnos la puerta y dejarnos a oscuras. Fui a abrazar a Alfonso y a decirle que le iba a hacer chupetones si no se levantaba. Entre palabras rotas y alientos alcohólicos, le di unos potentes besitos en la boca y en el cuello y en los cachetes y en la barba, pero ahora sólo conseguí interjecciones vaciadas de energía. Al ver que no se iba a levantar, regresé a la tomadera y no le di importancia. Por ahí de la medianoche se abrió la puerta de nuestro cuarto y salió Alfonso y fue uno de esos momentos en los que no sabes si reír o llorar.

—Parece melanoma —dijo Alondra.

—No, no mames parece más Sarcoma de Kaposi —dijo Norman.

—Cero, es más un carcinoma de células basales —dijo Sandra.

—Están bien pendejos, la vida no es un examen de Medicina. Ro le hizo unos chupetones para que se levantara —dijo el psiquiatra y por remates como éste es que yo iba encaminado a especializarme en Psiquiatría, pero nunca tomé ese camino.

—¿Qué me ven? —dijo Alfonso y se fue corriendo al baño.

—¡Te dije amenazas de chupetones, no chupetones Ro! —me dijo entre risas el psiquiatra.

El grito de "¡no mames!" lo escucharon hasta los vecinos y le pedí perdón varias veces y es que yo no sabía que Alfonso, bruised like a peach, como alguna vez le dijo Joey a Ross. Al día siguiente volvimos a beber y lo peor fue que Alfonso perdió sus llaves en algún momento y el domingo lo tuvimos que dejar en el itam para que su hermano le pasara unas llaves para entrar a su casa. Inconscientemente me convertí en un vampiro chafa, puto Twilight.

Para compensar los chupetones que hizo pasar por "moretones provocados por caídas en la bici", me metí a su wishlist de Amazon para buscar 2 películas de Montgomery Clift (su actor fallecido favorito) edición Criterion Collection difíciles de conseguir y las procuré al cabo de unos días. Las coloqué sin que se diera cuenta debajo de su cama y le dije que el "hada de los dientes" nunca existió, que era un vampiro y le había dejado unos regalos por brindarle un poco de su sangre. Me miró con unos ojos de "¿me ves cara de pendejo?" porque él no sabía que yo uso a mi Chandler para tapar a mi Phoebe, pero al volverle a insistir descubrió las películas y su mala gana se convirtió en una sonrisa de oreja a oreja y esa sonrisa podía volver cursi hasta al más frío de los témpanos hipsters que odiaban la cultura pop y el romance. Curiosamente, él también me tenía un regalo, el soundtrack de Frankenweenie, y su sonrisa creció aún más. Esa sonrisa me siguió robando el control y el poder, que ahora se estaban inclinando hacia Alfonso; ya estaba flechado. Yo estaba flechado.

—¿Dirías que es el oso más grande que has sufrido? —le pregunté ya en paz.

—Nah, no te des tanto crédito. Una vez en tercero de primaria… ¿te acuerdas de los ejercicios de plantar frijolitos en algodón en vasos de plástico?

—Aha….

—Pues yo, muy Steve Jobs, jugué a que eran audífonos y me metí 2 frijolitos a los oídos y luego ya no podían sacármelos.

—No mames —reí.

—Te lo juro, la maestra tuvo que parar la actividad, fue todo un show y la verdad sólo recuerdo que salió uno.

—Ay, aha, no mames Alfonso.

—No, o sea, obvio ya salió el segundo en algún punto, pero recuerdo que de la vergüenza ya ni quise pensar más al respecto.

Y es que Alfonso tenía la habilidad de volverse tierno en un milisegundo, se mordía el puño cerrado con una sonrisa cuando algo le daba pena y a veces tenía una risita que sería la perfecta representación física del textual "ji ji ji". Me derretía cuando pronunciaba palabras como "epítome", "teleférico" o "tirolesa", y el hecho de que se refiriera a la palabra "tirolesa" como su favorita. Pero si se daba cuenta que te dabas cuenta de su ternura, se enojaba.

Si me atreviera a resumir este inicio de relación en una palabra sería "sobreexpuesto", tal y como el cuarto disco de Maroon 5 que acababa de salir y parecía haberle copiado la portada al primero de Foster the People. Alfonso era mi golpe de suerte y yo el suyo, tanto así que decidí llegarle (era un joven enamorado, no hay lugar para juicios) por medio de una galleta de la fortuna. Escribí en un papelito "¿Quieres ser mi novio?", agarré unas pinzas de papá uno y camino a cenar le pedí hacer una parada rápida en una plaza abandonada de Miguel Ángel de Quevedo que tenía un supermercado chino. Alfonso me esperó en su coche, compré una bolsa llena de galletas de la fortuna, le saqué con pinzas el papelito a una y metí el mío. No quise desperdiciar la bolsa entera, entonces –igual de discretamente como metí las películas debajo de su cama– la eché al asiento de

atrás y ni cuenta se dio porque estaba en su celular. De camino a la cena en Primo Bacio, un restaurante romántico en la Del Valle que ya no existe, se dio cuenta de la bolsa de galletas de la fortuna y se la atribuyó a su mejor amiga Lucy.

—Pinche vieja, siempre anda dejando comida en mi coche.

—Qué rico, hay que guardar unas para el postre.

Cenamos cada quien una pasta a la bolognesa (classic) y comenzamos a planear varios viajes a futuro. Terminamos nuestro plato y nos miramos fijamente a los ojos, sonriendo de oreja a oreja. Yo estaba sonriendo porque según yo Alfonso estaba sonriendo porque se había dado cuenta que yo ya no me estaba agarrando a otras personas, pero nunca estuve 100% seguro. Seguí sonriendo porque también nuestras cogidas habían mejorado ahora que no había otros. Tenía las nalgas más suaves que he sentido y le entraba muy fácil, de esos a los que no les tienes que poner excesiva baba y/o lubricante, como a mí. Aún así fue mi relación más equitativamente vers: 50% de las veces me cogía él y 50% me lo cogía yo, siempre adecuándonos a quién estaba más limpio. Su dick, además de tener un buen tamaño y grosor por encima del promedio, era frío. Ok, no era frío frío, pero ciertamente no se sentía caliente al estar dentro de mí, pero eso me provocaba una sensación placentera, como un balance térmico que mi cuerpo había estado buscando. Todo estaba bien en el mundo en ese momento, en esa cena en Primo Bacio, de la nada Alfonso empezó a lagrimear y eso provocó que yo también lagrimeara. Con mi pulgar izquierdo atrapé una de sus lágrimas y le dije que de regreso teníamos que escuchar "Wipe Your Eyes" de Maroon 5.

—Lo único que vale la pena de esa canción (y de ese disco) es el sampleo de "Sabali".

—¿De qué hablas? Es el mejor disco del grupo. Tan bueno que sigues llorando desde que lo escuchamos hace rato.

—¡No sé qué me pasa! En serio no sé por qué estoy llorando, creo que tengo las hormonas de una señora gringa menopáusica.

—Será que… ¿te estás enamorando de mí?

—No digas pendejadas —pero yo sabía que él sabía que no eran pendejadas.

Agarré su galleta y otra y decidí que el "destino" decidiría. Encerré la suya en mi puño izquierdo y la otra en el derecho y le di a elegir una.

—No soy adivino, no traigo noticias de lo que trae el mañana, te lo dejo a ti —le dije.

—No, cero, ya ni tengo hambre.

—Ándale, era una señal que estuvieran en tu coche hoy.

—No creo en esas cosas.

—Elige una, así no estaré decidiendo tu suerte por ti.

—Ay, pero siempre me salen cosas culeras.

—Elige una y ya.

—Bueno, ya, ya… a ver ésta… a ver… ay no mames ni está bien envuelta, seguro ni tiene papelito… ugh, es otro tipo de papel, de mala calidad, no me quiero ni imaginar lo que va a decir, seguro que me voy a morir pronto. Quieres ser mi… ay. ¿Es neta, Rodrigo?

—La suerte decidió, no yo.

—Pareces gringa puberta adicta a Twilight.

—Ja ja ja.

—¿O sea que tú compraste las galletas de mi coche?

—Pasamos a un súper chino, Alfonso, no mames.

—Había más locales en esa plaza, ni me fijé a dónde entraste.

—Porque estás mucho tiempo en tu celular.

—Sí lo he pensado últimamente, pero tengo muchos pendientes.

—Bueno, ¿cuál es tu respuesta?

—¿De qué?

—...

—Ah, sí, sí, ya, está bien.

—Dame un beso, culero.

Anunciamos nuestra relación en Facebook porque en ese tiempo eso era importante para mí y qué risa darte cuenta en retrospectiva que esas cosas valen verga. Lo más interesante de ese anuncio fue que Ricardo lo vio y me escribió para decirme que había estado en el mismo salón en tercero de primaria en San Luis Potosí con Alfonso. Lo taché de stalker y le dije que era falso, que Alfonso había estudiado la primaria en Chiapas. Le platiqué a Alfonso y me dijo que sí había estudiado un año en

slp

. Ricardo me mandó una foto de su salón y ahí estaba: Alfonso, a 6 niños de separación de Ricardo y a un grado de separación de mí.

—¿Qué clase de torcida coincidencia es ésta? —le dije a Alfonso.

—Sí está raro, pero equis, no le des importancia.

—Tiene que significar algo, ¿no?

—No.

—Destiny.

Y en esa nota alzada decidí mencionar esa palabra cada vez que alguna extraña coincidencia ocurría, y fueron muchas. Cuando fuimos a ver Argo, los 2 exclamamos al unísono "¡Clea DuVall!" cuando ésta salió en pantalla y nos volteamos a ver porque a esa sólo la conocen en su casa.

—¿De qué la conoces? —me preguntó sorprendido.

—De American Horror Story.

—Típico, yo de 21 gramos.

—Destiny.

—No empieces.

En ese principio de la relación también comenzó la que a la larga sería mi relación musical más estable. Me acuerdo que en la facultad una amiga me dijo que escuchara a Lana Del Rey y le contesté que desgraciadamente me había dado cuenta de que no me gustaba mucho el rock en español, porque a eso me sonaba el nombre. Esa misma tarde en un break de estudio prendí MTV y ahí estaba Lana, en blanco y negro en una alberca, cantando "I still remember that day we met in December". Mis pupilas se dilataron tanto que mis ojos también ya eran sólo blanco y negro. Le marqué a Alfonso para cantarle románticamente mi nueva adquisición musical y me dijo que era muy buena escribiendo, pero que le chocaba la frase "I heard that you like the bad girls, honey, is that true?" en "Video Games".

Alfonso conoció a Adán y Luis y me impresionó la facilidad con la que se llevaron bien. Las mejores ocasiones para burlarse de uno es

cuando te chingan tu novio y tus amigos, porque mínimo sabes que esos chistes los están uniendo. La retroalimentación esperada de los mejores amigos fue la siguiente:

—Ay, lo amo, me cae perfecto. Felicidades, Ro —dijo Luis.

—Sabe mucho de cine… sí "le chilla la ardilla", como dirían —dijo Adán, el chico de los refranes desatinados.

—"Le gira el hámster", ¡animal! Alfonso ni suda, ese soy yo —le contesté.

—Como sea, ya me cae mejor que tú.

Con los amigos de Alfonso fue más complicado. Era un grupo de hipsters incestuosamente cerrado en el que al comienzo ninguno me tomaba en serio, sólo Lucía y otro wey que se llama Lalo y sólo cuando no estaban compitiendo conmigo por la atención de Alfonso. Tal vez fue mi reputación de hacer chupetones o mi background fresa o mi excesivo uso de anglicismos o el hecho de que a Alfonso y a mí nos encantaba discutir de temas existenciales y los demás pensaban siempre que nos estábamos peleando (pero solo éramos 2 weyes con mucho que decir, su sol en Tauro chocando con mi ascendente Tauro)... pero casi no hicimos click y yo no podía comerme un ácido con esa bolita sin estar malviajado y por eso me da gusto ver que la Generación Z tiene muy claro que cuando le das su primer ácido a alguien, debes enseñarle las riendas y las instrucciones del viaje, cual azafata, porque si no, le puede esperar un destino no tan agradable. Eso sí, Alfonso me enseñó las 2 reglas básicas que cualquier persona que consuma estupefacientes debe saber y practicar: no dar dinero hasta ver la mercancía y siempre comprarle a tu dealer de confianza (nunca en la calle o en el antro). Ya si queremos ser muy responsables, luego hay pop-ups de almas caritativas en festivales que testean tus sustancias gratis, para que sepas exactamente qué te estás metiendo.

La última semana de quinto semestre de Medicina, Alfonso iba al Festival Internacional de Cine de Morelia y decidí alcanzarlo después de mis exámenes y ahí fue cuando me di cuenta que ya no quería estudiar Medicina. Alfonso estudiaba Comunicación con especialidad en Cine en la Ibero y trabajaba en un periódico. Lo que escribía y lo que estudiaba le robaba la atención a las fórmulas aburridas de la Epidemiología y llegar a un festival tan enorme, estar tan en contacto con el cine y ver todos los trabajos alrededor de éste (y obvio las fiestas) prendió una chispa artística en mí, una chispa que prendió una mecha que encendió bombas: explosivos que detonaron el gusto de escribir sobre películas, escribir sobre las canciones de películas, escribir películas, salir en películas, escribir sobre salir en películas… Me gustaba aprender de ciencia, pero ese último semestre en el hospital me había dado una probadita de lo que sería el futuro de mi carrera y esa probadita me supo a medicina amarga combinada con sudor, porque ahuevo tenías que usar varias capas de ropa en el hospital y yo siempre tenía calor.

Decidí tomarme las vacaciones de diciembre como época reflexiva sobre si quería seguir estudiando Medicina o no. El 4 de diciembre cumplíamos un año de conocernos, pero Alfonso no quiso ser cursi y celebrarlo; sin embargo, de cumpleaños (cumplo el 14) me regaló mi tercer tatuaje y una recomendación musical que lo complementaría de maravilla. Me tatué puer aeternus en las costillas derechas porque en esa época me sentía un puberto en el cuerpo de un adulto joven. Significa "niño eterno" y es un término usado por Jung para describir individuos adultos con el nivel emocional de un puberto. También se le conoce como "Síndrome de Peter Pan" y las personas con esta enfermedad mental no reconocida internacionalmente se caracterizan principalmente por un miedo constante a estar atado a algo. Si aún quedan dudas, la canción "What's My Age Again?" de Blink-182 originalmente se iba a llamar "Peter Pan Complex" y de hecho hacia el final de la rola se piensa que la voz de Mark en segundo plano dice please stay, Wendy en lugar de please stay with me. Yo soy de la idea de que un tatuaje simboliza el "ahora", por lo que éste no era una sentencia de ser

inmaduro emocionalmente toda la vida, sólo un reflejo de mi existencia en ese momento. Alfonso me dijo que mejor escuchara "Forever Young" de Youth Group y lo que no sabía era que me estaba obsequiando la segunda canción que más lágrimas me sacaría cuando nuestra relación finalizara… the music's for the sad man.

Además del tatuaje y una fiesta sorpresa que descubrí fácilmente, me regaló un bello momento en Guilt después de esta última en el que yo, feliz y satisfecho de estar con él, lo miré a los ojos y comencé a lagrimear porque aunque no supiera si seguiría en Medicina, sabía que estaba muy contento de compartir experiencias con él. Le dije que lo amaba y ahora él comenzó a lagrimear y me dijo que él también. La juventud es como diamantes al sol… y los diamantes son eternos. Le di un beso tan fuerte que me dio miedo provocarle chupetones en su cavidad oral, pero ambos no parábamos de sonreír hasta que dijo "bueno ya, no tenemos que hacer show sobre esto". Típico Alfonso. Típico, Alfonso.

Tal vez mis ganas de desertar Medicina estaban ligadas a mi miedo de estar atado a algo, ya que tiendo a aburrirme fácilmente de las cosas y pasar a otras. Aún así, llegué con la mejor actitud los primeros días de sexto semestre al hospital de Nutrición, pensando en que si seguía en ese camino, toda mi vida giraría en torno a la Medicina. ¿Qué tanto quería hacer más cosas y conocer de otros estudios? Estaban repartiendo los horarios del semestre y cuando vi las horas a la semana que tenía que pasar en el hospital, me comenzó a dar un ataque de pánico, el único que he sufrido hasta ahorita. Volteé a ver a Alondra, le extendí la mano y le dije "fue un placer haber estudiado estos años contigo". "No digas pendejadas" me dijo, pero no eran pendejadas en esta ocasión. Me salí del salón con todo y mochila y me encerré en el baño. Me quité la bata. Me quité la corbata. Me abrí la camisa. Demasiadas capas para un ambiente tan encerrado y tan cerrado, demasiado sudor para un ambiente tan estéril. Le marqué a Alfonso en lágrimas y pasó por mí.

—¿Y ahora qué voy a hacer?

—Buscar otra pasión.

—No estoy seguro de que era mi pasión.

—¿Por qué entraste a estudiar Medicina entonces?

—Porque me gusta mucho aprender esas cosas y tengo un cerebro muy analítico.

—¿Qué te apasiona?

—No sé, ¿cómo se supone que debo saber a esta edad qué me va a apasionar por el resto de mi vida?

—¿Qué es lo que más te gusta hacer?

—Coger. Ahorita específicamente coger contigo.

—Bueno, pero no vas a construir una carrera basada en cómo coges conmigo.

—¿Por qué no? Me inspiras.

—Aha y cómo vas a incorporar el sexo conmigo a ganar dinero, ¿quieres ser porn star?

—¿Tal vez? No, pero tal vez hay otras maneras de incorporar el sexo a una carrera profesional.

—Bueno, a ver, concéntrate. Después de coger, ¿qué es lo que más te gusta?

—El cine. Las series. Aunque siento que la línea entre ambas se hace cada vez más delgada. Material audiovisual, pues.

—¿Y qué es lo que más te gustaría hacer de material audiovisual?

—Escribir y actuar, algo así como un Lena Dunham pero gay.

—¿Qué te está deteniendo?

Encontramos un programa de actuación en la American Academy of Dramatic Arts (AADA) en Los Ángeles y decidí aplicar. Tenía que aprenderme 2 monólogos, uno cómico y uno dramático, y elegí The House of Blue Leaves de John Guare (mejor conocido por Six Degrees of Separation) y RED de John Logan (respectivamente), la última a recomendación de Alfonso porque había visto la obra con Eddie Redmayne (su actor vivo favorito).

Aprenderme de memoria las líneas fue la parte fácil, pronunciarlas e interpretarlas la difícil. Al sufrir de hiperactividad corporal y cerebral, las palabras salen de mi boca a una velocidad parecida al 2x de las notas de voz de Whatsapp. Aún así, Alfonso fue mi director y con el tiempo pulimos las escenas y teníamos una conexión que prometía acontecimientos semejantes a la dupla "Sofia Coppola-Bill Murray" o "David Lynch-Kyle MacLachlan".

En 2 meses iríamos a Coachella y aproveché para agendar mi audición en la AADA unos días después del festival. "No mames, vas a estar podrido, la hubieras agendado antes, ¡no después!" me dijeron Adán, Luis, Alondra, Hope y Chad. Pero yo estaba muy confiado en mi habilidad de superar la cruda con excesiva facilidad y velocidad. Además, me metí a cursos en Casa Azul al mismo tiempo que les cantaba "Podría ser peor" de La Casa Azul a los anteriormente mencionados.

Fuímonos Alfonso, sus amigxs, Hope, Chad y yo al festival, pero tuvimos una serie de contratiempos al llegar a nuestro destino y una creciente duda amenazaba con nublar mi confianza. Lucy, la única que tenía arriba de 26 (la edad mínima para rentar un coche sin tanto pedo), llegaba en un vuelo 12 horas más tarde que el nuestro debido a una confusión de Alfonso. Tuvimos que esperar 12 horas con el súper hecho en Caléxico (íbamos a acampar en el festival) y

cuando aterrizaron Lucy y 2 amigos de Alfonso, ya no estaba el coche que habíamos apartado para rentar. De milagro encontramos otro, pero de tanto súper se nos rompió el eje a 2 km antes de llegar y tuvimos que empujar. Por fin 2 a.m. del viernes ya estaba la tienda de campaña armada y a la mañana siguiente nos cambiarían el coche y ya era hora de ponerse hasta el pito.

Algo que a veces me molestaba de mi relación con Alfonso era la falta de tiempo a solas. Yo seguía viviendo con mis papás y él vivía con su hermana y su hermano, además de que Lucy y otros amigos siempre estaban en su casa. Entonces recurríamos al cine, pero viajes como éste eran oportunos para pequeñas escapadas. Encontré a todas las bandas que quería ver, busqué sus setlists para saber exactamente en qué momento era mejor llegar e irse de cada acto (para alcanzar a escuchar mis canciones favoritas) y se la pasé a Alfonso para ver en qué coincidíamos.

—Hay que fluir con los demás.

—Bueno, pero podemos escaparnos tú y yo a algo solos.

—No, no empieces. Ni eres mega fan de muchas de estas bandas.

—¿Y qué? Hay bandas que sólo conozco una o 2 canciones, pero me encantan.

—Es que no mides las distancias.

—Y tú no mides mi hiperactividad.

—Vemos.

Alfonso tenía completamente el control de la relación.

Entramos al festival cargados de dulces y no llegamos a Poliça, así que nos comimos medio ácido y nos teselamos para ver a Alt-J (Δ) para después tomar un paseo a Passion Pit. Luego vimos a Karen O

cometer sacrilegio y comerse un micrófono. Band of Horses eran imperdibles para nosotros porque alguna vez Alfonso me cantó "No One's Gonna Love You (more than I do)" aunque después fingió demencia. Ya era tarde noche cuando cerramos el primer día viendo a Foals. Mejores descansados y bañados, en el segundo día primero mandamos besos al aire mientras bailábamos viendo a 3BallMTY y no dio tiempo de ver a Wild Nothing porque había que comer, aunque yo prefiero no comer en festivales (uno para no perder tiempo y 2 para no tener que cagar). El sol comenzaba a ocultarse frente a Bat for Lashes y ya se veía la luna y la luna y a costa de perdernos Grizzly Bear, Alfonso y yo aprovechamos lo vacía que estaba la tienda de campaña para escapar a coger porque ya nos había pegado el M y el M. El clímax llegó a tan grandes alturas que tuvimos energía para correr y alcanzar a ver el final de The Postal Service, antes de intentar no perdernos el refugio de la primera mitad the XX, y para nada fuimos necios al correr a ver la segunda mitad de Two Door Cinema Club. El sexo es algo bueno y algo bueno puede funcionar. Después teníamos una difícil decisión que tomar: New Order, Phoenix o Sigur Rós para cerrar. Ganó Phoenix porque Sofia Coppola. El tercer día fue más complicado porque todo lo que queríamos ver se traslapaba. La génesis del día fue Grimes a las 4 de la tarde y la pobre pidió mucho perdón porque su show se apreciaba mejor de noche… supongo que hoy en día ya no pide perdón porque ya nadie la pone a las 4 de la tarde. Después entramos en un argumento Alfonso y yo porque los demás querían ver Dinosaur Jr. y yo Tanlines ("Invisible Ways" suena mucho a "Dreams" de The Cranberries), pero todo el necio de mí no se movió de ese escenario (que era el mismo de Grimes) y Alfonso tuvo que ceder. Después nos contentamos con el hombre del azúcar, el hombre de los dulces: Rodríguez. Todos habíamos visto su documental y no nos lo íbamos a perder, aunque su música fue ahogada, al principio por Tame Impala en el escenario de la izquierda y luego por James Blake en el de la derecha. Aún así, larga vida a Rodríguez. Penúltimamente, decidimos que la coma en serie (la coma Oxford) valía verga viendo a Vampire Weekend y por último

nuestra mente se perdió en algún LED de los visuales de Disclosure, quienes aportaron el closure perfecto a nuestro festival.

Ahora empezaba lo interesante: el viaje a Los Ángeles para mi audición. Hitchhikeamos aventón con un amable ser humano al que también le gustaba cometer actos de bondad hacia extraños, aunque tenía muchos tatuajes y calaveras colgadas en el retrovisor y me fui en el asiento del copiloto para calmar los nervios de Alfonso. En mi mente sonaba Drive fast. I can almost taste it now. la, I don't even have to fake it now. Llegamos a elei el lunes después del festival y la audición era el miércoles. 2 días para reponerse de la cruda no estaba tan mal en esos tiempos. Nuestro primer viaje solos a casi un año de relación (y el único, por culpa suya, por culpa mía; teníamos muchas amigas). Nos registramos en Motel 6, nos bañamos y nos pusimos guapos y me llevó a cenar a Chateau Marmont porque Lana Del Rey. Al día siguiente hicimos un tour por reconocidas casas y al bañarnos en la tina para ir a cenar nos peleamos por mi culpa, porque en vez de disfrutar ese precioso momento a solas en el viaje, de lo padre que estaba mi mente pedía más, entonces quise gestionar que lo hiciéramos más seguido. Necesitábamos más tiempo a solas, sí, pero puede ser que haya juzgado de más a su círculo de amistad porque pasábamos mucho más rato en él que en el mío (y eso que el mío lo trataba mucho mejor que el suyo a mí) y eso lo hizo enojar y a veces me río cuando estoy peleando porque es mi mecanismo de defensa y eso hace enojar más a la otra persona. En retrospectiva entiendo que también estaba a un día de la audición, de un evento que podría cambiar mi "destino" y que podría interponer 2,917 km entre Alfonso y yo. Tal vez me estaba protegiendo al alejarlo porque él fue el que más porras me echó para mi audición y al día siguiente todavía tenía las emociones a flor de piel y sí le saqué unas cuantas risas a la entrevistadora. En el monólogo dramático me trabé un poco en los momentos críticos y creo que eso le añadió humanidad a mi interpretación. Alfonso me esperó afuera del aula con esa carita que intentaba ocultar su curiosidad y lo abracé mucho.

Regresando a la CDMX y con el perpetuo pendiente de recibir una llamada de la AADA, decidí organizar otro viaje a Cocoyoc con los amigos de Alfonso (en son de paz) para tomar mucho alcohol, fumar mucha marihuana y convivir… Y ahora una lección sobre consumo responsable. Éramos unos 10 en la casa y, al ser de la CDMX, no hubo otro remedio que aplicar el chilangazo (cuando te pones hasta el pito en la primera noche). Fuera de Lucy y Lalo y demás cercanxs a Alfonso, habían invitado a Marcos, un wey que había salido con Alfonso hace mucho y se había convertido en su amigo de segundo grado (esos que nunca llegan al círculo de

bff

s). Marcos decidió fumarse un porro entero como si fuera el último cigarro de un frío invierno y aventarse a lo bajito de la alberca. Marcos salió gritando 2 segundos después del dolor, Marcos se había dislocado el hombro y no paraba de gritar tan fuerte que los vecinos se volvieron a quejar. Por suerte, un amigo mío que traía coche (el único sobrio) se ofreció a llevarlo al hospital. Mientras tanto, Alfonso se quejaba de una molestia extraña en su oído izquierdo de tanto sumergirnos en la alberca, pero no le prestamos importancia.

Pasaron las horas y la fiesta subió de nivel y por ahí de las 2 a.m. regresó mi amigo con Marcos y con aún más gritos. Resulta que (seguro por pacheco) no se había dejado atender en ninguna de las 3 clínicas cercanas a las cuales lo habían llevado. Lo acostamos en un cuarto de arriba y tratamos de calmarlo, sin éxito alguno: se agitaba y se retorcía como si le hubieran aplicado cruciatus. Lalo se ofreció a llevarlo a la CDMX en cuanto se levantara para estar descansado y se fue a dormir. Los demás siguieron bailando y tomando, pero Marcos seguía gritando.

—¡Rodrigo! ¡Tú fuiste casi doctor! ¡Ven y arréglame esto, por favor! —gritaba desde su cuarto, así que tuve que subir.

—Marcos, Rodrigo llegó a sexto semestre de 13 y Rodrigo está hasta el pito en M —le contesté.

—¡No me importa! Por favor ayúdame, ¡te lo imploro!

—Lo siento, no estoy en facultades de jugar al doctor.

—Wey, ¡si no me ayudas es como si me estuvieras matando! —gritó mientras me arañaba el abdomen, sacándome un poco de sangre (en Cocoyoc me la vivo en traje de baño).

—Cabrón, tranquilízate, por favor —pero Marcos sacó su celular y le marcó a no sé quién.

—¿Hola? Ayúdame, por favor, estoy con un doctor en Cocoyoc y no me quiere ayudar, se me dislocó el brazo y me retuerzo de dolor…

Le quité el celular y colgué.

—A ver, cabrón. Voy a intentarlo sólo una vez, ¿ok? Así que estate quieto. Lo que tengo que hacer es jalarlo hacia el frente y luego empujarlo hacia adentro, pero no te puedes mover por ninguna circunstancia.

—Ok, ok…

Me paré encima de él en la cama y respiré profundo, preguntándome por qué siempre me ocurren esas cosas y por qué Alfonso no estaba arreglando a su amigo. Decidido a arreglar el brazo de esta Barbie que se había divertido de más con los Kens, volví a respirar profundo y le dije que a la cuenta de 3 haría las 2 maniobras y que no se moviera hasta que terminara. Conté uno… conté 2 y al mismo tiempo le di un jalón a su brazo porque había aprendido en algún lado que si lo haces en el 2 y no en el 3 los pacientes no se tensan y no lo esperan… pero Marcos se retorció aún más y no me permitió realizar la segunda maniobra.

—¡PENDEJO! ¡Me dejaste peor! ¡Hijo de la chingada!

—Wey, espérate, te moviste y tengo que…

—¡ERES UN IMBÉCIL!

—Wey, vete a la verga.

Salí azotando su puerta y le subí el volumen a la música para ahogar sus gritos. Después de buscar a Alfonso en la alberca y en el jardín, lo encontré en nuestro cuarto recargado en la pared frente a uno de sus amigos. Ambos en silencio viéndose a los ojos muy pegados. Ambos hasta el pito. Al entrar se separaron y el amigo salió. Cuando le pregunté a Alfonso que qué hacía con este wey tan importante como para no ayudarme con los gritos de su otro amigo, se me quedó viendo, se acostó en la cama y se quedó dormido. Alfonso tenía esta facilidad para dormir en cualquier lugar, en cualquier situación, y al día siguiente borrar su casete (desde mucho antes que la amante de Maluma) y fue en este momento que se sembró en mí la semilla de la desconfianza.

A las 7 a.m., Lalo se despertó y se llevó a Marcos a un hospital de la CDMX y no volví a saber de él hasta tiempo después en alguna fiesta y cada vez que lo veo me reclama que todavía le duele el hombro. De-mán-da-me, Marcos.

El domingo regresando de ese estrepitoso Cocoyoc, el dolor en el oído izquierdo de Alfonso ya era intolerable. Llegando a su depa le dije que se acostara sobre su lado derecho, tiré de su oreja hacia arriba y hacia atrás y alumbré con la linterna de mi celular su conducto auditivo. Ahí estaba. Ahí estaba la inocencia disfrazada de audífono disfrazado de frijol carcomido por los años. Agarré unas pinzas y con mucho cuidado lo removí de su oído.

—Wey… —fue todo lo que pude decir.

—WEY…

—¡Wey!

—¡WEY!

—¿Me lo puedo quedar?

—¿Es neta?

—Sí.

—Bueno, sólo porque tú lo sacaste.

—Destiny.

—¿Y esto por qué es destiny?

—Wey, llevabas más de 15 años con un frijol en el oído izquierdo. Un frijol que ningún doctor que te hizo lavados óticos descubrió, pero que bastó con un fin de semana revolcándonos en la alberca para que saliera a flote y lo pudiera ver yo, tu novio exquasidoctor.

—Estás loco.

Dejé la Medicina, pero me sigue encantando el cuerpo humano y las cosas raras que nos pueden llegar a pasar… incluso cuando estamos dormidos. Semanas después, un sábado en la noche teníamos la fiesta de cumpleaños de Damiana. Una fiestota con todo y cena en el jardín de su casa en Coyoacán. Alfonso ponía peros para ir, prefería ir con Lucy y Lalo a comerse unos ácidos e ir a una fiesta hipster cool. "Podemos hacer las 2", le dije, pero el ácido nos empezó a pegar llegando a la cena de Damiana. Cruzamos la puerta y al entrar al jardín y ver que los invitados estaban vestidos formales, a Lucy y a Lalo les empezó a dar pena sus fachas, aunque Damiana dijo que esas cosas no le importaban y ya había puesto 2 lugares más en la mesa que me tocaba sentarme con Alfonso. Aún así, Lucy y Lalo decidieron irse a otro lado y Alfonso también porque nos habíamos comido los ácidos con ambos y dijo que yo me podía

quedar, pero tampoco me iba a quedar en una fiesta en la que yo era el único en ácidos y la gente en las mesas nos estaba viendo, algunos amigos esperando que los fuera a saludar, pero el ácido comenzaba a malviajarme de lo mal que me iba a ver si llegaba a este evento con un +2 extra y ni siquiera nos sentábamos a cenar así que la presión fue demasiada, le pedí perdón a Damiana, le dije que luego le explicaba y huí sin saludar a los demás. Fuimos a alguna fiesta en La Roma y pasé toda la noche haciendo nuevxs amigxs porque no podía concretar una plática coherente con Alfonso, Lucy y Lalo. Tener hiperactividad y sacarla halagando (además de ganar puntos positivos para The Good Place) honestamente los outfits de las personas es de la talla de hacer nuevxs amigxs.

—¿Alguien trae cigarros? —preguntó Lalo.

—Yo traigo Luckies. ¿Saben por qué se nos antojan tanto los cigarros en las pedas? —respondí.

—¿Me prestas encendedor? —respondió Lalo.

—Porque el alcohol es un vasodilatador y el cigarro un vasoconstrictor, entonces al tomar, nuestro cuerpo pide regresar al equilibrio, en este caso por el cigarro, si ya lo has consumido antes —concluí a oídos sordos.

—Mira, Alfonso, ahí está Reygadas, ¡vamos a fanearle! —dijo Lucy.

—¿Para qué? —dijo Alfonso.

—Una never knows —remató Lalo.

Era una fiesta de música electrónica (siempre estuve de acuerdo con The Lobster de Yorgos Lanthimos en que la música electrónica es para personas solitarias), que hasta el momento no disfrutaba si no tenía letra; sin embargo, en mi trip le encontré letra a la música que regularmente no es vocal. Extrañamente las palabras que aparecían

por generación espontánea en mi cerebro concordaban con el ritmo y sentí que la canción me hablaba. Tomemos "Milk" de Moderat, por ejemplo: Go on, milk it. Go on, milk it. Go on, milk it… llegaba a mi mente al mero ritmo de la canción. Días después descubriría que este superpoder también existía en mi cerebro libre de LSD.[8]

Al terminar la fiesta, terminamos Lalo, Lucy, Alfonso y yo en su cama, en ese orden de izquierda a derecha. Alfonso en medio y dormido al instante. Yo, abrazado a él, sentí como Lucy deslizaba su mano hacia el pene de Alfonso y lo empezaba a masturbar. Mi mano izquierda intentaba alejarla de su verga, sin éxito alguno. Mi cerebro acídico hizo cortocircuito y no pude dormir para nada esa noche. ¿Está bien que su mejor amiga le masturbe la verga mientras está dormido conmigo al lado? ¿Es esto abuso? ¿Cuenta como poner el cuerno? ¿Ocurría seguido? ¿Por qué no quitaba su mano si sentía la mía también? ¿Quería un trío? Intenté despertar a Alfonso con mi mano derecha, pero sólo conseguí gruñidos. ¿Por qué gruñía y no se daba cuenta que se la estaban jalando? Muchos pensamientos en mi cerebro y ninguna palabra que saliera de mis cuerdas vocales para apaciguarlos. La semilla de la desconfianza ya era una planta erguida, crecía más rápido que los palos desnudos del jardín de mi casa en Coyoacán.

Al despertar, le pedí a Alfonso que se metiera a bañar conmigo y no quería porque "había visitas y era de mala educación". Le dije que no mamara, que había demasiada confianza con las visitas y debíamos hablar, yo molesto por todo lo acontecido el día anterior. A regañadientes nos bañamos en agua hirviendo. Alfonso no se podía bañar con agua debajo de hirviendo y a mí me gustaba más tibia, tirándole a fría (en especial después de coger o hacer ejercicio) y siempre pensé que era porque yo vivía con calor y Alfonso con frío. Le platiqué lo acontecido y se lo atribuyó a una alucinación por parte del ácido. Ante tanta insistencia mía (no había dormido nada), me tachó de "posesivo y celoso", mientras que yo le recalcaba su facilidad para dormir y olvidarse de los problemas de la noche anterior. Así comenzó una guerra pacífica y ridícula entre Lucy y yo,

una guerra disputada por la atención de Alfonso en la que ella siempre le hacía caricias en público, una guerra sin palabras. Una guerra en la que perdí casi todas las batallas porque Alfonso no estaba cómodo con desplantes homosexuales de cariño en público, pero sí heterosexuales. Sabía que Alfonso me amaba, pero en público me trataba como un amigo más.

Días después me ofreció una disculpa, al parecer había platicado de lo acontecido con Lucy y Lalo, pero el daño ya estaba hecho: la semilla de la desconfianza había crecido a un árbol y yo ya no confiaba en él. Quería que me diera mi lugar, o al menos un lugar más importante en su vida. Me daban pequeños ataques de ansiedad cada vez que salía de fiesta sin mí. Tampoco ayudaba que lo más cariñoso que había sido conmigo era cuando quería conquistarme al mero principio, cuando yo tenía el control. Ahora se había estancado en mensajes con falta de cariño y es que siempre he pensado que un mensaje bonito y personalizado (no el copy/paste de "te cuidas"/"abrazo"/etc.) tiene efectos benéficos para la salud: al escribirlo o recibirlo, sientes bonito, y ese sentir bonito se traduce en la liberación de neurotransmisores que mínimo refuerzan tu sistema inmune. La energía sólo se transforma y si alguien puso buenas y positivas vibras en un mensaje, éstas llegan a su receptor, mejorando su calidad de vida. La de ambos pues… pero si sólo eres tú mandándolos, llega un punto en el que te sientes ridículo. En este punto las ganas sagitarianas de dejarlo todo y empezar de 0 estaban puestas en mis gafas y esperaba con ansias el resultado de mi aplicación a la AADA.

Cumplimos un año y 6 meses juntos cuando recibí una llamada mientras iba manejando a casa de Alfonso con él. Me orillé, puse las intermitentes y contesté la llamada con el bluetooth del coche para que ambos escucháramos. La verdad no esperaba ser aceptado, pero no podría librarme tan fácil de esta decisión. La amable Linda al teléfono me felicitó y me dijo que las siguientes indicaciones y aplicaciones para becas me llegarían por correo electrónico. Alfonso estaba genuinamente feliz por mí y eso sólo me confundió más. Ahí

lo tenía todo, la promesa de una carrera más afín a mis emociones y a mis aventuras y un novio que me apoyaba.

Papá uno y papá 2 estuvieron muy contentos con la noticia. Extrañamente preferían que estudiara algo menos absorbente que Medicina, pero eso sí, me dijeron que estaba re-cara y tenía que estar completamente seguro de que era la carrera de mis sueños e iba a ser el más feliz y podría conseguir alguna beca. Tenía unas cuantas semanas para tomar la decisión más difícil que he tenido que tomar.

Mi plan B era estudiar Letras en la Ibero, porque no me tendría que mudar y porque las letras siempre fueron mis primeras amigas, dejaron a los números en segundo lugar. Mi centro de meditación sobre esta decisión era el bar del Sanborns que estaba ubicado frente al periódico donde trabajaba Alfonso. 2x1 y todo, llegaba 2 horas antes de que saliera para tomarme un trago de nostalgia que invitaba a otro de extrañamiento y pensar qué sería lo mejor para mí. Pero la nostalgia y el extrañamiento no son tus mejores amigxs a la hora de decidir el futuro y me ganó el miedo. Preferí la comodidad de casa y lo conocido y Alfonso no entendía por qué. Cuando le dije que siempre no, su cara cambió y no entendí hasta después que seguro sintió un chingo de presión por haber sido una de las razones por las cuales me quedé. Aquí empezó nuestro declive. Empecé a esperar mucho de Alfonso (seguía sentido por su trato hacia mí en público) y ahora en verdad me había convertido en un novio posesivo por la falta de confianza, siempre el pedo es la confianza y ya me habían puesto el cuerno antes. Él, por su parte, comenzó a alejarse un poco de mí. Tanto así que en un punto le dije que quería una relación abierta por su falta de atención y creo que esa nunca debe de ser una razón para dicha apertura, pero como dice Carole King: “It’s Too Late”.

Abrimos la relación, pero con 2 reglas importantes que impuso Alfonso y que acepté a regañadientes: no repetir y no conocidos. En este punto hubo otra variación en el control: ahora se inclinaba de

mi lado. Había un chavito en Letras interesado en mí y nuestras salidas consistían en jugar tenis y desayunar, técnicamente no estaba repitiendo si no estábamos cogiendo, pero Alfonso ahora me buscaba más, ya que no tenía toda mi atención. Paulatinamente sí nos agarrábamos seguido el chavito y yo y sólo una vez llegamos a coger en el verdadero significado de la palabra después de varios torpes intentos, porque él tenía otros problemas. Alfonso a su vez sí cogió con un conocido de ambos. Algo adentro había muerto: yo rompí la primera regla y él la segunda y hay que apreciar la simetría que te arroja la vida, hasta en los errores. Destiny.

Cuando la desconfianza ya era un árbol con frutos de ira, cuando las peleas superaron los besos y los gritos los gemidos, decidimos pacíficamente terminar la relación. Por eso la canción con la que más he llorado ha sido "Where Dreams Go to Die" de John Grant: ¿podría volver a ver esa sonrisa de oreja a oreja que volvía cursi hasta al más frío de los témpanos hipsters? Por eso la película con la que más he llorado ha sido La La Land: porque me quedé sin Alfonso y sin Hollywood. Porque ese camino no tomado es el que más trabajo me cuesta imaginarme cómo hubiera sido. Porque él era muy Paul Thomas Anderson y yo muy Wes Anderson. Porque todavía guardo el frijol en una cajita y todos los boletitos de las funciones de cine a las que fuimos, porque fueron idas tan aleatorias como martes a las 11 de la mañana que se sentían como un refugio al estrés profesional diario. Porque al destino lo puedes poner entre comillas y deja de parecer serio, o le puedes poner una "a" entre la "s" y la "t" y ya te ríes de tu desgracia. Porque seguimos sin saber si el destino existe, hasta el día en que estemos falleciendo y en ese milisegundo que veamos nuestra vida pasar hagamos un promedio mental de las veces en las que esta apofenia nos llevó a un resultado positivo y las veces que nos llevó a uno negativo. Esa podría ser una "respuesta".

***

Vamos paso a paso, que a juzgar por la longitud del texto, esta relación ha sido de las más importantes para ti, ¿cierto?

La más.

¿Por qué le pusiste el cuerno con Alfonso a la persona con la que estabas saliendo?

Sé que no es excusa, pero estaba pedísimo y al ver la carita de Alfonso viéndome, sentí unas ganas tremendas de hacerlo, de conocerlo mejor que las 2 citas anteriores que habíamos tenido, tal vez porque no había conocido esta faceta nocturna suya. Me ganó la impulsividad, pero ese beso triple (porque había alguien más) duró muy poco porque no se sentía correcto ponerle el cuerno al wey con el que estaba saliendo.

¿Y cómo lo terminaste?

¿El beso? Dejé a Alfonso y al otro wey besándose y huí en un taxi. Vomité en el camino, por cierto.

No, me refería al chavo con el que salías.

Ah, pues no lo quise lastimar. Le dije que no me sentía capaz de estar en una relación seria y él merecía a alguien mejor. La verdad no había sentido una gran conexión hasta ese momento con él, además de que era un poco prepotente, como cualquier estudiante de Medicina.

Y con Alfonso, ¿cuál dirías que fue el principal problema de la relación?

Que él era evitativo y yo después de Ricardo tenía mucha necesidad de validación y afecto, de resarcir el daño… además, el hecho de que seguido durmiera en camas ajenas o con otras personas y se le

olvidaran cosas de la noche anterior empeoró mi desconfianza que ya venía jodida desde Ricardo. Esto se tradujo en que me volví un controlador, quería controlar que no me pusieran el cuerno otra vez y hoy ya me quedó claro que esto nunca funciona: el que te va a cuernear, te va a cuernear y querer controlar la situación sólo va a empeorar las cosas. Al final estoy seguro que Alfonso nunca me cuerneó (o al menos no consciente), pero nuestras dinámicas de relación, y más hacia el final, aumentaron mis inseguridades. Cuando me trataba de conquistar al principio, era un poco cursi y cariñoso en público y esto ayudó, pero en cuanto me flechó y nos conocimos más, siento que ya no vio la necesidad de serlo.

Tal vez su meta era la conquista y no la colonización.

Si nos hubieras visto en alguna fiesta durante la carnita de nuestra relación, hubieras pensado que éramos amigos. Es curioso, hace poco me salió en Co-Star en la parte que te muestra cosas de tus contactos, que Alfonso hides the fact that he actually gives a fuck. Es de esas veces que la astrología apunta y acierta y es que siempre sentí que Alfonso, por su forma de ser, no podía externar cariño… no sólo a mí, sino a sus amigxs también, pero más a mí porque no era muy abierto de su homosexualidad. Quería que me dijera más seguido lo que sentía por mí, pero sólo lo demostraba con acciones y bien dicen que "las acciones hablan más que las palabras", pero siento que las palabras son tan importantes como los hechos. Mucha de esta necesidad, te digo, viene de mi historial de desconfianza con Ricardo y mi facilidad/comodidad para externar mi homosexualidad.

Pero esto último está muy bien… pero sí, generalmente las personas con apego evitativo (como Alfonso) generan rechazo u obsesión en sus parejas.

Definitivamente la segunda. Y yo sé que está muy bien estar cómodo con quien soy, pero quería que Alfonso fuera igual y es que él sí me amaba, pero a su manera. Mi facilidad de externar mi homosexualidad siento que viene ligada a una necesidad de

validación externa. Necesitaba que las otras personas validaran nuestra relación y el hecho de que sus mejores amigxs no nos tomaran en serio empeoraba todo.

Al final la mayoría de las personas requieren esta validez externa y no está mal. ¿Cambió cómo te percibías tú por estar en esta relación?

Totalmente, creo que inconscientemente me bajó la autoestima otra vez.

¿Y crees que esta validación externa junto con la baja autoestima tuvo que ver cuando aplicaste a Los Ángeles?

Claro, se sintió increíble saber que fui aceptado en una universidad a la que aplican miles, pero es más complicado… si pudiera regresar el tiempo, ¡me iría sin pensarlo! Aún así, Alfonso cambió el rumbo de mi vida como yo el de Ricardo (al final sí se graduó de Medicina) y siento que alguien más cambiará o cambió el de Alfonso y es que esa cadena ocurre en las relaciones infinitamente. Siento que parte del problema es que hoy en día te tachan de cursi y banal si le das importancia al romance o al enamoramiento. El mundo castiga a los románticos porque la vida no es una romcom… pero ¿por qué la vida no es una romcom? Porque ahora está de moda la excesiva crítica a sobrevalorar el enamoramiento, y entiendo que en ocasiones darle una excesiva importancia al romance puede caer en la toxicidad y posesividad, pero ¿por qué no encontramos un punto medio? ¿Por qué no le sonreímos a extraños lo suficiente? Por eso las historias de amor estereotípicas de "nos miramos a los ojos en la calle y nos flechamos" o "agarró mi café de Starbucks por error porque tenemos el mismo nombre y nos sentamos a platicar" ya no ocurren, porque ya nos acostumbramos a Tinder o al antro. La verdad me encantaba el comienzo de mi historia con Alfonso, una cita a ciegas que funcionaría meses después.

¿Cómo es tu relación con Alfonso hoy en día?

Después de cortar seguiríamos teniendo sexo en varias ocasiones. Generalmente cuando uno de los 2 o ambos estuviéramos borrachos. Una vez rompí mi regla geográfica con Lyon y acabé con Alfonso estando ambos en la misma ciudad (CDMX). A Lyon le dio la pálida y se lo llevaron de donde estábamos fiesteando (El Imperial) y mi instinto fue escribirle a Alfonso y caí en la fiesta en donde estaba. En otra ocasión me peleé horrible con Leo y justo antes de llegar a casa me llegó un mensaje en Instagram de Alfonso sólo con su nueva dirección, sin que yo le hubiera mandado mensaje ni nada. Esa fue la última vez, fue hace 2 años y la verdad estuvo muy chistoso porque llegué a su depa, estaba la puerta abierta y él passed out en su cama, sacadísimo de pedo de que llegué. Igual me acosté, dormimos cuchareados, tuvimos sexo a la cruda siguiente, estuvo pésimo y ambos nos dimos cuenta que la química sexual se había ido, pero igual nos queríamos mucho. Nos queremos mucho. Nos bañamos juntos (igual con agua hirviendo) y nos reímos en la extraña comodidad que ahora teníamos.

Bueno y… ¿cómo es su relación fuera del sexo?

Amigable y madura. Seguimos siendo muy verbales, la gente sigue creyendo que nos estamos peleando de tanto que nos gusta discutir, pero nos llevamos bien. ¿Quién lo diría? La última vez que lo vi, su novio (que se ve que es muy lindo) me puso glitter en una ocasión porque Alfonso does have a type.

11. la Peña de Bernal (como todo buen viaje

[físico y mental {como el sexo} como una vez en

Guadalajara] a Tepoz) sí raspa

Caos: cuando el presente determina el futuro,

pero el presente aproximado no determina aproximadamente el futuro.

Edward Lorenz, Teoría del caos

En los días después de terminar con Alfonso volé a San Diego para el funeral de Hope. Hope estaba muerta. Mi relación con Alfonso estaba muerta. Mi carrera en Los Ángeles también estaba muerta. ¿Qué se hace ante tanto tránsito?

a) Te apoyas en tus personas más cercanas.

b) Te drogas para olvidar.

c) Tienes mucho sexo.

d) Todas las anteriores.

En tus círculos personales siempre está el de tu familia consanguínea, el de tus mejores amigxs, el de tus conocidxs y (si eres tan afortunado como yo) el de tu familia con la que no tienes ningún parentesco sanguíneo. Este último círculo siempre va a estar ahí para ti, aunque se vean poco, aunque vivan en otro país. Este

último círculo corresponde a las amigas que hice en el intercambio en Berlín: Cody (Tauro), Johanna (Capricornio), Sophia (Virgo), Lizzie (Libra) y Chelsea (Leo). Amigas con las que no tienes que tener nada en común más que las ganas de conocer una nueva ciudad y vivir grandes aventuras; amigxs que te abrazan cuando necesitas que te abracen, sin peros ni sin embargos. Cody, Sophia y Lizzie viven en California, Johanna en Nueva York y Chelsea en Pittsburgh; pero gracias a Whatsapp y a las redes sociales nos mantenemos al corriente de nuestras existencias. Al regresar del funeral de Hope les escribí que necesitaba verlas y planearon (sin pensarlo 2 veces) visitarme en la CDMX y una escapada a Peña de Bernal para bondear todas juntas en un viaje en el mismo Airbnb. Las fechas cuadraron exactamente en 40 días después del funeral. Después de esos 40 días y 40 noches, casi acabando el segundo semestre de Letras, mucho había que contar…

Semanas antes del viaje, conocí a Moritz, un solitario y tímido estudiante alemán de intercambio en la Ibero y, apreciando el simbolismo, decidí invitarlo (con el permiso de las demás) al viaje. Nos íbamos de viernes a domingo y el mero viernes que llegaron al aeropuerto, rentamos una Toyota Avanza, pasamos por la llave del Airbnb a la Guadalupe Inn y nos fuimos las 7 a Peña de Bernal. Quise poner un poco de sadcore para disfrutar melancólicamente el paisaje, pero todas prefirieron electrónica. "No pongas música depresiva porque nos duerme", dijeron al unísono. "Entonces no pongan música electrónica que da pa' arriba porque no hay donde bailar en el coche", les contesté, pero aún habiendo ganado el argumento eran 6 contra uno.

Llegamos de noche al pintoresco Airbnb, el cual tenía un jardín céntrico con una fuente de piedra y una gran vista a la peña. Siendo el único mexicano, les tuve que enseñar el significado del chilangazo.

—Oye, Ro, ¿y qué tal te va en tu nueva carrera? ¿Letras? —preguntó Cody.

—Sí, bueno, se llama Literatura Latioamericana, pero sí, básicamente es familiarizarme con las letras y palabras de aquellos que vinieron antes.

—Y también te metiste a la radio, ¿no? —preguntó Sophia.

—¡Sí! Creo que es mi parte favorita de la universidad.

—¿Y ya te podemos escuchar al aire? —preguntó Lizzie.

—No, no, todavía no llevo ni un año. Ahorita lo que hago es escribir reseñas y noticias para la página web, llevar las redes sociales y entrevistar artistas/bandas. No saben el oso que hice el otro día.

—¿Tú? Nunca… —dijo Chelsea.

—¡Mejor cuéntanos de las bandas que entrevistaste! —dijo Lizzie.

—Voy, voy, está relacionado, mira. Primero entrevisté a Tanlines por teléfono y todo ok, fueron lo más lindos, se nos fue el tiempo hablando de la mezcla de sonidos naturales y sintéticos en su disco. Después entrevisté a Empire of the Sun y Luke estaba hasta el pito entonces no le entendía nada y tuve que cancelar la entrevista.

—Verga, ¿ese fue tu oso? —preguntó Johanna.

—No, no… aquí mi gran final. Tuve una entrevista presencial con Robyn y Röyksopp.

—¡¿Qué?! —gritó Chelsea.

—Estábamos en el Condesa DF (un hotel) en una mesa redonda en la terraza y empecé a grabar el audio con mi iPhone y como yo estaba en una esquina, Robyn (estando en medio) bien linda me quitó el celular y me dijo que me ayudaba a grabar. Todo bien. Preguntas de sus últimos discos, bla bla bla, y en eso se me ocurre

hacerme el interesante y preguntarles con qué artista mexicano les gustaría colaborar.

—¡Gran pregunta! —dijo Lizzie.

—Pues fue tan grande la pregunta que no me la supieron contestar, ¡y me la voltearon! Me dijeron que yo les dijera con quién y pues me trabé, empecé a pensar en artistas de música electrónica o synth-pop y pasaron los segundos mientras resbalaba el sudor por mi frente y mi amiga la fotógrafa tuvo que intervenir… "¡con Alejandro Fernández!" dijo. Who's Alejandro Fernández? preguntó Robyn… he's…. he's like an epic charro fue todo lo que pude contestar antes de que la pena se apoderara de mí.

—¿Y qué pasó? —preguntó Cody.

—Nada, fueron unos segundos aún más incómodos y pues se terminó el tiempo y me despedí. La verdad no salió tan mal, pero imagínense, ¿Alejandro Fernández y Robyn?

—¿Pues por qué no? —dijo Lizzie, la única que conocía la música del charro épico.

—Porque seguro hay muchas bandas de electrónica en México que embonarían mejor con el sonido de estos 2 noruegos y sueca, como W.O.L.F., Juan Soto, hasta Neon Indian si tomamos en cuenta que el frontman es mexicano… pero siento que la electrónica me traicionó porque tiendo a inventarme letras a las canciones instrumentales.

—Tan tú… ¡mejor bailemos! Ahora sí hay espacio, perra —remató Johanna.

Pusimos Alejandro Fernández para que las demás lo conocieran y lo quitamos antes de que terminara la canción porque puse "Me dediqué a perderte" y les entró bajón. Pusimos Röyksopp y nos emborrachamos en el jardín del Airbnb y poco a poco mi familia se fue yendo a dormir a los cuartos hasta que por ahí de las 4 a.m. me

quedé solo con Moritz, quien al parecer no era tan tímido después de 14 tequilas y traía polvo, pero al parecer sólo para nosotros 2. Si los fuckboys tuvieran hora clímax, serían las 4 de la mañana, bien nos lo dijo Gwen Stefani en el 2006. Moritz era heterosexual, pero decidió iniciar un tease que mi yo de esa época todavía no sabía cómo manejar.

—¿Quieres una ck line? —preguntó.

—¿La nueva línea de bóxers Calvin Klein?

—No tonto, coca y keta.

—Ah, mejor llámalas "cocketas".

—¿Quieres o no?

—Vale, dale.

—Sniff.

—Sniiiiiiiiiiiiff.

—¿No te pasa que te gusta experimentar nuevas cosas todo el tiempo? —comenzó sigilosamente.

—Siempre —contesté full of myself.

—Creo que podría experimentar con un dude…

—¿Ah, sí?

—Sí, pero tendría que estar igual de fucked up que yo.

—De drogas y alcohol, ¿dices?

—No, que haya pasado por las mismas experiencias depresivas.

—Viniste al lugar indicado.

—¿Ah, sí?

—No me copies la respuesta.

—Es que se me hace difícil de creer. De lo poco que te conozco, todo el tiempo estás sonriendo y se ve que tus papás te dan todo. Tienes amigos increíbles, ¿por qué no estarías feliz?

—Porque nunca sabes qué está pasando en el cerebro de otra persona. Así como la portada de un libro, que te puede dar una idea de lo que vas a leer, nunca vas a estar completamente seguro de que tu idea era la correcta hasta que, pues, lo leas. Mi portada puede ser muy alegre, pero esto puede ser sólo una fachada porque es mucho más fácil sonreír en público que llorar.

—¿Tienes ganas de llorar?

—No, la gente me saca sonrisas, pero cuando estoy solo me gusta envolverme en mi melancolía, aunque a veces esto puede llegar a ser dañino.

—Pero seguramente en la peda sí te pones a llorar, ¿no? En plena ahogadez.

—Tengo aguante de alcohólico la verdad, tiendo a vomitar y seguir tomando, nunca bulteo. Creo que el aguante al alcohol es directamente proporcional a la cantidad de tristeza en el alma.

—Qué "profundo".

—Lo digo en serio, piénsalo, por más que tomes por estar contento y celebrar tus logros con tus personas más cercanas, hay un cierto límite, hay una cierta cantidad a la que llegas cuando ya ni es necesario tomar para celebrar, pero sigues tomando porque nunca es suficiente, porque de verdad no nos sentimos satisfechos con

nuestros logros, si no, no estaríamos llenando un vacío. Y digo, sueno muy fatalista, la verdad ahorita no me siento tan mal, pero, pff, cuando estaba en el clóset viví una época muy oscura, me cortaba los brazos porque no sabía manejar mis emociones.

—Bullshit.

—Una vez hasta me quemé con un cigarro.

—Double bullshit.

—Mira, aquí están las cicatrices.

—¿Eso qué? Puede ser cualquier cosa…

—¿Ah, sí?

No sé si fue el grado de alcohol en mi sangre, la prepotencia de Moritz o ambas, pero rompí con la fuente del jardín la botella de cerveza Indio que traía en la mano derecha. Miré con detalle las puntas filosas, elegí la más larga y me corté el brazo izquierdo siguiendo una línea horizontal de 5 cm. A diferencia de las cortadas de la pubertad, ésta atravesó las 5 capas de la epidermis y llegó a la dermis (esto se traduce a: había un chingo de sangre). Moritz se quedó atónito y yo fui por otra cerveza, chorreando. Cody salió por el ruido del vidrio y corrió por una toalla húmeda para cubrir mi herida, la cual no estaba tan superficial. Insistió en llevarme al hospital más cercano, pero insistí aún más en que mi cuerpo estaba acostumbrado a este tipo de heridas y mejor nos quedáramos ahí para tener pláticas honestas a las casi 5 de la mañana. Mis favoritas. Cody encontró el botiquín de primeros auxilios y cambió la toalla por una gasa mientras yo me lamía la poca sangre que brotaba en esos efímeros segundos entre la toalla y la gasa. Destapé la cerveza con los dientes.

—¿Qué chingados, Ro?

—Uno aprende a abrir las corcholatas con los dientes por necesidad.

—¡Me refiero a tu brazo idiota! ¿Por qué te hiciste eso?

—Pues… por donde empezar… esta pendeja me estaba retando y no hay nada peor que no te crean y la verdad es que a veces me gusta el dolor y no me importó hacerlo con tal de probar un punto y (esto me recuerda a hace poco que viajé a Tepoztlán a casa de un amigo con un galán: Aarón. Nos fuimos él y yo solos en carretera y ubican esa etapa cuando empiezas a salir con alguien y todo es increíble, bueno, ahí estábamos, un par de cuasienamorados escuchando "Ride" de Lana Del Rey en la carretera camino a Tepoz. Llegamos a casa de mi amigo Marc, dejamos las cosas y nos fuimos a su bar: Margarita, el oasis mixológico-gastronómico más pacífico de Tepoztlán, un lugar cargado de vibras positivas y vientos que soplan tu estrés semanal lejos. La idea de ese viaje era pasar un fin tranqui, comer rico y comernos rico. Marc también estaba en ese mood, pero media hora antes de irnos a dormir, llegó un grupo de italianos y, Marc siendo italofrancés, quiso hacer amigos un rato. Resulta que traían ácidos y a Aarón se le antojaron.

—Nunca pasa esto y el fin que vienes a verme, Ro, nos cae la fiesta —dijo Marc.

—Ay, sí, yo qué…

—¿Nos comemos mitad y mitad? —me preguntó Aarón.

—Híjole, no lo sé, ¿no queríamos noche tranqui? —les dije a ambos.

—Apenas es viernes, mañana puede ser la noche tranqui. Además, siento que eres muy rígido de tus planes, una vez que te haces a la idea de algo es muy difícil hacerte cambiar de opinión… —comenzó Aarón.

—Sí, hay que seguir con el flow —terminó Marc.

—Claro que no, sí puedo ser flexible.

—Pruébalo —dijeron ambos.

Y me comí la mitad de un ácido sólo para probarles que podía ser flexible porque me gusta tener la razón. Ya sé, ya sé, regla número uno de drogarte es "hazlo porque quieres, no porque alguien más quiere que lo hagas", pero es que si hablamos de sustancias, mi llave maestra que les abre la puerta se moldea en un microsegundo a cualquier situación. Aarón y Marc también se comieron la mitad de uno y nos fuimos todos a su casa a seguirla.

Entre la electrónica y el ruido de los italianos, Aarón y yo nos metimos a nuestro cuarto para disfrutar del ácido con nuestros cuerpos. "Mámamela", me dijo, y me la metí toda en la boca, cubriendo cada centímetro cuadrado de su verga hasta tener mis labios en su piel y en sus huevos. Me los metí también a la boca y Aarón se metió mis dedos a su boca. Los dedos de los pies de Aarón se envolvieron en sí mismos. En ese momento sólo existió el sabor de su pene, el olor de su piel y el roce de su glande en mi garganta. Pero después de un rato, la fuerza del ácido arremetió contra Aarón y quiso mejor platicar.

—¿Te puedo contar algo? Sé que seguimos conociéndonos, pero siento que te puedo contar lo que sea… —empezó.

—Siempre.

—Veo cosas que no están ahí.

—¿Cómo?

—Aha… veo siluetas sin cabeza todo el tiempo… figuras humanoides en blanco y negro, envueltas en telas que se deslizan en mi entorno… siempre que trataba de hablarlo con mi papá, me tachaban de loco y tengo miedo de estar enloqueciendo, pero ¿qué

hago? Si a mi terapeuta le digo esto, me encierran. Pero no, ¡no! No estoy loco, no puedo estarlo…

—Respira, respira… las siluetas ¿qué hacen?

—Nada, sólo están, no hablan ni nada.

—¿Y si te acercas a tocarlas?

—No lo hago, no puedo… no sé cómo explicarlo, es complicado, nadie me cree…

—Yo te creo.

—¿En serio?

—Sí, ¿por qué no habría de creerte? Me lo estás diciendo por algo. Mira, hay de 2. La primera es que las cosas que ves en realidad sí están ahí. Pasan cosas extrañísimas en este mundo que nadie puede explicar, además me habías contado que tu abuela era medio médium, ¿no? Capaz y tienes acceso a otros planos de existencia con los cuales no puedes interactuar, solo ver.

—¿Y la segunda?

—La segunda podría ser más psicológica, tal vez sufriste algún trauma en la infancia y tu cerebro [a manera de lidiar con él] responde con estas alucinaciones visuales. Ambas tienen sentido porque además he visto que duermes muy mal, tu cabeza se agita de arriba a abajo y gimes como sufriendo.

—Me lo han dicho, pero ¿qué hago? Algo que no le he dicho a nadie es que siempre que me voy a dormir veo una pirámide con una puerta en la cúspide. La puerta se abre y me quedo dormido inmediatamente.

—¿Y entras?

—No lo sé.

—Yo sería 100% honesto con mi terapeuta, no creo que te encierren…

—¿Y si soy esquizofrénico?

—Tampoco creo que seas esquizofrénico, ellos generalmente no se dan cuenta que tienen esta enfermedad hasta que un doctor los diagnostica.

—Oye.

—Eu.

—Gracias. En verdad.

—Son 500 pesos.

—Menso. ¿Oye te molesta si intento dormir? Estoy agotado.

—¿En ácidos? ¿Puedes dormir en ácidos?

—¿No debería?

—No pues date, yo saldré con Marc y los italianos.

Aarón podía quedarse dormido con cualquier sustancia y yo creía que nos habíamos comido el ácido para trippear juntos. Ya me empezaba a arrepentir. Salí del cuarto a la sala abierta hacia el jardín y de la electrónica habían pasado a Rhye. Sonaba "3 Days". Los italianos me aplaudieron porque creyeron que todo este tiempo estábamos cogiendo. Hice una reverencia porque it was half true y me eché un porro con ellos para sacudirme la macabra conversación. Le di 3 toques mientras apreciaba la muñeca matrioshka que Marc tenía en la mesa y pasé el porro en el sentido de las manecillas del reloj, pero ya eran casi las 4 de la mañana y, como estábamos en el

monte, era la última hora en la que un taxi de sitio podía recoger a los italianos.

En lo que destapaba la primera capa de la muñeca los italianos se despidieron y el más guapo se quedó con Marc a coger; yo regresé al cuarto con Aarón, pero algo no estaba bien. Entré y Aarón estaba hablando con alguien, susurros serios e ininteligibles desde su boca, boca abajo en la almohada.

—¿Con… quién… hablas? —le pregunté despacito.

—Contigo.

—Pero yo acabo de entrar.

Aarón no respondió. Se me puso la piel chinita, pero se lo atribuí a sus sueños vívidos y me preparé para tratar de dormir, pero la marihuana me había reventado el ácido al doble y ahora veía fractales, patrones predominantemente-pero-no-exclusivamente verdes y rojos cada vez que cerraba los ojos. Cerré la puerta del cuarto con seguro. Me quité los shorts y la playera y, en bóxers, me metí a la cama a lado de Aarón. Me he dado cuenta que siempre que estoy pacheco, mis oídos se vuelven hipersensibles y escucho sonidos lejanos más claramente… aún así nunca había experimentado lo que pasó a continuación. Estábamos en el monte y la casa de Marc estaba en medio de un jardín, con enormes ventanales separando los cuartos del exterior, todo dentro de un complejo compartido con otras 2 casas y al cual sólo una reja más baja que yo lo dividía de la naturaleza. Alrededor se estrechaban hacia abajo terrenos baldíos por un lado y más casas por el otro.

—Están afuera —dijo sutilmente Aarón.

Inmediatamente escuché un ruido, 3 golpeteos en el cristal, detrás de la cortina, como si alguien estuviera pidiendo permiso para entrar por la ventana.

—Verga, Aarón, ¿de qué estás hablando?

Nada. Silencio. Mi habilidad de pensar en 800 cosas a la vez se activó como mecanismo de defensa y me quedé inmóvil. Analizar todas las causas y/o desenlaces posibles de alguna situación es parte de mi método científico, pero he caído en cuenta que sólo sirve para mantener a mi mente ocupada porque en la mayoría de las ocasiones existe [oponiéndose al científico] un factor humano-artístico y éste resulta ser muy impredecible [y no soy Dr. Strange]:

a) Fue una ingrata coincidencia; estábamos en el monte y hay ruidos de animales todo el tiempo.

b) Fue el viento.

c) Aarón me está jugando una broma con Marc.

d) Seguro alguna de las casas de al lado tiene una mascota y sale en las noches.

e) Las siluetas que ve Aarón son seres de otras dimensiones y puedes verles/escucharles en ácidos porque se expande tu mente.

f) Las siluetas son manifestaciones de futuros Aarones que viajan en el tiempo para advertirle de algo.

g) Son manifestaciones de los recuerdos traumáticos de Aarón.

h) Son aliens y, al ser tan avanzados, ésta es su forma de manifestarse, sólo a personas drogadas porque es cuando estamos más vulnerables. ¿Decían que tal vez los aliens construyeron las pirámides?

i) Aarón estaba poseído por uno o varios demonios.

j) Aarón tiene emociones no trabajadas y éstas se traducen en energía y vibras que se captan mejor en ácidos y se traducen en

ruidos extraños.

k) Sólo a) y j).

l) Todas las anteriores al mismo tiempo en distintos planos.

I've got a war in my mind, pero ¿cómo me soltaba al viaje y seguía al flow cuando yo solo quería dormir? "3 Days" de Rhye volvía a sonar en mi cabeza. ¿Y si algunas personas con enfermedades mentales en realidad no están enfermas y [por alguna extraña razón] pueden ver cosas de otros planos de existencia y por eso las tachan de locas? ¿Será que las posesiones demoníacas tienen que ver con esto? Otro golpeteo fuerte y claro en la ventana. Knock knock knock. Algo se movió en la cocina, un vaso. Era el cristal chocando con la madera de la mesa. Qué raro, ¿habrá salido Marc por agua? Le escribí y no obtuve respuesta. Un golpeteo se escuchó en el baño de afuera, como si alguien estuviera golpeando la pared. ¿Sería la cama de Marc de tanto sexo? Los ruidos se hacían más fuertes, rodeando el cuarto y mi corazón quería escapar de mi pecho. Decidí marcarle a Marc. Me contestó con voz dormilona y me dijo que no estaba haciendo ningún ruido y que nunca salieron del cuarto. Que me durmiera, eran ruidos naturales. ¿Y si estoy alimentando a los ruidos/seres por el hecho de pensar en ellos? ¿Y si mi TDAH, tan potente como siempre, incrementa el flujo de energía hacia ellos? ¿Qué tal que estaban provocando estos ruidos para atraer mi atención hacia ellos y así hacerlos más fuertes? Perros ladraban lejanamente, pero eran casi las 5 a.m., ¿a qué le estarían ladrando? Estaba sufriendo una crisis de ansiedad y los fractales en mi mente cambiaron a jeroglíficos que nunca había visto antes. Ok, me tengo que calmar, si bajo mi frecuencia cardiaca y dejo de pensar en esto, seguro que todo mejora. Recé un "Padre Nuestro". Un "Ave María". Un "Gloria". Siempre regresamos a lo que fuimos inculcados y, aunque no me considero 100% católico porque la religión también puede ser un espectro, sí creo que existe un Dios que se traduce en la vida, en la existencia dentro de todos los seres vivos y en el amor. Pensé en el amor de mis padres, de mis

amistades, de mis exnovios. Pensé hasta en la tía odiosa irrumpiendo mi tren de pensamiento con su intensidad y solté una pequeña carcajada. Los perros ya no ladraban. Seguían habiendo pocos ruidos extraños cerca, pero todo iba a estar bien. De pronto, Aarón comenzó a gemir y a agitarse de arriba a abajo, a pegarse contra la almohada como si estuviera poseído. Putopadre. "Abrázame", me dijo, y lo abracé, lo apreté duro para intentar calmarlo y le di unos besitos en la espalda. Le sobé los hombros hasta que se tranquilizó, pero el calor ya había sacado varias gotas de sudor de nuestros cuerpos y me separé para intentar dormir una vez más. Los ruidos regresaron. La voz de Mike Milosh cantando I'm famished, so I'll eat your minerals y las 6 notas características de la canción sonaban en mi cabeza otra vez. Aarón roncaba y alguien tocaba la puerta, queriendo entrar, tan claro como si fuera Marc queriendo pasar. Mis ojos se llenaron de lágrimas, una respuesta inconsciente que mi cuerpo sufre cada vez que me espanto de verdad. Los perros a lo lejos ladraban otra vez. ¿Por qué se callaron cuando yo estaba tranquilo? Los escucho claramente, ¡coño! Nunca había alucinado ruidos tan claros. ¿Y si yo los estoy alterando con mis pensamientos oscuros? Muy Charles Xavier con su Cerebro, pero la vida no es una serie, una película o un cómic. Ahora entiendo a Marcos [el wey que se dislocó el hombro en Cocoyoc] y su sufrimiento en su pachequez, pero las drogas no deberían ser excusa para nuestro comportamiento errático y decidí intentar calmarme otra vez. Pensar en el amor, el concepto de amor, su pureza y su existencia no es fácil. Primero hay que separarlo de nuestra conveniencia. El amor no es que sea conveniente para nosotros, sólo existe y se traduce en emociones positivas que se traducen en actos de bondad hacia extraños y conocidos. Del amor nace la humildad. ¿Por qué creo yo que mi mente es superpoderosa y soy capaz de afectar a perros que están a kilómetros de mí? Soy sólo un pinche citadino de veintitantos que, aunque haya viajado y experimentado en la naturaleza, no la ha logrado entender claramente. La vida no es una película y yo no soy el protagonista. Los perros se callaron otra vez y mi corazón bajó a su frecuencia normal. Respiré profundamente. Aarón comenzó a respirar

agitadamente y a gemir otra vez. ¡Chingadopadre! ¿Nos estaremos pasando la bolita del malviaje? ¿Qué coños está pasando? Cerré los ojos y me concentré en sentir mis adentros y bloquear lo de afuera, bloquear "3 Days" de Rhye que una vez más no me la podía sacar de mi cabeza… It's just my nature, I ruin love… ¿por qué mi cerebro reproduce canciones aleatorias en la ansiedad? Bueno, no tan aleatorias en esta ocasión porque la acababa de escuchar físicamente. Piensa en algo bonito, piensa en algo bonito. Los jeroglíficos cambiaron una vez más y ahora adornaban un rollo de película de 35 mm, desplegado y extendiéndose al infinito. Era como un menú de escenas al estilo de las películas en DVDs, en el que cada rectángulo del rollo contenía algún recuerdo en formato gif de mi vida desde los 3 años y si me acercaba lo suficiente a alguno, podía revivir esa memoria. Había una escena de cuando tenía 5 años y, jugando escondidillas, me metía al baño con mi primo también de 5 años a experimentar con nuestros genitales. Había otra de cuando tenía 10 años y le rezaba a Diosito desde mi cama para que me diera amigos. Entre una escena de Alfonso en Starbucks y otra jugando ajedrez con un wey [uno que conocí en Guadalajara, poco antes de empezar a salir con Aarón. Se llamaba Mario y era demisexual.

Lo conocí en el antro Xico, yo estaba un poco borracho y en coca y se me hizo que cantaba muy guapamente el hit del momento: "New Rules" de la Dua. Bailamos un rato y cuando cerró el antro, lo invité a mi Airbnb con la promesa de un buen vino {el que me habían regalado de cortesía mis hosts} y una mejor plática. Me dijo que mejor fuéramos a su casa, que estaba más espaciosa y había más cosas con las cuales entretenernos. En el Uber de camino me confesó que era demisexual, es decir, que regularmente era asexual hasta que llegara a formar un fuerte vínculo con algún wey. Obviamente estos vínculos no se forman con sólo una noche de copas y me resigné a que no íbamos a coger, pero este chavo prometía pláticas interesantes.

Llegamos a su casa como a las 4 a.m., la cual era un terreno pequeño, pero consistía en 4 pisos. El de hasta abajo era su cuarto. Arriba de éste {y por donde entramos} estaba su sala de estar, conformada por sillones ultracómodos, una mesa con un tablero de ajedrez y un escritorio con su computadora. En el piso de arriba estaba la cocina y hasta arriba de todo dormía su hermana. Nos instalamos en el 3er nivel de arriba a abajo, su sala de estar, nos sirvió 2 copas de vino blanco y nos sentamos en su sillón. Prendió su computadora y puso música desde su Spotify. Mario tenía un trabajo godín, pero en sus ratos libres diseñaba mosaicos de acrílico de arte abstracto. Mario tenía unos ojos cafés oscuros en los que te podías perder horas tratando de descifrar en dónde acaba su iris y empieza su pupila, ojos escorpianos, ya saben de cuáles. Su sonrisa dejaba entrever tiernamente sus dientes perfectamente alineados y su lengua reservada. Moría por darle un beso.

—¿Te molesta si fumo un poco de cristal? —me preguntó, mientras comenzaba a sonar "3 Days" de Rhye.

—Date, estás en tu casa, literalmente —le dije mientras sacaba mi llave del Airbnb para meterme un pase.

—¿Quieres? —me ofreció, serio.

—Nunca lo he probado, pero no se me antoja… tal vez algún día… oye, pero los gays la usan para coger rico, ¿tú por qué? ¿Qué sientes?

—Me brinda concentración, hace que mis pensamientos sean más claros y logre mis objetivos. Bueno y me mantiene despierto, porque para hacer todo lo que quiero necesito dormir menos.

—¿Y sientes rico o algo?

—Me es indiferente.

—Oye, pero es muy dañina, ¿no te dan cosa los efectos adversos?

—Fumo muy poco y muy de vez en cuando —dijo antes de colocar un poco del cristal en su pipa y darle un toque.

—No huele nada bien.

—¿Eres bueno en ajedrez? —me preguntó.

—Hace mucho no juego, pero seguro que te gano —mi inherente competitividad sube de nivel cuando mis defensas bajan.

—Hay que jugar y apostar algo.

—Va.

—Si yo gano, le das un pequeño toque a la pipa.

—Va… pero si yo gano, me pongo coca en el pito y te la meto.

—Va.

—¿Y la demisexualidad?

—No me vas a ganar.

Arreglamos las piezas sobre el tablero blanco y negro e hicimos un volado para ver quién jugaba con las blancas, porque en ajedrez siempre hacen la primera movida. Qué racista el ajedrez. Gané el volado y me quedé viendo las piezas. Puedes mover a los peones una o 2 casillas hacia adelante, pero ¿por qué si es demisexual aceptó la apuesta? ¿Tan seguro estaba de ganar? Moví 2 casillas adelante el peón delante de la reina, pero algo no estaba bien, Mario tardaba ¼ del tiempo que yo en hacer sus movidas.

Después de comerme 3 piezas, me confesó que estaba dentro de los mejores 1000 jugadores de ajedrez en el mundo {según el sistema de puntuación Elo} y obviamente me dio una paliza. Definitivamente planeaba mejor sus estrategias que yo y tuve que probar el cristal. La verdad era algo que tarde o temprano iba a hacer, porque para

mí crecer significa atreverse a todo y experimentar de todo, con precaución, si y sólo si estás a gusto, porque si no, se vale decir que no. Siempre. Pero éste parecía un entorno seguro para hacerlo. Le di un pequeño fume a la pipa, esperé unos minutos y no sentí nada. Le di un fume más grande y… nada.

—¿No sientes nada?

—Mi corazón empieza a palpitar más fuerte, pero fuera de eso, nada.

—Si te rozo el brazo así, ¿sientes rico?

—Mmmm sí, pero porque me gustas. ¿Tal vez un poco más rico que de costumbre? No lo sé… también recuerda que estoy un poco borracho y en coca. A ver, ¿y si me das un beso?

Se acercó a mí y me perdí en sus labios, en lo carnosos y suaves y lo bien que se sentían pegados a los míos. ¿Era el cristal? Lo agarré de la nuca y saqué mi lengua a pasear buscando a la suya, la cual estaba vacilante, tímida. Tenía ganas de comerme a Mario, un sutil pedazo de carne a la vez, pero también quería protegerlo. Volvió a sonar "3 Days".

—¿Qué tal? —me preguntó sonriendo.

—¿Besas muy bien o es el cristal?

—Nunca lo sabremos.

—Oye, ¿puedo poner música? Ya se repitió tu playlist…

—Date.

Y es que podría escuchar música todo el tiempo. Tal vez no la misma canción en mi cabeza, pero sí variarle. También podría coger todo el tiempo. Lo mejor es cuando se mezclan las 2 cosas {días antes de

viajar a Guadalajara había puesto la música en una orgía a la cual había decidido acudir para evitar pensar en Hope, en Alfonso y en Los Ángeles. Mientras más se va a la mierda, más queremos coger y más estamos calientes, más buscamos el placer instantáneo. Colectivamente nos estamos yendo a la mierda con el calentamiento global y yo desde hace mucho tiempo tengo calor. El universo tiende al desorden y al caos…

Llegué a las 4 a.m. a la antigua casa en la Condesa por un wey de Grindr, mientras me terminaba una Rockaleta en el Uber. Me había dicho el wey que ahí las orgías siempre eran muy respetuosas y su uso de la palabra "respetuosa" encendió mis ganas de acudir más que nada por curiosidad. Me abrió la puerta el anfitrión en bóxers y me invitó a quitarme la ropa en el primer cuarto, muy ordenado todo en cajones. Después me invitó a pasar al baño a que me alistara –en caso de necesitar una ducha anal– pero yo ya venía limpio y sólo me lavé la cara y tiré al bote el palo de la Rockaleta, me quedé mascando el chicle. Al llegar al tercer cuarto, me mostró un jacuzzi donde había 2 weyes platicando, el lugar perfecto para relajarse entre cogidas. Llegamos a la cuarta y última puerta y me dijo que la única regla era el consentimiento, tenía que preguntar en el primer acercamiento si podía hacer lo que tenía ganas de hacerle al otro wey. "Es la llave de paso al disfrute máximo" me dijo, abriendo la puerta y dejando al descubierto 3 camas king size pegadas con 9 weyes disfrutándose unos a otros encima, mientras sonaba "3 Days" en las bocinas del cuarto.

—¿Quieres ponerme coca en el pito y mamármela? —me preguntó el anfitrión.

—Qué vivo. Sí.

—La casa nunca pierde, el tiempo.

Dibujé 3 pequeñas líneas sobre su verga y se la comencé a lamer, embarrando mi chicle por todo su miembro y embarrando la coca

con mi lengua en mis encías. Jugué algunos minutos y después tuve una idea.

—¿Puedo poner una playlist?

—¡Saliste más vivo tú! Pero sí, siempre y cuando no rompas el mood.

Claro que no iba a romper el mood, no iba a poner "TV in Black & White" de Lana Del Rey, la cual era mi canción del momento porque living without you is like tv in black & white… Puse una playlist que hice que se llama "What comes after fear and fun? 6" (por un chiste en alemán que seguro tú recuerdas Cody porque eres el que mejor aprendió en el intercambio) que comienza con "Tokyo" de Brigitte Laverne y me lancé a la orgía. Muchxs creen que tener sexo con más de una persona es complicado, pero en esta maraña de 9-y-ahora-10 para empezar sólo había que encontrar una boca, verga o culo disponible para preguntar si lo podías estimular y de ahí seguir con el flow. Un wey se estaba cogiendo a otro en un extremo de la cama y le pregunté si podía lamer su culo para después follarlo. Me vio a los ojos, vio mi verga y me dijo que sí. Lamer culo no es algo que disfrute mucho, pero tenía las nalgas bien bonitas y paraditas y se me antojó. Sentí que para empezar disfrutaría mucho que le lamiera el culo sólo con la punta de la lengua y después usando el chicle y así fue. Sabía esas cosas sexuales de la gente, conocimiento equiparable a cuando sabes algo que nadie más sabe de una canción sólo por el tiempo que llevas escuchándola: por demasiada repetición.

De lamerle el culo proseguí a cogérmelo mientras otro wey me preguntó si me podía lamer el culo para luego follarme. Le dije que sí. Duré un rato en ese tren físico y de pensamiento y luego un wey se acercó a preguntarme si me podía besar. Le dije que sí y le pasé el chicle. ¿Cómo dice Joe en Nymphomaniac? Fill all my holes y pronto estaba en el centro de la maraña e interactuando con los otros 9 y en ese momento era tanta estimulación que mi cerebro

absorbió un poco de cada wey y dejé el tren para entrar en modo avión; como cuando Rogue absorbe poderes en X-Men o cuando David Haller telepáticamente se mete a las cabezas de todos y todas en Legion, incluídos el anfitrión, Mario, Aarón y Moritz: quieres extender ese momento al máximo, pero mientras más lo intentas más rápido te vienes y al final no importa lo que hagas, el final siempre se te va a escurrir de los labios después de escuchar un remix más lento de "Smalltown Boy" de Bronski Beat en la orgía y pensar si para esto lucharon nuestrxs antepasadxs LGBTQ+, porque te vienes y sales a la vida y es every (gay) man for himself y te preguntas dónde quedó el chicle.} y se maximiza el disfrute. Decidí ponerle a Mario algo de Lana Del Rey y me llevé una grata y emotiva sorpresa cuando su algoritmo de YouTube me arrojó una canción unreleased que no había escuchado antes: "Queen of Disaster", y ahí estaba, en el mero principio de la canción: Alexis. El principio de "Queen of Disaster" sonaba extremadamente similar al inicio de "A Girl Like You" de Edwyn Collins, su canción favorita. Fui al baño porque mis ojos comenzaban a llenarse de lágrimas. Me lavé la cara y aprecié unos minutos más el recuerdo: ahora quedaría impregnado un cachito de Alexis en Lana Del Rey para siempre.

—¿Me mandas el link a esta canción, porfa? —le pregunté a Mario.

—Claro… pero pues la puedes buscar y ya, ¿no?

—Luego bajan estas canciones inéditas porque las reportan, pero la quiero bajar a mi biblioteca y este usuario Honeymouns se ve que sube varias.

—¿Biblioteca?

—Sí. Yo uso Apple Music, no Spotify. Sacrifico tener las estadísticas del final de año con diseño bonito e interactividad en redes, porque tengo una biblioteca en iTunes desde mucho antes de que existieran los servicios de streaming.

—Puedes usar Spotify gratis y ya.

—¿Pa’ qué? Ni modo que escuche unas canciones en una plataforma y otras en otra.

—Tiene sentido… oye ya se nos acabó la botella de vino, ¿quieres otra cosa de tomar?

—¿De casualidad tienes vodka? ¿Absolut?

—Me queda la mitad de una botella, pero es de esos sabores chistosos que sacan, creo que es de…

—No me digas pera.

—¡Pera!

La última botella de Absolut que nunca nos pudimos robar Alexis y yo de la fiesta de Tania Mondragón porque nos cacharon de coladas. Me sentía un desastre emocional y el universo me lanzó señales en forma de la canción inédita de Lana {verga cómo escribe canciones esa mujer, tiene más de 100 canciones inéditas filtradas y quién sabe cuántas más sin filtrar} y de la botella. ¿Qué significan estas señales? ¿Que el cristal es lo mío? Por supuesto que no. ¿Que no vuelva a hacer cristal? Tal vez que estoy donde tengo que estar. Nos tomamos un shot de Absolut Pears por Alexis y le conté toda la historia de mi amiga mientras puse “Should Have Taken Acid with You” de Neon Indian.

—Es realmente bello que la recuerdes con sus canciones —me dijo.

—¿No te pasa que las canciones las sientes más rápidas cuando no has dormido?

—¡Sí, sí, sí! Antes pensaba en mis afters que los DJs aumentaban el ritmo de la canción, los BPMs o algo, pero creo que somos nosotros.

—¿Será que nuestro cerebro se alenta por la falta de sueño y todo transcurre más rápido? Me gusta formular teorías de este estilo.

—¿Seguro que no es el cristal?

—Seguro, pendejo. ¿Cuál es tu canción favorita, por cierto?

—¿Por qué la pregunta?

—Pues para ponerla…

—No me gusta compartir mis canciones favoritas.

—¿Por?

—Si hay algo que me caga es que la música que me gusta pegue, si una canción que me gusta sale en el radio, me deja de gustar.

—Qué mamón… ¿celas tus canciones, neta?

—Me gusta que sean mías… ¡mías y de nadie más!

—Del artista, del productor, de quien la escribió…

—Bueno, bueno, tú me entiendes.

—No, la verdad no. A mí me encanta que otras personas escuchen mis canciones favoritas, significa que las puedo escuchar más seguido. Significa que puedo compartir lo que esa canción me provoca con otras personas, como hace unos instantes con la canción de Lana que te puse y la historia de Alexis.

—Bueno ya, está bien. Pon "Multi-Love" de Unknown Mortal Orchestra.

—Uff, me encanta esa canción.

—¿Neta?

—¿Ves? Si no me hubieras dicho, nunca hubiéramos descubierto este gusto en común que tenemos por

umo

y la voz dulce y potente a la vez de Ruban Nielson.

—Point taken. Por cierto, ¿por qué te gusta tanto Lana?

—Me relaja, me quita la hiperactividad, me tranquiliza. Me ayuda a concentrarme para lograr mis objetivos… tal vez es mi cristal y por eso tu sustancia no me hace nada. Además, escribe todas sus canciones, tiene un ángulo muy peculiar de ver la vida, y muchos juegos de palabras.

—A ver como cuál.

—Mira, voy a poner "Florida Kilos" y nos vamos a dar unas líneas de coca. Ten en cuenta que la canción es una oda a la cocaína, dice por ahí we could see the kilos or the keys, baby oh yeah y aquí keys puede referirse a 3 cosas: los Cayos de Florida, The Black Keys {escribió la canción con Dan Auerbach} o unas simples llaves para meterte un pase como ahorita.

—Eres un clavado, pero te la acepto. Drogarse sólo es malo porque te hace ver más de cerca la realidad del mundo culero en el que vivimos.

—Puede ser. Las drogas son las ecualizadoras de nuestro estado de ánimo.] estaba una de papá uno cargándome para tranquilizarme después de una pesadilla, por ahí de los 3 años. No tengo idea cómo se eligieron todos estos recuerdos en el rollo mental de 35 mm, supongo que es parte del trabajo del inconsciente, pero ver tantas escenas apiladas a la vez hizo que el tiempo dejara de existir para mí. Si podía revivir algún recuerdo desde los 3 años y algún recuerdo de hace semanas, todos estaban transcurriendo al mismo tiempo [tiempo {tiempo}] y este tiempo ya no tiene sentido, este concepto de tiempo ya no tiene sentido, se derritió como el ácido en mi tejido nervioso. Aarón roncaba y "3 Days" seguía sonando en mi cabeza y por eso pudo haber pasado un segundo o una hora, pero

por fin, harto y ahora molesto, decidí hacer algo al respecto y rendirme al flow que significaba que no iba a dormir esa noche, así que me puse a hacer lo que mejor sé hacer.

Me paré de la cama, me puse mis shorts y salí a la sala de la casa de Marc a romper este loop[9]. Puse "Meet Me in the Pale Moonlight" de Lana en bajito en mi celular y por fin la canción de Rhye salió de mi cabeza. Me serví un mezcal mientras los primeros rayos del sol iluminaban el jardín y el Tepozteco. Aproveché los visuales del ácido recargados por la marihuana para disfrutar el espectáculo que es el amanecer. Me prendí un cigarro. Extrañamente los ruidos de las ventanas y de los perros desaparecieron y no sé si fue Lana o el sol. Me puse a escribir para que mínimo este malviaje sirviera de algo [alguien me dijo una vez que se aprende mucho más de los malos viajes {físicos y mentales} que de los buenos] y no se quede en una terrorífica experiencia; que todos los clímax de las historias que armé en mi cabeza se unifiquen en una historia: el amanecer y la naturaleza ganaron. Siempre deben de ganar. La mitad del ácido en mi médula ósea también ganó. Contemplo mi existencia y cómo sigo fumando tabaco para apaciguar mi mente y las emociones me alcanzaron por fin. ¿Han llorado sin lágrimas porque están deshidratados? Yo sí.

Después de un rato salió Marc y primero le echó ojo al mezcal, luego a mi cigarro y luego a mis ojos.

—Rough night?

—¿Ubicas que luego la marihuana te hace pensar en la fragilidad de tu existencia, como que se podría abrir la tierra en cualquier momento y sin previo aviso y que te puedes caer a tu muerte? ¿O que en cualquier momento y por alguna mamada política pueden lanzar una bomba atómica y muerte instantánea?

—Sí, la marihuana potencia nuestros peores miedos, pero…

—Pues así me pasó continuamente y perpetuamente por horas, con otros detonantes, hasta que salieron los primeros rayos del sol.

—¿En serio? No quise preocuparte antes, pero tuve una roomie que antes vivía en ese cuarto y me llegó a decir que escuchaba ruidos extraños y sentía una vibra extraña.

—i¿Y ahora me lo dices?!

—Bueno, ¡pero sabía que ibas a estar bien! Tienes una vibra increíble, lo sabes. ¿Aarón cómo está?

—Dormido. Me resigné a tomar, a escribir y a investigar por qué el THC nos da munchies y se siente más rico el sexo.

—¿Por qué?

—Hay varios mecanismos de acción, pero principalmente es porque libera la medicina ideal que nos cantaba Belinda, esa que intensifica el placer de comer y coger: la dopamina. Curiosamente los antipsicóticos funcionan al bloquear los receptores de dopamina en el cerebro.

—Buenos días —dijo Aarón, saliendo del cuarto con el miembro duro.

—Mínimo tú medio dormiste bien —le dije.

—La pasaste fatal, ¿verdad?

—Sí…

—¿Ayudaría si te digo que desperté con la verga bien dura?

—Don't mind me… —dijo Marc.

—Va, deja me voy a preparar —dije, mientras los primeros rayos de felicidad iluminaban mis ojos.) tener la razón. Me gusta mucho tener

la razón.

—Verga, Ro, ya duérmete —dijo Cody.

—Siempre tienes el culo lleno, el estómago vacío y la mente a medio terminar —dijo Johanna.

—Pero… —comencé.

—Ro, ¡duérmete un rato o te pongo "3 Days"! —dijo Sophia.

Me fui corriendo a mi cuarto después de haberles contado mis 3 experiencias mientras subíamos la Peña de Bernal. En vivo. Mi gasolina fueron las palabras.

Pasé al baño primero (gracias a Brian Chesky nuestro Airbnb tenía tina). Desde la ventana observé los árboles que rodeaban al Airbnb, unos duraznillos que parecían saludarme con el viento. Los árboles tienen una forma de hacerme valorar el presente exacto, esos 2 segundos que puedo extender a minutos en los que dejo de ser mi personaje principal y mi vida deja de ser la toma perpetua en technicolor que encuadran mis lentes; minutos en los que no estoy enjaulado en este cuarto y este cuerpo, sino que floto entre las hojas.

Fumé un poco de weed para no sentirme solo, para no sentir la soledad que (pareciera que no, pero) se coló en las 3 historias. La marihuana te acompaña porque despierta otra voz en tu cabeza, pensamientos de alguien más que te hacen sentir menos solo. Puse "Tether" de Chvrches en mi celular, una banda que acababa de descubrir y que, coincidentemente, sacarían un disco cada vez que me entraba una depresión fuerte. (Lanzaron Every Open Eye cuando estuve en Sudáfrica, Love Is Dead cuando terminé con Leo y Screen Violence cuando conocí a Stefan. Chvrches como templo del refugio).

Estar bien es tan cansado y difícil, en cambio dejarte ir en la tristeza y drogarte y no pensar en el mañana es liberador y fácil. Pensé en jalármela en la tina, tal vez porque mi cuerpo pedía a gritos ahogados más dopamina. Masturbarse deprimido es una situación advenediza pero congruente. Rarísimo sentimiento porque estás caliente, pero estás triste; ni la tienes parada, pero ahí vas. Tienes una personalidad adictiva y te preguntas si esto es adicción al sexo. Tenía ganas de coger, sí, pero hasta yo supe que en esos momentos era más conveniente masturbarme que el proceso de lidiar con alguien. ¿Cuenta como madurez emocional saber que no estás en el right mindset para coger con alguien y conformarte con masturbarte? La jalada funcionó como una puerta sin llave, una barrera de paja ante los pensamientos tristes que amenazaban con invadir mi cerebro que llevaba casi 36 horas despierto: esas amigas que perdiste en el camino, esos familiares con los que ya no te hablas, las bodas a las que te dejaron de invitar y todas las cosas que te hacen sentir mal que a tu cerebro con rasgos obsesivo-compulsivos se le ocurre pensar en los peores momentos. Cambió la canción a "We Sink" y me hundí bajo el agua mientras me venía. Los mejores orgasmos no vienen cuando estás abatido.

Salí a respirar y proseguí a lavarme la herida del brazo, la cual comenzaba a formar una fina capa pálida sobre la carne, comenzaba a sanar de lo profundo a lo superficial. Me tallé en las axilas y genitales antes de echarme 10 segundos al agua helada. Me sequé, me coloqué una nueva gasa y ahora sonaba "Recover", pero decidí apagar la música. A veces es mejor no poner la canción, no poner la música porque si la pones, ya no duermes, la sientes y escuchas y es mejor escucharla sólo en tu cabeza porque así el sentimiento de añoranza por escucharla se queda presente. A veces le echas la culpa a la tacha, pero no puedes dormir por otra cosa. Ya no sé si es el TDAH, la depresión o los rasgos obsesivos-compulsivos, pero soy de las personas que se quedan despiertas hasta que las memorias terminan de asentarse, hasta que las ganas de dormir superan las ganas de recordar. La vida es de los que sentimos más –los que no nos apagamos hasta que la nota más aguda de nuestra canción

evolucione a niveles imperceptibles– aunque también corremos peligro de que ésta se nos escurra de las manos, de los brazos.

La depresión te habla en pretérito imperfecto porque sus límites temporales no son claros. ¿Cuándo exactamente dejas de estar triste? En momentos de bajón recurría a canciones que marcaron etapas depresivas, como el segundo disco de Lindsay Lohan o cualquier de Chvrches, por eso el rush se potencializa cuando veo a estos últimos en vivo e inconscientemente se han vuelto de las bandas que más he visto en concierto. Regodearte en la tristeza es un mecanismo de defensa de nuestro cuerpo para no hundirnos más en la depresión y llegar al suicidio, para combatir la soledad. Esa soledad que te hace ver todo en blanco y negro y no porque tengas acromatopsia[10], sino porque no estás apreciando los colores que estás viendo. Pero la solución es darnos cuenta que estar solo también es chingón, y que en este mundo tan loco y que tiende al caos, nunca llegamos a estar completamente solos. Siempre hay alguien dispuesto a escucharte (o a leerte). También está bien vivir sin dramas, sin conflictos. El conflicto es primordial sólo en los guiones de películas y series para engancharnos y tal vez hemos extrapolado eso a nuestra vida diaria, pero a veces es mejor estar en paz… pero algo falta. ¡Algo falta! Quieres más. Estás hambriento de esto que falta, ¿te faltó cariño en algún punto y lo arrastras como trauma? A veces sí está padre estar solo y sólo así darte cuenta que todo está bien, todo estará bien, todo siempre estuvo bien y también está bien que sólo a ti te guste tanto "I Love You" de Woodkid, porque vale más la pena cantártela a ti que a cualquiera de tus weyes que no la supieron apreciar. Somos efímeros en esta existencia, como ese momento vacío y relajante entre pensamientos, como el tiempo que tarda la sangre en salir a través de una cortada, el chiste es amarte: conocer lo que hay debajo de tantas capas con las que nos cubrió la sociedad.

***

Así que de ahí venía esa cicatriz que no habíamos discutido.

Te dije que era para otra sesión.

Y vaya sesión, tuve que leer tu capitulo varias veces.

Enredado, ¿no? Así es mi mente a veces, deja pins pendientes en pláticas, pero es que es necesario hacer acotaciones que llevan a otras historias para tener un mejor contexto. Historias que no había pensado eran importantes al principio de la plática, pero mi mente las arroja y hay que compartirlas. Pero aprendí la lección, no me he vuelto a cortar. ¿Pa' qué?

Me alegra escuchar eso. Pregunta, ¿qué pasó con Aarón?

Dejamos de salir porque se dedicó a conquistarme románticamente las primeras semanas, pero cuando me clavé y quise llevar la relación al siguiente nivel, me comenzó a dejar plantado y decir que no tenía tiempo. La realidad es que tenía problemas de sueño (dormía 10 horas en la noche y 2 en la tarde, además de sus agitadas violentas) y cuando le conseguí cita en una clínica del sueño, me dijo que ya no tenía ganas de ir hasta que yo fuera a terapia para tratar mi hipersexualidad… ¡pero yo sólo quería coger con él!

Suena a que te quería echar la bolita… además de que tenía problemas psiquiátricos claramente. Hiciste bien en alejarte y, a ver, creo que aquí llegamos a una parte clave. Ya aprendiste que estar solo no es malo, no necesitas a alguien más para ser feliz. ¿Qué es lo que te sigue haciendo falta?

¡No sé!

Piensa… ¿cómo ves el futuro? ¿Qué quieres?

Pues sí me gustaría casarme, pero ahora entiendo que, si no pasa, no es lo peor del mundo.

¿Qué es lo peor del mundo?

Pues que se acabe… ¿no? Que todo lo que hagamos no sirva para nada porque moriremos todos (o la mayoría) en algunos años, lo cual cada día es más seguro.

¡Bingo!

¿Qué?

¿No crees que (inconscientemente o preconscientemente) estás viviendo tu vida como si se fuera a terminar todo pronto? Al límite, muchas experiencias, relaciones, salidas, alcohol, drogas… ¿porque tal vez no te imaginas viviendo a los 80 años? Tal vez pensabas que no ibas a llegar a los 80 por tu depresión, pero me atrevería a decir que está relacionada la base de tu depresión con el hecho de que crees que el mundo acabará antes de tu envejecimiento. Además, tu impulsividad característica del TDAH potencia esto. Cuando no logras conectar como quisieras con otras personas, este sentimiento empeora. ¿Me equivoco?

No… pero, ¿cómo le hago para bajarle a esta impulsividad?

Vamos a ir practicando técnicas para ponerte frenos. Puedes empezar por preguntarte –siempre que te veas envuelto en una situación en la que podrías caer en tu impulsividad– ¿qué haría tu mejor versión?

Buscaría saciar esta sed de experiencias de una manera sana.

¡Entonces cómprate más tiempo para vivirlas ayudando al planeta! Estamos hablando de una trascendentalidad, ¿qué sentido le quieres dar a tu vida independientemente de cuánto vivas? Lo que estás buscando, lo que te hace falta, es justo hacer más por el mundo,

reducir tu huella de carbono que seguramente por tus rasgos obsesivos-compulsivos ya cuidas, pero por dentro sientes que no estás haciendo lo suficiente.

Pero, ¿qué es suficiente? Cuando intento contagiar a otros para que ahorren luz, para que no le jalen al baño si la pipí es transparente, buscan cualquier forma en la que yo no ahorro (como meterme a la tina) para desacreditar mi punto de vista y no hacer nada. Pero la verdad es que en mi cabeza todo está calculado, si me metí a la tina fue porque esa semana reduje mis 5 minutos que me toma bañarme a 4. Cosas así. Es como cuando quieres enseñarle a la gente que no comer nada animal un día a la semana no es tan malo y te contestan que "no eres vegano entonces no puedes predicar con el ejemplo", cuando el ejemplo, el paso a seguir para personas así, no tiene que ser el veganismo extremo, se puede dar el paso hacia un día sin consumo animal, pero la gente sigue clavada en absolutos cuando los humanos no entendemos absolutos. Los absolutos te hacen sentir como una mala persona. ¿Soy una mala persona?

Quizás estás buscando mi aprobación como la buscas con el resto del mundo… y no es mi lugar dártela, pero sí te diré esto: eres una persona que se preocupa por los demás. Si acaso tus problemas vienen de vivir demasiado tiempo en tu cabeza, pero tus intenciones son buenas. Llévalas al extremo, sal a recoger basura, apoya a alguna fundación, usa tus habilidades sociales, literarias, marketeras, etc. para hacer de este mundo un lugar mejor. Eso debería ayudarte a sentirte mejor y a salir de tu cabeza, salir del inconsciente y ser superconsciente.

¿Y cómo le hago para dejar de buscar la validación en otras personas?

Lo podemos ver en otra sesión más a fondo.

Va. Pues no sé qué más decir. Creo que empezaré con "gracias" y "eres una chingona".

Si estás de acuerdo, creo que es un buen momento para ir reduciendo tus dosis de venlafaxina y Adderall, para irlas dejando lentamente.

Sí, de acuerdo. Igual los siguientes textos van a ser del presente, creo que ya escribí todo lo que tenía que escribir sobre mi pasado.

Me parece una excelente idea.

12. ±1i

The indestructible essence of our Being is the eternal, ever-present One Life

beyond the myriad forms of life that are subject to birth and death.

Eckhart Tolle, The Power of Now

Ojos cerrados, mente abierta. Meditar es ver el rojo de la parte interna de tus párpados desde lejos, como un zoom out, como que le pusiste .5x a la cámara del iPhone 13 de tus ojos, como que el alma se te fue pa' atrás. Meditar es sólo existir en el ahora, un life hack al que a veces puedes llegar por medio de ciertas plantas también, pero diferente.

Hace poco fui a un ritual de plantas sagradas recomendado por mi amigo Marc en Tepoztlán. Acudí a un enorme terreno en el monte, lleno de verde y de perritos. El cielo estaba pintado con nubes cirrus, esas que parecen pinceladas arbitrarias en el lienzo celeste. El ritual consistía en el consumo de 4 sustancias (peyote, hongos, ololiuqui y tuhuipa, de donde viene la ayahuasca) y en la interacción con Margarita, tu guía espiritual. Cada experiencia es distinta, cada mente es distinta. Yo después de tantos años de terapia llegué con la intención de encontrar el significado de la felicidad, trabajar mis impulsividades y acariciar al amor. También llegué en ayunas.

Mientras las primeras 3 plantas (hongos, ololiuqui y tuhuipa) crecían en mi interior, mi mente se encogía a su configuración inicial, a sus ajustes de fábrica. Me rendí a las manos mágicas de Margarita, a un

masaje relajante en el que mis lágrimas fungieron como tributo a una planta colocada debajo del hoyo de mi cara en la mesa. Eran lágrimas salvajes, lágrimas de emociones que no llegaban a madurar a un sentimiento, pero la sensación se asemejaba a plenitud. Mis lágrimas regaron la planta que con sus hojas me señalaba a un punto fijo, un punto amarillo brillante que no sé de dónde salió, pero era bellísimo. Cerré los ojos y mi mente se vació, no había preocupaciones futuras ni tristezas pasadas, sólo el divino presente y conecté con lo que dice Eckhardt Tolle: "Dios es saber conectar con el ahora, Dios es amor, Dios se traduce en todos los seres vivos".

Salí desnudo, sólo cubierto con una bata, a una tina llena de agua color bermellón y a altas temperaturas y tuvo todo el sentido del mundo que siempre haya sentido una conexión con el fuego, desde mi Sagitario hasta mi obsesión con Daenerys Targaryen, hasta el peyote que consumí justo antes de sumergirme como khaleesi en su primerísima escena en la serie. Soy fuego que calienta, pero no quema, fuego que abraza y no abrasa, un cambio eterno representado por mis planetas en la casa 8 y manifestado por mi TDAH y divergencia de intereses. Me acosté y contemplé mi pene flácido. Los penes flácidos han sido menospreciados en la existencia, considerados antiestéticos, ratas egipcias u osos hormigueros, pero un pene flácido representa tranquilidad y es que muchas veces no necesita estar adentro de nadie para estar contento, muchas veces no necesitamos estar adentro de nadie para estar contentos. Lo acaricié sin erección alguna y es que las erecciones son ese drama que aprendemos de las películas, esa necesidad de encontrar calor en alguna hendidura, pero un pene flácido puede estar caliente por sí solo. Alcé la mirada a los rayos del sol entre las hojas de los árboles que envolvían a la tina en medio de tanto verde y entendí que no necesitaba nada ni nadie para ser feliz, sólo el mero entendimiento de que el presente puede ser eterno si queremos y me correspondía a mí y sólo a mí borrar las heridas profundas que el mundo moderno y los otros seres humanos me habían provocado. La existencia es padrísima y hay tantas cosas a las cuales prestarles atención que mi necesidad de consumir alcohol y sustancias para

sentirme mejor me pareció ridícula. No significa que nunca más tome o me drogue, significa hacerlo cuando tenga un fin en específico que complemente mi existencia: como fumar marihuana para ver una película con increíbles efectos especiales, o tomar un Manhattan para calmar el nerviosismo de leer mis poemas en público, o unos dedazos de M para celebrar la boda de mi mejor amigo, o una línea de coca para bailar con energía en algún festival, o un ácido para ver el atardecer en alguna playa, o unos chocohongos para escuchar un concierto con unas dosis extra de consciencia, o un ketazo para echarme al pasto y contemplar mi existencia. Lo mismo pues, pero visto desde otra lente; fuego que enseña.

Volteé a mi izquierda y descubrí un tronco con una jarra de agua, un vaso, un plato de frutas y una taza de nueces que Margarita había colocado para mí. Saludé al plátano como a un viejo amigo y lo embarré en mis encías antes de engullirlo porque, ¿quién dice que hay una sola forma correcta de comer? Me prometí tratar de recordar este momento cada vez que coma sin agradecer los alimentos, cada vez que coma con prisas.

Regresar a mi configuración de fábrica me hizo pensar en las palabras y los números. Las palabras siempre fueron mis primeras amigas, pero los números los segundos. Si tomamos al 1 como la representación de uno mismo, encontramos que existe el +1 y el -1, cuando uno es positivo y cuando uno es negativo. La soledad y la depresión son sentimientos negativos, por lo tanto 1 persona sola y deprimida se podría representar por -1; una persona feliz y satisfecha se puede representar por el +1 y aquí es cuando las Matemáticas nos pueden enseñar inteligencia emocional, porque sabemos que la raíz cuadrada de un número positivo sí existe en los números reales, en las emociones reales. La raíz cuadrada de +1 es ±1, porque el +1 puede ser el resultado de (+1)(+1) o (-1)(-1); es decir, la unión de 2 personas felices y satisfechas o 2 personas tristes y deprimidas que encontraron consuelo en su relación. La unión amorosa es aquí representada por la multiplicación y no por la

suma, porque la suma representa una simple cogida, se sumaron ambos cuerpos. Una multiplicación, sin embargo, es agarrar cada cacho de la persona y multiplicarlo por la cantidad de cachos de la otra persona. Sin embargo, 1 persona triste y 1 persona feliz jamás van a formar una relación positiva [(+1)(-1) = -1], por eso la raíz cuadrada de -1 es un número imaginario (i), porque no es el resultado de la multiplicación de 2 mismos números, 2 personas en el mismo estado emocional, sino diferente = una relación imaginariamente positiva, pero en realidad es tóxica. La solución matemática para una persona envuelta en sentimientos negativos (-1) es sumarle +2 al ir a terapia: +1 del trabajo del o la terapeuta y +1 del trabajo personal [-1 +2 = +1]. Ir a terapia es lidiar con el imaginario de tus emociones.

Pero para llegar al +1, no se necesita a fuerzas una raíz cuadrada… también funciona una raíz cúbica, cuarta, quinta… por lo tanto la solución para una relación estable no está limitada a 2 personas: podrían ser más, lo que me lleva a pensar que tal vez estaría contento en una relación de 3 (tríada, throuple), porque el 3 es un número mucho más mágico y estable que el 2 y la única vez que he estado en una tríada fue a distancia y no funcionó. ¿Discusiones interminables? Ya siendo 3 gana el 2 contra uno. Pero las tríadas no se pueden planear, dicen por ahí que se tienen que dar orgánicamente. Pero espera, ¿hablamos de tríos interminables? ¿Double-stuffeds para siempre? Alv sí se puede planear.

No, espera Rodrigo, ya no caemos en impulsividades. Inhala. Que pase lo que tenga que pasar y que se dé lo que se tenga que dar (o quienes se tengan que dar). Exhala.

Por todo esto antes mencionado, causa conflicto escribir el número 1 y merece ser el único que se escriba con letra salvo en este capítulo (incluidas sus variantes ordinales “primero”, “primera”, “primeros”...), porque no vas a andar escribiendo -1s cada vez que hablas de personas deprimidas y +1s cada vez que hablas de seres satisfechos.

También es importante notar que el 1 está compuesto por una infinidad ∞ de números decimales, así como nosotros estamos compuestos por una ∞ de interacciones con otros seres humanos y una ∞ de factores genéticos que venimos arrastrando. Yo soy/tengo:

+ Las orejas grandes y puntiagudas de papá uno: éstas protegen al oído interno de tantos estímulos externos, el cual se vuelve hipersensible con marihuana.

- La adicción al tabaco de papá 2: para calmar la ansiedad de a veces estar rodeado de personas falsas.

+ Las ganas de lucrar con mis fetiches de P. Bateman.

- La caliente inseguridad de Erlend Dynamite.

± El networking en eventos sociales de Leo. También tengo mi Júpiter en Leo.

- La impaciencia de Juan Pablo (Yeipi).

+ La adicción al cine de Gabo.

± Las ganas de tomar de Dani y su atracción al sadcore.

+ Las ganas de besar de Emil y su atracción a Alemania.

+ La perspicacia de Clara.

+ El hábito de la lectura de Valentina.

+ El juego de palabras de Elke.

+ El gusto por letras melancólicas y tríos del pasajero; la espontaneidad de su esposo.

- La adicción al celular de Yair.

+ La roja levedad de Luis.

- La azul pesadez de Adán.

± El pelo negro y desalineado de Mau.

+ El gozo de Diego por las violetas.

+ La luz de Hope.

- La oscuridad de Chad.

± El humor ácido de Alondra.

+ La complicidad de Paco.

- La ingenuidad de Gerardo.

+ La facilidad de hacer amigxs de Renata.

- La invisibilidad de Abraham.

+ El ingenio de Melina.

± El uso de drogas por recreación de Fernanda.

+ La sonrisa sagitariana y las ganas de viajar de Lyon.

+ El aguante en una pelea de Nikos.

- La ira de los 4 afrikaners racistas.

+ El misticismo de Noah.

+ El deleite de cometer actos de bondad hacia extraños de Nisa.

+ La melomanía de Emma (DJ Foxy).

+ La amabilidad y buen manejar de Alfred.

± La perversión de Stefan.

± La osadía del cirujano de árboles.

- El ser ignorado de la novia de Stefan.

± La singularidad de Piotr.

± El misterio de M. Myers.

- Las cicatrices en los brazos de B. Bill: gajes del oficio (el suyo, tender a la salud de las plantas; el mío, tender a la salud de mis emociones).

+ El cuidado de Jacinta.

- El entrometimiento de Paquita Cantoral (la de la farmacia).

+ El temple de Renée, mi doc.

+ El brillo inapagable ante la noche más oscura de Alexis.

- La falta de atención y dispersión de mi prima Renata.

- La facilidad para mentir de Ana Sofi.

- El no ver lo que tengo enfrente de mí de Alonso Natera.

± Las ganas de llamar la atención de Armando del Castillo.

+ La ñoñez de Estefi.

+ La nariz cargada de personalidad de Tania Mondragón.

- El hartazgo de Mercedes.

+ La jotería y gusto por las artes de Claudio.

± Las ganas de ver un espectáculo sexual del grupo de tapatíos.

± El vínculo sexo-muerte de Zaira.

+ La honestidad de César.

- El gusto por el chisme de Justino.

+ Los ojos verdes de Robi: verdes de fertilidad, verdes porque observan la paz en la tranquilidad de la naturaleza.

+ La atracción al BDSM de Rojo123.

+ El sentido de amistad de Cecilia.

+ La energía para romper estereotipos de Sofía.

+ La visión holística del profesor de Química.

+ Los blonde moments de Majo.

± La incorrección política de Damiana.

+ La franqueza de Juan Ignacio alias Johnny alias El chichifo.

+ El gusto por la ciencia de Ricardo.

+ La simpatía de Charlie.

± La locura del tierno psiquiatra.

± La intensidad de Norman.

- La competitividad de Christian.

± La búsqueda de la inocencia de Tulio.

- La pequeña ansiedad constante del psicólogo de la Clínica Condesa.

+ La empatía del doctor de la Clínica Condesa.

+ Las extrañas coincidencias del Dr. Álvarez.

± La diversión por discutir de Alfonso.

± Las pecas en la espalda de Sandra.

- La codependencia de Lucy.

+ La simetría de Lalo.

- El no pensar antes de actuar de Marcos.

+ La aventura de Cody, Johanna, Sophia, Lizzie y Chelsea.

± El verme envuelto en planes de otro de Moritz.

± Las perpetuas e inalcanzables ganas de dormir de Aarón.

+ La paz de Marc.

+ Los labios carnosos de Mario.

+ El atrevimiento y vivacidad del anfitrión de la orgía.

42 aspectos positivos y 21 negativos, la proporción perfecta 2:1 para tender a lo positivo; pero, en caso de que esta proporción se altere (porque somos seres en constante cambio), cantarse "Inside and Out" de Feist a uno mismo funciona para recordar cómo querernos.

42 aspectos positivos, 21 negativos y 21 neutros. Soy todo eso y más, en vivo y a todo color… technicolor si queremos la película. ;)

***

Qué bonito, Ro.

Gracias, tenía que darle su lugar a los números también.

A ver si entendí… ¿entonces lo que me quieres decir es que eres la suma, resta y neutralidad de las personas con las que interactúas? ¿Qué piensas de esta proporción 42-21-21?

Exacto, en algunas ocasiones son happy coincidences, pero siempre he creído que nuestras personas cercanas (y a veces no tan cercanas) influyen en nuestro actuar, a veces para bien y a veces para mal. La proporción me encanta porque no fue forzada, mi ejercicio consistió en escribir lo primero que vino a la mente de cada personaje y después traducirlo a si esto tenía un efecto positivo, negativo o neutral en mi o en el mundo, fue totalmente espontánea y me encanta porque significa que tengo más aspectos positivos que negativos.

Más que positivo y negativo, esta lista podría ser un indicador de que estás más cerca que lejos de la versión de ti que quieres ser. Ya llevas más de la mitad del camino.

Claro, todos queremos acercarnos a esa persona lo más que se pueda.

Algo importante en esta lista es que al final hiciste el conteo, pero no me estás diciendo que vas a cambiar lo negativo, sino lo estás aceptando y déjame decirte que aceptar lo negativo de uno o una es parte importante de la salud mental. Al final del día la terapia –idealmente– es una reconciliación contigo mismo, aunque mucha gente tiene miedo de la terapia justo porque creen que es una confrontación. Claro que hay terapias confrontativas, pero por eso es importante buscar el tipo de terapia que necesita cada quien.

El nuestro es mi favorito, sin duda.

Oye y hablando de personas cercanas, ¿cómo te va viviendo con Adán?

Empezamos muy bien, pero últimamente peleamos por todo. Creo que se debe a que pasamos todo el tiempo juntos: en el depa, en el antro, comiendo con Luis… El otro día decidimos que tal vez lo mejor es que ya viva solo. Él. A mí sí me gusta tener roomie.

Claro, es sano aceptar cuando la convivencia se vuelve demasiada y si ya están pasando tanto tiempo juntos, tal vez, por la personalidad de Adán, sí es mejor que tenga su propio espacio.

13. pendientes y suspensos…

It's better to burn out than to fade away.

Neil Young & Jeff Blackburn

—Hola.

—Hola, soy Rodrigo Ciantoro.

—Salvador Valle… pero no me dicen Chava.

—Mucho gusto, Salvador que no le dicen Chava.

—¿A ti cómo te dicen?

—Ro… Raw… de pequeño Drodrigo…

—Mucho gusto Rho, con hache intermedia, como la letra griega ρ… perdón soy un poco ñoño.

—Fui… no te preocupes. Sigo siendo a veces, la verdad.

—¿Qué eres más estos días?

—Tranquilo. ¿Tú?

—Sereno, también.

—¿Y qué haces de tu vida?

—Producción de eventos: bodas, fiestas de cumpleaños… cosas grandes. ¿Tú, Rho?

—Ahorita escribo, cosas grandes y pequeñas, pero he chambeado en otras cosas, la mayoría de creativo o copy. También soy uno de los socios de un antro, Estéreo, estoy a cargo de la música.

—Qué increíble, entonces las palabras y la música son lo tuyo. A ver si luego me llevas al antro que nunca he ido.

—¡Claro! Es música pop y reguetón, una celebración de lo mainstream… ¿a ti qué música te gusta?

—Más que nada la electrónica, pero no le huyo a lo comercial. ¿A ti? ¿Pop y reguetón?

—La alternativa, dance, indie, pop… el reguetón más que antes y la electrónica a veces, cuando le invento letras.

—¿Cómo que le inventas letras? —dijo entre risas.

—Pues así, me invento palabras que vayan con el ritmo de la música.

—Claro, las palabras son lo tuyo. ¿Quién es tu escritxr favoritx?

—Lana Del Rey, Alma Delia Murillo, Gospodinov, Edgar Allan Poe… ¿tú?

—Chuck Palahniuk, Kurt Vonnegut…

—Nice! ¿O sea que sí te gusta leer?

—A ver, no leo mucho… pero si algo me atrae y me atrapa, caigo —dijo con un guiño.

—Bueno saberlo, Chavo… Oye, ¿cuál es tu video musical favorito?

—Tendría que ser "College Boy" de Indochine, uno que dirigió Dolan. Además, es de mis bandas favoritas y la letra de esa canción también es desgarradora.

—¿Hablas francés?

—Sí… ¿tú hablas algún otro idioma?

—Alemán.

—Mira nada más… oye, pero ¿cuál es tu video musical favorito?

—"Imitation of Life" de R.E.M., porque lo perdí y lo volví a encontrar.

—¿Cómo está eso?

—Lo vi en mi niñez, cuando salió, y nunca registré ni el nombre de la canción ni de la banda, sólo las imágenes del video y la melodía. Años después, me obsesioné con encontrarlo, pero en mi adolescencia Google no era tan fuerte como para encontrarlo con un music video of big pool lots of things happening (creo que a la fecha tampoco) y desistí en la lucha. Fue grata mi sorpresa cuando al poco tiempo de haber desistido, vi un capítulo de Smallville ("Slumber", el cuarto de la tercera temporada) y al mero principio suena la canción. Tal vez de ahí nació mi amor por los soundtracks…

—Estás bien chistoso.

—Gracias.

—También me la vivo shazameando canciones de series.

—¡Yo también! Por cierto, ¿cuál es tu canción favorita de Motomami?

—¿Por?

—Siento que puedes ubicar muy bien la personalidad de alguien por su canción favorita de este disco de Rosalía.

—Me gusta mucho "Candy"... ¿qué dice eso de mí?

—Que no te incomoda bailar música depresiva, te gustan los karaokes y causas un gran impacto en tus exes.

—Nunca lo había pensado… pero sí, sí y espero que sí. ¿La tuya cuál es?

—"Hentai".

–A ver si le cacho wacha… eres muy sexual, te gustan las películas de Spike Jonze, pero te identificas más con las de Sofia Coppola y de chiquito veías Ranma ½.

—Wow.

Y es que para esto era el tercer disco de la Rosalía, para platicar de él, analizarlo y aplicar la versatilidad de emociones que nos hace sentir cada canción a un escenario (y disfrutar cada canción en su escenario, claro). Había hecho match en Tinder con Salvador unos días antes y quedamos de salir a cenar a Hugo, un restaurante-bar en la Condesa. Había perdido la fe en aplicaciones como Tinder porque siempre uno de los 2 dejaba de contestar porque siempre hay una foto que no te gusta del otro. Había tenido citas de Tinder antes, pero la mayoría de las veces no se parecían a sus fotos o habían envejecido 10 años y no es que me moleste salir con personas mayores, me molesta salir con personas que mienten. Salvador no era atractivo en el modelo estético hegemónico, pero a mí se me hizo muy guapo. Sus ojos grandes color miel brillaron con inocencia cuando los caché analizando mi outfit, después de observar que de su cuello pendía un collar con una flecha. Su pelo castaño y abundante formaba olas que mis dedos ansiaban por surfear, pero esta vez iría lento para no irme de boca como con anterioridad.

—¿Te gustó el tartar de res? —le pregunté al terminar la cena.

—Sí, ¿a ti?

—Es mi platillo favorito… ya sé ya sé, en mi perfil dice "flexitariano" y pues sí, trato de llevar una dieta plant-based cuando hago el súper, pero de vez en cuando me doy un gustito porque me mama la carne cruda y el fondue.

—Nunca te podría negar un fondue. Yo sí como carne, qué bueno que no eres de esos veganos intensos.

—Es que los humanos no estamos hechos para absolutos, yo creo que si todos dejáramos de comer carne mínimo 1-2 días a la semana, haríamos toda la diferencia… pero entiendo que el veganismo intenso es una respuesta necesaria a la ignorancia carnívora de necesitar desayunar-comer-cenar productos de origen animal todos los días.

—De acuerdo.

Pagamos mitad y mitad porque estuvo cariñosa la cuenta porque a los 2 nos gustó el vino naranja y nos pusimos cariñosos camino a su depa. Le extendí la mano y la tomó con una sonrisa tan resplandeciente que no quise averiguar la astrología de sus facciones. En la entrada de su edificio nos dimos ese primer beso que resume siempre a la primera cita: dócil, pero con tintes salvajes; besos a la temperatura perfecta: término medio entre el frío de la frescura y el calor de la calentura; besos que me dejaron satisfecho, pero con ganas de más. En mi mente sonaba "Colours of You" de Baby Queen cuando…

—Oye, Rho, me caíste súper bien y todo, pero…

—Ay, ya, ¿tienes esposa o qué? —not again, no!

—Ja. No, menso, pero me voy a mudar a Puerto Escondido en unas semanas.

—Ok, no está tan mal.

—No es permanente, espero que no sea mucho tiempo, pero mi jefe me necesita allá por lo menos unos meses… pero estaré viniendo… y me puedes visitar y así.

—Va.

—¿Qué tal si el viernes de la próxima semana cenamos y luego me llevas a Estéreo?

—Me encantaría.

Puerto Escondido no era Sudáfrica, no era el fin del mundo. Pareciera que siempre hay detractores cuando encuentras a alguien con quien conectas de maravilla, pero ahora entiendo que la importancia está en discernir si es algo con lo que puedes trabajar o no. Definitivamente mantener una relación que no era una relación en secreto como con Leo siempre será un rotundo NO para mí, pero conocer a alguien que tendrá un pie en tierras oaxaqueñas y otro en tierras chilangas no estaba tan mal; no me quitaba las ganas de escalar esta pendiente familiar: conocer a alguien nuevo. Cambié su nombre en mis contactos del celular de "Salvador Tinder" a "Salvador Valle", mientras salía a los audífonos "Life in Technicolor II" de Coldplay.

—Me da gusto que te estés dando la oportunidad, Ro —dijo Luis, un día después de mi date con Salvador.

—No está tan guapo, te vas a aburrir a los 3 meses —dijo Adán.

—¿Qué pedo tu comentario? ¿De qué sirve decirle a alguien que el que le gusta no está tan guapo si ya le parece atractivo? —contesté.

—Es un aviso de que se va a perder el encanto y te va a dejar de gustar… —dijo Adán.

—Nunca me ha pasado que alguien "me aburra" de su parecer después de que ya me gustó, sólo denotas tu superficialidad, Adán. Además, ¿qué? Necesito tener un novio guapo para que todos vean que, ¿qué? ¿Que soy tan cabrón que "atrapé" a un guapo? En mi experiencia los más guapos son los más jodidos mentalmente —le contesté, un poco molesto ya.

—O tal vez está celoso —remató Luis.

—Cállate, pendejo —dijo Adán, mientras lo agarraba de los pelos.

—Ya te he dicho que no me gusta cuando te pones violento —le dijo Luis.

Adán sí había estado actuando raro últimamente, después de que decidimos que mudarse a vivir solo era lo mejor. ¿Será que debajo de ese caparazón sí me iba a extrañar? Celoso de amor no creo que esté, aunque mentiría si dijera que nunca me he imaginado en una relación con Adán, el cliché de encontrar el amor en el mejor amigo, pero siento que le daría cringe el simple hecho de saber que lo he imaginado. En este imaginario sólo tiene sentido la relación porque somos opuestos, podría decirse que es mi antítesis en cuanto a valores, corriente de pensamiento, frame of mind… aunque en espíritu siento que somos iguales: intranquilos, hambrientos (yo de personas, él de conocimiento). Con Luis es distinto, nunca he imaginado una relación sentimental básicamente porque ya cogimos una vez y no hubo conexión y porque somos muy similares en los aspectos opuestos a Adán, pero contrastantes en espíritu. Además, la relación de Luis y su novio Diego es mi fe principal en el amor.

—¿Qué le haces a mi novio? —le dijo Diego a Adán, llegando.

—Ya sabes, me maltrata —dijo Luis.

—Mentira, mentira… —dijo Adán.

Estábamos los 4 comiendo en Pizza Félix, las mejores pizzas de la CDMX en nuestra humilde opinión. Tienen una pizca de sabor de no-se-qué que nos hace regresar por más, además de que su pre y post-coito están de 10 (sus clamatos y carajillos).

—Oigan, les tengo que contar de mi extrañísimo sueño que tuve ayer… —empecé.

—Uy, éstos siempre se ponen buenos —dijo Diego.

—Pues estaba en algún concierto o festival con mi amiga Sofía y de repente aparecía Leo.

—Whatthefuck Leo… —dijo Adán.

—Ya sé. Total que hacíamos las paces y me acababa dando ride de regreso y de repente estábamos en la cancha de pasto artificial de la privada de mi abuela y se sacaba la verga y se la empezaba a mamar y de repente era mi funeral y la mitad de la gente lloraba y la otra mitad decía que me lo merecía, pues resulta que mientras se la mamaba destapé un conducto de gas cercano y eso fue lo que me mató. ¿Qué significa?

—Está muy claro, Ro. Recaer en relaciones tóxicas y seguir de pitoloco va a ser tu fin —dijo Adán.

—Justo ya ni había pensado en Leo, no siento nada por él y desde que empecé a ir a terapia ya he reencontrado mi libido, pero diferente. Sigo de caliente, pero fíjense que no he cogido en meses. ¡Meses! La última vez fue con un wey de Grindr que de hecho estaba muy guapo y nos vimos varias veces… pero se fue a vivir a Suiza. ¡Suiza!

—Yo la verdad sí te veo más tranquilo, Ro, y en esta ocasión la loca de Adán tiene razón. Tal vez el sueño fue más como una advertencia, un rezago de tus actitudes anteriores. Date una

oportunidad con Salvador y concéntrate en tus proyectos como lo has hecho —dijo Luis.

—What he said —dijo Diego.

—Ay, estas románticas. Yo ya te había dicho que se te iba a caer el pito de tanto coger y/o te iba a dar algo —dijo Adán.

—Sí, bueno, en todos estos años de actividad sexual sólo he contraído VPH (como el 75% de la población adulta según Healthline)... pero tú que casi ni coges, no eliges bien tus batallas, ¿no? ¿Qué te dio el otro día bebé? Ouch, ¡Ouch! —grité mientras Adán me torcía el brazo y las otras mesas nos volteaban a ver. Lo que no sabía Adán era que tengo el umbral del dolor muy alto y finjo el dolor para que no se le vaya a ocurrir subir la intensidad de sus tormentos como con Luis.

—Oigan, pues nosotros tenemos noticias… —comenzó Diego.

Un día eres un niño geek que sueña con tener el poder de la telepatía y luego creces y te das cuenta que sí existe cuando ves a la cara a alguien y sabes exactamente qué está pensando. Vi a los ojos a Adán (con todo y que su mano seguía sujetando mi brazo) y supe lo que iba a decir Luis y lo que le iba a contestar Adán.

—¡Vamos a vivir juntos! —dijo Luis.

—Wow, felicidades bebés, ya se veía venir —dije, zafándome de Adán.

—¡Felicidades! —dijo Adán.

—¿Eso es todo? ¿Nada más que decir, Adán? —dijo Luis.

—No —contestó.

—¿Seguro?

—Sí.

—¿Segurísimo?

—Bueno, pues… que ahora empieza lo bueno. Más de la mitad de las parejas cortan cuando dan el paso de vivir juntas. No que ustedes vayan a cortar… o bueno, quién sabe… pero pues se van a ver diario, al despertar, al dormir… —dijo Adán.

—¡Ahí está! Ya me empezaba a preocupar, pero sí, es la idea, bebé —dijo Luis.

—Y no saben las ganas que tengo de ver esta carita siempre —dijo Diego.

—Además, lo hicieron muy bien… ¿Qué llevan? ¿2 años? —pregunté.

—Casi 3 —dijo Diego.

—Luego uno se apresura en las relaciones y se da de boca —dije.

Ese fin de semana tenía la boda de Alondra en una hacienda en Morelos. Se casaba con un compañero de la carrera: una pediatra y un geriatra, hay que apreciar la simetría que te arroja la vida. Hace mucho no veía a mis compañeras de mi carrera fallida, así que habría mucho al corriente que ponerse. En mi mesa estaban Norman, Sandra, amigas de Alondra y mías… y Christian con su novia. Christian era ese wey de la bolita que a todos les caga, pero que, si le dejáramos de hablar, se quedaría sin amigxs. Me estaba preparando para pláticas incómodas y recuerdos insípidos cuando…

—Qué onda, ¡Ro! ¡Qué milagro! ¿Cómo has estado? —dijo Christian.

—Hey, bien, ¿y tú?

—No me quejo… ¡Oye! Quería felicitarte, fíjate que fui a Estéreo y me encantó. Llevé a mi vieja y fue la más feliz en el cuartito del

perreo. ¡Felicidades, perro! Es tuyo, ¿no?

—Órale, gracias. No es que sea mío, soy uno de los socios.

—¿Y cómo funciona?

—Cada socio tiene sus responsabilidades. Por ejemplo, mi mejor amigo Adán se ocupa…

—Oye, pero, ¿es antro gay?

—Pues va a sonar súper mamón, pero los antros no tienen orientación sexual. Aquí viene quien quiera que le guste el pop y el reguetón. ¿Qué te pareció el Salón Perreo? —le pregunté a su novia.

—Ah, no soy yo, era la otra —respondió Irene.

—¿Cómo?

—Sí, estamos en una relación en V abierta: Irene, Jimena y yo —dijo Christian.

—Wow…

—A que no la viste venir, ¡perro!

—Estoy en shock… pero ¡felicidades también! Qué chido.

—Ya sé, no te lo esperabas de mí, ¿eh?

—La neta no.

Me siguieron platicando sus dinámicas y me recordé a mí mismo que las personas tenemos el privilegio de cambiar. Aquí estaba alguien a quien yo consideraba el más fresa-mamón-retrógrada en la carrera y ahora estaba en una relación abierta (y honesta) de 3. A su estilo de relación se le llama "relación en V", porque hay una bisagra (Christian) que tiene relaciones sexoafectivas con Irene y con Jimena

(ambos extremos de la V), pero entre ellas no hay algún tipo de relación (no es un throuple o una tríada). Jimena es el metamor de Irene y viceversa; metamor es otro concepto pertinente a este caso, es el amor de tu amor. Si tomáramos en cuenta a Christian, Irene, Jimena y todas las personas con las que tienen relaciones sexuales (porque no buscan relaciones románticas fuera de la V), estaríamos hablando del concepto de "red" o "polículo". A esta relación de 3 no se le considera poliamor porque no buscan vínculos románticos afuera, sólo sexo casual.

Norman, quien estaba sentado a lado de mí y escuchó toda la plática, tampoco podía creer la evolución de Christian.

—Es que no lo puedo creer —me dijo mientras orinábamos en el baño.

—Pues está cool, encontró lo suyo y a 2 personas que estén a gusto en su relación en V, porque Irene se veía contenta, ¿sabes? Nada celosa ni nada.

—No sé si podría estar en una relación así.

—Sí, bueno, tú eres casi asexual y arromántico.

—Cállate…

—Pues de los casi 3 años que convivimos en la facultad y en el hospital, nunca te supe o nunca me contaste de alguien.

—Tengo mis razones…

—Ok, weirdo.

—Oye y quiero ir a Estéreo, ¿me llevas el próximo viernes?

—Sin pedos.

—Va. Mientras vamos por unos shots a ver quién acaba más pedo.

—Va.

Así era la cosa con Norman, competíamos por todo, a veces en serio, a veces de broma. Hubo una época en la que nos dejamos de hablar ya ni me acuerdo por qué, y luego me cambié de carrera y no lo vi más; pero ahora lo veía con ese recuerdo cariñoso de nuestra eterna competencia intra y extracurricularmente. Norman también tomaba mucho, pero ciertamente no me iba a ganar en mi propio juego. El primero fue de tequila por órdenes de Norman, el segundo de whisky por las mías, y así nos fuimos, que si con Alondra, que si un shot por cada pareja de Christian, que si un shot por cada antidepresivo que conociéramos… Yo ya le estaba bajando al alcohol, pero ver a Norman después de varios años hizo que me sintiera en la época de Medicina otra vez. Norman, acabando la carrera, se había ido a Aachen, un pueblito en Alemania a hacer su doctorado en un laboratorio y no había interactuado con él en años, su existencia se encontraba en animación suspendida en mi mente.

—Y, ¿qué cuentan las suspensiones para tratar la cisticercosis? —le pregunté en un respiro de los shots.

—Todavía me falta un año y no he llegado a una conclusión viable. La verdad, han sido unos años difíciles para mí, estando allá solo en ese pueblito y luego la pandemia.

—¿Ya ves? Me hubieras visitado en Berlín.

—Ganas no me faltaron, pero estaba todo cerrado y muy complicado gestionar un viaje.

—Yo sé, yo sé, aunque hubiera estado muy divertido… No te imagino en Berghain, dejándote ir en el techno.

—¿Por? Te sorprenderías…

¿Habría cambiado como Christian? El Norman que yo conocía era parecido a mí, sin el componente social-sexual: un ñoño intenso con

mucho que decir, pero inocente y dulce en sus adentros. Comenzó a sonar "Crazy Beautiful Life" de Kesha y ahí estaba Alondra junto al DJ esperándonos para bailar una de esas canciones que escuchábamos mucho en la facultad de Medicina.

Brincando en la pista con Alondra, Norman, Sandra y demás, ocurrió uno de esos momentos en los que mi mente no se concentra en nada más, cuando se pierde en el momento y no hay recuerdos nostálgicos pasados ni pendientes hiperactivos futuros presentes, sólo el presente. "Flesh without Blood" de Grimes. Sólo yo estaba presente. Y Alondra. Y Norman. Y Sandra. Y Kesha. Y Grimes. En esos momentos mis ojos siempre se pierden porque no hay algo en específico en lo que tengan que estar enfocados. "Breathing" de Oscar and the Wolf. En ese momento mis ojos se perdieron, pero se encontraron en los de Norman. Mis labios no sabían que estaban perdidos, pero también se encontraron con los de Norman y fue uno de esos momentos en los que algo hace click… y no hablo del click, la canción perdida de Good Charlotte bonus track de su disco homónimo, ni de "The Click 5", esa banda con 2 sencillos medianamente conocidos, ni del sonido que hace el trackpad de mi laptop cuando lo presiono. Hablo de ese perfecto empalme entre 2 canciones, esa mezcla perfecta en la que todo está en armonía: la métrica, la estructura, el tempo y la tonalidad. Éramos 2 canciones que a nadie se le había ocurrido empatar, ni a nosotros mismos.

Acabando la boda nos fuimos a mi Airbnb y cogimos sin condón y lo que más recuerdo es la sensación de comodidad familiar mientras descubres territorio no explorado. Entre risas y vodkas, nos quedamos dormidos abrazados. En la cruda del día siguiente no hubo ninguna incomodidad, sólo una pequeña realización de que, a fin de cuentas, todas esas discusiones y competitividades sí eran tensión sexual acumulada, cocketeo disfrazado de andar chingando. Sofía tenía razón, después de todo, en esa plática que tuvimos en La ruta de la seda. Con todo y que sí, alguna vez pasó por mi cabeza que ahí había algo (porque todo pasa por mi cabeza), ninguno de los 2 dio el primer paso en esta realización y tal vez para bien, no era el

momento. Hay cierto encanto en coger con alguien a quien consideras tu amigo y te conoce a la perfección… lo complicado es qué pasará después.

Nos regresamos juntos en su coche a la CDMX y me dijo que le leyera las noticias mientras manejaba.

—Circula en redes presunto video de la nueva novia de Piqué bailando "Te felicito".

—Otra.

—Usuarios de redes exhiben a presunta vendedora: ofrecía decenas de boletos del Corona Capital.

—Otra.

—Ya tiene trabajo la piloto despedida por Volaris tras grabar incidente entre 2 aviones en el AICM.

—Interesante, pero otra.

—"Cazando el agua". Una cruel sequía afecta a México.

—¿Qué medio es?

—El New York Times.

—Échatelo.

—Una sequía extrema ha hecho que las llaves de agua se sequen en todo el país, con casi ⅔ de todos los municipios enfrentando una escasez que obliga a la gente en algunos lugares a hacer fila durante horas para las entregas de agua del gobierno. La falta de agua ha llegado a ser tan extrema que los residentes furiosos bloquean las carreteras y secuestran a los trabajadores municipales para exigir más suministro. Las cifras que subrayan la crisis son sorprendentes: en julio, 8 de los 32 estados de México sufrían una sequía entre

extrema y moderada, por lo que 1,546 de los 2,463 municipios del país se enfrentaban a la escasez de agua, según la Comisión Nacional del Agua. A mediados de julio, cerca del 48% del territorio mexicano sufría sequía, según la comisión, en comparación con cerca del 28% del territorio del país durante el mismo periodo del año pasado. Aunque relacionar una sola sequía con el cambio climático provocado por la humanidad requiere un análisis, los científicos no dudan de que el calentamiento global puede alterar los patrones de lluvia en todo el mundo y está aumentando la probabilidad de sequías. La crisis es especialmente grave en Monterrey, la segunda ciudad más grande de México y uno de sus centros económicos más importantes. Ahí toda la zona metropolitana, de unos 5 millones de habitantes, está afectada por la sequía, según las autoridades. Algunos barrios de Monterrey llevan 75 días sin agua, lo que ha llevado a muchas escuelas a cerrar antes de las vacaciones de verano que estaban previstas. La situación en la ciudad ha llegado a ser tan grave que un periodista que estaba de visita no pudo encontrar agua potable a la venta en varias tiendas, incluyendo un Walmart.

—Nos vamos a ir a la mierda.

—Sí.

—Prométeme algo, que desde lo que sea que hagamos, haremos lo posible para ayudar al planeta —dijo, en un tono tierno que casi nunca le sale.

—Te lo prometo. Qué chistoso, llegué a esta misma conclusión en mi terapia.

—¿En serio?

—En serio. Luego te platico bien.

—Va.

—Oye.

—Dime.

—Qué mal que sigues viviendo en Alemania…

Norman me agarró la mano y me sonrió. Permanecimos en silencio el resto de la carretera mientras escuchábamos de principio a fin el disco The Rip Tide de Beirut. Al llegar a mi depa nos dimos un beso de esos que no necesitan explicación y un abrazo, un pachoncito abrazo que me dejó una cálida sonrisa que me permitió cantar:

—Now as the air grows cold, the trees unfold, and I am lost and not found.

—Te veo el próximo viernes en Estéreo.

Llegué al depa y me encontré con una nota de Adán en el refri:

Adelanté mi mudanza. Estuve pensando en muchas cosas y llegué a una realización importante. Te cuento el viernes en Estéreo.

Ah, y tira esta nota ya, qué oso.

Órale. Se le juntaron 3 tortas a este perro… aunque no me gusta esta metáfora porque si con 2 se quedó sin ninguna, no me quiero imaginar qué le pasó al atascado que tenía 3 (pero sigo intentando usar metáforas más directas). Le marqué a Luis y me dijo que tenía el plan perfecto para estos casos. Caí en su depa en la Juárez y nos fumamos un porrototote.

—Es tu terapia, así que tú pides el Beat. Tiene que ser Tesla —dijo, aunque se me hizo raro porque Luis era de los que le vale si es Tesla, taxi, UberX o UberBlack, pero le seguí el juego.

—¿A dónde lo pido?

—Depende. ¿De cuánto tiempo quieres tu terapia? De preferencia que agarre periférico para evitar semáforos.

—¿Qué tal al Espacio Escultórico de la UNAM?

—Dale.

Llegó el Tesla y nos subimos en la parte de atrás. Luis se conectó al bluetooth y, al agarrar periférico, me dijo que pusiera una canción a todo volumen para viajarnos y relajarnos, que no íbamos a hacer nada, más que recargarnos en el asiento viendo hacia arriba, a través del techo traslúcido del Tesla, encontrando soluciones en las imágenes disipadas de las nubes mientras íbamos a toda velocidad en el segundo piso.

Puse "Get Free" de Lana porque, a veces, aunque estés increíble, se siente como que el simple hecho de existir es abrumador y no encuentro el presente. Ese espacio corto entre pensamientos, ese estrecho entre continentes… Finally, I'm crossing the threshold hacia una salud mental más estable, porque 'ta bien sentir las tristezas del pasado y pensar en la propia muerte y muerte propia, a distancia quisiéramos que lejana, pero en realidad incierta. O en las muertes cercanas. For Amy and for Whitney canta Lana en sus conciertos, completando las líneas vacías de la versión de su disco. For Alexis and for Hope. Con escalofríos le subí el volumen aún más en el coro porque tengo una guerra en mi mente ¡y me quiero bajar! Pero I keep riding the ride; me faltan muchas cosas por hacer, muchas canciones pop por cantar, electrónicas por shazamear, muchas películas por ver y series por analizar, muchas personas por conocer, ¿y weyes por coger? (I never really noticed en el segundo piso cómo se asoman los árboles aleatoriamente entre el concreto de varias colonias [algunas nombradas no-tan-aleatoriamente sino religiosamente]: la San Miguel, Escandón, San Pedro de los Pinos, Nonoalco, Mixcoac, San José Insurgentes, Guadalupe Inn, San Ángel, C.U…) Out of the black, into the blue… así, al revés de la canción de Neil Young, porque el azul aunque simboliza tristeza,

siempre será más claro que la oscuridad, que el blanco y negro del pensar. Las emociones son color y tenemos que sentir más que pensar. Vivir más en el presente sintiendo, que en el pasado / futuro pensando. Eso es meditar, apagar la pila interna…

—Mierda —dijo Luis.

Bajando por San Jerónimo nos topamos con una manifestación violenta. La gente de Copilco se quejaba de la falta de agua suministrada a su colonia y la policía respondía con cachazos y porrazos, a veces contra individuos, a veces contra vehículos. Sangre, vidrios y humo adornaban el estacionamiento de la Plaza San Jerónimo y el Sanborns. Algo rompió la ventana del lado de Luis y éste cayó en mis piernas…

There's no more chasing rainbows

And hoping for an end to them

Their arches are illusions

Solid at first glance

But then you try to touch them

There's nothing to hold on to

The colors used to lure you in

And put you in a trance…

Aunque los humanos no sepamos lidiar con absolutos: que nunca más se me olvide que siempre importa menos el destino que el viaje…

Índice

0. ¿Subconsciente?¿Inconsciente?

¿Preconsciente? ¿Superconsciente?

uno. haz un viaje pa’ mi jardín

2. la fiesta/las sustancias o las fiestas/la sustancia

3. dicknidades presentan: nombres de colores

4. la biología reptó.

5. las decisiones cortan de lo superficial a lo

profundo; no podemos ignorar las secuelas

6. ¡Robi!

7. —The Exchange

8. pausas, unas más necesarias que otras

9. te-tienes-que-calmar

10. “todavía recuerdo aquel día que nos

conocimos en diciembre”

11. la Peña de Bernal (como todo buen viaje

[físico y mental {como el sexo} como una vez

en Guadalajara] a Tepoz) sí raspa

12. ±1i

13. pendientes y suspensos…

A Anita, por ser mi psicopompa y por llevar sus discos de Lindsay Lohan a la escuela. A todxs mis terapeutas: Ana Laura, la doctora de la Universidad de Cape Town que la verdad no me acuerdo de su nombre, Dora, Rodrigo, Sandra… pero en especial a Irene Larios (quien fue parte importante en el desarrollo de este libro). A Valeria Villalobos, por sus consejos. A los esposos Alberto Quintero (por su apoyo y lectura) y Abraham Nemer (por su celular). A Luis Felipe Canudas Orezza Ugalde por su atención. A Fer, Jorge y Ben por llenar mi vida de conflictos. A Matthieu, Santi y a las 2 Margaritas, por su magia. A Paula Beatriz Velasco y Tamara Carrillo por su amor a las letras. A Ángel Indetectable, por su asesoría y coraje. A David Miranda y Alexis de Anda, por su apoyo. A Paloma Coma y COOPIA, por lo que son y lo que pudo haber sido. A Ricardo Sánchez Riancho, por la confianza. A mis padres, por seguir sin leer estos libros. A la música, por siempre y para siempre.

La depresión no siempre muestra los mismos síntomas.

Si sientes que necesitas ayuda

alguna de estas opciones puede ayudarte:

1. SAPTEL:

https://saptel.org.mx

55 52 59 81 21

24 horas los 365 días.

2. Línea de ayuda de la UNAM:

55 50 25 08 55

Lunes a viernes de 8 a.m. a 6 p.m.

3. Consejo Ciudadano:

https://consejociudadanomx.org

55 55 33 55 33

24 horas los 365 días.

1La materia se llamaba American Literature, pero pues literatura americana es la de todo el continente. Qué hueva escribir Literatura Estadounidense, así que gringa será hasta que corrijan su gentilicio.

2 Cadenas chafas que han evolucionado a posts de Instagram que te piden que taguees a un amigue que te deberá una margarita si no lo ve en los próximos 5 minutos.

3 En 2008 hubo varios ataques a adolescentes emos en México y en 2012 la milicia iraquí mató al menos a 58 emos.

4 Le decíamos cuarto de prepa porque la preparatoria estaba en el mismo edificio que la secundaria, pero técnicamente sería primero de prepa.

5 Aquí mi confesión en papel. Espero puedas perdonarme esa farsa cometida hace mil años.

6 Hoy en día Armando me borró de sus redes sociales por subir fotos de mis nalgas y está bien. Las personas vienen y van, los recuerdos se quedan.

7 Cuando hablamos del VIH, es incorrecto usar el verbo "contagiar", ya que una enfermedad contagiosa es aquella causada por un agente infeccioso que puede sobrevivir fuera del cuerpo humano; es preciso usar el verbo "transmitir", ya que una enfermedad transmisible es causada por un agente infeccioso que sobrevive fuera del cuerpo humano muy pocos minutos.

8 Existe un mito urbano que dice que el lsd se almacena en tu médula espinal por el resto de tu vida, pero clínicamente no se ha comprobado. El mito nació porque a algunas personas les ocurren flashbacks de su trip tiempo después de que éste terminó (trastorno perceptivo persistente por alucinógenos o hppd por sus siglas en inglés).

9 ¿De verdad lo habré roto? ¿No vivimos en un loop semanal? ¿Mensual? ¿Anual?

10 Una anomalía en la visión que literalmente te hace ver todo en tonos grises (el tipo más extremo de daltonismo).

Cocketeo

Dave Brennan



LIBROS DEL MARQUÉS